This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

Oxford University Library Services

University of Oxford

presented by

PROF. I.D. MICHAEL

8

OBRAS FESTIVAS

DE DON FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS.

VET. SPAN. II A. 23

Biblioteca popular. T. II. 87

OBRAS FESTIVAS

DE

DON FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS.

NUEVA EDICION.

TOMO II.

MADRID 1845:

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO,

DE D. F. DE P. MELLADO.—*Editor.*

LETRILLAS SATIRICAS.

SATIRA I.

Sin ser juez de la pelota
juzgar las faltas me agrada,
no pudiendo haber preñada
que tenga mas, si se nota;
el negocio vá de rota,
pues que sin ser, ni haber sido
coronista, me he metido
á espulgar agenas vidas.
Concértame esas medidas.

La otra loca personal
se precia, envuelta en andrajos,
de tener mejores bajos
que la capilla real;
de piernas es su caudal,
toda es piernas, como nuez,
blanca con fondos en pez,
y las facciones cartidas.
Concértame esas medidas.

El doctor en medicina
mas experto y mas bizarro,

es de condicion de carro,
que si no le untais, rechina.
Al pulso la mano inclina,
y quiere (ved qué invencion!)
que le den bello doblon
por infernales bebidas.
Concértame esas medidas.
Que su limpieza exagere,
porque ande el mundo al revés,
quien de puro limpio que es,
comer el puerco no quiere;
que lagarto rojo espere
el que aun espera al Señor,
y que tuvo por favor
las aspas descoloridas.
Concértame esas medidas.
Culpa el que en valiente dá,
en la pendencia, si rueda,
á su espada, que se queda,
siendo él el que se vá;
y como virgen está
la espada, y se vé desnuda,
de honesta se viste, y muda
en clausura las heridas.
Concértame esas medidas.
Fuerza es que en su muger vea
el maridillo postizo,
que el vestido que él no hizo,
otro se lo hizo hacer;
que nos quiera hacer creer,
sin justicia y sin razon,
que no siendo san Anton,
un cuervo trae sus comidas,
Concértame esas medidas.

Que por virgen haga fieros
la que entre tias y amigas,
ha tenido mas barrigas
que un corro de pasteleros;
que á todos los forasteros
provea de virginidad,
y que llame castidad
el hacer casta á escondidas.
Concértame esas medidas.

LET. SATIRICA II.

Sabed, vecinas,
que mugeres y gallinas
todas ponemos,
unas cuernos y otras huevos.
Viénense á diferenciar
la gallina y la muger,
en que ellas saben poner,
nosotras solo quitar;
y en lo que es cacarear
el mismo tono tenemos.
Todas ponemos,
unas cuernos, y otras huevos.
Doscientas gallinas hallo
yo con un gallo contentas,
mas si nuestros gallos cuentas,
mil que den son nuestro gallo;
y cuando llegan al fallo,
en cuclillos los volvemos.
Todas ponemos,
unas cuernos, otras huevos.
En gallinas regaladas
tener pepita es gran daño,

TAYLOR INST. OXFORD

y en las mugeres de engaño
lo es el ser despepitadas;
las viejas son emplumadas
por darnos con que volemos.
Todas ponemos,
unas cuernos, y otras huevos.

LET. SATIRICA III.

Despues que de puro viejo
caduca ya mi vestido,
cómo como un descosido,
por estarlo hasta el pellejo.
No acierto á topar consejo
que pueda ponerme en salvo
contra un herreruelo calvo,
y una sotana lampiña,
que cuando mejor se aliña,
me descubre todo el lomo.
Yo me soy el rey Palomo,
yo me lo guiso, y yo me lo como.
Si vá á decir la verdad,
de nadie se me dá nada,
que el ánima apicarada
me ha dado esta libertad.
Solo llamo Magestad
al rey con que hago la suerte.
No temo en damas la muerte
tanto como en un doctor;
que las cosas del amor,
como me vienen las tomo.
Yo me soy el rey Palomo,
yo me lo guiso, yo me lo como.

Para mí no hay demasías,
ni prerogativas necias
de los que se hacen Venecias,
solo por ser Señorías.
En mi mesa las harpías
mueren de hambre continuo.
Pídola para el camino,
si me despide mi dama;
mas si á mi ventana llama,
despues de comer me asomo.
Yo me soy el rey Palomo,
yo me lo guiso, yo me le como.
Entre nobles no me encejo,
que segun dice una ley,
si es de buena sangre el rey,
es de tan buena su piojo.
Con nada me crece el ojo,
sino es con una hinchazon.
Mas estimo un dan que un don,
y es mi fuerza y vigor tanto,
que un testimonio levanto,
aunque pese mas que un plomo.
Yo me soy el rey Palomo,
yo me lo guiso, yo me lo como.

LET. SATIRICA IV.

Que el viejo, que con destreza
se ilumina, tiñe y pinta,
echa borrones de tinta
al papel de su cabeza;
que enmiende á naturaleza,
en sus locuras protervo:
que amanezca negro cuervo,

durmiendo blanca paloma.
Con su pan se lo coma.
Que campe la muy traida
de que la ven distraerse,
cuando de ninguno verse
puede por aborrecida:
que se case envejecida
para concebir cada año,
no concibiendo el engaño,
del que por muger la toma.
Con su pan se lo coma.
Que mucha conversacion,
que es causa de menosprecio,
en la muger del que es necio
sea de mas precio ocasion:
que case con bendicion
la blanca con el cornado,
sin que venga dispensado
el parentesco de Roma.
Con su pan se lo coma.
Que en la muger deslenguada
(que á tantos hartó la gula)
hurte su cara á la bula
en renombre de cruzada:
que ande siempre persinada
de puro buena muger,
y Calvario quiera ser,
cuando en los vicios Sodoma.
Con su pan se lo coma.
Que el sastre que nos desuella,
haga con gran sentimiento
en la uña el testamento
de lo que agarró con ella:
que deba tanto á su estrella;

que las faltas en sus obras,
sean para su casa sobras,
mientras la muerte no asoma.
Con su pan se lo coma.

LET. SATIRICA V.

Santo silencio profeso:
no quiero, amigos, hablar;
pues vemos que por callar,
à nadie se hizo proceso:
ya es tiempo de tener seso,
bailen los otros al son.
Chiton.
Que piquen con buen concierto
al caballo mas altivo,
picadores, si está vivo,
pasteleros, si está muerto;
que con ojaldre cubierto
nos den un pastel frison.
Chiton.
Que por buscar pareceres
revuelvan muy desvelados
los Bártulos los letrados:
. . . . . .
si en los estrados las vieres,
que ganan mas que el varon.
Chiton.
Que trague el otro jumento
por doncella una Sirena,
mas catada que colmena,
mas probada que argumento:
que llame estrecho aposento

donde se entró de rondon.
Chiton.
Que pretenda el maridillo
de puro valiente y bravo,
ser en una escuadra cabo,
siendo cabo de cuchillo:
que le vendan el membrillo,
que tiralle era razon.
Chiton.
Que duelos nunca le falten
al sastre que chupan brujas:
que le salten las agujas,
á su muger se las salten:
que sus dedales esmalten
un doblon y otro doblon.
Chiton.
Que el letrado venga á ser
rico con su muger bella
mas por buen parecer de ella,
que por su buen parecer;
y que por bien parecer,
traiga barba de cabron.
Chiton.
Que tonos á sus galanes
cante Juanilla estafando,
porque ya piden cantando
las niñas como alemanes:
que en tono, haciendo ademanes,
pidan sin tón y sin són.
Chiton.
Muger hay en el lugar,
que á mil coches, por gozallos,
echará cuatro caballos,
que los sabe bien echar:

yo sé quien manda salir
su coche como jaula.
Chiton.
Que pida una y otra vez,
fingiendo virgen el alma,
la tierna doncella palma,
y es dotil su doncellez
y que lo apruebe el juez
por la sangre de un pichon.
Chiton.

LET. SATIRICA VI.

Toda esta vida es hurtar:
no es el ser ladron afrenta,
que como este mundo es venta,
en él es propio el robar:
nadie verás castigar
porque hurta plata ó cobre;
que al que azotan, es por pobre,
de suerte, favor y traza.
Este mundo es juego de bazas,
que solo el que robar, triunfa y manda.
El escribano recibe
cuanto le dan sin estruendo;
y con hurtar escribiendo,
lo que hurta no se escribe:
el que bien hurta bien vive
y es linage mas honrado
el hurtar que el ser hurtado,
suple faltas, gana chanza.
Que este mundo es juego de bazas, &c.
Mejor es, si se repara,
para ser gran caballero

el ser ladron de dinero,
que ser Ladron de Guevara:
el alguacil con su vara,
con sus leyes el letrado,
con su muger el casado,
hurtan en públicas plazas.
Que este mundo es juego de bazas, &c.
El juez en injustos tratos
cobra de mala opinion,
porque hasta en la Pasion
es parecido á Pilatos:
protector es de los gatos,
porque rellenarlos gusta:
solo la botarga es justa,
que en lo demas hay hilazas.
Este mundo es juego de bazas, &c.
Hay muchos rostros esentos,
hermosos, cuanto tiranos,
que viven como escribanos
de fees y conocimientos:
por el que beben los vientos,
es al que la capa comen:
no hay suerte que no le tomen
con embustes y trapazas.
Este mundo es juego de bazas,
que solo el que roba, triunfa y manda.

LET. SATÍRICA VII.

El que si ayer se muriera,
misas no podia mandar,
hoy, á fuerza del hurtar,
mandar todo el mundo espera;
y el que quitaba á cualquiera

el sombrero de mil modos,
hoy quita la capa á todos,
desvanecido en la altura.
Pícaros hay con ventura
de los que conozco yo,
y pícaros hay que no.
Yo he visto en breve intervalo
mas de alguna señoría,
que el mando y palo tenia.
y ya tiene solo el palo
Yo la ví con gran regalo,
y sobre silla en dosél:
ya veo la silla sobre él,
castigando su locura.
Pícaros hay con ventura, &c.
Alguno ví que subia,
que no alcanzaba anteayer
ramo de quien descender,
sino el de su picardía:
y he visto sangre judia
hacerla el mucho caudal,
como papagayo, real,
clara ya su vena obscura.
Pícaros hay con ventura, &c.
Alguno ví yo triunfar,
que ya por cierta doncella,
de andar sin parar tras ella,
no tiene tras que parar:
cuando en cueros pensó hallar
á su dama por dineros,
á sí propio se halló en cueros,
robado de su hermosura.
Pícaros hay con ventura, &c.
Yo conocí caballero

que nunca se conoció;
y jamás armas tomó
sino en sello, ó en dinero:
despues le he visto guerrero,
y sin ver Flandes, pregona
mas servicios que fregona
á las diez en noche obscura.
Pícaros hay con ventura
de los que conozco yo, &c.

LET. SATIRICA VIII.

Pues amarga la verdad,
quiero echarla de la boca;
y si l' alma su hiel toca,
esconderla es necedad.
Sépase, pues libertad
ha engendrado en mí pereza.
La pobreza.
¿Quién hace al tuerto galan,
y prudente al sin consejo?
¿quién al avariento viejo
le sirve de rio Jordán?
¿quién hace de piedras pan,
sin ser el Dios verdadero?
El dinero.
¿Quién con su fiereza espanta
el cetro y corona al rey?
¿quién, careciendo de ley,
merece nombre de Santa?
¿quién con la humildad levanta
á los cielos la cabeza?
La pobreza.

¿Quién los jueces con pasion
sin ser ungüento, hace humanos,
pues untándolos las manos,
los ablanda el corazon?
¿quién gasta su opilacion
con oro, y no con acero?
El dinero!
¿Quién procura que se aleje
del suelo la gloria vana?
¿quién, siendo toda cristiana,
tiene la cara de herege?
¿quién hace que al hombre aqueje
el desprecio y la tristeza?
La pobreza.
¿Quién la montaña derriba
al valle, la hermosa al feo?
¿quién podrá cuanto el deseo,
aunque imposible, conciba?
¿y quién lo de abajo arriba
vuelve en el mundo ligero?
El dinero.

LET. SATIRICA IX.

Prenderánte si te tapas,
pues Dios buen rostro te dá:
no te tapes, porque habrá
al primer tapon zurrapas.
¿Por qué tu cara solapas,
y la luz del sol te ofende?
que el que esconde lo que vende,
no crecerá su caudal.
Y no lo digo por mal.

Mil recoletas hay ya,
y pecadoras del paño,
porque le quitan ogaño
la seda á la que se dá.
Toda de lana será,
y vendrá el mas confiado
por lana, y irá trasquilado,
con navaja de sayal.
Y no lo digo por mal.
Tendrá la del maridillo,
si en disimular es diestro,
al marido por cabestro,
y al galan por cabestrillo:
de su novio hará novillo,
y ansí con él arará;
lo que siembra cogerá
con algun primo carnal.
Y no lo digo por mal.

LET. SATIRICA X.

Yo, que nunca sé callar,
y solo tengo por mengua
no vaciarme por la lengua,
y el morirme por hablar;
á todos quiero contar
cierto secreto que oí:
Mas no ha de salir de aqui.
Mediquillo se consiente,
que al que enferma, y vá á curallo,
yendo a mula va á caballo,
y por la posta el doliente:
y viéndole tan valiente,

llámanle el doctor Sofí. (1)
Mas no ha de salir de aquí.
Mandádose ha pregonar,
que digan, midiendo cueros,
Agua vá los taberneros,
como mozas de fregar:
que dejen el bautizar
á los curas de Madrid.
Mas no ha de salir de aqui.
Dicen, y es bellaquería,
que hay pocos cogotes salvos;
y que, segun hay de calvos,
que como hay zapateria,
ha de haber cabelleria,
para poblallos allí.
Mas no ha de salir de aqui.
Los perritos regalados,
que á pasteleros se llegan,
si con ellos veis que juegan,
ellos quedarán picados;
habrá estómagos ladrados,
si comen lo que comí.
Mas no ha de salir de aquí.
Madre, diz que hay caracol,
que su casa trae á cuestas:
y los domingos y fiestas
saca sus hijas al sol:
la vieja es el facistol,
las niñas solfean por sí.
Mas no ha de salir de aquí.
Yo conozco caballero,
que entinta el cabello en vano:

(1) Juega en la significacion griega, donde *Sophos* es *Sabio*

y por no parecer cano,
quiere parecer tintero;
y siendo nieve de enero,
de mayo se hace alhelí.
Mas no ha de salir de aqui.
Invisible viene á ser
por su pluma y por su mano
cualquier maldito escribano,
pues nadie los puede ver:
culpas le dan de comer:
al diablo sucede ansí.
Mas no ha de salir de aqui.
Maridillo hay que retrata
los cuchillos verdaderos,
que al principio tiene aceros,
y al cabo en cuerno remata;
mas su muger de hilar trata
el cerro de Potosí.
Y no ha de salir de aquí.
Y afirman en conclusion
de los oficios que canto,
que ya no hay oficio santo
sino el de la inquisicion,
quien no es ladrillo, es ladron,
toda mi vida lo oí.
Mas no ha de salir de aqui.

LET. SATIRICA XI.

Las cuerdas de mi instrumento
ya son en mis soledades
locas en decir verdades,
con voces de mi tormento:

su lazo á mi cuello siento
que me aflije y me importuna
con los trastes de fortuna.
Mas pues su puente, si canto,
la hago puente de llanto,
que vierte mi pasion loca.
Punto en boca.

De las damas has de hallar,
si bien en ello reparas,
ser de soliman las caras,
las almas de rejalgar:
piénsanse ya remozar,
y volver al color nuevo,
haciendo Jordan un huevo,
que les desmienta los años;
mas la fé de los antaños
mal el afeite revoca.
Punto en boca.

Dáse al diablo por no dar
el avaro al alto ó bajo;
y hasta los dias de trabajo
los hace dias de guardar:
cautivo por ahorrar,
pobre para sí en dinero;
rico para su heredero,
si antes no para el ladron
que dió jaque á su bolson,
y ya perdido le invoca.
Punto en boca,

Coche de grandeza braba
trae con suma bizarria
el hombre que aun no lo oia
sino cuando regoldaba;
y el que solo estornudaba,

ya á mil negros estornuda:
el tiempo todo lo muda:
muger casta es por mil modos
la que la hace con todos;
mas pues á muchos les toca.
Punto en boca.

LET. SATIRICA XII.

Deseado he desde niño, (1)
y antes, si puede ser antes,
ver un médico sin guantes,
y un abogado lampiño:
un poeta con aliño,
un romance sin orillas,
un sayon con pantorrillas,
un criollo liberal.
Y no lo digo por mal.
Ayer sobre dos astillas
andaba el señor Bicoca,
y hoy la barriga á la boca,
lleva ya las pantorrillas.
Eran todas espinillas
ayer las piernas de Anton,
y la una es hoy colchon,
y la otra es hoy costal.
Y no lo digo por mal.
El vejete palabrero,
que á poder de letuario,
acostándose canario
se nos levanta jilguero:

(1) Los siete versos de esta copla primera andan insertos en otra letrilla de semejante sabor entre las obras impresas de don Luis de Góngora. No se yo de dónde se originase esta parcialidad.

su Jordán es el tintero,
y con barbas colorines,
trae bigotes arlequines
como el arco celestial.
Y no lo digo por mal.
Con mas barbas que desvelos
el letrado caza puestos:
la caspa alega por testos,
por leyes cita los pelos.
A puras barbas y duelos
pretende ser el doctor
de brujas corregidor,
como el barbado infernal.
Y no lo digo por mal.
Que amanezca con copete
la vejiga del notario
ante ayer monte Calvario,
agora monte Olivete,
sino Calvino, calvete,
con casco de morteruelo,
hoy garza, y ayer mochuelo,
coronilla de atabal.
Y no lo digo por mal.
Cura gracioso y parlando
sus vecinas el doctor;
y siendo grande hablador,
es un mátalas callando:
á su mula mata andando,
sentado mata al que cura,
á su cura sigue el cura
con requiem y funeral.
Y no lo digo por mal.
El signo del escribano,
dice un astrólogo inglés,

que el signo de cáncer es,
que come á todo cristiano:
es su pluma de milano,
que á todo pollo dá bote;
y tambien es de virote,
tirando al blanco de un real.
Y no lo digo por mal.
El pobreton mas cruel,
que sin dinero se viere,
tendrá mosca, si se hiciere
en el verano pastel:
pastelerito novel,
que sin mormurar escesos,
nos desentierras los huesos,
y eres cuaresma en carnal.
Y no lo digo por mal.

LET. SATIRICA XIII.

Oyente, si tu me ayudas
con tu malicia y tu risa,
verdades diré en camisa,
poco menos que desnudas.
Grande cosecha de Judas
dicen que ha de haber ogaño;
y hasta el muchacho de un año
Judas infuso tendrá.
Ello dirá;
y si no,
lo diré yo.
Que Dios guarde no se escriba
á hombre alguno han ya mandado:
los médicos lo han trazado
por quitar la rogativa.

Arriba canes, arriba:
ya Dios guarde no se acuerda:
á fulano, que Dios pierda,
cualquiera recetará.
Ello dirá, &c.
Este si que es trasquilon,
y desquilar peregrino,
venir por el vellocino,
y dejarnos el vellon.
Solo hallo una invencion
para tener los dineros,
que es no tener estrangeros;
pero si vá como vá,
Ello dirá, &c.
Mas vale para la rueda,
que mueve los intereses,
el bajar los ginoveses,
que no subir la moneda.
No se siente, estése queda;
que en los asientos que vé,
su caudal estará en pié,
y el nuestro se sentará.
Ello dirá, &c.
Los virgos, dice un autor,
son como huevos al uso,
que el que ha menos que se puso,
es el fresco, y el mejor.
Maridos, ojo avizor,
que en la doncellez y el gesto
ruegan con muger y puesto
al que crédito les dá.
Ello dirá, &c.
Maridito matachin,
guarda tu muger á ratos:

mira que se vá en zapatos
adonde la dan botin.
Madrugon en faldellin
con tapado de embeleco,
lleva beca y deja veco,
y ganado lo hallará.
Ello dirá, &c.

¿De qué sirve á vuestro hermano
echar la culpa á Calvin,
si harto de ser Delfin,
se vá inclinando á milano?
Traducirá en italiano
al inquisidor francés
el maestro piamontés,
y en Mántua lo imprimirá.
Ello dirá, &c.

Entrese por los resquicios
la justicia á castigar;
que es pereza registrar,
y no decir los oficios.
Bastan y sobran indicios
para quien nada bastó;
y de quien tanto tomó
venganza se tomará.
Ello dirá, &c.

Ministros y ministriles,
que tienen uñas buidas,
edifiquen con las vidas,
y no con los albañiles.
El que nació entre candiles
se pasea entre blandones:
los nombres tienen sin dones,
no las recámaras ya.
Ello dirá, &c.

LET. SATIRICA XIV.

La morena que yo adoro,
y mas que á mi vida quiero,
en verano toma acero,
y en todos tiempo el oro.
Opilóse en conclusion,
y levantóse á tomar
acero, para gastar
mi hacienda y su opilacion.
La cuesta de mi bolson
sube, y nunca menos cuesta.
Mala enfermedad es esta,
si la ingrata que yo adoro,
y mas que mi vida quiero,
en verano toma acero,
y en todos tiempos el oro.
Anda por sanarse á sí,
y anda por dejarme en cueros:
toma acero, y muestra aceros
de no dejar blanca en mí:
mi bolsa peligra aquí
ya en la postrer boqueada,
la suya nunca cerrada,
para chupar el tesoro
de mi florido dinero,
tomando en verano acero,
y en todos tiempos el oro.
Es niña que por tomar
madruga antes que amanezca,
porque en mi bolsa anocheza,
que andar tras esto es su andar.

De beber se fué á opilar:
chupando se desopila:
mi dinero despavila:
el que la dora es Medoro:
el que no, pellejo y cuero:
en verano toma acero,
y en todos tiempos el oro.

LET. SATIRICA XV.

Está escrita á sugeto particular, en ocasion de haber salido á jugar cañas.

Este si que es corredor,
que los otros no.
Ha de espantar las estrellas
con maravillas estrañas,
que al fin es hombre de cañas
por parecer hecho de ellas.
Todos le siguen las huellas,
y él vuela como un azor.
Este si que es corredor,
que los otros no.
Todos los otros socorre:
á todos los deja atras,
porque él corre con compás,
porque con sus piernas corre.
Ninguno hay con quien se ahorre;
ni perdona á su señor.
Este si que es corredor, &.
Miradle qué bien que bate:
notad que hace maravillas,
pues pica con las rodillas

mas que con el acicate.
Ninguno hay que se rescate
de su contrario mejor.
Este si que es corredor, &c.
El caballo pone grima,
pues parece, si se enfosca,
mas que corre con la mosca,
que con caballero encima.
Miradle qué bien que arrima
los zancajos el doctor.
Este si que es corredor, &c.
¿Cómo diablos puede ser
hombre de letras fundado?
pues nunca el que es buen letrado
tiene tan mal parecer.
Asi se viene á correr
el pobre legislador.
Este si que es corredor, &c.
De trapos, como muñeca,
vá con adarga á burlarse,
pudiendo todo adargarse
con un parche de jaqueca.
Babieca sobre babieca
son caballo y picador.
Este si que es corredor, &c.
No hay cosa á que no acometa,
con parecer el cuitado
un esparrago barbado,
y una lesna á la gineta.
Mirad qué bien que se aprieta
á la silla el pecador.
Este si que es corredor, &c.
¿Quién hay que con él apueste
á quien tiene mas donaire?

pues si otros corren con aire,
el aire corre con este:
cual era para una hueste
en defensa del Señor.
Este si que es corredor, &c.
Mas yo por mi cuenta hallo,
segun su cuerpo denota,
que era mejor para sota,
que para rey, ni caballo:
supiera correr un gallo,
mas cañas no es de su humor.
Este si que es corredor, &c.
Parece, si no me engaña
la vista con algun velo,
mas sanguijuela en anzuelo,
que pescador con la caña.
Sospecho que ha sido araña,
y se ha vuelto en arador.
Este si que es corredor, &c.
Honrar tiene las dos villas:
todo el mundo se prevenga,
pues cuando cañas no tenga,
no le han de faltar canillas.
Es hombre de entrambas sillas,
y de entrambas es peor.
Este si que es corredor,
que los otros, no.

LET. SATÍRICA XVI.

Toda bolsa que me vé
tan honesta y tan bonita,
me llama, no sé por qué,

cuando tomo, Mariquita;
cuando dá, Maritomé.
En casa del Florentin,
tienda donde se regala,
mas le quiero Martingala,
que no sin gala Martin;
y si pido de improviso
la tela ó el ormesí,
mejor me parece á mí
galápago que Narciso.
Yo no quiero al ginovés,
que con fama cumple ya;
pues mas vale, si él no dá,
sin fama algun holandés.
Soy á la bolsa precita,
que se viene por su pie
al daca de esta bendita,
cuando tomo, Mariquita,
cuando dá, Maritomé.
En casa de los joyeros,
entre medias y listones,
mas los quiero Galalones,
que en San Dionís Oliveros.
Al Roldan que prometió
pendencia, y no la basquiña,
el *Rol* perdonó á la riña,
y el *dan* á la tienda no.
Hijuela de bendicion
me llaman madres del arte,
y soy por la mayor parte
hijuela de particion.
La bolsa que se marchita,
del viento que yo me sé,
me llama triste y contrita,

cuando tomo, Mariquita;
cuando dá, Maritomé.

LET. SATÍRICA XVII.

Solamente un dar me agrada,
que es el dar en no dar nada.
Si la prosa que gasté
contigo, niña, lloré,
y aun hasta agora la lloro.
¿qué haré la plata y el oro?
Ya no he de dar, sino fuere
al diablo á quien me pidiere;
que tras la burla pasada,
Solamente un dar me agrada,
que es el dar en no dar nada.
Yo sé que si de esta tierra
llevára el rey á la guerra
la niña que yo nombrára,
que á toda Holanda tomára,
por saber tomar mejor
que el ejército mayor
de gente mas dotrinada.
Solamente un dar me agrada,
que es el dar en no dar nada.
Solo apacibles respuestas,
y nuevas de algunas fiestas
le daré á la mas altiva
que de diez reales arriba
ya en todo mi juicio pienso
que se pueden dar á censo,
mejor que á page ó criada.
Solamente un dar me agrada,

que es el dar en no dar nada.
Sola me dió una muger,
y esa me dió en que entender:
yo entendí que convenia
no dar en la platería;
y aunque en ella á muchas ví,
solo palabra las dí
de no dar plata labrada.
Solamente un dar me agrada,
que es el dar en no dar nada.

LET. SATÍRICA. XVIII.

Vuela pensamiento, y diles
á los ojos que mas quiero,
que hay dinero.
Del dinero que pidió
á la que adorando estás,
las nuevas las llevarás,
pero los talegos no.
Dí que doy en no dar yo,
pues para hallar el placer
el ahorrar, y el tener,
han mudado los carriles.
Vuela, pensamiento, y diles
á los ojos que mas quiero,
que hay dinero.
A los ojos, que en mirallos
la libertad perderás,
que hay dineros les dirás,
pero no gana de dallos:
yo solo pienso cerrallos,
que no son la ley de Dios,

que se han de encerrar en dos,
sino en talegos cerriles.
Vuela, pensamiento, y diles
á los ojos que mas quiero,
que hay dinero.
Si con agrado te oyere
esa esponja de la Villa,
que hay dinero has de decilla,
y qué hay de quien le diere!
Si ajusticiar te quisiere,
está firme con un Martos,
no te dejes hacer cuartos
de sus dedos alguaciles.
Vuela, pensamiento, y diles
á los ojos que mas quiero,
que hay dinero.

LET. SATÍRICA XIX.

Poderoso caballero
es don Dinero.
Madre, yo al oro me humillo;
él es mi amante y mi amado,
pues de puro enamorado,
de continuo anda amarillo:
que pues doblon, ó sencillo,
hace todo cuanto quiero,
Poderoso caballero
es don Dinero.
Nace en las Indias honrado,
donde el mundo le acompaña:
viene á morir en España,
y es en Génova enterrado;

y pues quien le trae al lado
es hermoso, aunque sea fiero,
Poderoso caballero
es don Dinero.

Es galan, y es como un oro:
tiene quebrado el color:
persona de gran valor,
tan cristiano como moro,
pues que dá, y quita el decoro,
y quebranta cualquier fuero.
Poderoso caballero
es don Dinero.

Son sus padres principales,
y es de nobles descendiente,
porque en las venas de Oriente
todas las sangres son reales:
y pues es quien hace iguales,
al duque y al ganadero,
Poderoso caballero
es don Dinero.

¿Mas á quién no maravilla,
ver en su gloria sin tasa,
que es lo menos de su casa
doña Blanca de Castilla?
Pero pues dá al bajo silla,
y al cobarde hace guerrero,
Poderoso caballero
es don Dinero.

Sus escudos de armas nobles
son siempre tan principales,
que sin sus escudos reales,
no hay escudos de armas dobles:
y pues á los mismos robles
dá codicia su minero,

Poderoso caballero
es don Dinero.
Por importar en los tratos,
y dar tan buenos consejos,
en las casas de los viejos
gatos le guardan de gatos:
y pues él rompe recatos,
y ablanda al juez mas severo,
Poderoso caballero
es don Dinero.
Y es tanta su magestad,
(aunque son sus duelos hartos)
que con haberle hecho cuartos,
no pierde su autoridad;
pero pues da calidad
al noble y al pordiosero.
Poderoso caballero
es don Dinero.
Nunca ví damas ingratas
á su gusto y aficion,
que á las caras de un doblon
hacen sus caras baratas:
y pues las hace bravatas
desde una bolsa de cuero,
Poderoso caballero
es don Dinero.
Mas valen en cualquier tierra
(¡mirad si es harto sagaz!)
sus escudos en la paz,
que rodelas en la guerra:
y pues al pobre le entierra,
y hace propio al forastero,
Poderoso caballero
es don Dinero.

LET. SATÍRICA XX.

Fuí bueno, no fuí premiado;
y viendo revuelto el Polo,
fuí malo, y fuí castigado;
ansí que para mí solo
algo el mundo es concertado.
Los malos me han invidiado:
los buenos no me han creido:
mal bueno, y buen malo he sido:
mas me valiera no ser.
Esta es la justicia
que mandan hacer.
Viendo que la hipocresía
arreboza delincuentes,
contra el registro del dia
quise pasar à las gentes
por virtud la maldad mia.
Ayunos contrahacia,
ahitos disimulaba:
de milagros amagaba
á las horas del comer.
Esta es la justicia
que mandan hacer.
Siempre he mentido despues
del Señor, á quien mentia:
y en ley de cortesanía
peor que aun la verdad es
una mentira tardía.
Dí en mentir en profecía,
y aun no alcanzaba á mis amos,
y entre ciento que mintamos,

mi enredo no es menester.
Esta es la justicia
que mandan hacer.
Desgraciado lisongero
soy, si despacio lo miras,
porque adulando severo,
como creen ya mis mentiras,
me temen por verdadero.
Si callo, soy embustero;
poco soy para (1) el Señor,
mucho para el mercader.
Esta es la justicia
que mandan hacer.
He sufrido demasiado
por medrar á lo marido;
y los que me han despreciado
son los que se han enojado
de lo que les he sufrido.
Si me quejo, soy temido:
si no me quejo, no soy:
si doy, pierdo lo que doy:
y si guardo, es no tener.
Esta es la justicia
que mandan hacer.
Dicen que soy temporal,
si al poderoso me humillo:
si con él me muestro igual,
viene á ser mayor el mal
de presumir competillo.
Si al hablarle me arrodillo.
me riñe y lo llama exceso:
si derecho le hablo y tieso,

(1) Para adular al Señ r.

oye, y no me puede ver.
Esta es la justicia
que mandan hacer.
Si alguno pretende hacer
mal, y codicia malsines,
y yo me voy á oponer,
los buenos se hacen ruines,
porque sóbre en qué escoger.
Malo aun no soy menester,
y es mi desdicha mayor,
que otro perezca peor,
sin que otro lo pueda ser.
Esta es la justicia
que mandan hacer.

LETRILLAS BURLESCAS.

Burlesca I.

Por Angelito creia,
doncella, que almas guardabas,
Y eras araña, que andabas
tras la pobre mosca mia.
  Píntese por toda tienda,
ó mancebitos de España,
San Jorge mata la araña,
que nuestra mosca defienda.
Sin duda que engordaras,
pues que todo el año entero,
á la orilla del dinero
papando moscas estás.
Siendo de la Andalucía,
Moscovita te tornabas;
Y eras araña, que andabas
tras la pobre mosca mia.
  A los pasteles peores,
si en verano los miráras,
tú la mosca les quitáras
mejor que los mosqueadores.
Ganado de Satanás,
y de condicion tan osca,
que en solo dándole mosca

se sosiega, y quiere mas:
mosca muerta parecia
tu codicia cuando hablabas;
Y eras araña que andabas
tras la pobre mosca mia.
A tu mala inclinacion,
y á tu infernal apetito,
poco dinero es mosquito,
mucho dinero es moscon.
A la mosca, que en verano
te vás, por que el precio suba;
alon, que pinta la uba,
te dice todo cristiano.
Por ninfa te presumia
cuando mas me acompañabas,
Y eras araña, que andabas
tras la pobre mosca mia.
Mal tus embelecos mides,
bien tus mohatras entiendes,
pues telaraña me vendes,
y tela rica me pides.
Deja mi mosca, doncella,
que si la mosca y mosquito
fueron plaga para Egipto,
hoy es plaga no tenella.
Tu hermosura me ponia
al entendimiento trabas,
Y eras araña, que andabas
tras la pobre mosca mia.

LET. BURLESCA II.

GALAN Y DAMA.

G. Como un oro, no hay dudar,
eres, niña, y yo te adoro.
D. Niño, pues soy como un oro,
con premio me he de trocar.
G. De oro tus cabellos son
rica ocupacion del viento.
D. Pues á sesenta por ciento
daré cada repelon.
G. ¿Qué precio habrá que (1) consuele
oro que rizado mata?
D. Como me dé el trueco en plata,
dejaré que me repele.
G. No hay plata para pagar
prision que vale un tesoro.
D. Niño, pues soy como un oro,
con premio me he trocar.
G. ¿Tan grande es la estimacion
del oro? ¿A tanto se estiende?
D. Hasta el orozuz pretende
ventajas contra el vellon.
G. Oro, que codicia el Alba,
vendes por cosa del suelo?
D. Págame tú en plata el pelo,
que yo me quedaré calva.
G. Quien lo quisiere comprar,
pierde el amor el decoro.

(1) El repelarle.

D. Niño, pues soy como un oro,
con premio me he de trocar.

LET. BURLESCA III.

ES OTRO DIALOGO SEMEJANTE.

G. Si quereis alma, Leonor,
daros el alma confio.
D. ¡Jesus, que gran desvarío!
dinero será mejor.
G. Ya no es nada mi dolor.
D. ¿Pues qué es eso, Señor mio?
G. Dióme calentura y frio,
y quitóseme el amor.
D. De que el alma quereis darme,
será mas razon que os dé.
G. ¿No basta el alma y la fé
en trueco de acariciarme?
D. ¿Podré de ella sustentarme?
G. El alma bien puede ser.
D. ¿Y querrá algun mercader
por tela su alma trocarme?
G. ¿Y es poco daros, Leonor,
si toda la alma os confio?
D. ¡Jesus, qué gran desvarío!
dinero fuera mejor.
D. Daréos su pena tambien.
D. Mejor será una cadena,
que vuestra alma, y mas en pena.
G. Con pena pago el desden.
D. Para una necesidad

no hay alma como el dinero.
G. Queredme vos, como os quiero,
por sola mi voluntad.
D. No harémos buena amistad.
G. ¿Por qué vuestro humor la estraga?
D. Porque cuando un hombre paga,
entonces trata verdad.
G. ¿Qué mas paga de un favor,
que el alma, y el albedrío?
D. ¡Jesus, que gran desvarío!
dinero será mejor.

LET. BURLESCA IV.

A la que causó la llaga,
que en mi corazon renuevo,
Yo la quiero como debo,
y un ginovés como paga.
Ved en qué vendré á parar,
compitiendo su poder,
haciendo yo mi deber,
y él haciendo su pagar.
Mal en oponerme hago,
siendo de bolsa tan leve,
á quien ni teme, ni debe,
yo que ni temo, ni pago.
Cuando mi talego amaga,
el suyo dá fruto nuevo;
Yo la quiero como debo
y un ginovés como paga.
Con bien diferente alhago,
nos escribe á lo modorro,
á mí las cartas de horro;

á él las cartas de pago.
¿Cuál tendrá mas opinion
con ella en la poesía,
yo con una letra mia,
ó él con dos de Vizsnzon?
La letra de cambio traga;
no escucha la que yo llevo:
Yo la quiero como debo,
y un ginovés como paga.
Si la veo en su posada
con el ginovés Cupido;
estoy yo como vendido,
ella está como comprada.
Mirad, pues, á quien oirá,
si en el reló que regala,
mi mano es la que señala,
y la suya es la que dá.
Toda mi dicha se estraga
por cuantos caminos pruebo:
Yo la quiero como debo,
y un ginovés como paga.
¿Cómo la podré agradar
los deseos avarientos,
si voy á contarla cuentos,
y él dá cuentos á contar?
él dá joyas, yo billetes,
y andamos por los lugares,
él con dares y tomares,
yo con dimes y diretes.
De mí se esconde por plaga;
a él le busca por cebo:
Yo la quiero como debo,
y un ginovés como paga.

LET. BURLESCA V.

Dijo á la rana el mosquito
desde una tinaja:
Mejor es morir en el vino
que vivir en el agua.
Agua no me satisface,
sea clara, líquida y pura;
pues aun con cuanto murmura,
menos mal dice que hace:
nadie quiero que me caze:
morir quiero en mi garlito.
Dijo á la rana el mosquito, &c.
En el agua hay solo peces,
y para que mas te corras,
en vino hay lobos y zorras,
y aves, como yo, a las veces;
en cueros hay pez y peces:
todo cabe en mi distrito.
Dijo á la rana el mosquito, &c.
No te he de perdonar cosa,
pues que mi muerte disfamas;
y si borracho me llamas,
yo te llamaré aguanosa:
tú en los charcos enfadosa,
yo en las bodegas habito.
Dijo á la rana el mosquito, &c.
¿Qué tienes tú que tratar,
grito de cienos y lodos,
pues tragándome á mí todos,
nadie te puede tragar?
Cantora de muladar,

yo soy luquete bendito.
Dijo á la rana el mosquito, &c.
Yo soy ángel de la uba,
y en los sótanos mas frescos
Ruiseñor de los tudescos,
sin acicate, ni tuba: (1)
yo estoy siempre en una cuba,
y tú estas siempre en un grito.
Dijo á la rana el mosquito, &c.

( ) Entiende al mosquito de la trompetilla.

LETRILLAS LIRICAS.

LIRICA I.

Que un corazon lastimado,
á quien ha dado el amor,
por premio eterno dolor,
por alimento el cuidado;
constante, que no obstinado,
solo tema en mal tan grave,
que se acabe, ó que le acabe,
ved lo que llega á temer:
¿Qué puede ser?
Que muestre tanto desden
hermosura celestial,
que á sí misma se haga mal,
por solo no hacerme bien:
que envidien los que la ven
mi pena, y que yo la estime;
y que nadie se lastime
cuando me ven padecer;
¿Qué puede ser?
Que esté ardiendo en rayos rojos,
y en vivo llanto deshecho:
que estando abrasado el pecho,
agua derramen mis ojos:

que maltrate sus despojos
quien venció con tanta gloria;
que en despreciar su victoria
muestre todo su poder,
¿Qué puede ser?

Que me llamen sin ventura
es lo que mas he sentido,
habiendo yo merecido
penar por tanta hermosura:
que llamen mi amor locura,
porque amo sin esperar,
sabiendo que es agravar
esperar sin merecer;
¿Qué puede ser?

Que me muestre yo contento
de este mal que no se entiende;
que estime á quien mas me ofende,
cuando crece mi tormento;
que me acredite avariento
de su rigor y mi mal,
siendo solo liberal
del penar y padecer;
¿Qué puede ser?

Que no se quiera apiadar,
y que esté yo en su cadena
tan contento con mi pena,
como ella en verme penar:
que venga yo á desear
al dolor, que es mi homicida,
mas vida que no á mi vida,
por no verle fenecer:
¿Qué puede ser?

LET. LIRICA II.

Flor que cantas, Flor que vuelas,
y tienes por facistol
el laurel; ¿para qué al Sol,
con tan sonoras cantelas,
le madrugas y desvelas,
dígasme,
dulce jilguero por qué?
Dime, cantor ramillete,
lira de pluma volante,
silbo alado y elegante,
que en el rizado copete
luces flor, suenas falsete,
¿por qué cantas con porfia
invidias que llora el dia
con lágrimas de la Aurora,
si en la risa de Lidora
su amanecer desconsuelas?
Flor que cantas, Flor que vuelas, &c.
En un átomo de pluma
¿cómo tal concento cabe?
¿cómo se esconde en una ave
cuanto el contrapunto suma?
¿qué dolor hay que presuma
tanto mal de su rigor,
que no suspenda el dolor
al Iris breve que canta,
llena tan chica garganta
de Orfeos y de bihuelas?
Flor que cantas, flor que vuelas, &c.

Voz pintada, canto alado,
poco al ver, mucho al oido,
¿dónde tienes escondido
tanto instrumento templado?
Recata de mi cuidado
tus músicas y alegrias;
que las malas compañias
te volverán los cantares
en lágrimas y pesares,
por mas que á Sirena anhelas.
Flor que cantas, flor que vuelas, &c

LET. LÍRICA III.

Rosal, menos presuncion
donde están las clavellinas;
pues serán mañana espinas
las que agora rosas son.
¿De qué sirve presumir,
rosal, de buen parecer,
si aun no acabas de nacer,
cuando empiezas á morir?
Hace llorar y reir,
vivo y muerto tu arrebol
en un dia, ó en un sol:
desde el Oriente al Ocaso
vá tu hermosura en un paso,
y en menos tu perfeccion.
Rosal, menos presuncion, &c,
No es muy grande la ventaja
que tu calidad mejora:
si es tus mantillas la aurora,
es la noche tu mortaja.

No hay flonecilla tan baja,
que no te alcance de dias,
y de tus caballerías,
por descendiente de la Alba,
se está riendo la malva,
caballera de un terron.
Rosal, menos presuncion, &c.

Muchas otras, que se encomendaron á la vez de los músicos, se podrán repetir de los propios.

JÁCARAS.

CARTA DE ESCARRAMÁN Á LA MENDEZ.

JÁCARA I.

Ya está guardado en la trena
tu querido Escarramán,
que unos alfileres vivos
me prendieron sin pensar.
Andaba á caza de gangas,
y grillos vine á cazar;
que en mi cantan, como en haza
las noches de por San Juan.
Entrándome en la bayuca,
llegándome á remojar
cierta pendencia mosquito,
que se ahogó en vino y pan:
Al trago sesenta y nueve,
que apenas dije: allá vá,
me trujeron en volandas
por medio de la ciudad.
Como el ánima del sastre

suelen los diablos llevar,
iba en poder de corchetes
tu desdichado jayan.
Al momento me embolsaron,
para mas seguridad,
en el calabozo fuerte,
donde los godos están.
Hallé dentro á Cardeñoso,
hombre de buena verdad,
manco de tocar las cuerdas,
donde no quiso cantar.
Remolon fué hecho cuenta
de la sarta de la mar,
porque desabrigó á cuatro
de noche en el Arenal.
Su amiga la Coscolina
se acogió con Cañamar;
aquel, que sin ser San Pedro,
tiene llave universal.
Lobrezno está en la capilla:
dicen que le colgarán,
sin ser dia de su santo,
que es muy bellaca señal.
Sobre el pagar la patente
nos venimos á encontrar
yo y Perotudo el de Búrgos:
acabóse la amistad.
Hizo en mi cabeza tantos
un jarro, que fué orinal;
y yo con medio cuchillo
le trinché medio quijar.
Supiéronlo los señores,
que se lo dijo el guardian,
gran saludador de culpas,

un fuelle de Satanás.
Y otra mañana á las once,
víspera de San Millan,
con chilladores delante;
y envaramiento detrás,
A espaldas vueltas me dieron
el usado centenar,
que sobre los recibidos
son ochocientos y mas.
Fuí de buen aire á caballo,
la espalda de par en par;
cara como del que prueba
cosa que le sabe mal.
A puras pencas se han vuelto
cardo mis espaldas ya:
por eso me hago de pencas
en el decir y el obrar.
Agridulce fué la mano:
hubo azote garrafal.
el asno era una tortuga:
no se podia menear.
Solo lo que tenia bueno
ser mayor que un dromedal;
pues me vieron en Sevilla
los moros de Mostagan.
No hubo en todos los ciento
azote que echar á mal;
pero á traicion me los dieron,
no me pueden agraviar.
Porque el pregon se entendiera
con voz de mas claridad,
trujeron por pregonero
las sirenas de la mar.
Envíanme por diez años

(sabe Dios quién los verá!)
á que dándola de palos,
agravie toda la mar.
Para batidor del agua,
dicen que me llevarán,
yo á ser de tasta sardina
sacudidor y batan.
Si tienes honra, la Mendez:
si me tienes voluntad,
forzosa ocasion es ésta,
en que lo puedes mostrar.
Contribúyeme con algo,
pues es mi necesidad
tal, que tomo del verdugo
los jubones que me dá:
Que tiempo vendrá, la Mendez,
que alegre te alabarás,
que á Escarramán por tu causa
le añudaron el tragar.
A la Pava del cercado,
á la Chirinos, Guzman,
á la Zolla y á la Rocha,
á la Luisa y la Cerdán,
A Mama, y a Taita el viejo,
que en la guarda vuestra están,
y á toda la gurullada,
mis encomiendas darás.
Rocha en Sevilla, á los ciento
de este mes, que corre ya:
al menor de tus rufianes,
y el mayor de los de acá.

RESPUESTA DE LA MENDEZ Á ESCARRAMÁN.

JÁCARA II.

Con un menino del padre,
tu mandil y mi avantal,
de la cámara del golpe,
pues que su llave la trae,
Recibí en letra los ciento
que recibiste, jayan,
de contado, que se veian
uno al otro al asentar.
Por matar la sed te has muerto:
mas valiera, Escarramán,
por no pasar esos tragos
dejar otros de pasar.
Borrachas son las pendencias,
pues tan derechas se ván
á la bayuca, donde hallan
besando los jarros paz.
No hay quistion, ni pesadumbre
que sepa, amigo, nadar:
todas se ahogan en vino,
todas se atascan en pan.
Si tantos verdugos catas,
sin duda que te querrán
las damas por verdugado,
y las hizas por rufian.
Si te han de dar mas azotes
sobre los que están atrás,
estarán unos sobre otros,
ó se habrán de hacer allá.

Llevar buenos pies de albarda
no tienes que exagerar;
que es mas de muy azotado,
que de ginete y galan,
Por buen supuesto te tienen,
pues te envian á bogar:
ropa y plaza tienes cierta,
y á subir empezarás.
Quéjaste de ser forzado:
no pudiera decir mas
Lucrecia del rey Tarquino,
que tú de su magestad.
Esto de ser galeote
solamente es empezar;
que luego trás remo y pito
las manos te comerás.
Dices que te contribuya;
y es mi desventura tal,
que sino te doy consejos,
yo no tengo que te dar.
Los hombres por las mugeres
se truecan ya taz á taz;
y si les dan algo encima,
no es moneda lo que dan.
No dá nadie sino á censo;
y todas queremos mas
para galan un Pagano,
que un cristiano sin pagar.
A la sombra de un corchete
vivo en aqueste lugar;
que es para los delincuentes
árbol que puede asombrar.
De las cosas que me escribes
he sentido algun pesar;

que le tengo á Cardeñoso
entrañable voluntad.
Miren qué huebos le daba
el asistente á tragar,
para que cantára tiples;
sino agua, cuerda y cendal.
Que remolon fuese cuenta,
héme holgado en mi verdad;
pues por aquese camino
hombre de cuenta será.
Aquí derrotaron juntos,
Coscolina y Cañamar,
en cueros por su pecado,
como Eva con Adán.
Pasáronlo honradamente
en este honrado lugar;
y no siendo picadores,
vivieron, pues, de hacer mal.
Espaldas le hizo el verdugo;
mas debióse de cansar,
pues habrá como ocho dias
que se las deshizo ya.
Y muriera como Judas;
pero anduvo tan sagáz,
que negó (sin ser san Pedro)
tener llave universal.
Perdone Dios á Lobrezno,
por su infinita bondad,
que ha dejado sin amparo,
y muchacha, á la Lujan.
Despues que supo la nueva,
nadie la ha visto pecar
en público; que de pena
vá de zaguan en zaguan.

De nuevo no se me ofrece
cosa de que te avisar;
que la muerte de Valgarra
ya es añeja por allá.
Cespedosa es ermitaño
una legua de Alcalá:
buen disciplinante ha sido,
buen penitente será.
Baldorro es mozo de sillas,
y lacayo Matorral;
que Dios por este camino
los ha querido llamar.
Montufar se ha entrado á punto
con un mulato rapáz;
que por lucir mas que todos
se deja el pobre quemar.
Murió en la ene de palo
con buen ánimo un gañan,
y el ginete de gaznates
lo hizo con él muy mal.
Tiénenos muy lastimadas
la justicia, sin pensar,
que se hizo en nuestra madre,
la vieja del arrabal:
Pues sin respetar las tocas,
ni las canas, ni la edad,
á fuerza de cardenales
ya la hicieron obispar.
Tras ella, de su motivo
se salian del hogar
las ollas con sus legumbres:
no se vió en el mundo tal;
Pues cogió mas berengenas
en una hora, sin sembrar,

que un hortelano morisco
en todo un año cabal.
Esta cuaresma pasada
se convirtió la Tomás,
en el sermon de los peces,
siendo el pecado carnal.
Convirtióse á puros gritos,
túvose á liviandad
por no ser de los famosos,
sino un pobre sacristan.
No aguardó que la saque
calavera ó cosa tal,
que se convirtió de miedo
al primero Satanás.
No hay otra cosa de nuevo,
que en el vestir y el calzar
cadúca ropa me visto,
y saya de mucha edad.
Acabado el decenario,
adonde agora te vas,
tuya seré, que tullida
ya no me puedo mudar.
Si acaso quisieres algo,
ó se te ofreciere acá,
mándame, pues de bubosa
yo no me puedo mandar.
Aunque no de Calatrava,
de Alcántara, ni san Juan,
te envian sus encomiendas
la Tellez, Caravajal
La Collantes valerosa,
la Golondrina Pascual,
la Enrique mal degollada,
la Palomita torcáz.

Fecha en Toledo la rica,
dentro del pobre hospital,
donde trabajos de entrambos
empiezo agora á sudar.

CARTA DE LA PERALA Á LAMPUGA SU BRAVO.

JÁCARA III.

Todo se sabe, Lampuga:
que ha dado en chismoso el diablo,
y entre javanes y marcas
nunca ha habido secretario.
Dios me entiende, y yo me entiendo:
ya sé que te dan el pago
las señoras de alquiler,
las mancebitas de á cuatro,
Dejásteme en Talavera
á la sombra de un gitano,
hombre gafo de los potros,
y aturdido de los asnos.
No son los doctores los mata sanos,
sino los procesos y el escribano.
A lo menos que se puede
pasan aquí los pecados:
tierra barata de culpas,
mucho amor, y pocos cuartos.
A una muger forastera
los hijos del vidriado
no la dan, Lampuga, un gozque,
si pueden darle un alano.
En la feria de Torrijos
me empeñé con un mulato,

corchete, fondos en surdo,
barba y bigotes de ganchos.
En cás del padre nos fuimos
por no escandalizar tanto;
y porque quien honra al padre,
diz que vive muchos años.
A soplos como candil
murió el malaventurado,
porque se halló cierta joya
antes de perderla el amo.
Diéle en llegando á Madrid
pujamiento de escribanos,
y murió de mala gana
de una esquinencia de esparto.
Como tórtola viuda
quedé; pero no sin ramo,
pues en el de una taberna
estuve arrullando tragos.
Al mar se llegó Gayoso
por organista de palos:
dicen que llevó hacia allá
el juboncillo de cardo.
Con las manos en la masa
esta Domingo tiznado
haciendo tumbas á moscas
en los pasteles de á cuatro.
El Gangoso es pregonero,
tiple de los azotados,
abreviando el *Quien tal hace*
al que no le paga el canto.
Para las ánimas pide
Zaramagullon el largo:
muy animado le veo
de meriendas y de sayo.

Luquillas es aguador,
con repostero de andrajos
con enaguas tiene el cuero,
muy adamado de trapos.
Con nombre de Valdemoro
vende por azumbres charcos:
ranas en vez de mosquitos
suelen nadar en los vasos.
Mojarrilla acomodó
su barbaza de ermitaño;
aunque á solas con amigos
usa de malos resabios.
Por aquí pasó el Manquillo,
por aquí pasó el Fardado,
solos y á pie, y cada uno
con ducientos de á caballo.
Por arremangar un cofre
fueron los desventurados
la mitad diciplinantes,
ginetes de medio abajo.
Iba delante el bramon,
y detrás el varapalo,
y con su capa y su gorra
hecho novio el sepan cuantos.
Ahogado en zaragüelles
murió Lumbreras el braco
con su perquito de credo,
sin sermon y sin desmayo.
Pareció muy bien á todos
que su amiga la Velasco
llenó la honca de ciegos,
que le juntaron muchachos.
Todos aguardan, Lamprugo,
que te suceda otro tanto;

que se ruge por acá
no se qué de tu espinazo.
Avisa de lo que fuere,
para que en todo mi barrio
conozcan lo que me debes,
que aun no he desdoblado el manto.

RESPUESTA DE LAMPUGA Á LA PERALA.

JACARA IV.

Allá vá en letra Lampuga:
recógele, la Peral:
guarde el señor tus espaldas,
y mi garganta San Blas.
Hiza todos somos hombres:
nadie se puede espantar,
ni de que azote el verdugo,
ni de que apare el rufian.
Y pues á quien dan no escoge,
no tuve que desechar;
aunque dos veces de enojo.
me estuve por apear.
Dígolo porque lo digo,
y no lo digo por mas,
pues son acontecimientos
entre penca y espaldar.
El ruin agravia á los buenos:
el rey no puede agraviar:
estos señores se enojan,
y alégrase la ciudad.
Con azotes y sin ellos
se sabe mi calidad.

cien mientes te envio en blanco
para quien hablare mal.
Todo hijo de tintero,
no tiene que murmurar,
pues en San Lucar fui huésped
en cás de su magestad.
Luego el rigor de justicia
me hizo ruido detrás;
asentábanme un capelo,
y alzábase un cardenal.
Calentábase el azote
en las costillas de Blas,
y pasaba de las mias
á la giba de Marchal.
Como azotado novicio
Monorros hizo ademan;
mas hemos dado palabra
que otra vez se enmendará.
A Cogollo le sacaron
por un burro venal,
entre gente tan honrada,
á la vergüenza un mas.
El es un bellaco pueblo,
y azotan en él muy mal:
azotones desabridos,
á menudo y sin contar.
La gente mal inclinada,
de tan poca caridad,
que á un forastero azotado
ninguno le viene á boncar.
Con un pícaro me hicieran
amiga, tan gran maldad:
solo y sin muchachonería,
y azotar que azotarás.

Hánse servido de darme
ministerio de humedad,
donde empujando maderos,
soy escribano naval.
Mas raso voy que dia bueno,
con barba sacerdotal,
soy ovejita del agua,
que me llaman con silbar.
Letrado de las sardinas,
no atiendo sino á bogar,
graduado por la cárcel,
maldita universidad,
De un ginovés pajarito,
ya nos desnuda el chiflar;
y el cenidor de una cuba
desnudos nos ciñe ya.
Sacamos á chincharrazos
al dormir y al pelear:
siempre comemos bizcochos
de las monjas de la mar,
Es canónigo de pala
Perico el de Santo Horcaz,
y lampiño de navaja
el desdichado Beltran.
Entre los calvos con pelo,
que se usan por acá,
Londoño el de Talavera
hace una vida ejemplar,
De limosna se ha venido
trás mi la tuerta de Orgaz:
sus pecados son mi hacienda,
ella mi vino y mi pan.
Es ejemplo de pobretas,
y no la conoceras,

que sin ser márgen de libro,
andais cargados de cotas.
Maullones de faldriqueras,
cuyos ratones son bolsas,
si el zape aquí del verdugo
no os va cantando la solfa:
Matadores como triunfos,
gente de la vida osca,
mas pendencieros que suegras,
mas habladores que monjas.
Murciégalos de la garra:
avechuchos de la sombra:
pasteles en recoger
por todo el reino la mosca:
Escuchad las aventuras
de Villagran y Cardoncha,
él en Sevilla, yo preso
en la venta de la horca.
En casa de los pecados
contra mi gusto me alojan
los corchetes que me prenden,
los cañutos que me soplan.
Con las cuerdas de Vizcaya
mi cítara suena ronca;
son ruiseñores del diablo
los grillos que me aprisionan.
Tiéneme aquí la Morena
Antoñuela Gerigonza,
mas linda que mil ducados,
y mas bella que cien flotas.
Atollada tengo el alma
de su trenzado en las roscas,
y ella me tiene sumido
su talle en el alma propia.

Cuando yo quiero reñir
con sesenta mil personas,
á sus ojos echo mano,
que son de Juan de la Orta.
Para matar, con mirarla,
muertes y heridas me sobran;
y de rayos, como nube,
me dá municion su cofia.
De perlas y de rubíes
tengo un tesoro en su boca,
y con la plata del cuello
daré al Potosí limosna.
Yo vivo de que la miro,
pues no hay manjar que no coma,
en la leche de sus manos,
y en lo tierno de sus lonjas.
No consiento que la atisve
el Sol de la cara roja:
caliente á los que se espulgan,
váyase á enjugar la ropa.
Condenado estoy á muerte
desde que miré su forma,
donde yo un Fenix moreno
quiero morir mariposa.
Acumúlanme heridas,
y algunas caras con hondas,
dos residencias del sepan,
y del arbol seco otras.
Dos á dos, y tres á tres,
hechos juego de la merra,
por gerigonza reñimos
en la puente de Segovia.
Tienen la tirria conmigo
los confesores de historias;

mas solo iglesia me llamo
pueden hacer que responda.
Vino á visitarme ayer
Maruja delas Vitorias,
por quien Cardoncha en España
todos los jaques asombra.
Un mayo vino en zapatos,
y primavera llorosa
ramillete de portante,
y manojito de novias.
Es diluvio de sus penas,
porque ausente no le goza,
y por él enternecida
de noche á cántaros llora.
Hecha de lágrimas fuente,
su fuego y sus luces moja;
y es lástima que su dueño
deje perder tanto aljofar.
Sospecha que algunas hizas
de las que en Sevilla bogan,
se le usurpan y sonsacan,
como aleves y traidoras.
Yo no lo puedo creer;
pero si alguna pelota,
que ahora tuerce soplillo,
convertida de buscona,
Ha cometido tal yerro
contra una fé tan heróica;
los dos la desafiamos,
retándola por la toca.
Ella á greña y á chapin,
yo á bocados y á manopla;
porque su amigo es mi amigo:
ella su amiga y su gloria.

Y si es muger de encarama,
con resabios de señora,
la reto la media dueña,
y al escudero Cachondas.
Avizorad las linternas;
que en pendencias amorosas,
los chismosos y soplones
merecen ejecutoria.
Decí á Cardoncha que venga
en zapatos por la posta,
que la hiza le merece
aun en volar por lisonja.
Ayer salió la Verenda
obispada de coroza
por tejedora de gentes,
y por enflautar personas.
A Miguelillo le dieron
una dádiva de roncha,
cantándole el villancico
de *quien tal hace,* con sorna.
Maguzo por un araño,
los diez sin sueldo retoca:
bogas dicen que apalea,
y pensaba pescar bogas.
A la Monda la raparon
una mirla por tomona;
y pues monda faldriqueras,
no es nísperos lo que monda.
A Grullo dieron tormento,
y en él de verdad de soga
dijo nones, que es defensa
en los potros y en las bodas.
Del cardo de Frenegal
mucha penca se pregona,

y le gastan las espaldas
mas que ensaladas y ollas.
De azotes y de galeras
muy fértil el año asome;
y al dinero le amenaza
gran cantidad de langostas.
Yo, por salir de la sala
me zamparé en una alcoba;
acuérdense allá de mí,
si alguna oracion les sobra.

A UNA DAMA, SEÑORA, HERMOSA POR LO RUBIO.

JACARA VI.

Allá vas, jacarandina,
apicarada de tonos,
donde de motes y chistes
navega el amor el golfo.
Dios te defienda de guardas,
que son vivientes escollos
de galanes que festejan
á puro susto de toros.
Del que maridando arreo
está amagando de novio,
como un Herodes á niñas,
á viejas como responso.
Vete de boga arrancada
al portento milagroso,
que con hermosura andante,
vence pantasmas y monstros.
A la rubia de aventuras,
la que se peina bochornos,

de cuyas manos (1) Charquías
llena de nieve sus pozos.
A la que con pelinegra,
lado á lado, y hombro á hombro,
animosa de tocado,
con guedejudos tesoros,
No recela los blasones
de la que nos dice á todos,
ébano y marfil me fecit
en mugeres y escritorios,
Dirásla que soy un hombre
de menos juros que votos,
bien prendido por justicia;
que es gala de los demonios.
Que son todas las estrellas
aprendices de sus ojos,
pues para estudiar sus rayos,
gastan muy rudo rescoldo.
¿Y el Sol cuándo lo soñó,
planeta cari redondo,
que puede ser platicante
de las chispas de su rostro?
Al oro de su cabello
pidió limosna el de Colcos,
y Tibar en vergonzante
trocó á sus hebras su polvo.
Pues lléguese la mañana,
con sus perlas y sus ostros,
á sus dos lábios, que allá
se lo dirán de piropos.
La nieve de su garganta
hace tiritar á agosto;

(1) El que inventó los pozos para guardar la nieve.

y el incendio de sus niñas
á enero le vuelve horno.
El no sé qué de su cara
me tiene á mí no sé cómo,
por lo bellido y traidor
su talle es Bellido Dolfos.
Descartes de su hermosura,
que es decir nueves y ochos,
son las tales y las cuales
hermosurillas de corcho.
Lo oculto de su tocado,
de su donaire lo docto,
lo discreto de su ceño,
tienen al pecado absorto.
Cuando yo la considero
en lo interior y en lo hondo,
me retientan los Tarquinos,
menos reyes, y mas locos.
Parece que cómo incendios
al instante que la topo;
y todos los airemetes
me azuzan el dormitorio.
Sino soy yo, cuantos aman
en calles y locutorios
á manera de rosarios
tienen amores de cocos.
Yo no soy galan de hachas,
pero soy galan de lomos:
yo me enciendo y me derrito:
de creeros me lo ahorro.
Ir de tormento á un estribo,
hecho verdugo con potro,
dando vueltas á mi dama,
es muy pesado negocio.

Yo seré amante casero,
como conejo, y al propio
lo que pudiere por dulce,
lo desquitaré por gordo.
No soy goloso de señas,
mas soy gloton de retozo:
no quiero andar á billetes,
y gusto de andar al morro.
Gasto prosa con capilla,
por si hubiere gusto sordo:
conclusiones y argumentos,
que prueban el daca y tomo.
Ya sé que tienes galanes
de mucha grandeza y toldo;
mas abuelos con mi chanza,
que yo aseguro mis sorbos.
Día que sepa gozar
la ventura que la otorgo;
que lenguaje para damas
yo mismo me lo perdono.

VIDA Y MILAGROS DE MONTILLA.

JÁCARA VII.

En casa de las sardinas,
en un almario de azotes,
que en las galeras de España
una apellidan San Jorge;
Donde el capitan Correa
dá mal rato con su nombre,
escusando en los alfaques
los corcovos del galope:

Cuando á la prima rendida
pasan diez y molan once,
dando música á las chinches,
que se ceban y le comen:
Harto de vino y remar,
devanado en un capote,
que remolino de jerga,
si no le acuesta, le sorbe;
Montilla, que en primer banco
arrempuja al primer gonce
al escritorio de chusma,
al vasar de los ladrones;
Tocando con la cadena
la jacarandina á coces,
y punteando á palmadas
con los dedos en el roble;
Imitando con la voz,
cuando se despega alodre,
dijo con mucha tajada,
y en un falsete de arrope:
Quien tiene vergüenza, vele;
y quien no la tiene, ronque;
que á ningun sueño de bien
se le permite que sople.
Ponce se llamó mi padre;
y los muchachos lo Ponce
lo juntaron á Pilatos,
echándolo yo á Leones.
Fue tabernero en Sevilla:
las sedes se lo perdonen,
pues midió lluvias morenas
con apellido de aloque.
En naciendo me inclinó
á ser portero de cofres,

llavero de cerraduras,
de bolsas y joyas corte.
Gorgeando yo en la cuna,
me temblaban los ratones;
y en oyéndome, se daban
á los demonios los gozones.
Dí en guardaropa de otros,
llevándome muchos hombres
por mono de garabato
de balcones en balcones.
Entrábamos yo y el fresco,
por las ventanas de noche;
él á guardarles el sueño,
yo á guardarle los calzones.
Acuérdome que en Madrid
el libro de acuerdo entonces
me dió por falta de edad,
sin el borrico, unos golpes.
Partíme para Toledo,
con asomo de bigotes,
en donde pidiendo capas,
era muy bellaco pobre.
Huyendo de los cerbetes,
por gustar mas de botones,
fuí á Consuegra, y me trató
como á su yerno, su nombre.
Tropecé con el tintero
dí que hacer á los ringlones;
hubo el este que declara,
y mas vistas que en un monte.
Hiciéronme el susodicho;
y tras este, que depone,
por su pie se vino el fallo,
acompañado de cosques.

Debajo de la camisa
me vistieron dos jubones:
el trage que mas mal talle
hace á caballo en el orbe.
Echáronme por seis años
la condenacion salobre:
pasóse en un santi amen;
que es la cosa que mas corre.
Muy remachado de barba
salí de los eslabones:
á Granada enderecé
las uñaradas y el trote.
Quitándoles dos borricos,
desasné cuatro pastores:
con borlas los disfracé
en la requa de Villodres.
Llegamos á la ciudad,
con sus arres y mis joes:
campamos de mercaderes:
acreditábanos Roque.
En el meson de la Luna,
entrando de fuera un coche,
gané un talego y dos lios,
que me vinieron de molde.
Halléme en la faldriquera
de un bendito sacerdote,
estando tomando cartas,
un burojon de doblones.
Corrí joyas; y decia,
por disimular, á voces:
Tengan al ladron, yo mismo,
con su *Justicia*, *señores*.
En dar chirlos á maletas
en posadas y mesones

gasté catorce navajas;
pero pagáronme el coste.
En las comedias traia
dos chiquillas de á catorce,
que cada tarde agarraban
con virillas dos alcorques.
Repartia los meninos,
á quien llamamos hurones,
en todas las apreturas
á dar tientos con buen órden.
Junté diferentes muebles,
y en el carro de Anton Monge
á la villa de Madrid
encomendé mis talones.
Topé con Mari Corvino
en la venta de Jaloque,
oreando unos pencazos
en medio de dos pringones.
Por decir: *Adonde vá*
mi querido, equivocóse,
y me dijo: *Miz querido*:
hubo risa, y el perdone.
Atisbóme lo fundado,
y con mi bulto afusgóse,
desapareciendo pollos
en cás de los labradores.
Curaba de mal de madre
con emplastos de cerote,
y acomodaba de paso
descuidos de lienzo y cobre.
Llegamos á Babilonia
un miércoles por la noche:
tendí raspa en el meson
de Catalina de Torres.

Andaba de mosca muerta,
aturdido de facciones,
con sotanilla y manteo
el carduzador Onofre.
Introdújome en caleta
con cartas de no sé dónde;
ó el achaque daba lumbre,
ó cobraba de ellas portes.
Por hermano de la chanza
zampaba en los bodegones,
y era juez entregador
de fulleros y de flores.
Gradué de esportilleros
al Tiñoso y á Perote,
y hácia el nido se perdieron
con seis talegos de un conde:
Tuve dos mozos de silla
por noticia y avizores
de la entrada de las casas,
puertas, ventanas y esconces.
Con las mozas de fregar
anduve siempre de amores,
porque á sus amos perdiesen
lo que mas guardan y esconden.
En la puente toledana
yo y otros dos cobradores
recibimos un presente
de perniles y capones.
Vendí parte á un despensero,
que dió cuenta á los señores;
y estando comiendo dos
con salsilla de limones,
Alguaciles y corchetes
nos acedaron los postres,

llevándome á digerillos
á la trox de los buscones.
Reconocióme un portero,
y el procesado enojóse;
y juntáronme las causas,
el papel y los cañones.
Granizó el diablo testigos
de lo que ni ven, ni oyen:
pusiérónme en el caballo
de las malas confesiones.
Andaba el *Di la verdad*,
entre cuerdas y garrotes:
yo en el valor y el negar
fui doce pares y nones.
Mas por materia de estado,
que á mí se me volvió podre,
docientos y diez de remo
me cantaron los pregones.
Dicen que lo manda el rey:
no lo creo, aunque me ahorquen;
que no le he visto en mi vida,
ni pienso que me conoce.
La sala es algo enfermiza
de espaldas y de cogotes:
mas quiero alcoba y iglesia,
que sala con relatores.

RELACION QUE HACE UN JAQUE DE SÍ Y DE OTROS

JÁCARA VIII.

Zampuzado en un banasto
me tiene su magestad,

en un callejon Noruega
aprendiendo á gavilan.
Graduado de tinieblas
pienso que me sacarán
para ser noche de invierno,
ó en culto algun madrigal.
Yo, que fui norte de juros,
enseñando á navegar
á las godeñas en ansias,
á los buzos en afan:
Enmoheciendo mi vida,
vivo en esta obscuridad
monge de zaquizamíes,
hermitaño de un desvan.
Un abanico de culpas
fué principio de mi mal:
un letrado de lo caro,
grullo de la puridad.
Dios perdone al padre Esquerra,
pues fué su paternidad
mi suegro mas de seis años
en la cueva de Alcalá.
En el meson de la ofensa,
en el palacio mortal,
en la casa de mas cuartos
de toda la cristiandad,
Allí me lloró la Guanta
cuando por la Salazar
desporqueroné dos almas
camino de Brañigal.
Por la Quijano, doncella
de perversa honestidad,
nos mojamos yo y Vicioso,
sin metedores de paz.

En Sevilla el árbol seco
me prendió en el arenal,
porque le afufé la vida
al Zaino de santo Horcaz.
El zapatero de culpas
luego me mandó calzar
botinicos vizcaínos,
martillado el cordobán.
Todo cañon, todo guro,
todo mandil y jayan,
y toda hiza con greña,
y cuantos saben fuñar.
Me lloraron soga á soga
con inmensa propiedad,
porque llorar hilo a hilo
es muy delgado llorar.
Porque me metí una noche
á pascua de navidad,
y libré todos los presos,
me mandaron cercenar
Dos veces me han condenado
los señores á trinchar,
y la una el maestre sala
tuvo aprestado sitial.
Los diez años de mi vida
los he vivido hácia atrás,
con mas grillos que el verano,
cadenas que el Escurial.
Mas alcaides he tenido
que el castillo de Milan:
mas guardas que monumento,
mas hierros que el Alcorán.
Mas sentencias que el derecho,
mas causas que el no pagar,

mas autos que el dia del Corpus,
mas registros que el misal:
Mas enemigos que el agua,
mas corchetes que un gaban,
mas soplos que lo caliente,
mas plumas que el tornear.
Bien se puede hallar persona
mas garifa y mas galan;
empero mas bien prendida,
yo dudo que se hallará.
Todo este mundo es prisiones:
todo es cárcel y penar:
los dineros están presos
en la bolsa donde están:
La cuba es cárcel del vino,
la trox es carcel del pan,
la cáscara de las frutas,
y la espina del rosal.
Las cercas y las murallas
cárcel son de la ciudad:
el cuerpo es cárcel de l' alma,
y de la tierra la mar:
Del mar es cárcel la orilla;
y en el órden que hoy están,
es un cielo de otro cielo
una cárcel de cristal.
Del aire es cárcel el fuelle,
y del fuego el pedernal:
preso está el oro en la mina:
preso el diamante en Ceilan.
En la hermosura y donaire
presa está la libertad:
en la vergüenza los gustos:
todo el valor en la paz.

Pues si todos están presos,
sobre mi mucha lealtad
llueva cárceles mi cielo
diez años sin escampar.
Lloverlas puede si quiere
con el peine, y con mirar,
y hacerme en su peralvillo
aljaba de la hermandad.
Mas volviendo á los amigos,
todos barridos están:
los mas se fueron en ubas,
y los menos en agráz.
Murió en Nápoles Zamora
ahito de pelear:
lloró á cántaros su muerte
Eugenia la Escarramán.
El limosnero Azaguirre
le desjarretó el tragar:
con el limosnero pienso,
que se descuidó san Blas.
Mató á Francisco Jimenez
con una aguja un rapáz,
y murió muerte de sastre,
sin tigeras, ni dedal.
Despues que el padre Perea
acarició á Satanás
con el alma del corchete,
vaciada á lo catalán:
A Roma se fué por todo,
en donde la enfermedad
le ajusticiò en una cama,
ahorrando de procesar.
Dios tenga en su santa gloria
á Bartolomé Roman.

que aun con Dios, si no le tiene,
pienso que no querrá estár.
Con la grande polvareda
perdimos á don Beltran;
y porque paró en Galicia,
se teme que paró en mal.
Jeldre está en Torre bermeja:
mal aposentado está,
que torre de tan mal pelo,
á Judas puede guardar.
Ciento por ciento llevaron
los inocentes de Orgaz:
penazas, que á puro azote
hizo el vederre bailar.
Por pedigüeño en caminos
el que llamándose Juan,
de noche para las capas
se confirmaba en Tomás.
Hecho nadador de penca,
desnudo fué la mitad,
tocándole pasacalles
el músico de *Quien tal*.
Solo vos habeis quedado,
ó Cardoncha singular,
roido del sepan cuantos,
y mascado del varal.
Vos, Bernardo, entre Franceses,
y entre Españoles, Roldán,
cuya espada es un Galeno,
y una botica la fáz.
Pujamientos de garnachas
pienso que os ha de acabar,
si el Avizor y el Calcorro
algun remedio no dán.

A Micaela de Castro
favoreced y amparad,
que se come de Gabachos,
y no se sabe espulgar.
A las hembras de la caja,
si con espulsion fatal
la desventurada córte
no ha acabado de enviudar,
Podeis dar mis encomiendas,
que al fin es cosa de dar:
besamanos á las niñas,
saludes á las de edad.
En Velez á dos de marzo,
que por los putos de allá
no quiere volver las ancas,
y no me parece mal.

SENTIMIENTO DE UN JAQUE POR VER CERRADA LA MANCEBIA.

JÁCARA IX.

Añasco el de Talavera,
aquel hidalgo postizo,
que en los caminos de noche
demanda para sí mismo:
Quien no tuvo cosa suya,
sin ser liberal, ni rico:
hallador de lo guardado,
santiguador de bolsillos:
El que en Medina del Campo
hizo de vestir al vino,
sastre de azumbres y arrobas,

ropero de blanco y tinto:
Con el cuello en el sombrero,
y en la espada el capotillo,
lenzuelo por quitasol,
y á la brida en el camino;
Por daga la calabaza,
puñal de la sed buido,
desmallador de los quesos,
pasador de los chorizos:
Cuando el dios calentador,
barba roja de Epiciclos,
en la contera del mundo,
se está haciendo mortecino:
Despues de soplar un canto
para sentarse mas limpio,
habiendo con el pañuelo
desollinado el hocico:
Desabotonando el trago
á un tiempo con el vestido,
á puras calabazadas
se descalabró el galillo:
Y vueltos ojos de gallo
los ojos amodorridos,
acostados en el sorbo,
ya ballesteros, ya vizcos:
Viendo cerrada la manfla,
con telaraña el postigo,
el patio lleno de yerba,
enternecido les dijo:
¡Oh meson de las ofensas!
¡oh paradero del vicio!
en el mundo de la carne
para el diablo baratillo!
¿Qué se hizo tanto padre

de solo apuntados hijos?
donde fué el pecar á bulto,
si más fácil, menos rico.
En donde los cuatro cuatros
han sido por muchos siglos
ahorro de intercesiones,
atajo de laberintos.
En tí trataba el dinero
como quien es al delito,
costando unas hubas menos
que una libra de pepinos.
Yo conocí la Chillona
en aquel aposentillo,
mas tomada que tabaco,
mas derretida que cirio.
¡Quién vió la Maldegollada,
rodeada de lampiños,
cobrar el maravedí
despues de los dos cuartillos!
La Chaves (Dios la dé gloria)
me parece que la miro,
pasar parches por lunares,
y gomas por sarpullido.
¿Dónde irán tantos calcillas,
pecadores de improviso,
que á lo de porte de carta
compraban los parasismos?
Los bribones de la culpa,
que acudian los domingos
á la sopa del demonio,
bordoneros de entresijos?
Sin prólogo de criadas
gozaron los mal vestidos:
ni dueña pidió aguinaldo,

ni escudero vendió silbo.
Costaba el arrepentirse
vellon, y no vellocino:
hizo el infierno barato:
los diablos fueron amigos.
Era el pecado mortal
en tí de estraño capricho,
pues por cualquiera cascajo
nos dejaban meter ripio.
La esperanza quitó el luego,
los celos quitaba el sitio,
poco dinero la paga,
él entre, mucho martirio.
Los deseos supitaños,
el colérico apetito,
¿adónde irán, que no aguarden
el melindre ó el marido?
Pecados de par en par
ya se acabaron contigo,
y no siendo menos, son
mas caros, y mas prolijos.
Aquí fue Troya del diablo,
aquí Cartago de esbirros,
aquí cayó en un barranco
el género femenino.
Levantóse de tres veces:
y mal despierto de cinco,
llevando el vino muy mal,
pegó mosquitos al rio.

DESAFIO DE DOS JAQUES.

JÁCARA X.

A la orilla de un pellejo,
en la taberna de Lepre,
sobre si bebe poquito,
y sobre si sobre bebe,
Mascaraque el de Sevilla,
Zamborondon el de Yepes,
se dijeron mesurados
lo de sendos remoquetes.
Hubo palabras mayores
de lo de *no como liebre*;
ni yo á la muger del gallo
nadie ha visto que la almuerce.
¿Tú te apitonas conmigo?
hiédete el alma, pobrete.
Salgamos á berrear,
veremos á quien le hiede.
Hubo mientes como el puño,
hubo puño como el mientes,
granizo de sombrerazos,
y diluvio de cachetes.
Hallóse allí Calamorra,
sorbe, si no mata, siete,
brabo de contaduría,
de relaciones valiente.
Con lo del *téngase, digo*,
y un varapalo solene,
solfeando coscorrones,
hace que todos se arredren
Zamborondon, que de zapia

enlazaba el capacete,
armado de tinto en blanco,
con malla de cepa el vientre,
Acandilando la boca,
y sorbido de mofletes,
á la campaña endereza,
llevando el vino á traspieses.
Entrambos las hojarascas
en el camino previenen:
el uno la sacabucha,
y el otro la sacamete.
Séquito llevan de danza:
en puros pícaros hierven:
por una y por otra parte
van amigos y parientes.
Acogióse á toda calza
á dar el punto á la Mendez
el cañon de Mascaraque,
marquillos de Turuleque.
A la puente segoviana
los dos jayanes decienden,
asmáticos los resuellos,
descoloridas las teces.
Como se tienen los dos
por malos correspondientes,
de espaldas van atisbando
los pasos con que se mueven.
Manzorro, cuyo apellido
es del solar de las equixs (1),
que metedor y pañal
de paces ha sido siempre.

(1) Sabido es el término vulgar para significar la borrachez que está hecho una X.

Preciado de repertorio, (1)
y almanaque de caletre,
quiso ensalmar la pendencia,
y propuso que se cuele.
Bramaban como los aires
del enojado noviembre;
y de andar á sopetones
los dos están en sus trece.
Mojagon, que del sosquin
ha sido zaino eminente,
y en los soplos y el cantar
es juntos órgano y fuelles,
Dijo, en bajando á lo llano
que está entre el parque y la puente:
para una danza de espadas,
el sitio dice comeme.
Los dos sé hicieron atrás
y las capas se revuelven:
sacaron á relucir
las espadas hechas sierpes.
Mascaraque es Angulema
científico, y Arquimedes,
y mas amigo de atajos.
que las mulas de alquileres.
Zamborondon, que de líneas
ninguna palabra entiende,
y esgrime á lo colchonero,
Euclides de mantinientes,
Desatando torbellinos
de tajos y de reveses,
le rasgó en la geta un palmo,
le cortó en la cholla un geme.

(1) Por hallar lo que no se pierde: la postrera copla lo muestra ansi, que habla del mismo.

El otro con la sagita
le dió en el brazo un piquete:
ambos están con el mes,
colorado corre el pebre.
Acudieron dos lacayos,
y gran borboton de gente:
andaba el *Ténganse afuera*,
y llamen quien los confiese.
Tirábanse por encima
de los piadosos tenientes,
amenazando la caspa
unas heridas de peine.
En esto desaforada,
con una cara de viernes,
que pudiera ser acelga
entre lentejas y arenques,
La Mendez llegó chillando,
con trasudores de aceite,
derramando por los hombros
el columpio de las liendres.
El voto á Cristo arrojaba
que no le oyeron mas fuerte
en la legua de Getafe
ni las mulas, ni los ejes.
¿Cuando pensé que tuvieras
que contar mas una muerte,
te miro de Mari barbas,
con dos rasguños las sienes?
Andaste tú reparando
si Moñorros me divierte,
y no reparas un chirlo,
que todo el testuz te hiende?
Estaba esa hoja en babia,
que no socorrió tus dientes?

De recibidor te precias,
cuando por dador te vendes?
Llegóse á Zamborondon
callando bonicamente,
y sonóle las narices
con una navaja á cercen,
Diciendo: chirlo por chirlo,
goce de este la pebete:
quien á mi amigo atarasca,
mi brazo le calavere.
A puñaladas se abrazan:
unos con otros se envuelven:
andaba el moja la olla
trás la goda delincuente.
Cuando se vieron cercados
de alguaciles y corchetes,
de plumas y de tinteros,
de espadas y de broqueles,
Al *Ténganse á la justicia*,
todo cristiano ensordece:
favor al rey piden todos
los chillones escribientes.
La Mendez dijo: mancebos,
si favor para el rey quieren,
á mí me parece bien:
llévenle esta cinta verde.
Unos se fueron al Angel
con el diablo á retraerse:
otros por medio del rio
tomaron trote de peces.
Manzorro cogió dos capas,
una vaina y un machete;
que desde niño se halla
lo que á ninguno se pierde.

REFIERE MARI PIZORRA HONORES SUYOS, Y ALABANZAS.

JÁCARA XI.

Con mil honras, vive cribas,
me llaman Mari Pizorra;
y si en Jerez me azotaron,
me azotaron con mil honras.
Por lo menos no me vieron
en las espaldas corcova,
ni dije *esta boca es mia*
al levantar de la rancha.
Tres amas á quien serví
de lo que llaman fregona,
dijeron que les vaciaba
en su servicio las joyas.
Si fué verdad, Dios lo sabe:
no quiero apurar historias:
basta que el chillon no dijo
hechicera, ni coroza.
Puedo llevar descubierta
la cara por toda Europa,
porque he vendido mi manto,
y porque no tengo toca.
A quien me llama liviana,
la desmienten cinco arrobas
que peso: tómeme acuestas
el que me cuenta por onzas.
Nadie tiene que decir
de mi vida y de mis obras:
no soy la primer muger
que contra su gusto azotan.

Si dicen que tengo amigos,
eso me sirve de loa;
que nunca es bueno que tengan
enemigos las personas.
Verdad es que me entregué
á Mojarrilla el de Soria,
de quien dieron mala cuenta
algunos chismes de bolsas.
Fué del mar, vino del mar:
si remaba poco importa:
los hombres van á galeras,
que no tienen de ir las monjas.
Lo del Negro fué mentira
que me levantó la Monda:
para mi punto era bueno
gastar pecados de sombra.
Si ahorcaron á Pablillos,
la culpa tuvo la soga:
por lo menos murió bien,
y con ciegos á mi costa.
La cabeza del verdugo
le servia de garzota,
y el Deo gracias de esparto
fué pepita de la horca.
Lo del corchete es verdad:
no haya miedo que me corra;
mas era muy bien nacido,
y sopion de ejecutoria.
En mi vida eché las habas;
antes me echaba á mí propia:
llamáronme araña, y fué
porque andaba trás la mosca.
Caséme con un mulato,
que fué la fama de Ronda:

tener marido de estraza,
no sé yo para qué estorba.
Comiendo la olla un martes
se quedó muerto en las sopas;
y me llaman desollada,
y cómo siempre dos ollas.
Si mi vida es la que he dicho,
¿qué tienen que hablar las trongas?
tengan vergüenza y aprendan,
que hay mucho de unas á otras.

MOXAGON PRESO CELEBRA LA HERMOSURA DE SU HIZA.

JÁCARA XII.

Embarazada me tienen
estos grillos la persona;
mas encarcelada y presa,
solo á tus rizos les toca.
En casa de los bellacos,
en el bolson de la horca,
por sangrador de la daga
me metieron á la sombra.
Porque no pueda salir,
me engarzaron en las cormas;
y siempre mandan que siga.
¿Quién entenderá las ropas?
Si pudiera ver el sol,
viera brizna de tu cofia,
la brújula de tus ojos,
que dos firmamentos forman.
Tienes á Colon por risa,
pues que descubre tu boca

la margarita y las Indias,
perlas, rubíes y ajófar.
Con tu cara comparadas
las caras que tienen todas,
aunque sean Caraluisas,
me parecen Carantoñas.
Hermosuras de taberna
son las que ostentan las otras,
aguadas y mal medidas,
pez y pellejos y moscas.
Tú miras con dos batallas,
donde de estrellas alojan
ejércitos que fulminan
amaneceres y auroras.
Si el Dios que se puso cuernos
de miedo que se los pongan,
te viera, Marica mia,
segura estuviera Europa.
Si el sol, que al revés trás Dafne
siguió luz la mariposa,
te atisva, los escabeches
no fueran hoy de corona.
Las mas lindas á tu lado,
si descuidada te asomas,
por cocos pueden servir
de cuentas, y no de mozas.
Y miente todo jayan,
y tres miente toda tronga,
que presume de belleza
en donde solo te nombran.
Son hermosuras calvinas,
luteranas y hugonotas,
hereges de la que tienes,
que es la verdadera y sola.

Ayer, porque llamé linda
á su muchacha Cazoria,
con remanente de nabos
le dí un sopapo de olla.
Y si alguna te compite
entre busca y entre doña,
quier esgrima la chinela,
quier navegue la carroza,
La reto de dueña á dueña,
y en vestidos de tramoya,
ruedos, barba de ballena,
manto de humo y de gloria.
Reto los siete planetas:
á Mercurio por la gorra,
á la Luna por el cuerno,
reto á Venus por la toca:
Al Sol por el oropel,
Al dios Marte por la gola,
á Júpiter por el rayo,
al Viejo por la corcoba.
Contigo cuantas estrellas
el capuz nocturno bordan,
son braserillo de errax,
son reluciente bazofia.
Tu donaire es de la ampa,
tu mirar es de la hoja,
tus ojos en matar hombres
son dos Pericos de Soria.
Yo soy el único amante
de la solamente hermosa:
para el amor que yo tengo,
Macias amó por onzas.
Tú puedes tener invidia
á mi alma, pues te goza:

la dicha es gozarte á tí,
que no gozas de tí propia.
¡Pues tienes cara de pascua,
tén de la pascua las obras:
dá libertad á los presos;
y pido justicia y costas.

PENDENCIA MOSQUITO.

JÁCARA XIII.

A la salud de las marcas,
y libertad de los jacos
se entraron á hacer un brindis
en la bayuca del Santo,
Ganchoso el de Cienpozuelos,
Catalnilla la de Almagro,
Isabel de Valdepeñas,
y Andresillo el desmirlado.
A la carrera de sorbos,
y al apreton de los tragos,
nunca ha dado á yegua el Betis
potro que pueda alcanzarlos.
Un cogollo de lechuga
fué el violin de este sarao;
que el que es bailarin castizo
no repara en lo templado.
Como pobreta corriente
sacó Isabel del regazo
en la esquina de un lenzuelo
unos garbanzos tostados:
Dióle primero á Ganchoso,

aunque Andrés era su gancho;
que es muy cortesano el vino
en estómagos honrados.
Encapotóse Catalna,
y meciéndose á lo zaino,
al suelo, y luego á Isabel
miró, y mordióse los lábios.
Isabel, que se las pela,
soltó la taza y el jarro;
y terciando la mantilla,
ya en el hombro, y ya en el brazo,
Dijo: seora Catalna,
¿de qué sirven arrumacos
ni mirarnos entre dientes?
Parece que somos santos.
Arrimábanse las dos:
Ganchoso metió la mano,
diciendo: bueno está, reinas,
bueno está, chico pecado.
No muy chico, dijo Andrés,
que aquí no somos morlacos:
entre bobos anda el juego:
no sino huevos asados.
¿Qué huevos, dí, mal nacido?
dijo Isabel sollozando:
eso merece la penca
que se empeña por cuitados.
Acuérdate que en Toledo,
en casa de aquel letrado,
antes que se le perdiese
te hallaste un zurron de cuartos;
Y que por respleute mio
soldasmente te limpiaron
con tohalla de baqueta

el sudor del espinazo.
Acuérdate que en Sevilla,
en casa de un veinticuatro,
sin licencia de su dueño
se salió tras tí un caballo.
Y porque no te arrojasen
á apalear los lenguados,
vendí catorce sortijas,
y mi jubon largueado.
No me dejará mentir
Mondañedo el escribano,
que por no escupir al cielo
no supo hacer mal á un gato.
Rebosábanle á Ganchoso
lo bebido y lo escuchado;
y desatando la sierpe
dijo el gabion calando:
Lo que ha dicho Valdepeñas
ha sido muy bien jablado;
y mentirá, voto al cinto,
quien dijere lo contrario.
Andresillo la del Cid
de las alforjas sacando,
hubo de haber la que llaman
una de todos los diablos;
Porque Ganchoso hecho un perro
desabrigando el sobaco
le tiró dos tarascadas
al cofre de lo mazcado.
Cáscaras, dijo Andresillo,
y tiróle un urgonazo
al barrio de los cuajares,
y otro á la calle del trago.
Si por milagro de Dios

Ganchoso baja la mano
un canto de un real de á dos,
lo cuela de cabo á cabo.
Mas quiso Dios y la Virgen
que Geromillo el mulato
llegase en estas y estotras,
que salia de lo caro.
Desembarazó la vaina;
y antes de llegar cien pasos,
puso en paz a los pobretes;
que es Gerónimo un Bernaldo.
Diciendo: entre dos amigos
camaradas mas que hermanos,
no es razon que haya moginas;
vaya el malo para el malo.
Estas señoras honradas
bien pudieran escusarlo;
mas el demonio es sotil:
son mugeres, no me espanto:
No se jable mas en eso,
Dijo Andrés: ya está acabado;
loado sea el Hijo de Dios:
toca Ganchoso, y tocando,
Se volvieron á dar gracias
de los peligros pasados
á la ermita de san Sorbo
en el altar de san Trago.

LAS CAÑAS QUE JUGÓ S. M. CUANDO VINO EL PRÍNCIPE DE GALES.

JÁCARA XIV.

Contando estaba las cañas
Magañon el de Valencia
á Pangarrona y Chucharro,
duendes de Sierra Morena.
Las barbas de guardamano,
las bocas de oreja á oreja,
dando la teta á los pomos,
y talon á las conteras:
Los sombreros en cuchillas,
y las faldas en diadema;
mientras garlaba con hipo
escucharon con mareta.
Vivo y enterrado estuve,
Lázaro fui de las fiestas,
oyente de Peralvillo
en un palo entre las tejas:
Los ojos eché á rodar
desde las canales mesmas:
despeñóseme la vista,
y en el coso di con ella.
Los toros me parecian
de los torillos de mesa,
que á fuerza de mondadientes
tanta garrocha remedan.
Por Dafne me tuvo el sol,
pues andaba tras mi geta,
retozándome de llamas,
requebrándome de hoguera.

A los sastres os remito
en vestidos y libreas,
hurtados no de Mendoza,
hurtados si de tijera.
Los caballos ya se sabe,
de los que el zéfiro engendra,
donde fué el soplo rufian
adúltero de las yeguas:
Todo el linage del Betis,
y toda su descendencia,
primogénitos del aire,
mayorazgos de las yerbas:
Los jaeces relevados,
de aquellos de quien se cuenta
lo de seis dedos en alto,
mucha plata y mucha perla.
Del dia de san Anton
me acordó de dos maneras,
el fuego que me tostaba,
y el concurso de las bestias.
En la clarísima tarde
se dió el sol con sus melenas
un hartazgo de testuces,
de moños y cabelleras.
Los toros sin garrochones
se perdieron tan á secas,
como el pobre don Beltran
con la grande polvareda.
Los músicos de garrote
sus atabales afrentan,
mezclados de mil colores
con los soplones de iglesia.
El Mejía y el Giron,
que apadrinan y gobiernan,

jubilados en batalla,
allí estrenaron las puertas.
No hay librea en que la plata
tan bien á todos parezca,
como en sus sienes bruñida,
y como en sus canas crespa.
Acercáronse al balcon:
digo al Oriente se acercan,
donde para que el sol salga,
el aurora dá licencia:
El lirio, con cuyas hojas
sus rayos la luz esfuerza,
la alba toma atrevimientos,
y presuncion las estrellas.
Los precursores ancianos
á Filipo hicieron señas,
y de dos hierros que vibra,
dos mundos, que pisa, tiemblan.
La reina se levantó:
en pié se puso la esfera;
y al firmamento siguieron
imágenes y planetas.
Como creciente la luna
disimula las tinieblas,
y en pueblos de luz monarca
imperiosamente reina.
La infanta doña María
vivo milagro se muestra,
Fénix, si lo raro admiras,
cielo, si lo hermoso cuentas.
Bien imitadas de Clicie
solícitas diligencias
en el príncipe britano
amarteladas la cercan:

El que la púrpura sacra
de cuatro coronas siembra;
tres que adora religioso,
una que esmalta sus venas.
Los reyes en provision,
que por don Felipe sellan,
hicieron en pié pinicos,
á modo de reverencias.
Estremecióse la plaza,
rechinaron las barreras,
rebulleron los terrados,
relucieron las cabezas.
Los hervores del teatro
pusieron en competencia
los lacayos y la guarda,
chirimías y trompetas.
Aquí de Dios y de Apolo,
pues porque acierte mi testa,
es bien que las nueve Musas
se embutan en mi mollera.
Aunque estén unas sobre otras,
todas entren en mi lengua:
dé el Pegaso á mi tintero
para algodones cernejas.
Hélo, hélo por dó viene
quien no cabe en cuanta tierra
del sol registra la fuga,
del mar fatiga la fuerzaa,
Cometa corrió veloz
sobre rayo á la gineta,
y relámpago de galas
vistas burló bien atentas.
Tras sí se llevó los ojos,
que lo admiran y contemplan:

los envidiosos arrastra,
y los curiosos despena.
Visto, no comprehendido,
pasó veloz la carrera:
son desaparecimientos,
no trancos, los que le llevan.
El aire con que corria,
ni le alcanza primavera,
ni le ha merecido el mar,
ni hay brújula que le sepa.
Olivares á su lado,
ni le iguala, ni le deja;
pues desiguala en respeto
á quièn sigue en obediencia.
En lo desigual estuvo
el primor de sus parejas;
pues compañero le sigue,
cuando señor le confiesa.
Si se llamára Godinez, (1)
si medio hidalgo naciera,
fuera premio á su valor
lo que goza por herencia.
Vive Dios que las vislumbres
del acero que maneja
fueron eclipse en el Cayro,
en Argel fueron cometas.
Ya miro con perlesía
á las lunas que le tiemblan,
y á Mahoma dando vuelcos
en el sepulcro de Meca.
Tiene talle en pocos años
de no dejar al profeta,

(1) Vuelve al rey.

ni Alcoran que le dispute,
ni alfange que le defienda.
Él embrazaba la adarga,
desanudaba las vueltas,
recordando divertidos,
que entre los galopes suenan.
Acometió con valor,
retiróse con destreza:
ni hubo mas toros, ni cañas,
que verle correr en ellas.
En sí agotó la alabanza;
y su garbo y su belleza
no dejaron bendicion
á nadie, que con él entra.
Fullero del juego fué
con la mano y con la rienda,
retirando á los que pasan,
y aguardando á los que esperan
Todos anduvieron bien,
pero sin hacer fineza:
los méritos le dejaron
por descargo de conciencias.
Don Cárlos; mas su alabanza
se deposita secreta,
por dejar aclamaciones,
que al rey el número crezcan.
Vive Cristo, (1) que su nombre
ha de servir de receta,
con que medrosos se purguen,
con que valientes se mueran.
Tan magnífica persona
en todos lances ostenta,

(1) Vuelve al rey.

que en su *deposuit potentes*
se deshace la soberbia.
Él es un mozo chapado,
amante de las proezas,
recuerdo de los Alfonsos,
olvido de los Fruelas.
Su espada será tizona,
y su caballo Babieca:
su guerra será la paz,
su ocio será la guerra.
Tantos años le dé Dios,
que le llame á boca llena
Matus Felipe, la Fama,
confundida con la cuenta.
Hágale el cielo monarca
de aquellas partes adversas,
que castiga riguroso
con solo que no lo sea.
El primer juego es de cañas,
que no se ha errado de ochenta,
por gracia de don Felipe,
no don Felipe por ella.
Agosto le cortó al dia
á su medida la fiesta,
pues con luz llegué á la plaza
desde mi horca cigüeña.
Bien empleados dos reales,
aunque los debo á mi cena;
pues llevo en este cogote
sol que vender á Noruega.
Paróse á espumar la voz,
porque en relacion tan luenga
hablaba jabonaduras,
y pronunciaba cortezas.

El auditorio le sigue
con aprobacion risueña,
y á remojar la palabra
se entraron en la taberna.

POSTRIMERIAS DE UN RUFIAN.

JÁCARA XV.

Descosido tiene el cuerpo
á giferadas Gorgolla,
muy cerca de ensabanar
sus bienes y su persona.
A su cabecera asisten
Aruñon el de Zamora,
Zangullo y Garabatea,
la Plaga y Mari Pizorra.
Díjole el médico: hermano,
vos caminais por la posta:
en manos de Dios os dejo:
no hay pulso para dos horas.
Pésia al hígado que tengo,
¿eso me dice con sorna?
Morir de tres puñaladas
es muertecita de mosca.
Digo que no vengo en ello:
ni es mi gusto ni mi honra:
apélo para un milagro.
La medicina sea sorda!
Muérase de tres mohadas
un Calcilas y una monja:
eso, y morir de viruelas,
á los chiquillos les toca.

Dile que siete azotadas
á Palacio con el de Ronda,
devanten en tres dias,
y quiere que yo me esconda?
Por do que me ha visitado
venda usted esta cota;
que no se la necesita,
sino sus necesidades.
De su ambicion me me escapo,
y escapóme de la horca,
no siendo muerte y sin multa
menos mala y menos soga.
En esto vió los alguaciles,
que pujaba la Chillona,
con un llanto salpimon,
vertido á una cebolla.
Dijola: ¿Por qué me vendes
ojos yescas por esponjas?
No me escudes con pucheros,
que aun me saben bien las ollas.
Dice que el pulso me falta
pues ansias á la mesa:
cachetes, y no sofocamos
se lo dirán en la sabla.
¿Cuándo se vió que mosiesh
hombre que sin esco sosha?
Si á la chita lo preguntan,
todo mi mal es de gota.
La criada que oyó esta,
que su conciencia dispenga,
no sé qué de testamento
le dijo con la voz ronda.
Testamento? dijo el jaque:
¿al escribano me nombras?

Yo quiero escurrir el jarro,
no quiero escurrir la bola.
¿Qué bienes muebles atisbas?
¿qué raices, y qué joyas?
Haga por mi testamento
quien lo que debo no cobra.
¿Agora quieres que gaste
en item mases mi prosa,
cuando solamente en tí
dejaré una buena joya?
Yo no he de ser calavera
de las que dan en mandonas,
pues ninguno acetará
mi pellejo ni mi sombra.
Cuando haga testamento,
uña en que hacerle me sobra:
no ha menester lo del *sepan*
una vida tan idiota.
Si de hoy en seiscientos años
estiráre yo las corvas,
de mí sabrán las narices
lo que tocáre á mi losa.
A muertos de mogollon
dá de valde la perroquia
de sepultura y asperges
en el cimenterio sopa.
A niños de la doctrina
no pienso pagar la solfa:
música que no he de oiña
que la pague quien la oiga.
Díjole Garabatea:
amigo, la vida trota,
afufar se quiere el alma;
la güesa viene de ronda.

Al demonio habeis de ver
con sus garras y su cola.
No me curo de guiñapos,
respondió con la voz ronca.
Yo le daré con las cruces
si aquí se mete de gorra,
tal tunda, que se le acuerde
del látigo de la gloria.
Y añadió, viendo aprestados
dos pelluzgonas de estopa
el postrer moño me endilgan:
¡por Dios que estamos de gorja!
¿Las estopas me aparejan
sin ser uso de fregona?
¿soy yo buñuelos de burlas,
ó soy de veras ventosa?
¿No sabes lo que has de hacer?
contigo hablo, pelota:
arrebata de una rueca,
y hilarás una mazorca.

BAILES.

LOS VALIENTES Y TOMATONAS.

BAILE I.

Todo se lo maque el tiempo,
los años todo lo mascan,
poco durán los valientes,
mucho el verdugo los gasta.
Son nuestras vidas un soplo:
hácennos grande ventaja
las vidas de los corchetes,
que de cien mil soplos pasan.
Vimos á Diego Garcia
cernícalo de uñas blancas
sopla vivo y sopla muerto,
árbol seco de la guanta:
Alguacil, que de ratones
pudo limpiar toda España:
cañuto disimulado,
y ventecito con barbas.
Reinando en Andalucía
Butron el de Salamanca,
só el poder de la Villodres
floreció el buen Marco Ocaña.
Mas hombres asió que el vino,
mas corrió que las matracas,

mas robó que la hermosura,
mas pidió que las demandas.
Fueron galgos del verdugo,
que le trujeron la caza,
Móstoles el de Toledo,
Obregon el de Granada.
Carrasosa en Alcalá
era duende de la Manda:
hombre que á un sello en el golpe
le quiso quitar las armas.
En Sevilla Gambalúa
fué corchete de la fama,
ventalle de las audiencias,
fuelle de todas las fraguas.
Con la muerte de estos vientos
el mundo se quedó en calma;
mas toda pluma es ventosa,
y todo alguacil la saja.
¿Quién vió á Gonzalo Xeniz,
á Gayoso y á Ahumada,
hendedores de personas,
y pautadores de caras?
Al Garcés, en la hermosura
Olmedo el de Calatrava,
en el pescuezo de un remo
estirándose las palmas:
En Zaragoza la bella
á Martin de santa Engracia,
que hizo los gigantones
con el verdugo en la plaza?
¿Quién vió á Perico de Soria
sastre de vidas humanas,
matar con un ajugon
mas hombres que el beber agua?

Despues en cabo de palos
dió el pobrete con su barca,
y hecho racimo con pies,
se meció de mala gana.
Siguióle Lucas de Burgos;
y su hembra la Chicharra
de pena vendió mondongo
un año en la Jamardana.
El tonelero acabó,
y el afanador de Cabra
de un sonecillo de suela
repicado en las espaldas.
De un torniscon de una losa,
Pantoja, flor de la Altana,
murió, lloráronle todos
los que navegan en ansias.
En Valladolid la rica
campó mucho tiempo Malla,
y su Verenda gozó
el reino de las gitanas.
Mandáronle encordelar
los señores la garganta;
y oliendo las entrepiernas
al verdugo, perdió el habla.
De enfermedad de cordel
aquel blason de la espada,
Pero Vazquez de Escamilla,
murió cercado de guardas.
Fue respetado en Toledo
Francisco Lopez Labada,
valiente de hurgon y tajos,
sin ángulos, ni Carranza.
Pasaron estos jayanes

y los que siguen su manga:
por ellos con vino tinto
enlutada sed arrastran.
Y entre lágrimas dormidas,
por sus cuerpos y sus almas
hacen el cabo de tragos,
y el túmulo de las tazas.
Veis aquí á Escarraman
gotoso y lleno de canas,
con sus nietos y viznietos
y su descendencia larga.
Del primero matrimonio
casó con la Zarabanda:
tuvo al ay ay ay enfermo,
ya ejecutor de la vara.
Este, andando algunos dias,
en la Chacona mulata
tuvo á todo el Rastro viejo,
y á los de la vida airada.
El Rastro viejo casó
con la Pironda, muchacha
de quien nació Juan Redondo,
el de la rucia y la parda.
Juan Redondo fué soltero,
tuvo una hija bastarda,
que llaman la Vaquería,
muger de buena ganancia.
Por ella de Escarramán
tienen por hembra la casa
las valientas y Santurde
en el baile de las armas.
Hecho está tierra el buen viejo,
y con todo no se hallan
sin sus bailes los tablados,

sin sus coplas las guitarras.
Y para que no se acabe
su familia, ni su casta,
y porque los gustos tengan
rumbo y fiesta, baile y chanza;
En la ciudad de Toledo,
donde los hidalgos son,
nacido nos há un bailito,
nacido nos há un bailon.
Chiquitico era de cuerpo,
y grande en el corazon:
hastilla de otros valientes,
chispa de todo furor.
Mató á su padre y su madre;
y un hermanito el mayor
dos hermanas que tenia
puso al oficio troton:
Una puso en la taberna
para todo sorbedor:
la otra por mas hermosa
llevó á ganar al Cairon.
La niña como novata
no sabe navegar, no;
y el Rufian como es astuto,
dábale aquesta licion:
Yo soy el Rufian Tasquillos,
el Rufian Mendrago soy:
todo valiente barbado
oiga á Lampiño Doctor.
Valientes, que por su pie,
teniendo ya treinta y dos,
se fueron como á la pila,
á lo penoso, y rigor,
Son valientes convertidos:

solo soy valiente yo;
que en el vientre de mi madre
á escuras tuve cuestion.
En el nombre de Maladros,
nuestro padre fundador,
sea, niñas, el daca y daca
tema de vuestro sermon.
Vive el dador, dicen todos,
desde que el mundo nació;
mas el prometedor vive,
no lo ha dicho humana voz.
De oficiales y tenderos
y de todo cosedor,
todo dinero es dinero,
no tiene casta el doblon.
El dinero del judío,
y el dinero del Señor,
todos prueban de la bolsa,
todos de un linage son.
Moneda que no se toma,
es la moneda peor:
poco dinero es dinero:
un real con otro son dos.
Para ser muger de prendas
toma prendas de valor,
vida, y ásete á las ramas,
que prendas dinero son.
No hay almuerzo, ni merienda,
comida, ni colacion:
pues por desquitarla el dueño,
come mas que un cavador.
Cajeros de ginoveses
regalado peje son:
esponjas para sus amos,

que apretadas dan licor.
Vejecito escribanía,
pues que bien mirado al sol,
es tinta y papel su barba
de la pluma que guardó:
Mancebito perniborra,
dulcísimo paseador,
conjúrale como a peste,
y échale en otra region.
Caballero linajudo,
desabrigado amador,
que paga en genealogías,
métase á coronicon.
Donosos, y bien hablados,
todo cuerpo bailador
gaste con otro las gracias,
y contigo el talegon.
Señoría si es Venecia
ó Génova, buenas son;
que hay señorías caninas,
y título ladrador.
No titularás en vano,
es mandamiento mayor:
mas vale doblon picaño,
que príncipe sin doblon.

OTRAS.

Porque veas que sabemos
de memoria la licion,
toca, que cuanto tocares
será la doctrina de hoy.
Gusto y valentía,
dinero y juego

tiene la que no admite
prometimientos.
Dígalo Rastrojo,
que de prudente
de contado paga
lo que le quieren.
Hélo por do viene
mi Juan Redondo,
con su cruz y sus armas
en el de á ocho.
Dime que señas tiene
tu enamorado;
es como un oro, lindo,
doble y cruzado.
Dale, Perico:
no digo listones;
cadenas digo.
Dale, muchacho,
que con darle camina
todo ganado.
Háganse á zaga,
que se ahorcan lan mulas
con quien no paga.
De la carretería
el baile es este:
camino carretero
fué darles siempre.

LAS VALENTONAS, Y DESTREZA.

BAILE II.

Hélas hélas por do vienen
la Corruja y la Carrasca,

á mas no poder mugeres,
hembras de la vida airada.
Mortales de miradura,
y ocasionadas de cara,
el andar á lo escondido,
el mirar á lo de l' Ampa:
Llevan puñazos de ayuda,
como perrazos de Irlanda,
avantales voladores,
chapinitos de en volandas:
Sombreros aprisionados,
con porqueron en la falda,
guedejitas de la tienda,
colorcita de la plaza.
Miráronse á lo penoso,
cercáronse á lo horrasca:
hubo hocico retorcido,
hubo agoviado de espaldas.
Ganaron la palmatoria
en el corral de las armas;
y encaramando los hombros,
avalentaron las sayas.
Cor. De las de la hoja
soy flor y fruto,
pues á los talegas
tiro de puño.
Carr. Tretas de montante
son cuantas juego:
á diez manos tomo,
y á dos peleo.
Luego acedada de rostro,
y ahigadada de cara,
un tarazon de muger,
una brizna de muchacha,

Entró en la escuela del juego
Maripizca la tamaña,
por quien Ahorca borricos
murió de mal de garganta.
Presumida de ahorcados,
y preciada de gurapas,
por tener dos en racimo,
y tres patos en el agua,
Con valentía crecida,
y con postura bizarra,
desembrazando á los dos,
en ésta manera garla:
Llamo uñas arriba
á cuantos llamo,
y al recibo los hiero
uñas abajo.
Para el que me embiste
pobre y en cueros,
siempre es mi postura
puerta de hierro.
Rebosando valentía
entró Santurde el de Ocaña
zaino viene de bigotes,
y atraidorado de barba.
Un locutorio de monjas
es guarnicion de la daga,
que en púcibus trae al lado,
con mas hierro que Vizcaya.
Capotico de ante mulas,
sombrerico de la carda,
colete de por el vivo,
mas probado que la paba.
Entró de capa caida,
como los valientes andan,

azumbrada la cabeza,
y bebida la palabra.
Tajo no le tiro;
menos le bebo:
estocadas de vino
son cuantas pego,
Una rueda se hicieron:
¿quién duda que de navajas?
los codos tiraron coces,
azogáronse las plantas.
Trastornáronse los cuerpos,
desgoznáronse las arcas,
los pies se volvieron locos,
endiabláronse las plantas.
No suenan las castañetas,
que de puro grandes ladran,
mientras al son se concomen,
aunque ellos piensan que bailan.
Maripizca tomó el puesto;
Santurde tomó la espada:
con el montante el Maestro
dice que guarden las caras.
De verdadera destreza soy Carranza,
Pues con tocas y alfileres quito espadas.
Que tengo muy buenos tajos, es lo cierto;
Y algunos malos reveses tambien tengo.
El que quisiere triunfar, salga de oros,
Que al salir siempre de espadas, es de locos.
Maest. Siente ahora la Corruja.
Corr. Aquesta venida vaya.
Maest. Jueguen destreza vuarcedes.
Sant. Somos amigos, y basta.
Maest. No es juego limpio brazal.

Corr. Si no es limpio que no valga.
Maest. Siente voarced.
Sant. Que ya siento,
y siento pese á su alma.
Tornáronse á dividir
en diferentes escuadras,
y denodadas de pies
todas juntas se barajan.
Cuchilladas no son buenas,
puntas sí de las joyeras.
Entráronme con escudos:
cansáronme con rodelas:
cobardía es sacar pies:
cordura sacar moneda.
Aguardar es de valientes,
y guardar es de discretas:
la herida de conclusion
es la de la faltriquera.
Cuchilladas no son buenas;
puntas sí de las joyeras.
Angulo agudo es tomar;
no tomar, ángulo bestia:
que viene dando, á mi casa
se viene por línea recta.
La universal es el dar,
cuarto círculo cadena,
atajo todo dinero,
rodeo toda promesa.
Cuchilladas no son buenas,
puntas sí de las joyeras.
El que quisiere aprender
la destreza verdadera,
en este poco de cuerpo
vive quien mejor la enseña.

LOS GALEOTES.

BAILE III.

Juan Redondo está en gurapas,
lampiño por sus pecados,
porque dicen que cogió
treinta doncellas su carro.
Por bailarle diez viudas
se hicieron diez mil andrajos:
empobreció mil barberos:
dejaron barbas por saltos.
Dale Perico, murió;
que el dar matará los diablos,
y por esta muerte y otras
vino á varear pescados.
Por pedigüeño en caminos
es prebendado del charco,
porque arremangó una tienda,
porque pellizcó unos cuartos.

De adentro.

El viento salta de tierra:
mar bonanza, cielo claro,
zarpa perros, toca á leva.

Suena una trompeta, y salen la Corruja, y la Pironda.

Pir. A lindo tiempo llegamos.

Salen Juan Redondo y Santurde, uno por un lado, y otro par otro, con vestidos de forzados y birretes.

Sant. Partenza en nombre de Dios.

Juan Lleve Bercebú este cabo.
Cor. ¿Es Juan Redondo?
Pir. ¿Es Santorde?
Juan Los dos son, menos el Santo.
Oliscado me han vustedes
á personas del trabajo:
cuerpos de alquiler parecen,
y doncellitas de á cuatro.
Cuando yo estaba en el siglo,
pienso, si ya no me engaño,
que las conocí á las dos
fruteritas del pecado.
Cor. ¡Qué poca memoria tienen
los señores prebendados,
graduados de peonza,
que andan á puro azotazo!
Pir. ¿La Pironda y la Corruja
tan apriesa se olvidaron,
masicorales de bolsas,
y jugadores de manos?
Juan. Pironda?
Sant. Corruja?
Juan. Hijas,
desde que tengo este cargo,
por vida del rey, que al fin
soy costiller de sus bancos,
que no he tenido mas gusto.
Sant. Ni yo he tenido descanso
desde que empujo maderos,
y todos los golfos rasco.
Cor. ¿No eran mejor las guitarras
que los calabreses largos?
Carretero fuiste, amigo,
y en los caminos cosario.

Juan. Troqué las ventas en golfos,
y los caminos en faros,
y las ruedas por los remos,
y en este capote el sayo.
Sant. Malditas sean las ballenas,
y benditos sean los asnos,
aunque en él á puras penas
se torne el verdugo cardo.
Mulas pido, y no delfines;
salmones trocaré á grajos.
Juan. Lloro por el arro, hija,
en oyendo estos vocablos:
Cala remos, pasa, boga,
iza, canalla, á lo alto.
¿En dónde estás, cafre mio,
que no te duele mi agravio?
Sant. O no lo sabes sin duda,
ó eres ya desleal carro.
Pir. ¿Háse olvidado el bailar
entre duelos y quebrantos?
Sant. Quien bien baila, tarde olvida.
Juan. Bailase mortificado:
Puede tanto el natural,
el són, la mudanza, el garbo,
que bailamos el azote,
la galera y el trabajo.
Cor. Mientras la prima rehúsa
se llega, señor hidalgo,
vaya un poco de galera.
Sant. Pues cante y mande mi amo.

Un bailarin por cómitre con un pito, y cantan los músicos.

Cuando Amor quiere mandar

á los amantes remar,
como cómitre maldito,
lo primero toma el pito
que lo primero es pitar.
Y cuando el amante espera,
que ha de estar el pito mudo,
porque estén de su manera,
siendo el cómitre desnudo,
dice á todos: ropa afuera.

Quítanse todos la ropa.

Ah chusma! ropa afuera,
ropa afuera, canalla:
vayan fuera esas ropas,
vengan acá esas sayas.
Galar remos á una;
que el amante que guarda,
es menester que reme,
que la pobreza es calma.
Entren los espaldares
con una boga larga:
saluden sin trompetas
á nuestra capitana.
Píquese mas la boga,
que vamos dando caza,
porque nos dén cambrayes,
y diamantes y holandas.
Un dadivoso viento
soplar por las espaldas:
hágasele trinquete,
entena, mola y gabia.
Dadle todas las velas
á quien dá y á quien paga.

y fáltenle candiles
á quien ahorra y guarda.
Haced el caro al rico,
no hagais al pobre cara:
iza, Cornara, iza,
dá el timon á la banda.
Orza, puja en el precio,
que corremos borrasca,
guárdate de los secos
de condicion avara.
Y si fueren de oro,
éntrate por las barras.
Quién dá en viejas, dá en tierra,
ese pobre se encalla:
quien dá en niñas de quince,
asegura su barca.
Puerto Rico es buen puerto,
que los demas son playa:
para vanas y locas
el Morro de la Habana.
Bailaremos, amaina, amaina,
pasa, boga, canalla.
Haz tu curso, niña,
si es que navegas;
no de puerto en puerto,
de puerta en puerta.
De los mercaderes
á los plateros,
para sacar oros
echa tus ferros.
No navegues nunca
con los levantes,
que ponientes de casa
son buenos aires.

Bagelito nuevo,
¡ay que me anego!
¡Ay que me ahogo!
y me matan las velas
á puros soplos.
Aires mejicanos
venid y llevadme,
que los aires sin blanca
son malos aires.
¡Ay que me ahogo!
y me matan las velas
á puros soplos.
¡Ay que me anego!
Bagelito nuevo,
¡ay que me anego!
Fragatica nueva,
¿qué vas buscando?
remolinos de pages
y de lacayos.
Galeon tusona
tén desde luego
la carrera de Indias
por tu paseo.
¡Ay que me anego!
Bagelito nuevo
¡Ay que me ahogo!
y me matan las velas
á puros soplos.

Los sopones de Salamanca.

BAILE IV.

Un licenciado fregon,
bachiller de mantellina,
grande réplica en la sopa,
grande argumento en Esquivias.
De noche es el quidam pauper,
es el dómine de dia:
si le convidan, bonete:
gorra, si no le convidan.
En vade mecum de pez
lleva licion de las viñas,
discípulo á todas horas
de Platon y de Escudilla.
Lleva por cuello y por puños
sus asomos de camisa,
talle de arrasar habares,
cara de engullir morcillas.
Con un ferreruelo calvo,
y una sotana lampiña
de un limiste desbarbado
entre capon y polilla:
Muy atusado de bragas,
muy único de camisa,
para el bodegon escoto,
para la estafa tomista.
A recibirle salió,
(¡ el Señor se lo reciba!)
para las noches muy ama,
para las compras muy sisa,
Catalina de Perales,

una gallega maldita,
mas preciada de perniles
que Rute y Algarrobillas.
Muy poco culta de caldos
por su claridá infinita:
abreviadora de trastos
dentro de una almondiguilla;
Y para el carnero verde
muger de tan alta guisa,
que aun á la libra del cielo
hurtará la media libra.
Arrufaldada de casa,
y arrufianada de vista,
y la color y el aliento
entre cazuela y salchicha.
Y porque oyendo latin,
la conozca por la pinta,
la cantó muy cicerona
esta comezon latina.
Pulgas me pican:
el candil está muerto:
ergo sequitur sequitur
que me pican á tiento.
Pulgas tengo no hay dudar;
y si me dejo picar,
es de los que dan en dar,
y con dineros replican.
Pulgas me pican:
el candil está muerto:
ergo sequitur sequitur
que me pican á tiento.
Al cosido y bien manchado,
lo que dicen hecho pizcas
de sus zapatos morcillos,

apeó sus patas mismas.
Martinez de Columbreras,
del bodegon porcionista,
catedrático de sesto
en casa de sus vecinas:
Quien, para dar madrugon
en la posada que habita,
mejor entiende en España
las leyes de la Partida:
En las vacantes de negra,
rige cátedra de prima,
y en materia de Digesto,
hombre que nunca se ahita.
La Monda viene tras él,
encarnizada la vista;
si así guisára las ollas
mas medráran las barrigas.
Tan aliñada de brodios
la vez que mondongoniza,
que lo que en las tripas echa,
despues hace echar las tripas.
A las orillas de Tormes
los topó su señoría,
que el título de corona
ya de título se pica.
Con un cañuto de sal,
y en un pan unas sardinas,
presentaron la batalla
á un melonar y una viña;
Y en tanto que el viñadero
ó se ausenta, ó se desvía,
por amartelar los grumos
cantaron esta letrilla:
Uba, si quieres subir

á la cabeza despues,
hante de pisar los pies,
que no hay medrar sin sufrir.
Uba, déjate pisar,
si quieres ser estimada;
si no veráste picada,
ú dejaránte pasar.
Y si quieres preferir
tu humildad á cuantos ves,
hánte de pisar los pies,
que no hay medrar sin sufrir.
Y porque el melon sabroso
no sienta que no le digan,
esta mortificacion
le cantaron con malicia:
Qué hinchado, y qué fanfarron
entre las ramas habita:
pues sepan que fué pepita,
aunque ya le ven melon.
La fortuna, que le trata,
y con su verdor se huelga,
si no madura, le cuelga,
y si madura, le cata.
Dícenme que la hinchazon
por verdad nos la acredita:
pues sepan que fué pepita,
aunque ya le ven melon.
Todas son burlas pesadas
en llegando el comprador,
pues cuanto fuere mejor,
mas presto le harán tajadas.
Beso llama á la traicion
del que su fin solicita:
pues sepan que fué pepita,

aunque ya la ven melon.
Los que á su olor desalados
andan como lisongeros,
son los que por sus dineros
le han de comer á bocados.
Lo escrito del cortezon
viene á ser sentencia escrita;
pues sepan que fué pepita,
aunque ya le ven melon.

CORTES DE LOS BAILES.

BAILE V.

Hoy la trompeta del juicio
de los bailes de este mundo
al parlamento los llama,
que en Madrid celebra el gusto.
La Trápala y la Chacota,
la Harpona y el Remusgo
la carcajada y el vicio
quieren variar el rumbo.
Los padres del Regodeo,
el burro de los Guros,
para remudar de bailes,
convocan los reinos juntos.
El ay, ay, ay los lastima,
tan dolorido y tan mústio:
Escarramán los congoja,
precisado de la de puño.
Al Rastro, por presumido
de sabrosos descoyuntos,
ya no le pueden sufrir

las castañetas y el vulgo.
La Capona solitaria,
y el tabaco dado en humo,
por las malas compañías
han perdido de su punto.
Y para que se mantengan
con movimientos sin susto,
el apetito les llama
á inventar nuevos columpios.
Ya por la imperial Toledo
parlándolo viene el Tufo:
el Rastro viejo, y Rastrojo
amenazan con los bultos.
Gusto y valentía,
dinero y juego,
todo se halla en la plaza
del Rastro viejo.
Díguelo Rastrojo,
que de valiente,
á puñadas come,
y coces bebe.
Por la competencia antigua
tras ellos despacho Burgos
á Inés la Maldegollada,
la meladrosa de Tumbes.
Héla, héla por do viene
armada de enagua en puños,
pues con un Ronquillo Alcalde
prenden sus tonos á muchos.
Armando se está en Utrera
ese buen Miguel de Silva,
flor de todas las Altanas,
y el que otras flores marchita.
Y por no callar con sorna,

sin que se entreven avispas,
á Juan Malliz pone al lado,
que es mohador de la chica.
El morciégalo de palo
lleva colgado en la cinta,
para que los sopetones
se detengan, si le atisban.
Por Sevilla Escarramán,
muy atufado y muy turbio,
con la Mendez á las ancas
bailaron nuevos insultos,
Esc. Si tienes honra la Mendez,
si me tienes voluntad,
forzosa ocasion es esta,
en que lo puedas mostrar.
Mend. Si te han de dar mas azotes
sobre los que están atras,
ó estarán unos sobre otros,
ó se habrán de hacer allá.
Muy lampiña la Capona
y con ademanes brujos,
por Córdova, y por el Potro,
viene calzada de triunfos.
Esta es la Capona, esta
la que desquicia las almas,
la que sonsaca los ojos,
la que las joyas engaita.
Esta bate por moneda
lo que mira y lo que baila:
Capona que á todo són
ya se le sube á las barbas.
Viene á botar por Jaen
Marianilla, la que supo
al encontrar con sus marcas

garlar en la venta puro.
Ya se salen de Alcalá
los tres de la vida airada:
el uno es Anton de Utrilla,
el otro Ribas se llama.
En la venta de Viveros
encontraron con sus marcas:
allí habló Marianilla,
como iza] mas anciana.
Hételo por donde viene
entre zambo y entre zurdo
Juan Redondo por la Mancha,
carretero cegijunto.
Hételo por do viene
mi Juan Redondo:
hételo por dó viene;
no viene solo.
Y como padre de todos,
y Adan de tanto abechucho;
el valiente Escarramán
de esta manera propuso:
Están ya nuestros meneos
tan traidos y tan súcios,
que conviene que inventemos
novedades de buen gusto.
Los movimientos traviesos
estoy haciendo discurso
de quién los aprenderémos
mas vivos, y menos burdos.
De los locos?
no me agrada.
De los bravos?
avernuncio.
1.° Yo de los endemoniados

lo mas que he bailado estudió:
2.° No en valde te hacen guerra
exorcismos y conjuros.
Esc. Si se han de estudiar meneos,
ademanes, despachurros
nuevos de risa, y picantes,
con tembladeras de muslos,
Yo digo que los tomemos
de las cosquillas por hurto:
1.° Yo le sigo, yo lo apruebo.
2.° Yo concurro, yo concurro.
Esc. Pues no hay sino cosquillar,
cosquíllese todo el mundo:
hijos, tocad à cosquillas,
que ya las siento, y me punzo:
Mús. Todo hombre es concebido
en cosquilla original:
quien no las tiene en los lados,
las tiene en el espaldar.
Hay cosquilla cabriola,
hay cosquilla mazorral,
del concomo y del gritillo,
con su poquito de ay.
Hay cosquillas de pellizco,
y cosquillas de arañar,
cosquillas de palpaduras,
y cosquillaza mental.
Hay cosquillones barbados
en hombres de mucha edad,
que les están como al diablo
la cruz, y el libro misal.
Cosquillas hay Marionas
de risa con humedad:
cosquillas en vergonzantes,

que andan de noche no mas.
Cosquillas se usan postizas,
como pantorrillas ya:
quien de suyo no las tiene,
las compra donde las hay.
Siempre ha tenido Morales
cosquillas en el jugar,
mas la señora Jusepa
no las consintió jamás.
Hay cosquillas pequeñitas,
de las que con ademan
dicen lo de la ventana
y haránme desesperar.
Para lo que se ofreciere,
advierta todo mortal,
que no sufrimos cosquillas,
y las hacemos saltar.

LAS SACADORAS.

BAILE VI.

En los bailes de esta casa
se advierte á todo cristiano
que han de sacar las mugeres,
que el hombre ha de ser sacado.
A sacar parto animosa
con mil uñas en dos manos:
empezad, mis castañetas,
á requebrar los ochavos.
Ladrad aprisa al dinero,
mis gosquecitos de palo:
ladrad y morded rabiosos

á las bolsas y á los gatos.
Doblad por los avarientos,
tocá á nublo por bellacos,
repicad por dadivosos,
tañé á fuego por muchachos.
Enterneced el dinero,
bien encaminados brazos:
haced en las faltriqueras
cosquillas á los dos lados.
Dar pasos hácia el dinero
es andar en buenos pasos:
la mejor vuelta, cadena:
brinco de oro, el mejor salto.
No porque salgo despues,
menos pido, y menos bailo:
sacaros á todos quiero
real á real, y cuarto á cuarto.
Castañetaza frisona
son las armas que señalo,
concomo de medio arriba,
bullido de medio abajo.
Quisiera que fueran Judas
cuantos bailarines hallo,
que aun no me parecen mal
con bolsas los ahorcados.
Allá voy con baile nuevo,
que Escarramán y los bravos,
la Corruja y la Carrasca
ponen miedo á los ancianos.
Yo bailo á la perinola,
y en cuatro letras señalo
saca y pon, y deja y todo;
conque robo por ensalmo.
Yo los quiero relojes,

y no muchachos,
que me den cada hora,
y aun cada cuarto.
El reló que me ha de dar,
y á quien tengo de querer,
cuatro horas ha de tañer,
de comer y de cenar,
de vestir y de calzar;
si no, luego le descarto.
Yo los quiero relojes, &c.
Reloj que sin cuartos diere
horas muy bien concertadas,
ese dá horas menguadas:
¡triste de la que le oyere!
el que cuartos no tuviere,
si tiene ochavos es harto.
Yo los quiero relojes, &c.

Sale otra.

Ya que mis dos hermanitas
á sacar se adelantaron,
mientras os sacan las dos,
yo como indigna os sonsaco.
Reverencia os hace el alma:
ved que reverencia os hago,
que pudiera en un convento
ser paternidad á ratos.
El caballero que dá,
es caballero, y le danzo:
quien guarda, es el caballero
que de noche le mataron.
Al villano se lo dán;
y quien no dá, es villano:

enviarle noramala
despues de zapateado.
Hágase rajas conmigo
en un baile de contado
el mas pesado de pies,
y mas liberal de manos.
La mejor mudanza
es la que hago:
del señor don Prometo
á Pero traigo.

Sale el bailarin.

Sacarme de mis casillas
ha podido vuestro encanto;
mas sacarme mi dinero,
hijas, es negocio largo.
Despues que cuestan dinero,
no estimo, aunque mas preciados,
en el baile de los negros
estos bailes de los blancos.
Baile por baile me trueco,
gracia por gracia me cambio;
mas dotar mis castañetas
no lo haré, pues no las caso.
Para con vuestedes
yo soy de Ocaña;
mas para con vuestedes
soy de la Guarda.
Tiene mi morena
los ojos negros:
téngase ella sus ojos,
yo mis dineros.
El quitarme el dinero,

y enamorarme,
no es matarme de amores,
sino de hambre.
Dame, dijo la niña,
pidiendo en tiple;
pero yo por no darla,
la dí en el chiste.
Bien sin alma quedas
esta jornada,
pues tras mi dinero
se te vá el alma.

LOS NADADORES.

BAILE VII.

Salen dos mugeres bailando y cantándo.

El que cumple lo que manda,
anda, anda, anda, anda.
Quién de ordinario socorre,
corre, corre, corre, corre.
El que regala, y no zela,
vuela, vuela, vuela, vuela.
Quién guarda, zela y enfada
nada, nada, nada, nada.
Mús. Al agua, nadadores:
nadadores, al agua:
alto á guardar la ropa,
que en eso está la gala.
En el mar de la córte,
en los golfos de chanzas,
donde tocas y cintas

disimulan escamas,
Es menester gran cuenta,
porque á veces se atascan
en enaguas y ovas
nadadores de fama.
Tiburon afeitado
anda por esas plazas,
armado sobre espinas,
vestido sobre garras.
Acuéstanse lampreas,
sirenas se levantan:
son mero en el estrado,
son mielgas en la cama:
Ya congrio con guedejas,
delfin con arracadas,
que pronostican siempre
al dinero borrascas.
Vereis unas atunes
cargadas de oro y plata,
con mantos de soplillo,
vendiendo las hijadas.
Tapadas de medio ojo,
cada punto se hallan
abadejos mugeres,
arremedando caras.
El rico es el bonito,
el pobre es la pescada,
las truchas son las hijas,
las madres son las zarpas.
Merluzas son las lindas,
y por salmon se pagan:
comedlas como pulpos:
azotes son su salsa.
Ballenas grodiviejas,

corto cuello y gran panza,
muchachuelos sardinas
de ciento en ciento tragan.
Guárdese todo el mundo,
porque quien no se guarda,
se le comen pescados,
con verdugado y sayas.
Los amores, madre,
son como huevos:
los pasados por agua
son los mas tiernos.
Leandro en tortilla,
estrellada Ero,
los pobres perdidos,
los ricos revueltos.
Los celosos fritos,
asados los necios,
los pagados dulces,
los sin blanca güeros.
El amor es nadador,
desnudo y desnudador.
El amar es, pues, nadar,
desnudar y desnudar.
Al agua no la temen
ni mis brazos, ni espaldas:
mi gaznate está solo.
reñido con el agua,
Yo soy pez de la bota,
yo soy tenca de Illana,
y soy el pege Osorio,
y el barbo de la barba.
De Sahagun soy cuba,
de San Martin soy taza.
soy Alano de Toro,

y soy de Coca Marta.
Soy mosquito profeso,
soy aprendiz de rana:
de taberna, y de loco
tengo el ramo, que basta.
Zabúllete, chiquilla,
que por chica y delgada
pasarás por anchoha
para las ensaladas.
¡O cómo se chapuzan!
¡qué sueltos se abalanzan!
y con el rostro y brazos
las corrientes apartan.
Ya nadan de bracete:
ya solo un brazo sacan:
ya, como segadores,
cortan la espuma blanca.
De espaldas dan la vuelta,
hechos remos las palmas:
la vuelta de la trucha
es la mejor mudanza.
Llegan al remolino:
juntos los arrebata:
las ollas se los sorben,
las ondas los levantan.
Cuatro bageles vivos
parecen en escuadra,
que al amor, que los lleva,
le vienen dando caza.
Ahogóse el cuitado:
salada muerte traga:
á coces y á rapiñas
á la orilla le sacan.
Si á nadar

otra vez entráre en el mar,
aunque todos me embelequen,
las tabernas se me sequen,
y se me llueva el tragar.
La que nada con poeta,
con mancebito veleta,
bailarin de castañeta,
godo y peto, y todo trazas,
nadará con calabazas,
La que nada con mirlados,
carininfos y azufrados,
necios, pobres y hinchados,
no nada entre cuello y ligas,
esa nada con vegigas.
La que nada con pelones,
y trueca dones en dones,
el paseo por doblones,
la cadena por la soga,
esa nadando se ahoga.
Los amores, madre,
son como huevos:
los pasados por agua
son los mas tiernos.
Leandro en tortilla,
estrellada Ero,
los pobres perdidos,
los ricos revueltos.
Los celosos fritos,
asados los necios,
los pagados dulces,
los sin paga güeros.

BODA DE PORDIOSEROS.

BAILE VIII.

A las bodas de Merlo,
el de la pierna gorda,
con la hija del ciego
Marica la Pindonga:
En Madrid se juntaron
cuantos pobres y pobras
á la fuente del Piojo
en sus zahurdas moran.
Tendedores de rasa,
bribones de la sopa,
clamistas de la siesta,
y mil zampa limosnas.
Vino el esposo güero,
muy marido de chola,
muy sombrero á la fiesta,
y al banquete muy gorra.
El dote de palabra,
y las calzas de obra:
de contado la suegra,
y en relacion las joyas.
La novia vino rancia,
muy necia, y poco moza;
y sobre su palabra,
doncella como todas.
Llevaba almidonada
la cara, y no la toca:
gesto como quien prueba
marido por arrobas.

Sentáronse en un banco,
cual si fuera de popa,
que el matrimonio en pobres
es remo con que bogan.
Cuando por una calle
el Manquillo de Ronda
entró dando chillidos,
recogiendo la mosca.
Dénme, nobles cristianos,
por tan alta Señora,
ansí nunca se vean,
su bendita limosna.
Columpiado en muletas,
y debanado en sogas,
Juanazo se venia
profesando de horca.
En un carretoncillo,
y al cuello unas alforjas,
Pallares con casquete,
y torcida la boca,
Y el Ronquillo á su lado,
fingiendo la temblona,
cada cual por su acera
desataron la prosa;
Y levantando el grito,
dijeron con voz osca
lo del aire corruto,
y aquello de la hora.
Con sus llagas postizas
Arenas el de Soria
pide para una bula,
que eternamente compra.
Romero el estudiante,
con sotanilla corta

y con el quidam pauper,
los bodegones ronda.
Con niños alquilados,
que de contino lloran
á poder de pellizcos,
por lastimar las bolsas,
La taimada gallega,
mas bellaca que tonta,
entró de casa en casa,
bribando la gallofa,
Debanada en la manta
la irlandesa Polonia,
con pasos tartamudos,
y con la lengua coja,
Resollando mosquitos,
y chorreando monas,
hablaba de lo caro
con acentos de coca.
Tapada de medio ojo
en forma de acechona,
con el *de caballero*,
y un poco la voz honda,
Pide una vergonzante
con una estafa sorda
para un marido preso,
con parte que perdona.
En figura de ciega
Angela la Pilonga,
tentando como diablo,
con un bordon asoma:
Manden rezar, señores,
de la vírgen de Atocha,
del Angel de la Guarda.
La plegaria sea sorda.

Luego puestos en rueda
llegan todos y todas
á dar las norabuenas,
que malas se las tornan.
1.° Que se gocen vuestedes muchos años,
y que les dé Dios hijos, si quisiere;
y si ven que se tarda mucho en darlos,
que como se usa agora,
los busque en otra parte la señora.
2.° Sea para bien de todos los vecinos,
y si acaso pudieren,
gócense por ahí con quien quisieren.
3.° De vuestedes veamos
hijos de bendicion.
Mug 1. Dios sabe lo que siento
ver á vusté casado,
pudiendo sin la ce quedar asado.
Mug. 2. En el alma me pesa, amiga mia,
el verte maridada,
pues para mí traen siempre he querido
que antes de ser venido sea marido.
4.° A todos el juntaros satisfizo.
Novia. Descanse en los infiernos quien lo hizo.
3.° Suegra tienes; que al diablo te dé dotes.
Novio. Pues Dios me la reciba como azotes.
2.° Que ya no hay que tratar; buena es la moza;
y pues corre la edad, ande la loza.
aquí no hay quien lo atisbe.
1.° Amigos toda plaga vaya fuera,
y aclare su tramoya limosnera.

Cantan y bailan.

Malito estaba, y malo estoy,

y malo me quedo, y malo soy.
Yo me llamo Perico
de la Gallofa,
carretero cosario
de la limosna.
Hay lisiados que piden
á cuantos quieren,
y muchachas lisiadas
por pedir siempre.
Dios le ayude, hermano,
dicen algunos,
como si el mendigo
fuera estornudo.
Pobres de calcilla,
cuello y cadena,
piden mas con billetes
que con muletas.

LOS BORRACHOS.

BAILE IX.

Echando chispas de vino,
y con la sed borrascosa,
lanzando en ojos de Yepes
llamas del tinto de Coca,
Salen del blanco de Toro,
hechos reto de Zamora,
ceñidas de Sahagun
las cubas, que no las hojas,
Mondoñedo el de Jerez
tras Ganchoso el de Carmona,
de su magestad de Baco

gentiles hombres de boca:
Los soldados mas valientes,
que en esta edad enarbolan
en las almenas del brindis
las banderas de las copas.
A meterles en paz salen
la Escobara y Salmerona,
fénix del gusto la una,
cisne del placer la otra:
Dos mozas de carne y hueso,
no de las de nieve y rosa,
que gastan á los poetas
el caudal de las auroras.
Haya paz en las espadas,
dicen, pues guerra nos sobra
en las plumas de escribanos,
malas aves españolas.
De la campaña los sacan,
de donde se van agora,
á enterrar en la taberna
mas cuerpos que en la perroquia.
Envainan, y en una ermita
beben ya amigos con sorna,
su pendencia hecha mosquitos,
aquí paz, y despues gorja.
Mas vino han despavilado
que en este lugar la ronda,
que un mortuorio en Vizcaya,
y que en Ambers una boda.
Tan gran piloto es cualquiera,
que por su canal angosta
al galeon San Martin
cada mañana le emboca.
Siendo borrachos de asiento,

andan ya de sopa en sopa,
con la sed tan de camino,
que no se quitan las botas.
Vino y valentía
todo emborracha;
mas me atengo á las copas
que á las espadas.
Todo es de lo caro,
si riño ó bebo,
ó con cirujanos,
ó taberneros.
Sumideros del vino,
temed sus tretas,
que apuntando á las tripas,
dá en la cabeza.
Ya los prende la justicia,
que en Sevilla es chica, y poca;
donde firman la sentencia
al semblante de la bolsa.
Sajóles el escribano
de plata algunas ventosas;
con que bajó luego al remo
el pujamiento de soga.
Ya los llevan, y las fembras
van siguiendo sus derrotas,
cantando por el camino
por divertir la memoria:
Cuatro erres esperan
al bien de mi vida
en llegando á la mar:
ropa fuera, rasura,
reñir y remar.
Llegan al salado charco,
en donde los vientos dan

á las nubes con las olas
cintarazos de cristal.
Ya los hacen eslabones
de la cadena real,
que son las mas necesarias
joyas de su magestad.
Van embarcando á la gente,
y con forzosa humildad
á su cómitre obedecen,
que así diciendo les va:
Ropa fuera, rasura,
reñir, y remar.

LAS ESTAFADORAS.

BAILE X.

Allá vá con un sombrero,
que lleva por lo de Flandes
mas plumas que la provincia,
mas corchetes que la cárcel.
Vá con pasos de pasion
de crucificar amantes,
y con donaires sayones,
que los dineros taladren.
El talle de no dejar
aun dineros en agraces:
aire de llevar la bolsa
al mas guardoso en el aire.
En los ojos trae por niñas
dos mercaderes rapantes,
que al rico avariento cuentan
en el infierno los reales.

Dos demandas por empresa
con una letra delante:
muger que demanda siempre,
Satanás se lo demande.
Lleva en sus manos y dedos
á todos los Doce Pares,
Galalones por las uñas,
y por la palma Roldanes.
Una pelota en su pala
lleva, y escrito delante:
ha de quedar en pelota
quien me dejáre que saque.
Y para que se acometan,
y las viseras se calen,
los pífanos y las cajas
confusas señales hacen:
Tan, tan, tan, tan,
tan pobres los tiempos van,
que piden, y no nos dan:
dan, dan, dan, dan.
No de punta en blanco
van armadas ya,
mas de puño en blanca
y de puño en real.
Botes de botica
no hacen tanto mal
como los de uña
que en las tiendas dan.
No sabe en su Tajo
el bolson nadar:
viejos remolinos
sorben su caudal.
Del uñas abajo
¿quién se esconderá?

Del uñas arriba
no basta volar,
  Tan, tan, tan, tan,
tan pobres los tiempos van,
que piden, y no dan:
dan, dan, dan, dan.

SONETOS.

ENCARECE LOS AÑOS DE UNA VIEJA NIÑA.

Es imitacion de epígramas griegos y latinos, de que yo di muchos ejemplos en un preludio á Arbitro.

SONETO I.

Antes que el repelon, eso fué antaño:
Rás con rás de Cain; ó por lo menos
La quijada que cuentan los morenos
Y ella, fueron quijadas en un año.
Secula seculorum es tamaño
Muy niño, y el Diluvio con sus truenos:
Ella y la sierpe son, ni mas ni menos;
Y el rey que dicen que rabió, es ogaño.
No habia á la estaca preferido el clavo,
Ni las dueñas usado cenogiles:
Es mas vieja que présteme un ochavo.
Seis mil años le lleva á los candiles;
Y si cuentan su edad de cabo á cabo,
Puede el guarismo andarse á buscar miles.

Á UN NARIZ.

Los epigramatarios griegos tropezaron mucho en las narices grandes; y ansí fatigaron con no poca agudeza á los narigudos muchas veces. En el libro 11 de la Antología, capítulo 13, se hallarán buen número de epígramas, que prestaron el argumento á este, y conceptos tambien.

II.

Erase un hombre á una nariz pegado,
Erase una nariz superlativa,
Erase una nariz sayon y escriba,
Erase un pexe espada muy barbado:
Era un reloj de sol mal encarado,
Erase una alquitara pensativa,
Erase un elefante boca arriba,
Era Ovidio Nason mas narizado:
Erase un espolon de una galera,
Erase una pirámide de Egito,
Las doce tribus de narices era.
Erase un naricísimo infinito,
Muchísimo nariz, nariz tan fiera,
Que en la cara de Anás fuera delito.

LA PLAZA DE MADRID, CUANDO NUEVA, INVIDIA LA VENTURA QUE CUANDO VIEJA HABIA TENIDO.

III.

Mientras que fuí tabiques y desvanes,
Desigual en cimiento y azutea,
Tela fina en lacayos fué librea:

Ya no me puedo hartar de tafetanes.
Hoy hermosa me faltan los galanes,
Y el silbo bien bebido me torea:
Yo tuve la ventura de la fea,
Como la pronostican los refranes.
Tan sola siempre, tan á pié me hallo,
Que vueltos en andrajos los rejones,
Tengo el fuego de Troya (1), no el caballo.
Los brabos son mis altos y escalones;
No los toros, pues tengo y no lo callo,
Mas hombres en terrados, que en balcones.

Á LAS SILLAS DE MANOS, CUANDO ACOMPAÑADAS DE MUCHOS GENTILES HOMBRES.

IV.

Ya los pícaros saben en Castilla
Cuál muger es pesada, y cuál liviana:
Y los vergantes sirven de romana
Al cuerpo que con mas diamantes brilla.
Ya llegó á tabernáculo la silla,
Y cristalina el hábito profana
De la custodia; y temo que mañana
Añadirá á las hachas campanilla.
Al trono, en correones las banderas,
Ceden en hacer gente, pues que toda
La juventud ocupan en hileras.
Una silla es pobreza de una boda,
Pues empeñada en oro y vidrieras,
Antes la honra que el chapin se enloda.

(1) Alude á cuando se quemó.

MUGER PUNTIAGUDA CON ENAGUAS.

V.

Si eres campana, ¿dónde está el badajo?
Si pirámide andante, vete á Egito:
Si peonza al revés, trae sobrescrito:
Si pan de azúcar, en Motril te encajo.
Si chapitél; ¿qué haces acá bajo?
Si de diciplinante mal contrito
Eres el cucurucho y el delito,
Llámente los cipreses arrendajo.
Si eres punzon, ¿por qué el estuche dejas?
Si cubilete, saca el testimonio;
Si eres coroza, encájate en las viejas.
Si buida vision de San Antonio,
Llámate doña Embudo con guedejas;
Si muger, dá esas faldas al demonio.

HASTÍO DE UN CASADO AL TERCERO DIA.

VI.

Antiyer nos casamos; hoy queria,
Doña Perez, saber ciertas verdades:
Decidme cuanto número de edades
Enfunda el matrimonio en solo un dia?
Un antiyer soltero ser solia,
Y hoy casado, un sin fin de navidades
Han puesto dos marchitas voluntades,
Y mas de mil antaños en la mia.
Esto de ser marido un año arreo,
Aun á los azacanes empalaga:

Todo lo cotidiano es mucho y feo.
Muger que dura un mes, se vuelve plaga;
Aun con los diablos fué dichoso Orpheo,
Pues perdió la muger, que tuvo (1) en paga.

CASAMIENTO RIDÍCULO.

VII.

Trataron de casar á Dorotea
Los vecinos, con Jorge el estrangero,
De mosca en masa gran sepulturero,
Y el que mejor pasteles aporrea.
Ella es verdad que es vieja, pero fea:
Docta en endurecer pelo y sombrero:
Faltó el ajuar, y no sobró dinero;
Mas trújole tres dientes de librea.
Porque Jorge despues no se alborote,
Y tabique ventanas y desvanes,
Hecho tiesto de cuernos el cogote,
Con un guante, dos moños, tres refranes,
Y seis libras de zarza llevó en dote
Tres hijas, una suegra y dos galanes

(1) En paga de su canto.

PREFIERE LA HARTURA Y SOSIEGO MENDIGO Á LA INQUIETUD MAGNÍFICA DE LOS PODEROSOS.

Está aqui ademas cuidada la gracia en la forma misma de los consonantes, como ansi tambien en otros sonetos.

VIII.

Mejor me sabe en un canton la sopa,
Y el tinto con la mosca y la zurrapa,
Que al rico que se engulle todo el mapa,
Muchos años de vino en ancha copa.
Bendita fué de Dios la poca ropa,
Que no carga los hombros, y los tapa:
Mas quiero menos sastre que mas capa;
Que hay ladrones de seda, no de estopa.
Llenar, no enriquecer, quiero la tripa:
Lo caro trueco á lo que bien me sepa:
Somos Píramo y Tisbe yo y mi pipa.
Mas descansa quien mira que quien trepa:
Regueldo yo cuando el dichoso hipa,
Él asido á Fortuna, yo á la cepa.

TÚMULO DE LA MUGER DE UN AVARO, QUE VIVIÓ LIBREMENTE, DONDE HIZO ESCULPIR UN PERRO DE MÁRMOL, LLAMADO LEAL.

imitacion de epígrama antiguo.

IX.

Yacen en esta rica sepultura
Lidio con su muger Helvidia Pada;

Y por tenerla solo, aunque enterrada,
Al cielo agradeció su desventura.
Mandó guardar en esta piedra dura
La que de blanda fué tan mal guardada;
Y que en memoria suya dibujada
Fuese de aquel perrillo la figura.
Leal el perro, que mirais se llama:
Pulla de piedra al tálamo inconstante,
Ironía de mármol á su fama.
Ladró al ladron, pero calló al amante;
Ansí agradó á su amo y á su ama.
No le pises, que muerde, caminante.

EPITAFIO DE UNA DUEÑA, QUE IDEA TAMBIEN PUEDE SER DE TODAS.

X.

Fué mas larga que paga de tramposo,
Mas gorda que mentira de Indiano,
Mas sucia que pastel en el verano,
Mas necia y presumida que un dichoso:
Mas amiga de picaros que el coso:
Mas engañosa que el primer manzano:
Mas que un coche alcahueta: por lo anciano
Mas pronosticadora que un potroso
Mas charló que una Azuda, y una Haceña,
Y tuvo mas enredos que una araña:
Mas humos que seis mil hornos de leña.
De mula de alquiler sirvió en España,
Que fué buen noviciado para Dueña;
Y muerta pide, y enterrada engaña.

ESNUDA Á LA MUGER DE LA MAYOR PARTE AGENA QUE LA COMPONE.

XI.

Si no duerme su cara con Filena,
Ni con sus dientes come, y su vestido
Las tres partes le hurta á su marido,
Y la cuarta el afeite le cercena:
Si entera con él come, y con él cena;
Mas debajo del lecho mal cumplido,
Todo su bulto esconde, reducido
A chapinzanco y moño por almena:
¿Por que te espantas, Fabio, que abrazado
A su muger, la busque y la pregone,
Si desnuda, se halla descasado?
Si cuentas por muger lo que compone
A la muger, no acuestes á tu lado
La muger, sino el fardo que se pone.

A UNA FEA, Y ESPANTADIZA DE RATONES.

XII.

¿Lo que al raton tocaba si te viera,
Haces con el raton, cuando espantada
Huyes y gritas, siendo bien mirada,
En limpieza y en trampas ratonera?
Juzgára quien huyendo de él te viera,
Eras de queso añejo fabricada;
Y con razon, que estás tan arrugada
Que pareces el queso por defuera.

¿Quién pensó (por si ansí tu espanto abones)
Que coman soliman, que atenta guardas
El que en tu cara juntas á montones?
Saltar huyendo quieres aun las bardas,
Cuando en roer no piensan los ratones
Tu tez de lana sucia de las cardas.

AL TABACO EN POLVO, DOCTOR Á PIE.

XIII.

O doctor yerba, docto sin Galeno,
Barato sin barbero y sin botica,
En donde el bote suele ser de pica
Para el que malo está, y aun para el bueno:
Tú, que sin mula, vas de virtud lleno
A la nariz del pobre que te aplica,
Que no orinal, ni pulso te platica,
Ni el que con barba y guantes es veneno:
Como el oro, por Indias graduado,
Sin el martirologio de la vida,
De solo un papelillo acompañado:
Hoy medicina á la otra preferida,
Cuanto vá, si se mira con cuidado,
De la que es moledora, á la molida.

DESACREDITA LA PRESUNCION VANA DE LOS COMETAS.

XIV.

A venir el cometa por coronas,
Ni clérigo ni fraile nos dejára;
Y el tal cometa irregular quedára

En el ovillo de las cinco zonas.
Tiénenle sin por qué las mas personas
Por mal quisto del Cetro y la Tiara;
Y he visto gran Cometa de luz clara,
No hartarse de lacayos y fregonas.
Yo he visto diez cometas veniales,
A quien desesperados los doctores
Maldijeron porque eran cordiales.
Tres Cometas he visto de aguadores,
Uno de ricos, siete de oficiales,
Y ninguno de suegras y habladores.

MAÑOSO ARTIFICIO DE VIEJA DESDENTADA.

XV.

Quéjaste, Sarra, de dolor de muelas,
Porque juzguemos que las tienes, cuando
Te duelen por ausentes; y mamando,
Bocados sorbes, y los sorbos cuelas.
De las encías quiero que te duelas,
Con que estás al gigote aporreando:
No llames sacamuelas; vé buscando
Si le puedes hallar, un saca abuelas.
Tu risa es mas que alegre, delincuente:
Tienes sin huesos pulpas las razones,
Y el raigon del masoar lugarteniente.
No es malo en amorosas ocasiones
El no poder jamás estar á diente,
Aunque siempre te falten los varones.

CALVO, QUE NO QUIERE ENCABELLARSE.

XVI.

Pelo fué aquí, en donde calavero:
Calva no solo limpia, sino hidalga:
Háseme vuelto la cabeza nalga:
Antes greguescos pide que sombrero.
Si cual Calvino soy, fuera Lutero,
Contra el fuego no hay cosa que me valga,
Ni vegiga ó melon que tanto salga
El mes de agosto puesta al resistero.*
Quiérenme convertir á cabelleras
Los que en Madrid se rascan pelo ageno,
Repelando las otras calaveras.
Guedeja requiem siempre la condeno:
Gasten caparazones sus molleras:
Mi comezon resbale en calvatrueno.

CALVO, QUE SE DISIMULA CON NO SER CORTES

XVII.

Catalina, una vez que mi mollera
Se arremangó, la sucedió::: ¿dirélo?
Sí, que no se la pudo cubrir pelo,
Si no se dá al casquete, ó cabellera.
Desenvainado el casco, reberbera:
Casco parece ya de morteruelo;
Y por cubrirle, á descortés apelo,
Porque en sombrero perdurable muera.

* A la luz.

Porque la calva oculta quede en salvo,
Aventuro la vida; que yo quiero
Antes mil veces ser muerto que calvo.
Yo no he de cabellar por mi dinero;
Y pues de la mollera soy cuatralvo,
Sírvame de cabeza mi sombrero.

FELICIDAD BARATA Y ARTIFICIOSA DEL POBRE.

XVIII.

Con testa gacha toda charla escucho;
Dejo la chanza y sigo mi provecho:
Para vivir escóndome y acecho,
Y visto de paloma lo avechucho.
Para tener doy poco, y pido mucho:
Si tengo pleito, arrímome al cohecho:
Ni sorbo angosto, ni me calzo estrecho;
Y cátame que soy hombre machucho.
Niego el antaño, píntome el mostacho,
Pago á Silvia el pecado, no el capricho:
Prometo y niego, y cátame muchacho:
Vivo pagizo, no visito nicho:
En lo que ahorro está mi buen despacho:
Y cátame dichoso, hecho y dicho.

BÚRLASE DE LA ASTROLOGÍA DE LOS ECLIPSES.

XIX.

Porque el Sol se arreboza con la Luna
En la cabeza horrible del severo

Dragon, pretendes, pérfido agorero,
Amenazar de túmulo á la cuna?
El metal de sus rayos importuna
Tu ciencia, con exámen de platero,
Cuando eclipsarse el Sol en el carnero,
Influye calidad solo ovejuna.
Hoy se eclipsa en carnero, y otra dia
Se eclipsará de viernes en los peces,
Signo Corvillo en buena astrología.
Eclipses hay picaños y soeces,
Amigos de canalla y picardia;
Que no son linajudos todas veces.

BEBE VINO PRECIOSO CON MOSQUITOS DENTRO.

XX.

Tudescos moscos de los sorbos finos:
Caspa de las azumbres mas sabrosas,
Que porque el fuego tiene mariposas,
Quereis que el mosto tenga marivinos:
Aves luquetes, átomos mezquinos,
Motas borrachas, pájaras vinosas,
Pelusas de los vinos envidiosas,
Abejas de la miel de los tocinos,
Liendres de la vendimia: yo os admito
En mi gaznate, pues teneis * por soga
Al nieto de la vid, licor bendito.
Toma en el trago hácia mi nuez la boga;
Que bebiéndoos á todos, me desquito
Del vino que bebísteis, y os ahoga.

* En vuestro gaznate: ansi luego en el fin, *y os ahoga*.

AL MOSQUITO DE LA TROMPETILLA.

XXI.

Ministril de las ronchas y picadas,
Mosquito postillon, mosca barbero;
Hecho me tienes el testuz arnero,
Y deshecha la cara á manotadas.
Trompetilla, que toca á bofetadas,
Que vienes con rejon contra mi cuero:
Cupido pulga, chinche trompetero,
Que vuelas comezones amoladas:
¿Por qué me avisas, si picarme quieres?
Que pues que das dolor á los que cantas,
De casta y condicion de potras eres.
Tú vuelas, y tú picas, y tú espantas,
Y aprendes del cuidado y las mugeres
A malquistar el sueño con las mantas.

UN ENFERMO Á QUIEN LOS MÉDICOS FATIGAN CON LA DIETA SE BURLA DE SU REGIMIENTO.

XXII.

Si vivas estas carnes y estas pieles,
Son bodegon (1) del comedor rascado,
Que al pescuezo y al hombro convidado,
Hace de mi camisa sus manteles:
Si acostado en andrajos y arambeles,
Tambien enfermo, como mal curado,
He de ser un tributo recetado

(1) El piojo.

Del boticario y médicos crueles:
Hija (1) del hueso. dame acá la bota:
Beberéme los ojos con las manos,
Y túllanse mis pies de bien de gota.
Frieme listoncillos de marranos:
Venga el gigote, y húndase la flota:
Coma yo, y mas que ayunen los gusanos.

A UN TRATADO IMPRESO, QUE UN HABLADOR ESPELUZNADO DE PROSA HIZO EN CULTO.

XXIII.

Leí los rudimentos de la Aurora,
Los esplendores lánguidos del dia,
La pira, y el construye, y ascendia,
Y lo purpurizante de la hora:
El múrice, y el tirio, y el colora,
El Sol cadáver, cuya luz yacía,
Y los borrones de la sombra fria,
Corrusca Luna en ascua que el Sol dora:
La piel del cielo cóncavo arrollada,
El trémulo palor de enferma estrella,
La fuente de cristal bien razonada:
Y todo fué un entierro de doncella,
Doctrina muerta, letra no tocada,
Luces y flores, grita y zacapella.

(1) La muger.

PRONUNCIA CON SUS NOMBRES LOS TRASTOS Y MISERIAS DE LA VIDA.

XXIV.

La vida empieza con lágrimas y caca:
Luego viene la mu, con mama y coco:
Síguense las viruelas, baba y moco;
Y luego llega el trompo y la matraca.
En creciendo, la amiga y la sonsaca,
Con ella embiste el apetito loco:
En subiendo á mancebo, todo es poco;
Y despues la intencion peca en bellaca.
Llega á ser hombre, y todo lo trabuca:
Soltero sigue toda Perendeca:
Casado se convierte en mala cuca. (1)
Viejo encanece, arrúgase, y se seca:
Llega la muerte, y todo lo bazuca;
Y lo que deja paga, y lo que peca.

Á APOLO, SIGUIENDO Á DAFNE.

XXV.

Bermejazo platero de las cumbres
Á cuya luz se espulga la canalla,
La ninfa Dafne que se afufa y calla,
Si la quieres gozar, paga, y no alumbres.
Si quieres ahorrar de pesadumbres,
Ojo del cielo, trata de compralla:

(1) Alude al cu cu.

En confites gastó Marte la malla,
Y la espada en pasteles y en azumbres.
Volvióse en bolsa Júpiter severo:
Levantóse las faldas la doncella
Por recogerle en lluvia de dinero:
Astucia fué de alguna dueña estrella;
Que de estrella sin dueña no lo infiero;
Febo, pues eres sol, (1) sírvete de ella.

Á DAFNE HUYENDO DE APOLO.

XXVI.

Tras vos un alquimista va corriendo,
Dafne, qué llaman Sol; y vos tan cruda?
Vos os volveis murciégalo sin duda,
Pues vais del Sol y de la luz huyendo.
Él os quiere gozar, á lo que entiendo,
Si os coge en esta selva tosca y ruda:
Su aljaba suena, está su bolsa muda:
El perro, pues no ladra, está muriendo.
Buhonero de signos y planetas,
Viene haciendo ademanes y figuras,
Cargado de bochornos y cometas.
Esto la dije, y en cortezas duras
De laurel se ingirió contra sus tretas,
Y en escabeche el Sol se quedó á oscuras.

(1) Rey de todas las estrellas.

CONTIENE UNA GRANDE ADVERTENCIA Á LOS REYES; CONVIENE Á SABER, QUE CON SER TAN SOBERANOS POR LA ALTEZA DE SU DIGNIDAD, LOS QUE CON SU OBLIGACION NO CUMPLEN DIGNAMENTE SE HACEN DESPRECIABLES EN LA ESTIMACION Y EN LA MEMORIA DESPUES.

Significalo en la persona de Artabano rey, y de Domiciano emperador, desacreditados, aun cuando vivos, entre sus súbditos; y despues de muertos en las historias.

XXVII.

En caña de pescar trocó Artabano
El cetro, y las insignias soberanas
Ocupó diligente en pescar ranas,
Por acallar el cieno de un pantano.
Emperador araña Domiciano,
Cazando moscas, infamó sus canas;
Cuando cerrando puertas y ventanas,
Pudo limpiar las siestas al verano.
¿Fortuna, no estuvieran mas decentes
Puestas en un moscon y un renacuajo
Las dos coronas, que en tan viles frentes?
Témome que el reinar oficio es bajo,
Pues que ruegas, á costa de las gentes,
Con cetro á un mosquedor, y á un espantajo.

CONTRA PILATOS, JUEZ QUE PREGUNTA Á LOS ACUSADORES LO QUE HA DE SENTENCIAR.

XXVIII.

¿Quereis que suelte á Barrabas ó á Cristo?
Preguntas, Pilatillos, muy lavado:

Porque á costa de Dios, no hay mal letrado
Que no trueque lo justo á lo bien quisto.
¿En qué consejo, ú decision has visto,
Que sentencie el que acusa al acusado?
La ley que has de guardar, has condenado,
Muy preciado de imperio meromisto.
¡Qué á mano hallan las pascuas los ladrones!
Y soltar Barrabases, aun hoy dura,
Y todos para Dios somos prisiones.
Tu muger sueña, y duerme tu cordura;
Mas presto con garnacha de tizones
Te diremos el sueño y la soltura.

Á JUDAS ISCARIOTE, LADRON NO DE POQUITO.

Iscariotes es voz de composicion hebrea, que significa Vir occisionis, aut mortis. Y se verifica bien su nombre en la muerte del hijo de Dios, solicitada por él, y en la suya desastrada.

XXIX.

Pr. ¿Quién es el de las botas, que colgado
Es arracada vil de aquel garrote?
R. Es Judas el apóstol Iscariote.
Pr. Habeis los portugueses despenado.
Bien está lo bermejo á lo ahorcado.
¿No es este el de los pobres y el del bote?
R. Este fué despensero y sacerdote,
Y presidió en la hacienda interesado.
Pr. Para los pobres dijo que queria
Vender el bote, y darles el dinero;

Y (1) entre los cinco mil no hurtó aquel dia?
R. Fué Judas gran ministro, no ratero:
Las migajas dejó porque atendia
A embolsarse su dueño todo entero.

HECHICERA ANTIGUA, QUE DEJA SUS HERRAMIENTAS Á OTRA RECIENTE.

XXX.

Esta redoma, rebosando babas:
El cedazo, que sabe hacer corvetas:
Estas, que se metieron á profetas,
Con poco miramiento, siendo habas:
Estas ollas que fueron Almadrabas
Del marisco de mozas, y alcahuetas:
Estos lazos, que en vuelcos y en maretas,
A dos gaznates mices fueron trabas:
La cecina de sapos conjurada,
El gato negro que la dicha aruña,
El licenciado Imán piedra barbada,
Cansada de ser carne y de ser uña,
Los ofrezco á mi nieta la Cascada,
Para cuando concierte, junte, y gruña.

LADRON QUE SE DESPIDE DE SUS INSTRUMENTOS Y SE RECOGE Á PROFESION MAS ESTRECHA.

XXXI.

Yo, que en este lugar, haciendo hurtados,
Tanto estendí la casa de Mendoza;

(1) En el milagro de los panes y peces.

Yo, que desde el alcázar á la choza
Sofaldé cerraduras y candados:
Estos dos garabatos sazonados,
Con quien toda ventana se retoza,
Galgos demucho trasto y mucha broza,
Ministro del agarro corcobados:
Esta lima, esta llave, con que allano
Todo escondite, ofrezco ante las aras
Del aruñon de bolsas cortesano;
Y compungido de maldades raras,
Harto de hurtar á palmos con la mano,
Quiero alguacil hurtar con ella á varas,

MATÓ UN MÉDICO SU CANDIL ESTUDIANDO, POR DESPAVILARLE, Y RECONOCE EL CANDIL JUSTA AQUELLA PENA POR SU CULPA.

XXXII

Si alumbro yo porque á matar aprenda,
¿De qué me espanto yo de que me apague?
Pues en mí, quien tal hace, que tal pague,
Justifica el doctor se comprehenda.
Despavila al que cura, y á su hacienda:
Cura (1) al que despavila, aunque le alague:
Basta para matar que solo amague:
De calaveras es su estudio tienda.
Por ser matar la hambre comer, come:
Hasta á su mula mata de repente:
Ninguno escapa, que á su cargo tome.

(1) Como al mismo candil á quien despaviló; y mató porque el *curar* y el *matar* toma por una cosa misma.

Es mátalos hablando eternamente:
Será el mundo al revés siempre que asome,
Pues el amanecer vuelve occidente.

MÉDICO QUE PARA UN MAL, QUE NO QUITA, ENCIERRA MUCHOS.

XXXIII.

La losa en sortijon pronosticada,
Y por boca una sala de viuda,
La habla entre ventosas y entre ayuda,
Con el *dente á cenar poquito ó nada*:
La mula en el zaguan tumba enfrenada,
Y por julio un *arróponle si suda*,
No beba vino, menos agua cruda:
La hembra, ni por sueños, ni pintada.
Haz la cuenta conmigo, dotorcillo:
Para quitarme un mal; ¿me das mil males?
Estudias Medicina, ó Peralvillo?
De esta cura me pides ocho reales?
Yo quiero hembra y vino y tabardillo,
Y gasten tu salud los hospitales.

INSINÚA CON DONAIRE, QUE LAS MISERIAS DE ESTA VIDA, DIGNAMENTE PUEDEN SER MOTIVO DE LLANTO, Y DE RISA TAMBIEN.

Verifícalo con Heráclito, filósofo, que siempre las lloraba: y con Demócrito, filósofo ansimismo, que siempre las reía.

XXXIV.

¿Qué te ries, filósofo cornudo?
¿Qué sollozas, filósofo anegado?
Solo cumples con ser recien casado,
Como el otro cabron recien viudo.
¿Una propia miseria haceros pudo
Cosquillas y pucheros? ¿Un pecado
Es llanto y carcajada? He sospechado
Que es la taberna mas que lo sesudo.
¿Que no te agotes tú; que no te corras,
Bufonazo, de fábulas y chistes;
Tal, que ni con los pésames te ahorras?
Diréis, por disculpar lo que bebistes,
Que son las opiniones como zorras,
Que uno las toma alegres, y otro tristes.

DUÉLESE UN PRESO EN LOS TÉRMINOS MISMOS DE SUS VISITAS.

XXXV.

Preso por desvalido y delincuente (1)

(1) El órden es *preso y delincuente por desvalido.*

Mas pago la prision que mi pecado:
Yo tengo de señor lo *visitado*,
Y del yermo lo solo y penitente.
No entiendo, vive Cristo, aquesta gente:
Mandan que *siga*, y tiénenme cerrado:
Lo de *aprueba y estése* me ha cansado,
Y el ser el *susodicho* eternamente.
Siempre me están pidiendo los derechos;
Conversacion que à Bártulo cansára,
Y á cincuenta letrados barbihechos.
Yo presento testigos cara á cara;
Mas si pudiera (1) presentar cohechos,
El *siga* como el diablo se soltára. (2)

LA HORCA SE QUEJA DE QUE LA DAN LOS QUE ELLA MERECE, Y NO LOS QUE LA MERECEN Á ELLA.

XXXVI.

Si á los que me merecen me entregára
La justicia, no holgára la madera.
¡O qué notable colgadura hiciera!
En oro á la de Tunez despreciára.
En un credo oficiales despachára,
Que en despachar se tardan una era:
Menos el ruido que las nueces fuera,
Y el pino fruto de nogal llevára.
Hubiera en mí mas varas que no palos:
Presos y prendederos y ringlones:
De pobres me estendiera á ricos malos.

(1) Teniendo caudal,
(2) El *siga* se convirtiera en soltura.

Ladrones, y quien hurta á los ladrones,
Gozáran igualmente mis resbalos,
Aunque el adagio los trocó en (1) perdones.

HUYE LA CASA DEL CAMPO (DONDE ESTÁ EL COLOSO DEL SEÑOR REY FELIPE III) LA COMPETENCIA DEL RETIRO.

XXXVII.

Piedras apaño cuando veis que callo;
Y pudiendo vendérselas, las tiro
Al edificio que envidiosa miro,
Pues Roma se preciára de invidiallo.
Si por tener tan solo este caballo
No he podido jamás juntar un tiro,
Mal podré competir con el Retiro,
En quien echó la arquitectura el fallo.
¿Qué pudo sucederme en este rio,
Que no se harta de agua en el invierno.
Y aun no lava sus pies en el estío?
Si vá por ermitaño sempiterno
El ermitaño que en el ángel crio
Puede tener á Juan Guarin por yerno.

VIEJA VERDE, COMPUESTA Y AFRITADA.

XXXVIII.

Vida fiambre, cuerpo de anascote,
¿Cuándo dirás al apetito: Tate,

(1) Quien hurta al ladron etc.

Si cuando el *Parce mihi* te dá mate,
Empiezas á mirar por el virote?
Tú juntas en tu frente y tu cogote
Moño y mortaja sobre seso orate;
Pues siendo ya viviente disparate,
Untas la calavera en almodrote.
Vieja roñosa, pues te llevan, vete:
No vistas el gusano de confite,
Pues eres ya varrilla de cohete.
Y pues hueles á cisco y alcrebite,
Y la podre te sirve de pebete,
Juega con tu pellejo al escondite.

REFIERE LA PROVISION QUE PREVIENE PARA SUS BAÑOS.

XXXIX.

Yo me voy á nadar con un morcon,
Queso, cecina, salchichon y pan;
Que por comer mas rancio que no Adan,
Dejo la fruta, y muerdo del jamon.
L' hambre y la sed de aqueste corpanchon
Con estas calabazas nadarán:
La edad, señor dotor, pide Jordán,
Manzanares la niña, y la ocasion.
No me acompaña fruta de sarten,
Taza penada, ó búcaro malsin;
Jarro sí grueso, y el copon de bien:
Caballito será de san Martin
Mi estómago, mi paso su vaiven;
Y orejon nadaré como delfin.

PINTA EL AQUI FUÉ TROYA DE LA HERMOSURA.

XL.

Rostro de blanca nieve fondo en grajo,
La tizne presumida de ser ceja,
La piel que esta en un tris de ser pelleja,
La plata que se trueca ya en cascajo:
Habla casi fregona de estropajo,
El aliño imitado á la corneja:
Tez, que con pringue y arrebol semeja
Clavel almidonado de gargajo:
En las guedejas vuelto el oro orujo,
Y ya merecedor de cola el ojo,
Sin esperar mas beso que el del brujo:
Dos colmillos comidos de gorgojo,
Una boca con camaras y pujo,
A la que Rosa fué vuelven abrojo.

FRAGILIDAD DE LA VIDA REPRESENTADA EN EL MÍSERO DONÁIRE Y MORALIDAD DE UN CANDIL, Y RELOX JUNTAMENTE.

XLI.

A moco de candil escoge, Fabio,
Los desengaños de tu intento loco;
Que en los candiles es muy docto el moco,
Y su catarro en el refran es sábio.
Tiene el moco en la llama lengua y labio
En el index, que habla poco á poco:

Contador, que á la edad sirve de coco,
Y es del vivir imperceptible agravio.
Con llama y con aceite te retrata
Cuantas veces te alumbra, si lo advierte
Tu salud presumida y mentecata.
La mano del relox es de la muerte,
Y la de Judas, pues las luces mata,
Si no la soplan, ni el candil se vierte.

HERMOSA AFEITADA DE DEMONIO.

XLII.

Si vieras que con yeso blanqueaban
Las albas azucenas, y á las rosas
Vieras que por hacerlas mas hermosas,
Con asquerosos pringues las untaban;
Si vieras que al clavel le embadurnaban
Con almagre y misturas venenosas;
Diligencias sin duda tan ociosas,
A indignacion dijeras te obligaban.
Pues lo que tu, mirándolo, dijeras,
Quiero, Belisa, que te digas, cuando
Jalvegas en tu rostro las esferas.
Tu mayo es bote, ingüentes chorreando;
Y en esa tez, que brota primaveras,
Al sol estás y al cielo estercolando.

PROCURA ADVERTIR LA LOCA OPINION DE LAS PIEDRAS PRECIOSAS.

XLIII.

Si el mundo amaneciera cuerdo un dia,

Pobres anochecieran los plateros,
Que las guijas nos venden por luceros,
Y en migajas de luz gigote al dia.
La vidriosa y breve hipocresía
Del oriente nos truecan á dineros:
Conócelos, Licino, por pedreros,
Pues el caudal los siente artillería.
Si la verdad los cuenta, son muy pocos
Los cuerdos que en la córte no se estragan,
Si ardiente el diamanton los hace cocos.
Advierte, cuerdo, si á tu bolsa amagan,
Que hay locos que echan cantos: y otros locos
Que recogen los cantos y los pagan.

UN CASADO SE RIE DEL ADÚLTERO QUE LE PAGA EL GOZAR CON SUSTO LO QUE Á ÉL LE SOBRA.

XLIV.

Díceme, don Gerónimo, que dices
Que me pones los cuernos con Ginesa,
Yo digo que me pones casa y mesa,
Y en la mesa capones y perdices.
Yo hallo que me pones los tapices
Cuando el calor por el octubre cesa:
Por tí mi bolsa, no mi testa, pesa,
Aunque con molde de oro me la rices.
Este argumento es fuerte y es agudo:
Tú imaginas ponerme cuernos; de obra
Yo, porque lo imaginas, te desnudo.
Mas cuerno es el que paga que el que cobra:
Ergo aquel que me paga es el cornudo,
Lo que de mi muger á mí me sobra.

MARIDO PACIENTE, QUE IMAGINA SATISFACERSE DE SU DESHONRA CON HACER Á OTROS CASADOS OFENSAS.

XLV.

Solo en tí se mintió justo el pecado,
Siendo injusto en trabajos y placeres;
Pues que quitando á muchos sus mugeres,
Con tu muger á muchos has pagado.
Si los cuernos que pones, te has quitado,
De tus sienes los huesos qué prefieres?
No pones cuernos, si entenderlo quieres:
Cuernos truecas con premio de contado.
Cobras, no haces, Filemon, cornudos;
Adulterado adúltero desquitas
Duras afrentas de los ganchos nudos.
Ni es desquitarlos, pues que no te quitas
Ni uno de cuantos peinas puntiagudos:
Haces lo que padeces, y te imitas.

JUSTIFICA SU TINTURA UN TIÑOSO.

XLVI.

La edad, que es lavandera de bigotes,
Con las jabonaduras de los años,
Puso en mis barbas á enjugar sus paños,
Y dejó mis mostachos Escariotes,
Yo guiso mi niñez con almodrotes,
Y mezclo pelos rojos y castaños;
Que la nieve que arrojan los antaños,
Aun no parece bien en los cogotes.

Mejor es cuervo hechizo que canario:
Mi barba es el cien vinos todo entero,
Tinto y blanco, y verdea y letuario.
Negra fué siempre, negra fué primero:
Jalvególa despues el tiempo vario:
Luego es restitucion la del tintero.

IMITACION DE VIRGILIO EN LO QUE DIDO DIJO Á ENEAS, QUERIENDO DEJARLA.

.....Si quis mihi parvulus aula
Lauderet Æneas, est.

XLVII.

Si un Eneillas viera, si un pimpollo,
Solo en el rostro tuyo, en obras mio,
No sintiera tu ausencia, ni desvío,
Cuando fueras no á Italia, sino al rollo.
Aquí llegaste de uno en otro escollo,
Bribon troyano, muerto de hambre y frio;
Y tan preciado de llamarte Pio,
Qué al principio pensaba que eras pollo.
Mira que por Italia huele á fuego
Dejar una muger quien es marido:
No seas padrasto á Dido, padre Eneas.
Del fuego sacas á tu padre, y luego
Me dejas en el fuego que has traido,
Y me niegas el agua que deseas.

DESEO DE CELEBRAR LA HERMOSURA DE LAS TINTAS.

XLVIII.

Sol es llamó mi lengua pecadora,
Y desmintiéme á boca llena el cielo:

Luz os dije que dábades al suelo,
Y opúsose un candil, que alumbra y llora.
Tan creido tuviste ser aurora,
Que amanecer quisiste con desvelo:
En vos llamé rubí lo que mi abuelo
Llamára lábio y geta comedora.
Codicia os puse de vender los dientes,
Diciendo que eran perlas: por ser bellos
Llamé los rizos minas de oro ardientes.
Pero si fueran oro los cabellos,
Calvo su casco fuera; y diligentes
Mis dedos los peláran por vendellos.

SINTÁTICA LA INTERESABDE CORRESPONDENCIA DE LA VIDA HUMANA.

Representa esta moralidad con la fábula del Cojo y de Ciego, que reciprocamente se ayudaban.

XLIX.

El ciego lleva á cuestas al tullido:
Dígola maña, y caridad la niego;
Pues en ojos los pies le paga al ciego
El cojo, solo para sí impedido.
El mundo en estos dos está entendido,
Si á discurrir en sus astucias llego:
Pues yo te asisto á tí por tu talego;
Tú, en lo que sé, cobrar de mí has querido.
Si tú me das los pies, te doy los ojos:
Todo este mundo es trueco interesado;
Y despojos se cambian por despojos.
Ciegos, con todos hablo escarmentado:

Pues unos somos ciegos, y otros cojos,
Ande el pie con el ojo remendado.

ENSEÑA QUE LAS DIGNIDADES Y PUESTOS ALTOS SE SUELEN OCUPAR DE SUGETOS INDIGNOS Ú IGNORANTES.

Para insinuar este pensamiento, un hombre de buen gusto hizo una pintura de la rueda de la fortuna, en donde el que estaba abajo era todo hombre; el que iba subiendo se iba convirtiendo en borrico; el que estaba encima lo era enteramente; y el que iba bajando, se iba igualmente de borrico volviendo en hombre; y estaban á los lados el tiempo y la fortuna. Y el argumento mismo de esta pintura es el de este soneto.

L.

Resistete á la rueda, que procura
Subas adonde el verte escandalice:
Atiende al jó, que la humildad te dice;
No al arre, en que te aguija la locura.
Caminas á la albarda y matadura,
Si no luz racional lo contradice;
Y para que el rebuzno te autorice,
Con la oreja asinina se conjura.
El viejo cogitranco cada dia
Te pensará, y á esotra hija del diablo
Ya la tendrás cargada, ya vacía.
Bestia, contigo (seas quien fueres) hablo:
Crecer en cola, y no en filosofía,
Es figurar salon el que es establo.

DIFERENCIA DE DOS VICIOSOS EN EL APETITO DE LAS MUGERES.

LI.

Por mas graciosa que mi tronga sea,
Otra en ser otra tronga es mas graciosa:
El mayor apetito es otra cosa,
Aunque la mas hermosa se posea,
La que no se ha gozado, nunca es fea:
Lo diferente me la vuelve hermosa:
Mi voluntad de todas es golosa:
Cuantas mugeres hay son mi tarea.
Tú, que con una estás amancebado,
Yo, que lo estoy con muchas cada hora,
Somos dos archidiablos, bien mirado.
Mas diferente mal nos enamora,
Pues amo yo gloton todo el pecado;
Tú, hambron de vicios, una pecadora.

PROCURA TAMBIEN PERSUADIR AQUÍ Á UNA PEDIDORA PERDURABLE LA DOCTRINA DEL TRUECO DE LAS PERSONAS.

LII.

Que no me quieren bien todas, confieso;
Que yo no soy doblon para dudallo:
Si alguno tengo, gusto de guardallo:
Si me aborrecen, no sera por eso.
Con quien tiene codicia tengo seso:

En pagar soy discípulo del gallo;
Y yo ningun inconveniente hallo
En estas retenciones que profeso.
Es lenguage de poyos y de establo:
Tengamos y tengamos; y lo cierto
Es lo de taz á taz, si yo le entablo.
No se tome en la boca el perro muerto:
Quebremos de esta vez el ojo al diablo;
Y pues cojuelo le hay, háyale tuerto.

BÚRLASE DEL CAMALEON, MORALIZANDO SATÍRICAMENTE SU NATURALEZA.

LIII.

Dígote pretendiente y cortesano,
Llámete Plinio el nombre que quisiere;
Pues quien del viento alimentarte viere,
El nombre que te doy tendrá por llano.
Fuelle vivo en botarga de gusano:
Gloton de soplos, que tu piel adquiere;
Mamon de la provincia, pues se infiere
Que son tus pechos vara y escribano:
Si del aire vivieras, almorzáras
Respuestas de ministros y señores:
Consultas y decretos resolláras.
Fueran tu bodegon aduladores,
Las tontas vendederas de sus caras,
Sastres, indianos, dueñas y habladores.

Á LA VENIDA DEL DUQUE DE HUMENA, CUYOS CAMARADAS TRAJERON MUCHOS DIAMANTES FALSOS.

LIV.

Vino * el francés con * botas de camino,
Y * sed de ver las glorias de Castilla;
Y la córte, del mundo maravilla,
Le salió á recibir, como * convino.
Anduvo el duque por estremo fino;
Mas los monsures, juntos en cuadrilla,
Anduvieron vidriosos en la villa,
Aun mas en lo galan que en lo mohino.
Esmeráronse grandes y señores,
Por servir á su rey, en regalallos;
Joyas y potros de valor les dieron;
Y hasta las trongas de Madrid peores
Los llenaron á todos de caballos,
Y mal francés al buen francés volvieron.

AL SOLIMAN DE UNA MUGER ANOCHECIDA DE TEZ.

LV.

Perrazo, á un español noble y cristiano,
Insolente, ¿presumes hacer cara?
Y quieres (¡puede ser cosa tan rara!)
Que te bese un Mahoma en cada mano?
Arrebozas en ángel cortesano
El zancarron que Meca despreciára.

* Alusiones son todas á buenos bebedores.

Líquido galgo, huye la luz clara,
Entrate en la (1) mezquita de un marrano:
A hermosura que está en algarabía:
El Alcoran se llegue á requebralla:
Tez otomana es asco y heregía.
Con cierra España pienso requebralla,
Como quien dá un asalto en Berbería,
Pues Solimán me ofrece la batalla.

AL QUE NO ATIENDE Á LO QUE DICEN EN SU AUSENCIA, ESTARÁ MUY ESPUESTO Á MURMURACIONES, Y LEJOS TAMBIEN DE ENMENDARSE.

Enséñalo con la alusion á las palabras de Persio *Sat.* 1. *O Jane, á tergo, quem nulla ciconia pinsit*, &c.

LVI

O Jano, cuya espalda la cigüeña
Nunca picó, ni las orejas blancas
Mano burlona te imitó á las ancas,
Que tus espaldas respetó la seña;
Ni los dedos, con luna jarameña,
De la muger parlaron prendas francas:
Con mirar hácia atrás las pullas mancas,
Cogote lince cubre en tí la greña.
Quien no viere despues de haber pasado,
Y quien despues de sí no deja oido,
No vivirá seguro, ni enmendado.
Eumolpo, esté el celebro prevenido,

(1) Eran obscuras.

Con rostro en las ausencias desvelado,
Que avisa la cigüeña con graznido.

BURLA DE LAS AMENAZAS, CUANDO SE TOCA LA CAMPANA DE VELILLA.

LVII.

Conozcan los monarcas á Belilla,
Por la supersticion de la campana;
Que á mí por una pícara aldeana
Me la dió á conocer la seguidilla.
Crédulo, ¿por qué pasas á Castilla
Agüeros de Aragon? ¡Oh plebe insana!
Siempre ceñuda con la alteza humana,
Nunca propicia á la primera silla.
Yo temo, que se toquen las mugeres,
Que denota los moños y arracadas,
Apretador, y cintas y alfileres.
Mas tocarse campanas apartadas
De mi sueño, y mi casa, y mis placeres,
Aquí, y en Aragon son badajadas,

VIEJA VUELTA Á LA EDAD DE LAS NIÑAS.

LVII.

¿Para qué nos persuades eres niña?
¿Importa que te mueras de viruelas?
Pues la falta de dientes y de muelas
Boca de taita en la vejez te aliña.

Tú te cierras de edad y de campiña,
Y á que están por nacer, chicota, apelas:
Gorgeas con quijadas bisabuelas,
Y llamas metedor á la basquiña.
La boca que fué chirlo, agora embudo,
Disimula lo rancio en los antaños,
Y nos vende por babas el engrudo.
Grandilla, porque logres tus engaños,
Que tienes pocos años, no lo dudo,
Si son los por vivir los pocos años.

AL SEÑOR DE UN CONVITE; QUE LE PORFIABA COMIESE MUCHO.

LIX.

Comer hasta matar la hambre es bueno;
Mas comer por cumplir con el regalo,
Hasta matar al comedor, es malo;
Y la templanza es el mejor Galeno.
Lo demasiado siempre fué veneno:
A las ponzoñas el ahito igualo:
Si á costumbres de bestia me resbalo,
A pesebre por plato me condeno.
Si engullo las cocinas y despensas,
Seré don Tal Despensas y Cocinas:
¿En qué piensas, amigo, que me piensas?
Pues me atiestas de pavos y gallinas,
Dame, ya que la gula me dispensas,
El postre en calas, purga y melecinas.

REPREHENDE EN LA ARAÑA Á LAS DONCELLAS, Y EN SU TELA LA DEBILIDAD DE LAS LEYES.

LX.

Si en no salir jamás de un agujero,
Y en estar siempre hilando, te imitáran
Las doncellas, ó araña, se casáran
Con mas ajuar, y mas doncel dinero.
Imitan tu veneno lo primero:
Luego trás nuestra mosca se disparan:
Por esto, si contigo se comparan,
Mas tu ponzoña que sus galas quiero.
De manojos de zaracas rodeada,
Barba jurisconsulta á tu cabeza
Forjas, con presunciones de letrada:
Pues en tus telas urdes con destreza
Leyes al uso, donde queda atada
Culpa sin brazos, vuelo sin grandeza.

DESPÍDESE DE LA AMBICION Y DE LA CÓRTE.

LXI.

Pues que vuela la edad, ande la loza;
Y si pasáre tragos, sean de taza:
Bien puede la ambicion mondar la haza,
Que el *satis est* me alegra y me remoza.
Ya dije á los palacios, á Dios choza:
Cualquiera pretension tengo por maza:
Oigo el dácala, y siento el embaraza,
Y solamente el libre humor me goza.

Menos veces vomito que bostezo:
La hambre dicen que el ingenio aguza,
Y que la gula es horca del pescuezo.
El pedir á los ricos me espeluza,
Pues saben mi mendrugo, y mi arrapiezo,
Y darme saben solo en caperuza.

SACAMUELAS, QUE QUERIA CONCLUIR CON LA HERRAMIENTA DE UNA BOCA.

LXII.

O tú, que comes con agenas muelas,
Mascando con los dientes que nos mascas;
Y con los dedos gomias y tarascas
Las encias pellizcas y repelas:
Tú, que los mordiscones desconsuelas,
Pues en las mismas sopas los atascas,
Cuando en el migajon corren borrascas
Las quijadas que dejas bisabuelas:
Por tí reta las bocas la corteza,
Rebienta la avellana de valiente,
Y su cáscara ostenta fortaleza.
Quitarnos el dolor, quitando el diente,
Es quitar el dolor, de la cabeza,
Quitando la cabeza que le siente.

BODA DE MATADORES Y MATADURAS: ESTO ES,

Un boticario con la hija de un albeitar.

LXIII.

Viendo al martirologio de la vida

Con música bailar, y viendo al preste,
Dije: sin duda hay nuevas de la peste,
O la epidemia viene bien podrida.
Supe que era una boda entretegida
De albeitar y botica, en que la hueste
De Hipócrates unánime y conteste,
Calavera por Himen apellida.
El barbero tocaba el punteado
De la lanceta, en guitarron parlero;
De bote en bote el novio está atestado.
El dote es mataduras en dinero,
Y el médico, de barbas enfaldado,
Bailaba el rastro, (1) siendo el matadero,

VIEJA, QUE AUN NO SE QUERIA DESDECIR DE MOZA.

Castigala con la similitud del jardin y del monte.

LXIV.

Ya salió, Lamia, del jardin tu rostro;
Huyó la rosa que vistió la espina;
Y la azucena huyó, y la clavellina,
Y en el clavel el múrice y el ostro.
Entró en el monte, á profesar de mostro,
Tu cara reducida á salvagina.
Toda malezas es, donde la encina
Mancha á la leche el ampo del calostro.
Los que fueron jazmines, son chaparros,
Y cambroneras son las maravillas,
Simas y carcabuezos los desgarros.

(1) Baile antiguo.

Jarales vertos manos y megillas
Y dos marfiles rígidos guijarros.
¿Por qué te aferitas ya, pues te traspillas?

A LA HERMOSURA QUE SE ECHA Á MAL, PRENDADA DE UN CAPON..

LXV.

Amáras un ausente, que es firmeza;
O un muerto, que es piedad, cuando faltára
Un presente y un vivo, que te amára
Con jugo y con sazon y con fineza.
¡Miren dónde fué á dar con su belleza
La que al Sol con melindre se compára,
Sino en todo un capon, á quien la cara
Tuerce, por no le ver, naturaleza!
La tuya es comezon de sarna seca,
Que rascada se irrita y atribula:
Capones nunca hicieron polla clueca.
Tu golosina mal se disimula,
Pues aunque torpe, en la lujuria peca:
Mucho capon pecado es de la gula.

A UN HIPÓCRITA DE PERENNE VALENTÍA.

LXVI.

Su colerilla tiene cualquier mosca:
Sombra, aunque poca, hace cualquier pelo:
Rápesele del casco y del cervelo,
Que teme nadie catadura osca.

La vista arisca, y la palabra tosca,
Rebosando la faz libros del duelo,
Y por mostachos de un vencejo el vuelo,
Ceja serpiente, que al mirar se enrosca;
Todos son trastos de batalla andante
U de epidemia, que discurre aprisa,
Muertos atrás, y muertos adelante.
Si el demonio tan mal su bulto guisa,
El mohatrache advierta mentecante,
Que pretende dar miedo, y que da risa.

TOREADOR, QUE CAE SIEMPRE DE SU CABALLO, Y NUNCA SACA LA ESPADA.

LXVII.

Si caistes, don Blas, los serafines
Cayeron de las altas gerarquías,
Y cuantas fiestas hay, caen en sus dias;
Y porque caen las rentas, hay cuatrines.
¿Pues qué mucho que caigan tres rocines
Por lo manchado, y por lo hambriento harpías?
Si quereis remediarlo, gasta en lias
Lo que gastastes en lacayos ruines.
Como si ellos cayeran, les enfada
Veros caer; y no hay balcon sin fallo,
Que el toro le obligó á sacar la espada.
Callen y aguarden, como aguardo y callo,
Que caerá de su asno si le agrada,
Quien tantas veces cae de su caballo.

VALIMIENTO DE LA MENTIRA.

LXVIII.

Mal oficio es mentir, pero abrigado.
Eso tiene de sastre la mentira,
Que viste al que la dice; y aun si aspira
A puesto el mentiroso, es bien premiado.
Pues la verdad amarga, tal bocado
Mi boca escupa con enojo y ira,
Y ayuno el verdadero, que suspira,
Invidie mi pellejo bien curado.
Yo trocaré mentiras á dineros,
Que las mentiras ya quebrantan peñas;
Y pidiendo andaré en los mentideros
Prestadas las mentiras á las dueñas;
Que me las den á censo caballeros;
Que me las vendan lámias halagüeñas.

A UNA ROMA, PEDIGUEÑA ADEMAS.

LXIX.

A Roma van por todo; mas vos, roma,
Por todo vais á todas las regiones.
Sopa dan de narices los sayones:
No hay que aguardar que el prendimiento asoma.
Por trasero rondáran en Sodoma
El coram vobis vuestro, y sus facciones.
Por roma os aborrecen las naciones
Que siguen á Lutero y á Mahoma.
Si roma como vos la Roma fuera,

Que Neron abrasó, fuera piadoso,
Y el sobrenombre de cruel perdiera.
El olfato teneis dificultoso,
Y en cuclillas, y un tris de calavera;
Y á gatas en la cara lo mocoso.

LEYES BA CAÑALES DE UN CONVITE.

LXX.

Con la sombra del jarro y de las nueces
La sed bien inclinada se alborota:
Todo gaznate esté con mal de gota,
Hasta dejar las cubas en las heces.
Los brindis repetidos, y las veces
Crezcan el alarido y la chacota;
Y la aguachirle, que las peñas trota,
Buen provecho les haga á rana y peces.
De medio abajo se permiten voces:
Para los gormadores hay capuces:
A los alegres se pondrán terlices.
Los aguados se vistan albornoces,
Los mosquitos sean plaga á los testuces,
Y levántense zorras, y no mices,

BUSCONA QUE BUSCA COCHE PARA EL SOTILLO LA VISPERA.

Es diálogo entre ella y su escudero; y es soneto con epalandas.

LXXI.

Esc. Dice el embajador que le prestará
Si ayer se le pidieran. El letrado

Dice que el un rocin está clavado.
Don Lesmes que le pesa, y que se holgára.
Nególe el veintícuatro cara á cara.
Busc. ¿Y es mañana el sotillo? Habeis hablado
A doña Clara por lugar prestado?
Esc. Quince moñosas lleva doña Clara.
Busc. ¿Qué dijo el ginovés? *Esc.* Dábase al diablo.
Busc. A cambio, como á mi, me dió su broche.
Esc. Estando en casa se negó don Pablo.
Busc. ¿Sabeis de alguno por aquí con coche?
Esc. San Anton tiene coche en el retablo.
Busc. Bien decís: pedídsele esta noche.
Que yo por ir en coche, iré en cochino,
Pues aun me faltan coches de camino.
Esc. En jamugas, tapada de medio ojo,
Puedes ir, y vengarte de tu enojo,
Con carpeta tendida, y sombrerillo.
Busc. Asnos llegan al rollo, y no al Sotillo.
Coche ha de ser, en busca de uno apeldo,
Aunque le aguarde al paso de un regueldo.

GAVACHO TENDERO DE ZORRA CONTÍNUA.

LXXII.

Esta cantina revestida en faz:
Esta vendimia en hábito soez:
Este pellejo, que con media nuez
Queda con una cuba taz á taz:
Esta uba, que nunca ha sido agraz:
El que con una vez bebe otra vez;
Este que deja á sorbos pez con pez
Las bodegas de Ocaña y Santorcaz:

Este, de quien Panarra fué aprendiz,
Que es pulgon de las viñas su testuz,
Pantasma de las botas su nariz;
Es mona, que á los jarros hace el buz,
Es zorra que al vender se vuelve miz,
Es racimo, mirándole á la luz.

IMAGINA, ESTANDO ÉL PRESO, EL DIA DEL ÁNGEL EN LA PUENTE SEGOVIANA.

LXXIII.

Paréceme que van las Marugillas
Pidiendo para dulce á los ingleses;
Y que se zurce á un coche de franceses
La plaga, y que los chupa las canillas,
Podridas las chillonas, y amarillas,
Se me antoja que escalan portugueses,
Y que entra echando tajos y reveses
La paba por la puente en angarillas.
Muchas carrozas rebosando dueñas,
De todo un barrio cada coche lleno,
Señorías y limas por regalo:
Doncellas rezumándose por señas;
Mas si eso el dia se vé del Angel bueno,
¿Qué el dia se verá del Angel malo?

PECOSA, Y HOYOSA, Y RUBIA.

LXXIV.

Pecosa en las costumbres y en la cara,
Podeis entre los jaspes ser hermosa;

Si es que sois salpicada y no pecosa,
Y todo un sarampion, si se repara.
Vestís de tabardillos la antipara,
Si las alas no son de mariposa,
Es piel de tigre lo que en otras rosa:
Pellejo de culebra os pintipara.
Hecha panal con hoyos de viruelas,
Sacabocados sois de zapatero,
O cera aporreada con las muelas.
Malas manchas teneis en ese cuero:
Lo rubio es de candil, no de candelas:
La cara, en fin, lamprea en un arnero.

DIÁLOGO DE GALAN Y DAMA DESDEÑOSA.

LXXV.

G. Hace tu rostro hereges mis despojos.
D. No es mi rostro Calvino, ni Lutero.
G. Tus ojos matan todo el mundo entero.
D. Eso es llamar dotores á mis ojos.
G. Cruel, ¿por qué me das tantos enojos?
D. ¿Requiebras al verdugo, majadero?
G. ¿Qué quieres mas de un hombre? *D.* Mas dinero,
Y el oro en bolsa, y no en cabellos rojos.
G. Toma mi alma. *D.* ¿Soy yo la otra vida?
G. Tu vista hiere. *D.* ¿Es vista puntiaguda?
G. Róbame el pecho. *D.* Mas valdrá una tienda.
G. ¿Por qué conmigo siempre fuiste cruda?
D. Porque no me está bien el ser cocida.
G. Muérome, pues. *D.* Pues mándame tu hacienda.

QUE LA POBREZA ES MEDICINA BARATA, Y DESCUIDO SEGURO DE PELIGROS.

LXXVI.

Mi pobreza me sirve de Galeno,
Menos bestial por falta de la mula:
Presérvame de ahitos y de gula;
Y el barro de asechanzas de veneno.
Cenas matan los hombres, yo no ceno:
Ni ladron, ni heredero me atribula:
Huevos me dan sufragios de la bula;
Mas no la bula sin sufragio ageno.
Nunca maté la sed en la taberna,
Que aun de sed no es matante mi dinero,
Y abstinencia forzosa me gobierna.
Mi hambre es sazonado cocinero,
Pues del carnero me convierte en pierna
Hasta los mismos huesos del carnero.

INDIGNÁNDOSE MUCHO DE VER PROPAGARSE UN LINAGE DE ESTUDIOSOS HIPÓCRITAS, Y VANOS Y IGNORANTES COMPRADORES DE LIBROS, ME ESCRIBIÓ ESTE SONETO.

LXXVII.

Alma de cuerpos muchos es severo
Vuestro estudio, á quien hoy su honor confia
La patria (¡ó D. José!); que en libreria
Cuerpos sin alma tal, mas es carnero.
No es erudito, que es sepulturero
Quien solo entierra cuerpos noche y dia;

Bien se puede llamar libropesía
Sed insaciable de pulmon librero.
Hombres doctos de estantes y habitantes,
En nota de procesos y escribanos,
Los podeis graduar por estudiantes.
Libros (1) cultos, de fuera cortesanos,
Dentro estraza, dotoran ignorantes,
Y hacen (2) con tablas griegas los troyanos.

EN UNA CONVERSACION HICIMOS LOS DOS EL SONETO SIGUIENTE EN CLÁUSULAS AMEBEAS Ó ALTERNADAS.

LXXVIII.

Cornudo eres, Fulano, hasta los codos,
Y puedes rastrillar con las dos sienes:
Tan largos y tendidos cuernos tienes,
Que si no los enfaldas, harás lodos.
Tienes el talle tú que tienen todos,
Pues justo á los vestidos todos vienes.
Del sudor de tu frente te mantienes:
Dios lo mandó; mas no por tales modos.
Taba es tu hacienda, pan y carne sacas
Del hueso que te sirve de cabello:
Marido en nombre, y en accion difunto;
Mas con palma, ó cabestro de las vacas,
Que al otro mundo te hacen ir doncello
Los que no dejan tu muger un punto.

(1) Todo es alegoría.
(2) *Con tablas los troyanos*, en donde alude con burla á Tablas del Caballo de troya.

TÍTULO CREPÚSCULO, Ó ENTRE DOS LUCES, SI TITULECE NO TITULECE.

En ocasion de haberse renovado un título olvidado en España, preguntó á don Francisco un curioso la noticia que de él tenia su memoria, que era felicísima. Y él con la gracia, que le era tan propia, empezó su descripcion por los tres versos primeros de este soneto último. Despues no atendió á proseguirle, por ventura embarazado en la esterilidad de los consonántes. Pero porque no se malográra tan solemne principio, persuadido á que yo le continuára, hube de obedecer, bien sin mas malicia de la que admite un mero desatino por donaire; pues en la verdad su dignidad es ilustrísima.

LXXIX.

Son los vizcondes unos condes vizcos,
Que no se sabe hácia qué parte conden:
A mercedes humanas no responden,
Y á las damas regalan con pellizcos.
Todas sus rentas son pizcas; y pizcos
Sus estados, y nísperos que monden:
Es conde cada cual de los que esconden
Los mendrugos, que comen á repizcos.
Andan en titulillos, cosa fea,
Y aun del rey mismo á no admitir se aunan,
Lo de *O como la de nuestra merced sea.*
Sus despensas traspasos son que ayunan
Mas no, aunque su hambre hasta morir pelea,
De la merced de Dios se desayunan.

CANCIONES.

ENCARECE LA SUMA FLAQUEZA DE UNA DAMA.

CANCION I.

No os espanteis, señora Notomía,
Que me atreva este dia
Con esprimida voz convaleciente
A cantar vuestras partes á la gente;
Que de hombres es, y de hombres importantes,
El caer en flaquezas semejantes.
La pulga, escribió Ovidio, honor romano:
Y la mosca Luciano:
Homero de las ranas. Yo confieso
Que ellos cantaron cosas de mas peso.
Yo escribiré, y con pluma mas delgada,
Materia mas sutil y delicada.
Quien tan sin carne os viere, sino es ciego,
Yo sé que dirá luego,
Mirándoos toda puntas de rastrillo,
Que os engendró algun miércoles corvillo;
Y quien os llama pez, no desatina,
Pues sois, siendo tan negra, tan (1) espina.

(1) Espina, pez.

Defiéndaos Dios de sastre ó zapatero,
Que aunque no sois de acero,
O por punzon ó lesna, es caso llano,
Que ambos en competencia os echen mano;
Mas vos para sacarlos de la puja;
Jurastes de vainicas por aguja.
Bien sé que apasionais los corazones;
Pero es con las pasiones
De cuaresma, y traspaso de la cara,
Hiriendo amor con vos, como con jara;
Y agudo vuestro cuerpo, tiene voto
De ser aun mas sutil que lo fué Scoto.
Miente vuestro galan, de quien sois dama,
Si al confesarse, os llama
Su pecado de carne, si aun el veros
No pudo en carnes, aun estando en cueros.
Pero hánme dicho que andan por la calle
Picados mas de dos por vuestro talle.
Mas sepan que á muger tan amolada,
Consumida, estrujada,
Débil, magra, sutil, buida, ligera,
Que há menester, por no picar, contera;
Cualquiera, que con fin malo la toque,
Se condena (1) á la plaga de San Roque.
Aun la sarna no os come con su gula,
Y sola teneis bula
Para no sustentar alma viviente;
Ni aun á vos, con ser toda un puro diente.
Y ansí, del acostarse en guijas duras,
Dicen, vuestra alma tiene mataduras.
Hijos somos de Adan en este suelo:
La nada es nuestro abuelo;

(1) A seca.

Y salístesle vos tan parecida,
Que apenas algo sois en esta vida.
Voz en hueco sois, que llaman eco;
Mas cosa de aire son la voz y el hueco.
Bien, pues, sin cuerpo casi, sois un alma,
Vuestra alma anda en la palma;
Pero los enemigas no sois de ella,
Que el mundo es grande, y es la carne bella;
Mas si el argumentillo mal no entablo,
Por espíritu solo sois el diablo.
Hánme dicho tambien por cosa cierta,
Que para vos no hay puerta,
Ni postigo cerrado, ni ventana;
Porque, como la luz de la mañana,
Siendo de noche mas vuestros indicios,
Os entrais sin sentir por los resquicios.
Pero aunque, flaca mia, tan angosta
Esteis, y tan langosta,
Tan mondada y enjuta, y tan delgada,
Tan roida, esprimida y anonada,
Que estrechamente os he de amar confio,
Siendo amor de raiz el amor mio.
Mas despues de esta vida y de su guerra,
Que fuéreis á la tierra,
Si algo queda de vos, será tamaño
Que no saque su vientre de mal año.
¿Pues qué ha de hacer con huésped tan enjuto?
Que le preparen tumba en un cañuto.
Un consejo os daré, de amor indicio,
Que para el dia del juicio
Troqueis con otro muerto en las cavernas
Desde la paletilla hasta las piernas;
Pues si devanadera os ven mondada,
No ha de haber condenado sin risada.

Pero aunque mofen los desnudos gonces,
Os salvareis entonces;
Que no es posible el premio se os impida,
Siendo acá tan estrecha vuestra vida;
Y que al justo os vendrá de bulto esenta,
Camino angosto, y apretada cuenta.
Verdadera cancion, cortad la hebra,
Que aquel refran no os vale:
La verdad adelgaza, mas no quiebra;
Pues hay otro refran, y es mas probado:
Que todo quiebra por lo mas delgado.

DAMA HERMOSA ENTRE ROTA Y REMENDADA.

CANCION II.

Oye la voz de un hombre, que te canta;
Y en vez de dulces pasos de garganta,
Escucha amargos trancos de gaznate.
Oye, dama, el remate
De mi silencio en la sentencia estrema,
Que por ser dada en rota, es la suprema.
El que por tí se muere en dulces lazos,
Muere con propiedad por tus pedazos;
Y cuando abundas de hermosura en bienes,
Tantos remiendos tienes,
Hermosísimo bien del alma mia,
Que aun siendo tan cruel, pareces pia.
Eres bizarra, y rota de tal modo,
Que tienes rota la conciencia y todo;
Y tus hermosos ojos celebrados,
Son no menos rasgados;
Pero en tu desnudez hay compañeros,

Que el vino y el amor andan en cueros.
  En la batalla la bandera rota
Valiente esfuerzo del soldado nota;
Y cuanto rota mas, muestra mas gloria,
Y en su dueño victoria:
A quien tus vestiduras comparadas,
Muestran mas gloria cuanto mas rasgadas.
  Rompe la tierra el labrador astuto,
Porque en estando rota dá mas fruto;
Y ansí el amor, bellísima señora,
Viendo que te mejora
En tu vestido estrema sus rigores,
Por dar mas fruto, y por mostrar mas flores.
  Pues desnuda, rotísima doncella,
Tan linda estás, estás tan rica y bella,
Que menos nos matáras tú de amores
Con las galas mayores:
Y eres ansí á la espada parecida,
Que mata mas, desnuda que vestida.
  Mas como el guante rompen los amantes
Para que puedan verse los diamantes;
Ansí quiso romperte la pobreza,
Para que la belleza,
Que vista puede estar tan presumida,
No quedase entre adornos escondida.
  Pero mi musa teme ya el cansarte,
Cuando yo no me canso de alabarte;
Pues hacerse no puede de tus trapos,
De tus chias y harapos
Tanto papel, aun siendo larga suma,
Cuanto en loarte ocupará mi pluma.

CELEBRA LA PUREZA DE UNA DAMA VINOSA.

CANCION III.

Óyeme riguroso,
Ya que no me escuchaste enternecido:
No cierres el oido,
Como al conjuro el aspid ponzoñoso:
Ablanda esa, pues, ya condicion dura
A mi verdad, siquiera por ser pura.
Lo que por tí he llorado,
Sordas piedras moviera, y duros bronces:
Sacára de sus gonces
El palacio de estrellas coronado;
Y á tí no mueve de mi llanto el rio,
No sé si por ser agua ó por ser mio.
Mas ya que á mis pasiones
Ceden en fin, mi enojo y mi cuidado,
Oye de un desdichado
Las envueltas en lágrimas razones:
Aunque dicen que yerro en escribirlas,
Pues de tenerlas gustas mas que oirlas.
Con mi tormento lucho;
Mas de ignorancia tengo el alma llena,
Pues á tí, mi Sirena,
Siempre confieso yo que sabes mucho;
Si el que toma la zorra y la desuella,
Canta el refran, que ha de saber mas que ella.
Mejora, pues, mi suerte,
Siquiera por poder asegurarte,
Que has cierto de gozarte,
Pues no en agraz te llevará la muerte;

Que tan devota siendo de las cubas,
Ya no podrá llevarte sino en uvas.
Dichosos tus galanes,
Aunque de amor por tí penando mueran;
Que si piedad no esperan,
Un no pequeño alivio á sus afanes,
No han de negar que gozan placenteros,
Pues te vén la mitad del año en cueros.
Si á San Martin (1) pidieras
Caridad, cual su pobre fué afligido;
De todo su vestido
Bien sé yo para mí que tú escogieras,
Aunque tus propias carnes vieras rotas,
No la capa partida, mas las botas.
Y aun el cuero intentáras
Quitar al santo, y no un pelo á su ropa,
Porque en galas no topa
Tu codicia, aunque en cueros te quedáras;
Pues que en Bartolomé tienes ya talle
De convertille á puro desollalle.
Pero yo en mis placeres
Tu amante, pretendí tu compañía
Porque sé que este dia
Eres tú sola en todas las mugeres,
Que entretienen lascivos pensamientos,
La que aun aguar no sabe los contentos.
Permite, pues, yo sea
El olmo de esa vid, y que con lazos,
Dándote mil abrazos,
Tegida en laberintos mil te vea:
Que en lo que toca á besos, comedido,
Menos de los que dás al jarro, pido.

(1) Alude tambien al lugar famoso por el vino.

Tan linda te hizo el cielo,
Que porque no murieses cual Narciso,
Con providencia quiso
Darte en el agua tanto desconsuelo:
Aunque el morir no fuera el verte bella,
Sino el dolor de haberte visto en ella.
Porque la agua los quita,
Huyes de los pecados veniales;
Y tambien de los males,
Por no andar entre cruz y agua bendita;
Y los diablos tendrás junto á tí quedos
Por no hacer el asperges con los dedos.
Pero si tú adoleces,
Ya saben que el humor de donde empieza,
Aunque esté en la cabeza,
Es de entre cuero y carne las mas veces:
Y del que tu favor haya alcanzado,
De cuero, y no de carne es el pecado.
Si el cielo vés ceñudo,
Y de nubes echado el papahigo,
No el rigor enemigo
Del rayo amedrentarte jamás pudo,
Ni contra tí recelas que se fragua;
Y tiemblas solo que te toque el agua.
Cancion, detente un poco,
Mientras juntando á un ramo de taberna,
El que tengo de loco,
Para aquella te doy tan dura y tierna,
Que ya alegre, y ya triste se apasiona,
Con pámpanos tegida una corona.

DESCRIBE LOS TREBEJOS DE UNA FAMILIA, DE QUIENES SE HALLABA MALEFICIADO.

CANCION IV.

Marica, yo confieso
Que por tenerte amor no tuve seso:
Pensé que eras honrada;
Mas no hay verdad que tanto sea probada.
De entradas diste en ser entremetida,
Y salístete al fin con ser salida.
¡Válgate, y quién pensára
Que hicieras tal barato de tal cara!
La boquita pequeña,
Que á todos huele mal por pedigüeña;
Y los dientes pulidos,
Que comerán cuando aun estén comidos,
Sin dulces mas y mas, echarán menos
Mis versos dulces de mentiras llenos;
Pues en muchas canciones
Perlas netas llamé sus neguijones:
Si alguna liendre hallaba
En tus cabellos, alma la llamaba,
De las que andan en penas,
Haciendo purgatorio tus melenas:
Á tu cara fingí del sol compuesta,
Por lo que el Soliman del sol la presta;
Y á tus labios de grana,
Siendo, como se ven, de carne humana.
Mas lo que admiro en esto,
Es ver que tengas ojos en el gésto;
Pues sé de tus antojos,
Que se te van tras cada real los ojos,

Sin saber despreciar moneda alguna,
Que antes crecen por cuartos, como luna.
Triste de tu velado,
Que entre tanto doblon se vé cornado.
Mas lo que mas me aqueja,
Memorias son de aquella santa vieja,
Cuya casa pudiera
Ser, por sus muchas trampas, ratonera;
Cuyos consejos son, sin faltar uno,
Todos de hacienda, de órdenes ninguno.
Pelóme; mas en suma
Para su fama me dejó una pluma.
¿Y quién tendrá lenguage
Para decir de aquel bendito page
Los dichos, y los hechos,
De aquel criado tuyo, y á tus pechos?
De aquel tu corredor, que si otra fueras,
De que ese te corriera, te corrieras;
Mas está disculpado,
Que él solo es propio mozo de recado.
Algo creí en la treta
Del hacerte creer que eres discreta:
Pero despues de darte entendimiento,
Atisvabas mi argento:
Mas si el cultiparlar se te conceda
Quieres, no has de mentar á la moneda,
Que mi bolsa estremeces
Cuando de tu vendimia está en las heces.

Á UNA MOZA HERMOSA QUE COMIA BARRO.

MADRIGAL.

Tú sola, Cloris mia,
Que si miras sin velo;

La vida puedes alargar al dia,
Has podido juntar la tierra al cielo;
Pero á riesgo te pones
En ser cielo goloso de terrones.
Mira que en quien de barros está llena,
Es calle de Getafe cada vena;
Empiécese á comer su sepultura
En barros disfrazada,
Muger manida, y güera y arrugada;
Y en tu niñez lozana, en tu hermosura
No profanen con barro á tus rubíes
Las perlas con que mascas, con que ries.
Que tu gusto no entierres, hoy mi aviso
Te advierte, Cloris bella; porque siendo
En carne soberano paraiso,
Cuando con barro la salud estragas,
No el Paraiso terrenal te hagas.
Barro es cuanto en mis versos te prohibo;
Mas no es barro enterrar tu cuerpo vivo.
Confieso que de verte pena tomo,
Roer con perlas el memento homo.
Y si en tu pulideza no es desgarro,
Muérdeme á mí, pues soy tambien de barro.
Son tus megillas, Clori, primavera;
Tú de flores socorres la ribera;
Ten flores, pues tu rostro es mayo eterno;
Tenga barros el rostro que es invierno.

BÚRLASE DE TODO ESTILO AFECTADO.

DECIMAS I.

Con tres estilos altanos

quiero asirte de la oreja,
porque te tenga mi queja,
ya que no pueden mis manos.
La habla de los cristianos
es lenguaje de ramplon;
por eso va la razon
de un circunloquio discreto
en estrucano y conceto,
como en calzas y en jubon.

Estilo primero.

Amar y no merecer,
temer, y desconfiar,
dichas son para obligar,
penas son para ofender.
Acobardar el querer,
cuando mas valor aplique,
es hacer que multiplique
el miedo su calidad,
para mas seguridad.
Tómate ese tique mique.
Lágrimas desconsoladas
son descanso sin sosiego,
y diligencias del fuego,
mas vivas cuando anegadas.
Las memorias olvidadas
en la voluntad sencilla,
son golfo, que miente orilla;
son tormenta lisongera,
en donde espira el que espera.
Qué linda rocancanilla.
El tener desconfianza,
es temer y presumir:

y apetecer el morir,
mucho de grosero alcanza:
quien osa tener mudanza,
se culpa en el bien que asiste;
y quien se precia de triste,
goza con satisfaccion
la pena por galardon.
Pues pápate aqueste chiste.

Vuelve á proseguir.

Pero siendo tú en la villa
dama de demanda y trote,
bien puede ser que del mote
no hayas visto la cartilla.
Va del estilo, que brilla
en la culterana prosa,
grecizante y latinosa:
mucho será si me entiendes.
Yo vácio piras, y asciendes:
culto va, señora hermosa.

Estilo segundo.

Si bien el palor ligustre
desfallece los candores,
cuando muchos esplendores
conduce á poco palustre.
Construye el aroma ilustre
víctima de tanto culto,
presintiendo de tu bulto,
que rayos fulmina horrendo.
Ni me entiendes, ni me entiendo.
Pues cátate que soy culto.

Prosigue.

No me va bien con lenguage
tan de grados y corona:
hablemos prosa fregona,
que en las orejas se encaje.
Yo no escribo con plumage,
sino con pluma, pues ya
tanto bien barbado dá
en escribir al revés:
óyeme tú dos por tres
lo que digo de pe á pa.

Estilo tercero.

Digo, pues, que yo te quiero
y que quiero que me quieras,
sin dineros, ni dineras,
ni resabios de tendero.
De muy mala gana espero.
Date prisa, que si no
luego me cansaré yo,
y perderás este lance.
Bien haya tan buen romance,
y el padre que le engendró.

FIESTA DE TOROS CON REJONES, AL PRÍNCIPE DE GALES, EN QUE LLOVIÓ MUCHO.

DÉCIMAS II.

Floris, la fiesta pasada,
tan rica de caballeros,

si la hicieran taberneros,
no saliera mas aguada.
Yo ví nacer ensalada
en un manto, en un terrado,
y berros en un tablado;
y en atacados coritos (1)
sanguijuelas, no mosquitos,
y espadas de Lope Aguado.
Vióse la plaza escelente,
con una y otra corona,
tratada como fregona
con lacayos solamente.
Corito resplandeciente,
y gallego relumbrante,
mucho rejon feminante,
mucho zéfiro andaluz,
mucho Eleno con su cruz,
y poco disciplinante.
Ví la magna conjuncion,
Floris divina, á pesar
de los divorcios del mar,
abreviada en un balcon.
El castellano leon,
la británica ballena,
que de española sirena
suspendido, padecia
los peligros, que bebia
entre el agua y el arena.
Las nubes por mas grandeza,
en concertada cuadrilla,
fueron carros de la villa,
por hacer fiesta á su alteza.

(1) Lacayos.

Restituyó su belleza,
Floris, con tu vista el dia:
tú abrasabas, él llovia;
haciendo tus dos luceros
suertes en los caballeros,
y en el toro, si te via.
Si á Júpiter, toro (1) ó popa,
bramar y nadar le vieras,
mejor suerte en él hicieras
que Europa, ni toda Europa.
Cuanto tu hermosura topa,
si á mirarlo se abalanza,
aunque ayude la esperanza
aunque alivie el pensamiento,
lo convierte en escarmiento,
y lo deshàce en venganza.
Toros valientes vi yo,
entre los que conocí,
pasados por agua sí,
pasados por hierro no.
Y bien sé que procuró,
para no venir á menos,
llegarse siempre á los buenos,
no á toritos zamoranos,
porque los toricantanos
son enemigos de truenos.
Y aunque la fiesta admiré,
y á todos quise alaballos,
fiesta de guardar caballos
en un kalendario fué.
En todos valor hallé;
y aunque careció de zas;

(1) Alude á la transformacion en toro, que los mitológicos dicen fué nave, que tenia por imágen tutelar un toro.

me entretuvo mucho mas,
con mesura de convento,
el del quinto mandamiento
rejon de no matarás.
Con lacayos de color
en bien esmaltada rueda,
la plaza llenó Maqueda
de señores, y valor.
Cea, Velada, y Villamor
entraron solos despues;
cuyas manos, cuyos pies,
con lo que se aventajaron,
tres cuarentenas ganaron
de lacayos todos tres.
No con trote prevenido,
ni con galope asustado,
mas con paso confiado,
sonoro, no divertido,
el caballo detenido,
Villamor, del toro dueño,
burló remolino y ceño;
despreciando bien heridas
amenazas retorcidas
en el blason jarameño,
A Velada generoso
el dia por un desman
concedióle lo galan,
recatóle lo dichoso.
Por valiente y animoso
la envidia le encaminó
golpe, que le acreditó;
pues fué en mayor apretura
dichoso en la desventura,
que esclarecido ilustró.

Bizarro anduvo Tendilla,
pues en cualquiera ocasion,
hastillas dió su rejon,
cuchilladas su cuchilla.
Todos los de la cuadrilla,
quién osado, quién sagaz,
esforzaron el solaz,
pues cualquiera se animaba,
y Bonifaz deseaba
el andar mas Bonifaz.
Don Antonio de Moscoso,
galan, valiente y osado,
bien anduvo aventurado,
si bien poco venturoso.
Quedó agradecido el coso
á tanto lucido trote.
Echó el cielo su capote
por no ver un caballero,
que al contar sirvió de cero,
y al torear de cerote.
Cantillana anduvo tal,
y tan buenas suertes tuvo,
que estoy por decir que anduvo
de lo fino y un coral.
El fué torero mortal,
y lo venial dejó
á otro que allí salió,
vagamundo de venablo,
que en este otro anduvo el diablo,
pero en Cantillana no.
De lo caro y de lo fino,
con resolucion decente
al auditorio presente,
aguardó á los toros Guino.

Uno se fué y otro vino;
y viéndole con pujanza
tratar sin hacer mudanza,
al torazo como á buey;
dijo álos suyos el rey:
Veis allí una buena lanza.
Un hombre salió notable,
que desde el principio al fin
fue tutor de su rocin,
con garrochon perdurable,
¡Oh ginete abominable,
no te tragára el abismo!
pues tras largo parasismo,
cuando los toros salian,
tus caballos te decian:
Haga bien para sí mismo.
Para poder alabalo
todo, á mi se me ordenó,
que alabe álos unos yo,
mas al otro su caballo.
Agradézcale el guardallo,
pues por no le decentar
al tiempo del torear,
en saliendo toro arisco,
se convertia en basilisco,
y mataba con mirar.
Los demas, á mi entender
(su obligacion me lo advierte)
ya que no tuvieron suerte,
la procuraron hacer.
La culpa estuvo en traer
á la gineta tortugas,
caballos metiendo fugas,
como si fuera en la silla.

un maestro de capilla,
solfeando de jamugas.
Cea, siempre esclarecido,
dió á la fama que decir,
á las plumas que escribir,
que contrastar al olvido.
Dichosamente atrevido
Oceta anduvo valiente,
y galan dichosamente.
Zárate mostró valor,
y dió al toreo mejor
fuga lluvia de repente.

FIESTAS EN QUE CAYERON TODOS LOS TOREADORES.

QUINTILLAS I.

Sola esta fiesta en mi vida
he visto que tenga traza
de ser hecha con medida
pues viene bien á la plaza,
por ser de grande caida.
No hay aquí que murmurar
ginete envidioso, y perro
valiente de poladar.
Guardarse, es caer en hierro;
caer, guardarse de herrar.
Al toro es fuerza buscarle
con diligente talon,
y es gala solicitarle;
que el ucho hó, y aguardarle,
denota lejos, y alcon.
Si con decir que cayeron,

los quisieren deshacer,
respondan los que lo vieron,
que los serafines fueron
inventores del caer.
Esto sí ha sido estremarse
en rejones y en heridas,
y á todos aventajarse,
pues salieron á tomarse
con los toros á caidas.
Los letores del toreo,
graduados de balcon,
que en salvo vierten poleo,
tienen parlado rejon,
y muy poquito peleo.
No hay regatear aquí,
el buscallo ó recibillo
al toro mas baladí;
que si hay torillejo osquillo,
ha de haber el vente á mí.
El juzgar no es valentía,
garnacha de los balcones,
caballero yo haría;
y suertes en profecía,
no acreditan los rejones.
De lo de suerte perfecta,
Sástago con gran decoro
anduvo; y cuando la aprieta,
al son de la castañeta
del rejon bailaba el toro.
Novicio tan atinado,
que ha enseñado á profesar
de punta y tajo volado;
cuerdo sin titubear,
y valiente sin cuidado.

Las puntas de sus rejones
contaron los remolinos,
(como dicen, los botones)
á los cornudos leones,
á los toros mas mohinos.
No fué desdicha, fué hazaña
caer, cuando socorria
al que valiente acompaña:
si á caballo rayo ardía;
en cayendo fué guadaña.
No se anudó en remolinos
de los pícaros vecinos:
silla, no color perdida,
dos cosió al toro la vida,
y á la sangre los caminos.
Riaño dió repetida,
grande y dichosa caida;
mas súpose desquitar
de suerte, que pudo dar
la suerte por bien venida.
Venganza sin alaraca,
cuchilla sin prevencion,
y galope sin matraca,
hombre, que la espada saca
sobre la satisfacion.
Gabiria, en forma de Arturo,
por lanza un pino sacó:
valiente estuvo y seguro:
si el animal le temió,
él (1) fué cuerdo, y él (2) fué muro.
Cayó Gabiria este dia,

(1) El toro.
(2) El torcador.

como otras veces solia,
que el caer sigue al llegarse;
y el acechar, y apartarse,
es de caballero espía.
Del rejon no digo nada,
pues con él dibujo hacia
el toro á pura picada,
nube de la acuchillada,
que sin escampar llovia.
A buena resolucion,
rostro seguro y sereno,
cáigale mi bendicion:
caer en la plaza, es bueno;
y malo en la tentacion.
Los valientes se arriesgaban,
despreciando mortuorios;
y segun bamboleaban,
parece que toreaban
los cuartos de los Osorios.
Tú, que á torear te obligas,
y juzgas con buena fé,
si cayeron como hormigas,
advierte bien que no digas
de este toro no caeré.
Y si quieres parecer
de este ejercicio maestro,
acomete sin temer,
y reza del padre nuestro
el No nos dejes caer.
No has de venir á guarnillo
al rocin sobre que estás,
pues vienes á aventurallo;
cae de tu asno, y sabrás
caer bien de tu caballo.

Quien no tiene por hazaña
caer, quien se aventuró,
acuérdese, pues se engaña,
que cayó Troya, y cayó
la princesa de Bretaña.
Beldad, como por despojo
van en copla á vos las vidas,
que defiendo con enojo.
¿Y quién puede, sino un cojo,
abogar por las caidas?

Á UNA DAMA QUE BAILANDO CAYÓ.

QUINTILLAS II.

Todo mi discurso atajo,
sin poder hallar consuelo,
viendo que en ese trabajo,
en tí se nos cayó el cielo,
y no nos cogió debajo.
Deja, si te desgobiernas
ó las piernas, ó los brazos,
mis penas hagan eternas,
con pretina de tus lazos,
gargantilla de tus piernas.
Guarda en tus brazos despojos
de la gala que sujetas:
no mueran con mil enojos,
el Rastro en tus castañetas,
el matadero en tus ojos.
Otra vez, pues que por tí
vivo y muero, como ves
desde el punto que te ví,

si se te fueren los pies,
dí que se vengan á mí.
Si el chapin se te torció,
anda sobre mí, no pares:
no temas que tuerza, no;
pues cuanto mas me pisáres,
mas me enderezaré yo.
Y aunque es año de caidas
en el mandar y el poder,
duélete de tantas vidas,
que de tí viven asidas;
ténte, ú déjate tener.

CELEBRA Á UNA ROMA COMO TODAS LO MERECEN.

Ofendido un gran señor del mal tercio que le hizo una desnarigada, la castigó con versos suyos y agenos. Y estos, que se escribieron entonces mas rigurosos, aparecen ahora con semblante mas mesurado y decente.

REDONDILLAS.

Roma, hablando con perdon,
entre Gomorra y Sodoma,
que los perdones en Roma,
ordinaria cosa son:
Si de este golpe ó caida,
con que has rompido mis paces,
las narices no te haces,
no las tendrás en tu vida.
De un chisme tan infeliz
¿qué me darás por respuesta,
con una nariz de apuesta,

si es nariz, ó no es nariz?
Braquilla de los demonios,
no es bien que siempre me atices:
levanta tú tus narices,
y no falsos testimonios.
Mas ya olvido cuanto dices,
pues solo ha de ser contado,
que no te las he cortado,
y te dejo sin narices.
Grano pues, que ansi de gorra
á nariz se entra, el Bibon,
la tribu de Zabulon,
y San Cárlos la socorra.
Es con mocuita un pezon,
que le ordeñas si te suenas;
nariz, que aun hallarla apenas
puede el cohete á traicion.
La llaneza de tu cara
la vista equivoca, pues
pasára por ser embés,
si un ojo no la sobrára.
Con que ansi no serian buenos
extrangeros, que te amaran;
pues algunos no reparan
en un ojo mas ó menos.
Mas te podrás atrever
á desórden en pecar;
pues que no pueden hallar
las bubas de qué comer.
Hoy nos enseña tu cara
las megillas sin arzon,
gargajos sin pabellon,
y mocos sin alquitara.
Y aunque el toston te matices,

no saldrás de cosa y cosa;
y aunque mas fueres gangosa,
no hablarás por las narices.
De agraviarse hoy muestra indicios
el olfato, á quien profanas,
pues en lugar de ventanas,
le das tan súcios resquicios.
Y aunque es bien la letra obscura
de tu cara procesada,
sola no se entiende nada
del oler la abreviatura.
Por tu nariz, yo testigo,
pleitean con buen derecho:
por teta la pide un pecho,
y una panza por ombligo.
Y me ha dicho un hablador,
que con justicia y enojo
la pide por roncha un piojo,
y por cero un contador.
Y otro, que roe tus zancajos,
me certificó este dia,
que tu nariz se escondia
del mal olor de tus bajos.
Y aquel, á quien mas agradas,
por todo el mundo publica
que llevas la nariz chica
de ronda de vacinadas.
Mas porque no escandalices
con una cosa tan fea,
despacha luego á Judea
por un moño de narices.
Y alcanzarás narizon,
si dejar lo romo quieres,
si con devocion dijeres

refez en el corazon.
La reina eres de las chatas;
que al fin llevan tus megillas
las narices en cuclillas,
y las facciones á gatas.
Y viéndolas, dicen todos,
y estas no son malas nuevas,
que arremangadas las llevas
para que no te hagan lodos.
A que yo el blason aplico
de parecer tanto cuanto
nariz de cuerpo de santo,
que siempre le falta el pico.
O cara, ó lenguage muda
con buena resolucion;
ó llégate á la Pasion
y aprende á ser nariguda.
Pues solo te advierto yo,
ya que á hablarte me acomodo,
que á Roma se vá por todo,
pero por narices no.
Mas, vergonzante infeliz,
nariguilla de boton,
vete en casa de un sayon,
que dé sopa de nariz:
Que yo tus fiestas solemnes
dejo agora, pues presumo
que ya se te sube el humo
á la nariz, que no tienes.

EN OCASION DE NO DARLE EL DUQUE DE LERMA LAS FERIAS DE UNA ESFERA, Y DE UN ESTUCHE DE INSTRUMENTOS MATEMÁTICOS, ESCRIBIÓ ESTE.

SONETO.

Sucedió encontrarle el duque el dia de la feria de San Miguel, y decirle: Que se escondia por no darle ferias. A que respondió don Francisco: que él daria su satisfaccion en consonantes. Y el dia siguiente le envió este soneto; y el duque, despues de su romance, mejor satisfaccion.

La esfera en que divide bien compuestas
Repúblicas de luz rayo elegante,
Entre vuesa excelencia, y entre Atlante,
Uno la tiene á cargo, y otro á cuestas.
Satisfaccion, señor, y no respuestas
Pide el vil concetillo mendicante:
Haya (1) tres ferias este mes, y espante
El veros añadir al año fiestas.
Esté la esfera limpia, esté lustrosa,
Que dá lastima verla tan tomada
En una galería tan curiosa.
Un cáncer basta á toda esfera honrada;
Que me dicen está muy peligrosa,
Mas comida del signo, que ilustrada.

RESPUESTA DEL DUQUE.

Vuestro soneto es tan bueno,
señor don Francisco y tal
el rayo elegante en él,

(1) Las dos de San Mateo, y San Miguel, y las del duque.

que hace sombra á lo demas.
Siempre os ví sin tacha alguna
en pié de verso eficaz;
pero dícenme que ahora
dais tal vez en cojear.
Lisura en versos y en prosa,
don Francisco conservad,
ya que vuestros ojos son
tan claros como un cristal.
No copiaros, responderos
me toca: respondo ya,
que no debiendo á quien pide,
hay muy poco que dudar.
Pedís que os ferie una esfera,
que distes con voluntad:
si con más la recibí,
decidme ¿de qué os quejais?
Tambien decís que del polvo
la esfera injuriada está;
y es que ya atento á los cielos,
olvido la material.
Si como á lego, señor,
me habeis querido tentar,
lego soy, pero en tenaza
muy vuestro hermano carnal.
De erudicion en las ciencias
teneis muy grande caudal;
mas al pedir ¿de qué valen
contra quien sabe negar?
A quien pide, madurez
prudente ha de gobernar;
porque el embestir sin tiempo,
deja el pedir en agráz.
Este consejo, de ferias

os he querido enviar,
que es de estima en este tiempo,
quedar de pedir capaz.
Si otro socorro esperaba
vuestro engaño, perdonad;
pues liciones vuestras, son
mi defensa natural.
Si el cancer como en la esfera,
en su figura será
para mí un ejemplo vivo,
para vos perro mortal.

VOLVIÓ Á REPLICAR DON FRANCISCO.

ROMANCE I.

Mandan las leyes de Apolo
que en el Parnaso se cante
quieren lira, y no tenaza;
que se toque, y no se arañe.
Vos os preciais de Petrarca:
para quien os quiere Dante,
mas vale el Frachi que el Taso
en conceptos de donaire.
No tiene mejor tomista
la órden de los Guzmanes:
y para Tomás, señor,
no son malas vuestras partes.
De vuestras insignes obras,
si lo juzgan mis compases,
siendo pequeño el volúmen,
los tomos han sido grandes.
¿De qué me sirve alegar,

mi (1) escuadra de memoriales,
si con vos no tengo estrella,
pues todas me las quitastes?
Condenarme es ya forzoso,
fuerza será condenarme;
pues á quien quitan el cielo,
no procuran que se salve.
Sin duda nací en mal signo,
pues todos quieren dejarme;
ni Acuario me da una gota,
ni un solo bocado Cancer.
Una flecha Sagitario,
el buen Géminis un parche,
ni Virgo una tragantona,
Libra siquiera un adarme.
Un retratillo de á ocho
el leon envergonzante,
que con cuartanas, y cuartos,
brama siempre por trocarse.
Ni un cuerno con que me monde
estos dientes miserables,
el triencuerno de los signos
Toro, Capricornio y Aries.
Solo pienso que Escorpion
en mi lengua ha de quedarse,
para quejarse de vos
á los dares y tomares.
El parentesco en tenaza
con vos, conviene negarle,
pues por menos parentesco
puesumiréis heredarme
Que como á tantas herencias

(1) Alude á un instrumento matemát co.

estais hecho sin descarte,
debeis de soñar que soy
vuestro tio, ó vuestro padre.
Yo soy vivo, duque ilustre:
aun hoy me hierve la sangre;
y solo tengo de muerto
el perro que quereis darme.
Si ansi tratais las ofertas,
obligareis á que os llamen
Excelencia las personas,
y los camarines zape.
Honrad á vuestros criados,
pues será mas importante
ser algunas veces largo,
que tan muchas veces grande.
Tenaza de Nicodemus
no fué con vos comparable;
ni el propio Abarimatias,
ni el propio Francisco Abari. (1)
Que conserve la lisura
me aconsejais elegante:
Excelentísima lima,
á vos quiero encomendarme.
Alisadme de manera,
que tras dos años fatales,
ó se deslice la prenda,
ó la feria se resbale.
El cojear en los versos,
eso es, señor, retratarme.
¿Yo cojo? decidlo vos,
aunque la cojera os falte.
Dádivas quebrantan peñas:

(1) Chistes en los nombres.

no pienso que sois de carne,
pues las dádivas en vos
han venido á quebrantarse.
Quien se dá lo que se toma
con tan alegre semblante,
es conforme á la capacha,
para sí mismo Alejandre.
Peor que el demonio sois,
pues lo que no os dí, llevastes;
y dándome yo á los diablos
de esto, no quieren llevarme.
Porque llegase á noticia
de todos los circunstantes,
el *No quiero daros nada*
me lo escribís en romance.
¡Oh claridad infinita!
ó esplendores corruscantes!
revistiendo se me van
en el cuerpo soledades.
Menguó mi luna en mi esfera,
y mi sol vino á eclipsarse:
Venus me dejó Vulcano,
cornudo me dejó Marte.
Mercurio se me voló,
diosecito de plumages,
el que lleva por el viento
pajaritos carcañales.
Solo se queda Saturno
en mis huesos y en mis carnes,
apelmazando de murrias
mis pensamientos inanes.
Perdonad esta cultura
á tan indigno pedante,
mientras le digo mi culpa.

al padre Adunco del Carmen.
Pues hemos llegado á tiempo,
que sin bastar que se rasquen,
de duques y comezon
los pobres van á espulgarse.
Si vuecelencia responde,
en el sobrescrito mande
escribir, *Que guarde yo*,
que importa con el Dios guarde.

ENCARECE LA HERMOSURA DE UNA MOZA CON VARIOS EJEMPLOS, Y AVENTAJÁNDOLA Á TODOS.

ROMANCE II.

Anilla, dame atencion,
que es dádiva que no empobra,
mientras que (1) *Cultipicaña*
mi *Musa* se desabrocha:
Sanson, que tuvo la fuerza,
como el paño de Segovia,
en el pelo, cuyo pulso
ni con Galeno se ahorra;
El que con una quijada
mató tantas mil personas,
si fué de suegra, ú de tia,
lo mismo hiciera una mosca;
El que á leones fruncidos
los desgarraba las bocas,
cuyo calor digiriera
un locutorio de monjas,

* Llama ansi con donaire lo que nosotros dijimos *Jacoterio*.

Este pues años pasados,
segun cuentan las historias,
se enamoró de una niña,
cegijunta, y carihermosa.
Cuerpo á cuerpo cierto dia
le desafió la tronga,
con poco temor de Dios
armada de saya en tocas.
El fiado en sus bedijas,
á lo zamarro buscóla,
y enfundándola las faldas
con la greña de su cholla,
Sin temer, que tigeritas
le transquilasen la morra,
habiendo echádose al buz,
se levantó de corona.
Mas levantóse tan débil,
que le pesaba la sombra;
y fué un estuche, armeria
contra el vencedor de tropas.
Usábanse filisteos,
que no se usan agora,
puede ser que en Portugal
algunos de ellos se escondan.
Sacarónle los dos ojos,
y sospecha cierta glosa,
que se los habia sacado
la tal por galas, y joyas.
El se quedó á buenas noches.
y acostada la persona,
tentando con un bordon,
y viviendo de memoria.
Por no se haber inventado
el pregonar de las coplas,

pronósticos, y almanaques,
no se valió de su prosa.
Calla callando se estuvo
hasta que creció la borra,
y sintió, que de sus fuerzas
le daban nuevas las corvas.
Y viene, y toma, y que hace;
y que hace, viene, y toma,
sino aguarda que se atieste
de gente la sinagoga.
Luego abrazando columnas,
como si abrazára mozas,
juntó en un requiem eternam,
el suelo y las claraboyas.
Dejólos hecho tortilla
de narices en las losas
y quedóse entre la gente
de amarilla ejecutoria.
Desde entonces se le lucen
en el pelo al que enamora
las tigeras de las niñas,
que las trasquilan las bolsas.
Pues, Anilla, verbi gratia,
si á las fuerzas mas famosas
rindió Dalida en Sanson,
siendo blanca, rubia y roma:
¿Qué defensa tendré yo
contra tí, que eres Sansona
de la belleza, que á la alma
con luces y rayos corta?
¿Aguileña, y pelinegra?
¿y en qué pecho no harán roncha
esos dos ojos giferos
de la carda, y de la hoja?

¿Como de tu boca, oriente,
que está chorreando auroras
podrán escapar mis reatas,
sin salir trasquilimochas?
Cátate aqui, que me ciegas,
ves aqui, que palpo sombras,
y si nolo haz por enojo,
que rezo, y pido limosna.
Asiréme á las columnas,
cuyas servillas por orma
tienen un piñon y en tierra
daré con todas mis glorias.
Fué Hércules cazador
de vestiglos y de gomias,
viendo que sierpes y hidras,
no hay demonio que las coma.
Conocido por la maza,
como si fuera la mona:
hombre de carnestolendas,
con daca lo que te estorba.
Muy preciado de trabajos,
que es una muy buena cosa:
ganapan del *Non plus ultra*,
y esportillero de rocas.
Despues de haber desnudado
á la selva Calidonia,
y sacado los colmillos
al que en Erimanto mozna:
Muerto al hijo de la tierra
con zancadilla de horca:
pues con los pies en el aire
sus brazos le fueron soga.
Dió con todas sus barbaras
y con tantas valentonas,

en Joles, una mozuela,
ni bien cuerda, ni mal loca.
Esta, pues, quiso vencer
al que vencedor se nombra;
y á tan honrada zalea
se puso á hacer la mamona.
Embutióle en una saya
piernas y patas frisonas,
y tabicóle con yeso
de sus megillas la alhombra.
Púsele una gargantilla
en su garganta la olla,
tinajas por arracadás,
y por tembladeras horcas.
Engalanóle las liendres
con lazadas y con rosas,
y espetándole una rueca,
el jayan hilaba estopa.
Dióle por huso una viga
con quintales de mazorca,
y enseñósele á bailar,
á manera de peonza.
Era de ver al salvage,
hecho una parca barbona,
escupiendo las pagitas
con la geta melindrosa.
Descalzábase de risa
con verle la picarona,
besar la estopa fruncido,
que parece que la coca.
Con las barbas y el hilado
pudieran echar ventosas,
¡Oh lo que se holgára Caco,
si le viera con ajorcas!

De celos de estas finezas,
otra maldita mondonga
una camisa le viste,
tegida con peste y roña.
Murió el asnazo en camisa,
aplícalo, Anilla, agora,
pues en camisa me dejan
tus embestiduras sordas.
Hilé; y si hubiera hilado
delgado, en darlo que achocas,
la encamisada de Alcides
no celebrára mis honras.
Yo me doy por bien desnudo
de tu bandolera sorna:
acuéstala: mas no entierres
la desnudez que ocasionas,
Si la luz trujo arrastrando,
como otros suelen la soga,
tras Dafne el sol cuadrillero
con mas saetas que joyas:
Si la corrió como liebre,
y se corrió como zorra,
de que la dijese: aguarda,
y no la dijese: toma;
Y si en competencia tuya
era Dafne carantoña,
ninfa que los escabeches,
y las aceitunas ronda:
Siendo tú el sol, con cuál ansia
volaré yo cuando corras,
pues con las alas del viento
pensaré que llevo cormas.
No te transformes en árbol;
mas si en árbol te transformas,

acuérdate del ciruelo,
y del que lleva bellotas.
En precio se llovió Jove
para gozar á la otra:
que en la torre, como tordo,
pasaba la vida tonta.
Para ser bien recibido
el dios se vistió de bolsa,
bajó en contante del cielo,
y á lo mercader negocia.
Sabe que temen sus perros,
mas que los rayos que arroja;
que numerata pecunia
no le renuncian las novias.
Vino en paga, y vino bien;
que tiene muchas quejosas,
y al Tonante sin dinero
le llamarán Poca ropa.
Habló por boca de ganso
á Leda; y con la tramoya
de plumas blancas y pico,
dios avechucho engañóla.
Pagó, cual si fuera invierno,
en niebla á otra dormilona;
y de puro bien mojada,
quedó buena para sopa.
Pues si era Danae muger
cual vinagre por arrobas,
en solas las piernas magra;
y en todo lo demas gorda;
¿Con cuanta mayor razon
me desharé en lluvia roja
sobre tus faldas, y en minas
podrás decir que me cebras?

Convirtióse en ucho hó
el mismo Dios por Europa,
que se convirtió mas veces
que una muger pecadora.
Y con su moño de cuernos,
y con su cabeza osca,
con su nuca, y pata hendida,
muy toro en las demas cosas,
Junto toro y toreador,
(¡quién vió cosa tan impropia!)
para ponerla el rejon,
á la muchacha retoza:
Ella, que era agradecida
de sofaldos y lisonjas,
en vez de arrojarle capas,
sus propias faldas le arroja.
Muger, que por pasearse,
en un toro se acomoda,
¿qué hiciera por ir al prado,
hartándose de carroza?
El dios toro, como bobo,
del mar se llegó á las ondas,
y dejando atrás la orilla,
empezó á tomar la boga.
Hízose nave cornuda,
hizo la cabeza popa,
de sus cabellos la vela,
y de sus ancas la proa.
El mar, alcahuete entonces,
hizo colchones las olas;
que ya por padre de Venus
le tocaba la coroza.
Porque no se marease,
enderezó su corcova

la mareta, y esclavina
pareció la orilla en conchas.
Neptuno, en viéndolos, dijo
á gritos: ande la loza;
que la loza en los refranes,
las piernas nunca las dobla.
Tomó tierra de una isla,
y luego en tierra tomóla,
y con huéspedes y huesos
dejó el vientre á la chicota.
Pues si por una gabacha,
entre vaca y entre tora,
el grande Júpiter brama,
á riesgo de que le corran:
Por ti, que retas los signos,
con los que cierne tu cofia,
cuyo talle, y cuyo brio
no es nísperos lo que mondan,
Convertiréme en ceniza,
pues tus soles me abochornan,
aunque el miércoles Corvillo
entre las cejas me ponga.
PÁRIS el catariberá,
que en Ida juzgó á las diosas,
y dió á Venus la manzana,
viendo á Palas en pelota,
Si te viera, de su pomo
á nadie diera chichota,
que á las otras le tirára,
y á tí te le diera sola:
Quedáran por Marimantas,
y á tu luz por mariposas,
y á la buscona de Chipre
sin duda la diera cola.

Y al fin, mas que cien mil ninfas
valen, Anilla, tus lonjas,
pues barbas jurisjueces
sabes gastar por escobas.
Mas vale un bullicio tuyo,
que cuantas metamorfosias
en las cañas flautas silban,
y en las abubillas roncan.
Los botes de tu mirar
no hay corazon que no rompan,
ni talego que no chupen,
ni joyero que no sorban.
Lo lo digo; y si dijere
algun filósofo en contra,
sin esceptar á ninguno,
le desmiento por la potra.

BODA Y ACOMPAÑAMIENTO DEL CAMPO.

ROMANCE III.

Don Repollo y doña Berza,
de una sangre y de una casta,
sino caballeros pardos,
verdes fidalgos de España,
Casáronse; y á la boda
de personas tan honradas,
que sustentan ellos solos
á lo mejor de Vizcaya,
De los solares del campo
vino la nobleza y gala;
que no todos los solares
han de ser de la montaña.

Vana y hermosa á la fiesta
vino doña Calabaza;
que su merced no pudiera
ser hermosa sin ser vana:
La Lechuga, que se viste
sin aseo y con fanfarria,
presumida, sin ser fea,
de frescona y de bizarra:
La Cebolla á lo viudo
vino con sus tocas blancas,
y sus entresuelos verdes;
que sin verduras no hay canas.
Para ser dama, muy dulce
vino la Lima gallarda
al principio; que no es bueno
ningun postre de las damas.
La Naranja á lo ministro
llegó muy tiesa y cerrada,
con su apariencia muy lisa,
y su condicion muy ágria.
A lo rico y lo tramposo
en su erizo la Castaña;
que la han de sacar la hacienda
todos por punta de lanza.
La Granada deshonesta
á lo moza cortesana,
desembozó en la hermosura,
descaramiento en la gracia.
Doña Mostaza menuda,
muy briosa y atufada;
que toda chica persona
es gente de gran mostaza.
A lo alindado la Guinda,
muy ágria cuando muchacha;

pero ya entrada en edad,
mas tratable, dulce y blanda.
La Cereza, á la hermosura,
recien venida muy cara:
pero con el tiempo todos
se le atreven por barata.
Doña Alcachofa, compuesta
á imitacion de las flacas,
basquiñas y mas basquiñas,
carne poca, y muchas faldas.
Don Melon, que es el retrato
de todos los que se casan,
Dios te la depare buena,
que la vista al gusto engaña.
La Berengena, mostrando
su calavera morada,
porque no llegó en el tiempo
del socorro de las calvas.
Don Cohombro desvaido,
largo de verde esperanza,
muy puesto en ser gentilhombre,
siendo cargado de espaldas.
Don Pepino, muy picado
de amor de doña Ensalada,
gran compadre de doctores,
pensando en unas tercianas.
Don Durazno, á lo envidioso,
mostrando agradable cara,
descubriendo con el trato
malas y duras entrañas.
Persona de muy buen gusto
don Limon, de quien espanta
lo sazonado y panzudo;
que no hay discreto con panza.

De blanco, morado y verde,
corta crin, y cola larga,
don Rábano, pareciendo
moro de juego de cañas.
Todo fanfarrones brios,
todo picantes brabatas,
llegó el señor dón Pimiento,
vestidito de botarga.
Don Nabo, que viento en popa
navega con tal bonanza,
que viene á mandar el mundo
de gorron de Salamanca.
Mas baste por si el letor
objeciones desenvaina;
que no hay boda sin malicias,
ni desposados sin tachas.

CARTA AL CONDE DE SÁSTAGO DESDE MADRID, HABIENDO IDO CON S. M. Á BARCELONA.

ROMANCE IV.

Al que de la Guarda es,
sino ángel, capitan:
al conde de los dolores,
pues lleva tanto puñal:
Al entendido sin pujo,
discreto sin ademan,
mas airoso que diciembre,
y mas valiente que zás:
Al que en la jura pasado
se vistió de Navidad,

y cardenal Belarmino
salió de pontifical.
Al de la dorada tiple,
digo llave Florian;
que impotente de pestillos
nunca ha podido engendrar;
Al que gobierna vendimias
en la familia real,
pues racimos con librea
le van haciendo lugar:
A quien, porque nunca ha dado
ni vivo, ni enfermo can,
las niñas de la gotera
lloran con pena mortal:
Al Sástago, ya lo dije,
que si quiere hara temblar,
con sonetos á Lupercio,
con pistolas á Latrás: (1)
Un hidalgo de la uba,
hambron de todo pícar,
bribon que acude a la sopa,
que reparte á Satanás,
Sus soledades le escribe,
sin estilo soledad;
y como van á la (2) aurora,
no le dice: culto vá.
Lo que de nuevo, y de viejo
pasa en aqueste lugar,
en las hijas y en las madres
cerrado y abierto está.

(1) Lupercio Leonardo, y Lupercio Latrás, uno poeta y otro bandolero, ambos aragoneses, como el mismo conde.
(2) Alude á la posicion oriental de Cataluña, y á claridad de sus versos.

En el rastro que han dejado
los amantes que se van;
la niña que quedó vaca,
vende carnero al galan.
De ausentes y de presentes
anda una sarta infernal;
que á los idos no hay amigos,
y á las quedadas los hay.
Hay tapadas de medio ojo,
de lagrima poco mas,
enjutas de los que fueron,
mojadas de los que están.
Como autores de comedia
tienen ya lleno el corral:
el métase va camino,
y el victor se queda acá.
Las futuras sucesiones
que dió el pecado mortal,
el Ya se fué como muerte
las ha podido llegar.
El que partió confiado
en pucheros de lealtad,
lleva á Medellin la frente,
váyase donde se vá.
Son muy flacas de memoria,
muy graves de voluntad:
la calle Mayor es diablo,
infierno cada portal.
Andan como lanzaderas
cara aquí, cara acullá;
y en poder de vejecitas
se deposita el caudal:
Aquellas cinco chiquillas,
que si se cuenta su edad,

poniendo un año sobre otro,
han de chocar con Adan,
Andan enfermas de ronda,
desarmando á cuantos hay,
por linternas los maridos,
y su pelo por cristal.
La enflautadora de cuerpos,
la madre Masicoral,
la engarzadora de culpas,
y del infierno zaguan,
Como la mala ventura,
en todas partes está,
condenando á todo Fuese,
absolviendo á todo Dar.
Quien su muda Dios le ayuda,
es un notable refran;
mas cierto está el Dios ayude
en cualquiera estornudar
Pareció á la vaquería
la comedia de San Blas:
cuantos silbos, cuántas voces
no respetaron el San.
Los mosqueteros no temen
garrotillos por silbar:
las llaves eran culebras,
las gargantas otro tal.
Con la ida de la casa
del infante cardenal,
gages en pena se oyen
á media noche ahullar.
Yo ando en peores pasos
que en la procesion Anás:
á falta de condes buenos,
paso por conde de Tal.

Hácenme de señoría
los pobres al demandar:
yo consiento de vizconde,
con punta de mariscal.
Abril, que á febrero hacia
ayer empezó á mayar;
y hoy á manera de marzo,
nos ha vuelto el arrabal.
Hay abanico y rejuela,
chimeneas y enfriar,
y mayas y sabañones,
pedir, y comer asaz.
Hágame vueseñoría
merced de traer de allá
chapines que las levanten,
que echadas las hallarán.
Y firmaré de mi nombre,
Conde, Lozano y Vivar,
que no se os pegó en la ausencia
el estilo catalan.

CELEBRA LA NARIZ DE UNA DAMA.

ROMANCE V.

A tus ojos y á tu boca
acuden tantos requiebros,
que ya no caben de pies
en lábios y sobrecejos.
Yo; que no requiebro en bulla,
ando á buscar en tu gesto
una parte reservada,
alguna hermosura yermo.

Yo soy tu ciego; zutana;
como por el alma, rezo
por la faccion que mas sola
está de copla en tu cuerpo.
A tus narices me voy
don fulano pañizuelo,
y en figura de catarro
á tus ventanas me acerco.
Pues hubo pastor Belardo,
pues hubo pastor Vireno,
haya pastor Narigano,
guarde por cabras lenzuelos.
Nariz de mi corazon,
que yo pienso que le tengo
con narices, porque huele
algunas cosas de lejos:
Facion, que sola está en pié
en los llanos de ese cielo,
cuando las demas tendidas
de largo á largo las veo:
Promontorio de la cara,
pirámide del ingenio,
pabellon de las palabras,
zaquizamí del aliento:
Facion que nunca se afloja,
miembro que siempre está enhiesto;
yo sé que tiene envidiosos
buen número de gregüescos,
Si faltas, es calavera
la tal cara sin remedio;
si sobras, es alquitara:
no admites algun estremo.
Rostros sin ojos he visto
hermosos y tambien tuertos;

mas rostro desnarigado
es *in pulverem memento.*
Nariz es señal de vivo:
no nariz, señal de muerto:
sin ella está retratada
la engullidora de huesos.
Ojos y dientes postizos
andan engañando necios;
mas la nariz no consiente
sostitutos ni remiendos.
Hermosas narices mias,
orientales corrimientos,
moquitas de mis entrañas,
sed la musa de mi plectro.
Tomádme como tabaco,
para que suba al celebro,
y apagueis en estornudos
á mi ventura lo negro.
La facion de valde sois,
sin comida y sin almuerzos;
sin pedir, como la boca;
sin tomar, como los dedos.
Señal de ingenio os hé hallado
en los filósofos griegos;
y miembro pontifical
en la silla de San Pedro.
Para vosotras se gastan
ambar, almizcle y incienso:
y sois la calle mayor
de la vida y el resuello.
Si no sois rayos del sol,
ni el oriental embeleco,
sois biombo de los rostros,
de la frente balsopetos.

Sois bocado tan sabroso,
que la hambre del entierro
aun no perdona en los santos
de vuestro pico lo tierno.
Ni Roma sois, ni Ginebra,
por lo chato y por lo luengo;
sois como la setentona,
la nariz ni mas ni menos.
Hay para los dientes perlas,
hay soles para cabellos,
y faltan para narices
briznas de aurora en los versos.
Será al fin lo que os dijere,
cuando no elegante, nuevo
y si no fuere famoso,
sonado será á lo menos.
No os tapeis, narices mias,
pues tras privarme de veros,
será tratar mis supiros
como á los malos alientos.
Pues quien os viere tapadas,
cuando á vosotras me llego,
no entenderá que enamoro,
y sospechará que huelo.

HABLA CON ENERO, MES DE LA BRAMA DE LOS GATOS.

ROMANCE VI.

Enero, mes de coroza,
por alcahuete de gatos,
casamentero de mizes,
sin dote, ajuar, ni trastos:

Los celos, que desperdicias
por desvanes y tejados,
repártelos por las chollas
de tantos maridos mansos.
Si á la gente de la uña
de celos haces el gasto,
que maullen los oficios
en conciencia te lo encargo.
¿Tú piensas que nos obligas
en solicitar el parto
de quien nos come un raton,
y nos coma dos gazapos?
La municion mas valiente,
que flecha amor en sus arcos,
gastas en los capeadores
de las ollas y los platos.
Anoche, que grulla fuí
con mis penas desvelado,
de las mizas cotorreras
mi casa hiciste tabanco.
Si solfeára gruñidos
la capilla de los diablos,
no fueran tales las letras,
ni los tonos tan bellacos.
Un gato me dió disgusto:
que debe de ser gabacho,
porque el ramiau pronunciaba,
como el que vende rosarios.
Ellos se dicen amores;
pero todos tan baratos,
que ninguno oí de aquellos
malditos de Dame y Traigo.
Todo requiebro era mio,
y ninguno era de entrambos:

discretamente se huelgan,
si no me desmiente el barrio.
Pues no aprenden de las (1) niñas,
su buen natural alabo:
el aruño les perdono,
pues que reservan los cuartos.
Por la enemistad antigua:
(¡oh qué discreto resabio!)
platican los perros muertos,
no los vivos ni los sanos.
No son los ratones bobos;
pues viéndolos ocupados,
medio queso y un sombrero
me royeron entretanto.
Por vida del buen enero,
que enamores otro año
los ratones, porque duerman
sin recelos mis zancajos.

DIFICULTADES SUYAS EN EL DAR.

ROMANCE VII.

Dos dedos estoy de darte,
Aguedilla, el rico terno;
mas no se quieren soltar
aquellos mismos dos dedos.
Siempre los tres de los cinco
á dar se reducen presto:
en los dos está el husilis,
engarrafados y tercos.

(1) Vecinas. Tuvo su casa en la calle del Niño.

Dirán que es mano de Judas
Escariote la que tengo:
yo solo niego los cuartos,
que el apodo no le niego.
En un tris estoy mil veces
de cumplir lo que prometo;
y nunca para enviarlo
á los dos trises me llego.
Yo quiero darte en el chiste,
mas en las tiendas no quiero;
que en el dar padezco mucho,
y en el tener me entretengo.
A las hermosas las daban
una higa mis abuelos:
si yo te doy veinticuatro,
no me negarán por nieto.
Yo no guardo los enojos,
pero guardo los dineros:
virtud es que se reparte
en el alma y en el cuerpo.
Dádivas quebrantan peñas;
mas como yo no pretendo
quebrantarte, las escuso
de lástima de tus huesos.
Holgaréme que te dén
joyàs y juros y censos;
y de que te dén, sin darte,
tendré yo mi par de huelgos.
Primero del prometer
que del pecar me arrepiento:
todo loco con su tema:
tú Dacas, y yo No tengo,

CONFESION QUE HACEN LOS MANTOS DE LAS CULPAS EN LA PREMÁTICA DE NO TAPARSE LAS MUGERES.

ROMANCE VIII.

Allá van nuestros delitos,
le digeron al Destapo
de la premática nueva
unos pecadores mantos.
A la muerte estamos todos
muy cerca de condenarnos,
porque ya el mundo y la carne
nos deja en poder del diablo.
Quiebra al mismo los dos ojos
quien el medio ojo ha quitado
en el Attólite caras
á sus infernales trastos.
Desenváinanse las viejas,
y desnúdase lo rancio,
las narices con juanetes,
las barbillas con zancajos.
La frente planta de pie,
lo carroño confitado,
las bocas de oreja á oreja,
y vueltos chirlos los labios.
Empezó un manto de gloria,
vidriera de tasajos,
que afeitados, con el lustre
disimulaba lo magro.
Soy pecador transparente,
dijo, que truge arrastrando
un año trás una tuerta
á un caballero don Pablos.

Discreteando á lo feo,
y desnudando á lo ceco,
un tirador de ballesta
descubrí brujuleando.
Carátula de una vieja
desmentí dos ojos zambos,
y en sus niñas vizcainas
el vascuence de sus rayos.
Adargué cara frisona
con una nariz de ganchos,
que á todos los doce tribus
los dejó romos y bracos;
A cuyas ventanas siempre
hace terrero el catarro:
nariz que con un martillo
puede amenazar un paso.
Tras esta alquitára rubia
truge á don Cosme penando:
hallóse con un sayon
para premio de sus gastos.
El que segundo llegó
un manto fué de hurtado,
malhechor de madrugonas,
y antipara de pecados.
Un siglo há bien hecho, dijo
que á los maridillos blandos,
que llaman de buena masa,
sus mugeres les ojaldro.
Por mí topando un celoso
su muger en otro barrio,
quiso acompañarla en casa
del propio que iba buscando.
A maridos estantiguas
he dado mugeres trasgos:

soy trasponedor de cuerpos,
soy tragantona de honrados.
He sido trampa de vistas,
y cataratas de Argos,
rebozo de travesuras,
y masicoral de agravios.
Tambien yo digo mi culpa,
dijo mantillo mulato
de humo, pues soy infierno,
y encubro llamas y diablos:
Fulleritó de faciones,
que las retiro y las saco,
y muestro como unos oros
á quien es como unos bastos,
A quien amago con sota,
doy ocoes con un caballo:
copas doy á los valientes,
y espadas á los borrachos:
Una cara virolenta,
hecha con sacabocados,
un rostro de salvadera,
un testaz desempedrado;
Hice tragar á un don Lucas
por de hermosura milagro,
hasta que con un descuido
vió con guedejas un rayo.
Daba tarazon con ojo,
miraba de guardamano:
mostraba con soportal
la niña gitera (1) á lo zaino,
Enormes son mis ofensas,
y los delitos que traigo,

(1) Del ojo.

dijo un manto de Sevilla,
ceceoso y arriscado.
He rebujado una vieja
sin principio, ni sin cabo,
eternamente cecina,
y momia, siendo pescado.
Entre dos yemas de dedos,
con que la tapaba á ratos,
escondí sin que se viesen,
mucha caterva de antaños.
De condenadas gran turba,
si fuera la edad pecado;
porque no la confesáran,
muriéndose, al Padre Santo.
Un manto de lana y seda,
lleno de manchas y rasgos,
contrito y arrepentido
dijo delitos estraños.
Tapé á una muger gran tiempo
en su rostro boticario,
por megillas y por frente,
polvos, cerillas y emplastos.
Con poco temor de Dios
pecaba en pastel de á cuatro,
pues vendí en trage de carne,
huesos, moscas, vaca y caldo.
A otras mas negras qne entierro,
embelecaba de blanco,
siendo cuando descubiertas
requesones fondo en grajo.
He sido alcahuete infiel,
pues he traido nefando
tras Soliman siendo moro,
gran número de cristianos.

El Destapo los oyó,
y en tan sacrílegos casos
les condenó á la vergüenza
de apodos y de silbatos.
Que vivan de par en par,
que sirvan de claro en claro,
y que los rostros en cueros
parezcan á ser juzgados.
Nadie se tape, busconas;
que habrá para remediarlo
al primer tapon zurrapas
de alguaciles y escribanos.

DA SEÑAS DE SÍ UNA DAMA RECIEN VENIDA, Y REFIERE SUS CONDICIONES.

ROMANCE IX.

Si me llamaron la chica, (1)
estuvo muy bien llamado:
quien pone nombres, no quita:
el poner nunca fué malo.
No he de trocar en vellon
los reconcomios que traigo:
datario quiero al galan,
y cobrar como el datario.
No les debe mi estatura
á los cipreses lo largo:
por corta, ni mal echada
no lo perderé si campo.
Ojos tengo de la hoja,

(1) Por ironía.

y que se precian de zainos:
por lo que cazo de buo,
de agujas por lo que encanto.
Boca, que en cada bostezo
gasto una cruz de dos palmos;
y aun le quedan arrabales
sin poder crucificarlos.
Esto de bocas pequeñas
es de embudos y silbatos:
no quiero hablar por gatera:
por balcon de dientes hablo.
Fueran mis lábios claveles,
si en tiestos hubiera lábios:
cuando pido son tomates,
y pimientos cuando callo.
Y no vendo por de leche
á los mamones mis lábios:
mis manos sí, que por pechos
me las chuparán muchachos.
A ser mis cabellos de oro,
tuviera el cogote calvo;
que en la pobreza que corre,
ya me le hubieren pelado.
Seis puntos de zapatilla
pido, y diez y siete calzo:
al mayor hombre del mundo
le meteré en un zapato.
Todo lo que tengo he dicho;
pero nada estimo tanto
como lo que yo no tengo,
que son arrugas y años.
A la pila me remito,
con quince á nueve de mayo,
mes de eche mano á la bolsa.

con limpiadera y con plato.
Yo llevo bien por la calle
el sobredicho retablo:
mi aire lleva las capas,
las bolsas mi garabato.
Con bullicios, Cosmeloti (1)
de tramoyas subo y bajo;
y en remolinos del cuerpo
mil veces mudo el teatro.
Palabras contra el contante,
ni las quiero, ni las gasto;
lo que me prometen oigo;
pero lo que me dan palpo.
Todos me lo han de pagar,
aunque no trato de agravios:
y advierta todo perrero,
que prevengo, y no amenazo.
Que con presto cobraré,
y con agora no traigo,
y fia de mi palabra,
no se hacen mayorazgos.
Vivo en la Puerta Cerrada
para los dineros trasgos;
y para los dadivosos
vivo en la calle de Francos.

(1) Un tramoyista.

UN FIGURA DE GUEDEJAS SE MOTILA EN OCASION DE UNA PREMÁTICA.

ROMANCE X.

Con mondadientes en ristre,
y jurando de aqui yace
perdiz, donde salpicon
tiene por tumba el gaznate,
Don Lesmes de Calamorra,
que á las doce por las calles,
estómago aventurero,
va salpicando de hambres:
Con saliva saca manchas,
y con el color fiambre,
la nuez, que á buscar mendrugos
del guarguero se le sale:
Se entró en una barbería
á retraer la pelambre
de guedejas, que á sus sienes
sirvieron de guarda infante.
Estábase el tal barbero
empapado en pasacalles,
aporreando la panza
de un guitarron formidable.
Don Calamorra le dijo:
Las tigeras desenvaine,
y la sotana de greñas
á mis orejas la rape.
Basta que con opalandas
truje una cara estudiante;
será ya por lo raido
de mi ferreruelo imágen.

Mas quiero el trasquilimoche,
que algun récipe de alcaldes;
que á premática navaja
todo testuz se arremangue.
El rostro, perro de agua,
ya de perro chino sale:
no enseña menos ser hombres
el parecer mas á frailes.
No deje reminiscencia
en el casco de aladares:
trasquile de tabardillo
con defensivo sin márgen.
Sacaráme de pelon,
cosa que no ha sido fácil;
y á España daré la vuelta
luego que el gesto desfrancie.
Haga en mí lo que las bubas
en otros cabellos hacen:
sea Dalida de mi cholla,
y las bedijas me arranque.
El pelo que se cayere,
si en la ropilla se ase,
déjele por cabellera.
de la calva del estambre.
Tomó el espejo, y mirando
la melena de ambas partes,
y diciendo: *Haga su oficio*,
dijo al pelo: *Buen viage*.
La danza de la tigera
le dió una tunda notable,
y con un cuarto sellado
le pagó que le acatarre.
Salió vegiga con ojos,
así tan desemejante,

que sus mayores amigos
no le veian con mirarle.

SIGNIFICA COMO LA MAYOR HERMOSURA CONSTA DEL ALMA EN EL MOVIMIENTO, Y EN LAS ACCIONES.

ROMANCE XI.

Sepan cuantos, sepan cuantas
oyeren aquestas voces,
buscones, que arrullan trongas,
trongas, que arrullan buscones.
Que solamente Elvirilla,
á quien adora (1) el Virote,
tiene el Ponleví con vida,
y con alma los talones.
¿Qué importa tener el rostro
de las pechugas del norte,
si le llevan por la calle
mal ahorcado de Escariote?
Gesto tiene de lo caro
la Godoña de Villodres;
mas anda como quien lleva
humedad en los calzones.
Los cuartos de los Osorios
eran los de las Quincoces,
que se le andaban cayendo
á lo títere de goznes.
La Gil que con un bostezo
enfermó toda Segorve,
andaba como en invierno

(1) El Amor, por las flechas que trae.

ginovés con sabañones.
Parece que se derrama
cuando se mueve la Roblez,
que el vestido se le huye,
y que el manto se la sorbe.
De puro derecha quiere
darnos á entender la Gomez
una hartazga de gorguces,
y un ahito de asadores.
Lo mejor de las mugeres
se han engullido los cochos:
cazuelas donde se ven
solas cabezas y alones,
Válense de lo estantio;
y á los estrados se acogen,
estanques de morteciaas,
hermosura que no corre.
Mas cuando Elviriila mueve
las colunas de sus orbes,
los ejes de tantos cielos,
los cielos de tantos soles,
Dicen la tierra que pisa
recien nacidas las flores;
y el ruido de sus chapines
es Filomenas y Prognes.
A los muertos, si los pisa,
se les antojan piñones:
las llaves caponas barban,
y quieren cerrar de golpe.
Si hace una reverencia,
los deseos dicen Oxte,
los apetitos relinchan,
y bostezan las pasiones.
Cantáridas toma el yelo

para mostrarse muy hombre:
los berros arrojan chispas,
sienten cosquillas los montes.
Júpiter es un borracho,
pues que no deja su moble,
ó por verla menear,
ó por menearla el cofre.
Y pues toro y cisne, fué
mogiganga de los dioses,
baje á buscar á Elvirilla
en nuevas transformaciones.

ACUERDA AL PAPEL SU ORIGEN HUMILDE.

ROMANCE XII.

Una incrédula de años,
de las que niegan el fué,
y al limbo dan tragantonas,
callando el matusalén:
De las que detras del moño
han procurade esconder,
si no la agua del bautismo,
las edades de su fé;
Buscaba en los muladares
los abuelos del papel:
no quise decir andrajos,
porque no se afrente el leer.
Fué, pues, muy contemplativa
la vejezuela esta vez,
y quedóse ansí elevada
en un trapajo de bien.
Tarazon de cuello era,

de aquellos que solian ser
mas azules que los cielos,
mas entonados que juez.
Y bamboleando un diente,
volatin de la vejez,
dijo con la voz sin huesos,
y remedando el sorber:
Lo que ayer era estropajo,
que desechó la sarten,
hoy pliego, manda dos mundos,
y está amenazando tres.
Está vestida de tinta
muy prepotente una ley,
quitando haciendas y vidas,
y arremetiéndose á rey.
Con pujamiento de barbas
está brotando poder
desde una planta biznieta
de un cadáver de arambel.
Buen andrajo, cuando seas,
pues que todo puede ser.
ó provision, ú decreto,
ó letra de ginovés,
Acuérdate que en tu busca
con este palo soez
te saqué de la basura
para tornarte á nacer.
En esto, haciendo cosquillas
al muladar con el pie,
llamada de la vislumbre,
y asustado el interés,
Si es diamante, no es diamante,
sacó envuelto en un cordel
un casquillo de un espejo,

perdida por hacer bien.
Miróse la viejecilla,
prendiéndose un alfiler,
y vió un orejon con tocas
donde buscó un Aranjuez. (1)
Dos cuencas de ojos gastados
con caducas por niñez,
y á boca de noche un diente
cerca ya de obscurecer.
Más que cabellos arrugas
en su cáscara de nuez:
pinzas por nariz y barba,
con que el hablar es morder.
Y arrojándole en el suelo,
dijo con rostro cruel:
Bien supo lo queso hizo
quien te echó donde te ves.
Señoras, si aquesto propio
os llegare á suceder,
arrojar la cara importa,
que el espejo no hay por qué.
El pagé solo la pena
de las culpas de su piel,
cuando el moladar de años
como se vino se fué.

DESMIENTE Á UN VIEJO POR LA BARBA.

ROMANCE XIII.

Viejo verde, viejo verde,
más negro vas que la tinta,

(1) Paronomasia.

pues á poder de borrones
la barba llevas escrita.
Recoger quiere la nieve,
que tus edades ventiscan
en pozos de cimenterio
la calavera charquías. (1)
Sobre blanco capa negra
es moneda dominica:
hoy tinta y ayer papel,
barba será escribanía.
Aunque la pongas tan negra,
que puedan llamarla prima,
Doña Blanca de Borbon
está preso en tus megillas.
Cabello, que dió en canario,
muy mal á cuervo se aplica:
ni es buen Jordan el tintero
al que envejece la pila.
Son refino de Melendez
los pelos de cotonia:
busca Segovia de arrugas,
y cátate que te aniñas.
No puedes ser mozo, dijo la niña,
sin ser gato ó mozo de otro que sirvas.
Bigotes, que amortajaron
en blanco lienzo los dias,
el sonabeche los cubre,
pero no los resucita.
Barbado de naterones
te vigrua, y ya te mican
por lo pez barba de viernes,
y por mostachos sardinas.

(1) Inventó en España los pozos para guardar la nieve.

Barba de *memento homo*,
á poder de las cenizas,
hoy con sotana y manteo
la sobrepelliz cobija.
Enojado con los años
se te subió muy aprisa
á los bigotes el humo,
cuando á las narices iba.
Pues que te quedaste *in albis*,
¿qué importará que te tiñas,
si las muchas Navidades
contra el betun atestiguan?
Ya que salieron tus sienes
á las calles en camisa,
cuando quieren acostarse,
¿de qué sirve que las vistas?
Pues no puedes ser mozo, dijo la niña,
sin ser gato ó mozo de otro que sirvas.

TOROS Y CAÑAS, EN QUE ENTRÓ EL REY NUESTRO SEÑOR DON FELIPE IV.

ROMANCE XIV.

Una niña de lo caro,
que en pedir está en sus trece,
y en vivir en sus catorce,
que unos busca y otros tiene,
No dejó en todo su barrio
alhaja que no pidiese,
un Cristo á un saludador,
su sortija á un matasiete.
A poder de rosas blancas

parecian sus rodetes
bigotes del mal ladron,
sus rizos á puras liendres.
Al nacer de la corcova
llevó sobre banda verde
por rosa la rabadilla
de una lámpara de aceite.
Con fondos en grajo asoma
una carita de nieve,
su testuz con sus especias,
y sus manos con su pebre.
Vistióse, como decimos,
de veinte y cinco alfileres,
por si el rey desde la plaza
en un terrado la viese:
Que como su magestad,
(Dios le guarde) nació en viernes,
tiénenle por zahorí,
y temen que las penetre.
A cuatro moños andantes
en figura de mugeres,
que por falta de balcon
maldicen á don Llorente,
Despues de gruñir su manto,
que roto y manchado vuelve,
ansí contaba las fiestas
á sus citadas oyentes:
Bien sabe lo que ha de hacer
con su magestad diciembre,
pues hoy ha enjugado el dia
para que se le pusiese.
Verán si el mes no se torna
á sopa mañana jueves,
porque la fiesta le deba

la serenidad adrede,
La reina que tiene España,
la reina que España pierde:
el rey y sus dos hermanos,
gozó la plaza á las nueve.
El sol se lavó la cara,
limpióse Aurora los dientes:
ella se acostó con pasa,
y él se ayudó con afeite:
El patio de los tenderos,
el zaguan de los que venden:
la plaza donde preside
el columpio de valientes,
Estaba á poder de arena
convidando á los ginetes,
donde los propios nublados
fueron de Riche tenientes.
Los tobillos de los postes
calzan tablados, que tienen
del catarro de las once
alfombras en que se sienten.
Los balcones son jardines,
pues en brocados florecen;
y entre consejos y grandes
hay brújulas de doseles.
Estábanse los terrados
con cabellera de gentes,
y con unos monos vivos
de Muñozes y de Pierres.
Cada dama para el sol
era un reto, y era un mientes,
limosna le pide mayo
de rosas y de claveles.
Mendigando joyas anda

por sus facciones Oriente,
y en sus bocas y en su risa
perlas y rubies bebe.
Seis toros nos almorzamos,
y á todos seis dieron muerte
andrajos, y ucho hó,
y chiflidos de la plebe.
Hubo en solo un caballero
rejon, cuchillada y suerte,
y con su poco de alano
la bulla del desjarrete.
¿Mas para qué me detengo
en cosas impertinentes?
Todo lo que no fué el rey,
fué caballeros de requien,
Quedó el Rubi de Toledo:
aquel Fernando escelente,
sin sus dos hermanos solo,
hartándose de bonete.
La púrpura en Vaticano
las tres coronas le ofrece,
y él á la nave de Pedro
el triunfo de los hereges.
Salió el marqués de Pobar,
y el mas galan presidente,
por lo ministro lozano,
y por lo capitan fuerte.
Con travesura bizarra,
y pellizco de repente
Sastago mandó tocar
á coscorrones de allende.
Despicararon la plaza
los varapalos crueles,
sirviéndola de franjon

los soldados agedreces.
Las acémilas entraron
(harto ha sido que me acuerde)
ojaldradas, y con cañas,
á manera de pasteles.
Luego grande bocanada
de músicos diferentes,
unos tocando paliza,
otros entonando fuelles.
Anuncios de magestad,
que por Santa Cruz advierten,
no hay garnacha que no asusten,
ni gorra que no derrienguen.
Como prólogos del juego,
plateadas barba y sienes,
el de Flores y el de Oñate
á los letores previenen.
Entró el rey en un caballo,
que cuando corre parece
de dos espuelas herido,
que cuatro vientos le mueven.
El hierro agudo, que vibra
con el brazo omnipotente,
por rayo le están temblando
los turcos y los rebeldes.
Cuando le ví con la lanza,
dije, sin poder valerme:
por el talle y por las armas
me has cautivado dos veces.
Con ella pareció un Marte,
y cien mil Martes parece;
menos todo lo aciago,
y mas todo lo que vence.
De blanco, encarnado y negro

el arco vistió celeste:
la flecha corrió, y el arco
amor, y flecha parece.
La adarga (porque le cubre)
maldecian las mas gentes:
parecióme al adargarse
corderito de Agnus Deies.
Quisiéramos ser Tarquinos
la mitad de los oyentes,
y que fuera el rey Lucrecia,
para forzarle mil veces.
Y con ser el sombrerillo
de estampa en sus feligreses,
lo encasquetado del suyo
cosquillas hizo al deleite.
Habia al rey tanta prisa
de deseos delincuentes,
que se ahogáran por tomarle,
aunque le dieran por redes.
Por jayan mayor de marca
no hay hiza que no le entreve,
no hay marca que no le atisbe,
no hay jaque que no le tiemble.
Y como llevó los ojos
de todos él solamente,
corrieron para sí mismos
los demas, sin que los viesen.
Al arranear parecia
Marcison en ramillete;
una primavera andante,
epítome de Aranjueces.
El corrió como unas monas
á algunos de los corrientes:
su galope fué triaca,

y medicina lo tente.
Sigue á su rey Olivares;
eso es hacer lo que debe:
no le iguala, y le acompaña;
eso es venerarle siempre.
A su lado está á sus pies:
alcánzale, y no le tiene:
le sigue, y no se adelanta;
y se aparta, y no le pierde.
Para que el rey vaya solo
le acompaña; que los reyes
van solos con el criado
mas, que no con el pariente.
Es privado que se atusa
el séquito y las mercedes;
que no recibe, ni toma:
las muchachas se estremecen.
Dícenme que no ha salido
de entre plumas y papeles
há seis años, amarrado
á los duros pretendientes:
Tiene buen talle á caballo:
es airoso con sainete:
no pasa audiencia por él,
segun lo bien que parece.
En dos caballos corrieron,
que de los del sol descienden;
mas ser caballos del sol,
á quien llevan se lo deben.
Merecen pacer estrellas
en turquesado pesebre,
que el vellocino del Colcos
dé terliz á sus jaeces
Carlos que, como Segundo,

por la gala con que viene
fuera el Quinto, mas el Cuarto
que lo ilustra, lo defiende,
Siendo de Filipo el grande
hermano querido, cese
por corto todo blason
toda alabanza por breve.
Todos anduvieron bien;
pero que tuvo se advierte
don Felipe infuso un dia
para que ninguno yerre.
Lo rico de las libreas
á los gaznates se debe, (1)
la gala á los cuadrilleros
pues fué lucida y alegre.
No hubo en todo el santo dia
un caracol, que dijese:
este regidor es mio,
como en otras fiestas suele.
Dios los tuvo de su mano,
y el rey con su *guarda*, y *vuelve*:
sobró dia, y sobró gusto,
y ya falta quien celebre.
Yo lo refiero, que soy
un escorpion maldiciente,
hijo al fin de estas arenas
engendradoras de sierpes.

(1) Por las sisas.

CURA UNA MOZA EN ANTON MARTIN LA TELA QUE MANTUVO.

ROMANCE XV.

Tomando estaba sudores
Marica en el hospital;
que el tomar era costumbre,
y el remedio es el sudar.
Sus desventuras confiesa,
y los hermanos la dan
á culpas Escarramanes,
penitencias de ay, ay, ay.
Lo español de la muchacha
traduce en francés el mal:
cata á Francia Montesinos,
si te pretendes pelar:
Por todas sus coyunturas
anda encantado Roldan:
los doce Pares, y nones
no la dejan reposar.
Por no estar á la malicia
labrada su voluntad,
fué su huésped de aposento
Anton Martin el galan:
Sus ojos son dos monsiures
en limpieza y claridad,
que están llorando gabachos
hilo á hilo sin cesar.
Por la garganta y el pecho
se vé, cuando quiere hablar,
muchos siglos de capacha

en pocos años de edad.
Las perlas almorzadoras,
y el embeleco oriental,
que atarazaban las bolsas,
con respeto muerden pan.
Su cabello es un cabello,
que no le ha quedado mas;
y en postillas, y no en postas
se partió de su lugar.
Los labios de coral niegan
secos su púrpura ya:
ni de coral tienen gota;
mucha sí gota coral.
Las gangas que antes cazaba,
las vuelve agora en garlar, (1)
y su nariz y su boca
trocaron oficios ya.
En cada canilla suya
un matemático está,
y anda el pronóstico nuevo
por sus huesos sin parar.
Desde que salió de Virgo,
Venus entró en su lugar:
en el Cáncer sus narices,
y en Géminis lo demas.
Entre humores maganceses
de maldita calidad,
y dos viejas galalenas,
fué puesta en cautividad.
La grana se volvió en granos,
en flor de lis el rosal,
su clavel zarzaparrilla,

(1) Por el hablar gangoso.

unciones el solimán.
Tienen baldados sus huesos
muchachos de poca edad,
hombres malvados de vida,
mucho don, y poco dan.
Estas, pues, son de esta niña
las partes y calidad,
archivo de todo achaque,
y albergue de todo mal.
Las que privais en el mundo
con el pecado mortal,
si no perdeis coyuntura,
las vuestras se perderán.

REFIERE SU NACIMIENTO, Y LAS PROPIEDADES QUE LE COMUNICÓ.

ROMANCE XVI.

Parióme adrede mi madre:
¡ojalá no me pariera!
aunque estaba cuando me hizo
de gorja naturaleza.
Dos maravedís de luna
alumbranban á la tierra;
que por ser yo el que nacia,
no quiso que un cuarto fuera.
Nací tarde, porque el sol
tuvo de verme verguenza,
en una noche templada
entre clara y entre yema.
Un miércoles, con un martes
tuvieron grande revuelta.

sobre que ninguno quiso
que en sus términos naciera.
Nací debajo de Libra,
tan inclinado á las pesas,
que todo mi amor le fundo
en las madres vendederas.
Dióme el Leon su cuartana,
dióme el Escorpion su lengua,
Virgo el deseo de hallarle,
y el Carnero su paciencia.
Murieron luego mis padres,
Dios en el cielo los tenga,
porque no vuelvan acá.
y á engendrar mas hijos vuelvan.
Tal ventura desde entonces
me dejaron los planetas,
que puede servir de tinta,
segun ha sido de negra.
Porque es tan feliz mi suerte;
que no hay cosa mala ó buena,
que aunque la piense de tajo,
al revés no me suceda.
De estériles soy remedio,
pues con mandarme su hacienda
les dará el cielo mil hijos
por quitarme las herencias.
Y para que vean los ciegos
pónganme á mí á la vergüenza:
y para que cieguen todos
llévenme en coche ó litera.
Como á imágen de milagros
me sacan por las aldeas,
si quieren sol, abrigado,
y desnudo, porque llueva.

Cuando alguno me convida,
no es á banquetes, ni á fiestas,
sino á los misacantanos,
para que yo les ofrezca.
De noche soy parecido
á todos cuantos esperan
para molerlos á palos,
y así inocente me pegan.
Aguarda hasta que yo pase,
si ha de caerse una teja:
acértanme las pedradas,
las curas solo me yerran
Si á alguno pido prestado,
me responde tan á secas,
que en vez de prestarme á mí,
me hace prestarle paciencia.
No hay necio que no me hable,
ni vieja que no me quiera,
ni pobre que no me pida,
ni rico que no me ofenda:
No hay camino que no yerre,
ni juego donde no pierda,
ni amigo que no me engañe,
ni enemigo que no tenga.
Agua me falta en el mar,
y la hallo en las tabernas:
que mis contentos y el vino
son aguados donde quiera.
Dejo de tomar oficio,
porque sé por cosa cierta,
que en siendo yo calcetero,
andarán todos en piernas.
Si estudiára medicina,
aunque es socorrida ciencia,

porque no curára yo
no hubiera persona enferma.
Quise casarme estotro año
por sosegar mi conciencia,
y dábanme un dote al diablo,
con una muger muy fea.
Si intentára ser cornudo,
por comer de mi cabeza,
segun soy de desgraciado,
diera mi muger en buena.
Siempre fué mi vecindad
mal casados que vocean,
herradores que madrugan,
herreros que me desvelan.
Si yo camino con fieltro,
se abrasa en fuego la tierra,
y en llevando guardasol,
está ya de Dios que llueva.
Si hablo á alguna muger,
y la digo mil ternezas,
ó me pide, ó me despide,
que en mí es una cosa mesma.
En mí lo picado es roto:
ahorro cualquier limpieza:
cualquiera bostezo es hambre:
cualquiera color, vergüenza.
Fuera un hábito en mi pecho
remiendo sin resistencia,
y peor que besamanos
en mí cualquiera encomienda.
Para que no estén en casa
los que nunca salen de ella,
buscarlos yo solo basta,
pues con eso estarán fuera.

Si alguno quiere morirse
sin ponzoña ó pestilencia,
proponga hacerme algun bien,
y no vivirá hora y media.
Y á tanto vino á llegar
la adversidad de mi estrella,
que me inclinó que adorase
con mi humildad tu soberbia.
Y viendo que mi desgracia,
no dió lugar á que fuera,
como otros, tu pretendiente,
vine á ser tu pretenmuela.
Bien sé que apenas soy algo;
mas tú, de puro discreta,
viéndome con tantas faltas,
que estoy preñado sospechas.
Aquesto Fabio cantaba
á los balcones y rejas
de Aminta, que aun de olvidarle
le han dicho que no se acuerda.

LOS BORRACHOS. CÉLEBRE.

ROMANCE XVII.

Gobernando están el mundo,
cogidos con queso añejo
en la trampa de lo caro,
tres gavachos y un gallego.
Mojadas tienen las voces,
los lábios tienen de hierro;
y por ser hechos de yesca,
tienen los gaznates secos.
Pierres sentado en harpon,

el vino estaba meciendo;
que en un sudor remostado
se cierne por el cabello.
Hecho verga de ballesta,
retortijado el pescuezo,
Jaques medio desmayado,
á vómito estaba puesto.
Roque los puños cerrados,
mas entero, y mas atento,
supirando, saca el aire,
por no avinagrar el cuero.
Maroto, buen español,
hecho faja el ferreruelo,
vueltos lágrimas los brindis,
y bebido el ojo izquierdo,
Con palabras rociadas,
y con el tono algo crespo,
despues que toda la calle
sahumó con un regüeldo,
Dijo, mirando á los tres,
con vinoso sentimiento:
¿En qué ha de parar el mundo?
¿qué fin tendrán estos tiempos?
Lo que hoy es racion de un page,
de un capitan era sueldo,
cuando eran los hombres mas,
y habian menester menos.
Cuatro mil maravedís,
que le dan á un escudero,
era dádiva de un rey
para rico casamiento.
Apreciábase el ajuar,
que á Jimena Gomez dieron,
en menos que agora cuesta

remendar unos gregüescos.
Andaba entonces el Cid
mas galan que Girineldos,
con botarga colorada
en figura de pimiento.
Y hoy, si alguno ha de vestirse,
le desnudan dos primero,
el mercader de quien compra,
y el sastre que ha de coserlo.
Ya no gastan los vestidos
las personas con traerlos;
que el inventor de otro trage
hace lo flamante viejo.
Sin duda inventó las calzas
algun diablo del infierno;
pues un cristiano atacado,
ya no queda de provecho,
¡Qué es ver tantas cuchilladas
agora en un caballero,
tanta pendencia en las calzas,
y tanta paz en el dueño!
Todo se ha trocado ya,
todo al revés está vuelto:
las mugeres son soldados;
y los hombres son doncellos.
Los mozos traen cadenitas,
las niñas toman acero;
que de las antiguas armas
solo conservan los petos.
De arrepentidos de barba
hay infinitos conventos,
donde se vuelven lampiños
por gracia de los barberos.
No hay barbacana ninguna,

porque aun los castillos pienso
que han tenido ya las suyas
á persuasion de los viejos.
¿Pues quién sufrirá el lenguage,
la soberbia y los enredos
de una muger pretendida,
de estas que se dan al peso?
Han hecho mercaderia
sus favores y sus cuerpos,
introduciendo por ley,
que reciban, y que demos.
Que si pecamos los dos,
yo he de pagar al momento;
¡y que solo para mí
sea interesable el infierno!
¡Qué á la muger no le cueste
el condenarse un cabello;
y que por llevarme el diablo,
me lleve lo que no tengo!
Vive Dios que no es razon,
y que es muy sumamente hecho;
y se lo diré al demonio,
si me topa, ó si le encuentro.
Si yo reinára ocho dias,
pusiera en todo remedio,
y anduvieran tras nosotros,
y nos dijeran requiebros.
Yo conocí los maridos
gobernándose ellos mesmos;
sin sostitutos, ni alcaides,
sin comisiones, ni enredos.
Y agora los mas maridos
(nadie bastará á entenderlos)
tienen por lugarteniente

la mitad de todo el pueblo.
No se les daba de antes
por comisiones un cuerno;
y agora por comisiones
se les dan mas de quinientos.
Solian usarse doncellas:
(cuéntanlo ansí mis abuelos:)
debiéronse de gastar,
por ser muy pocas, muy presto.
Bien hayan los ermitaños
que viven por esos cerros;
que si son buenos, se salvan;
y si no, los queman presto.
Y no vosotros, lacayos
de tres hidalgos hambrientos,
alguaciles de unas ancas,
con la vara y el cabestro:
Y yo, que en diez y seis años
que tengo de despensero,
aun no he podido ser Judas,
y vender á mi maestro.
En esto Pierres, que estaba
con mareta en el asiento,
dormido cayó de hocicos,
y devoto besó el suelo.
Jaques desembarazado
el estómago y el pecho,
daba mil tiernos abrazos
á un banco, y á un paramento.
Sirviéronle de orinales
al buen Roque sus gregüescos;
que no se halló bien el vino,
y ansí se salió tan presto.
Maroto, que vió el estrago,

y el auditorio de cestos,
bostezando con temblores.
dió con su vino en el suelo.

BODA DE NEGROS.

ROMANCE XVIII.

Ví, debe haber tres dias,
en las gradas de san Pedro
una tenebrosa boda,
porque era toda de negros.
Parecia matrimonio
concertado en el infierno:
negro esposo, y negra esposa,
y negro acompañamiento.
Sospecho yo que acostados
parecerán sus dos cuerpos,
junto el uno con el otro,
algodones y tintero.
Undíase de estornudos
la calle por dó volvieron;
que una boda semejante
hace dar mas que un pimiento.
Iban los dos de las manos,
como pudieran dos cuervos:
otros dicen como grajos,
porque á grajos van oliendo.
Con humos van de vengarse,
que siempre van de humos llenos,
de los que por afrentarlos,
hacen los labios traseros.
Iba afeitada la novia
todo el tapetado gesto

con ollin, y con carbon,
y con tinta de sombreros.
Tan pobres son, que una blanca
no se halla entre todos ellos;
y por tener un cornado
casaron á este moreno.
El se llamaba Tomé,
y ella Francisca del Puerto:
ella esclava, y él esclavo,
que quiere hincársele en medio.
Llegaron al negro patio
donde está el negro aposento
en donde la negra boda
ha de tener negro efecto.
Era una caballeriza,
y estaban todos inquietos,
que los abrasaban pulgas,
por perrengues ó por perros.
A la mesa se sentaron,
donde tambien les pusieron
negros manteles y platos,
negra sopa, y manjar negro.
Echóles la bendicion
un negro ventidoseno,
con un rostro de azabache,
y manos de terciopelo.
Diéronles el vino tinto,
pan entre mulato y prieto:
carbonada hubo, por ser
tizones los que comieron.
Hubo getas en la mesa,
y en la boca de los dueños;
y hongos, por ser la boda
de hongos, segun sospecho.

Trujeron muchas morcillas;
y hubo algunos que de miedo
no las comieron, pensando
se comian á sí mesmos.
Cual por morder del mondongo,
se atarazaba algun dedo,
pues solo diferenciaban
en la uña de lo negro. (1)
Mas cuando llegó el tocino,
hubo grandes sentimientos,
y pringados con pringadas
un rato se enternecieron.
Acabaron de comer,
y entró un ministro guineo
para darles aguamanos
con un coco y un caldero.
Por toballa trujo al hombro
las bayetas de un entierro:
lavárons, y quedó la agua
para ensuciar todo un reino.
Negros de ellos se sentaron
sobre unos negros asientos,
y en voces negras cantaron
tambien denegridos versos.
Negra es la ventura
de aquel casado,
cuya novia es negra,
y el dote en blanco.

(1) En lo negro de la uña.

DICHAS DEL CASADO PRIMERO, LA MAYOR SIN SUEGRA.

ROMANCE XIX.

Padre Adan, no lloreis duelos:
dejad, buen viejo, el llorar,
pues que fuisteis en la tierra
el mas dichoso mortal.
De la variedad del mundo
entrastes vos á gozar,
sin sastres, ni mercaderes,
plagas que trujo otra edad.
Para daros compañía,
quiso el señor aguardar
hasta que llegó la hora
que sentistes soledad.
Costoos la muger que os dieron
una costilla; y acá
todos los huesos nos cuestan,
aunque ellas nos ponen mas.
Dormistes, y una muger
hallastes al despertar;
y hoy, en durmiendo un marido,
halla á su lado otro Adan.
Un higo solo os vedaron,
sea manzana si gustais;
que yo para comer una,
Dios me lo habia de mandar.
Tuvistes muger sin madre;
¡grande suerte, y de envidiar!
gozastes mundo sin viejas,
ni suegrecita inmortal.
Si os quejais de la serpiente,
que os hizo á entrambos mascar,

cuánto es mejor la culebra
que la suegra, preguntad.
La culebra, por lo menos
os dá á los dos que comais:
si fuera suegra, os comiera
á los dos, y mas y mas.
Si Eva tuviera madre,
como tuvo á Satanás,
comiérase el paraiso,
no de un pero la mitad.
Las culebras mucho saben,
mas una suegra infernal
mas sabe que las culebras:
ansi lo dice el refran.
Llegáos á que aconsejára
madre de este temporal,
comer un bocado solo,
aunque fuera rejalgar.
Consejo fué del demonio,
que anda en ayunas lo mas,
que las madres de un almuerzo
la tierra engullen y el mar.
Señor Adan, menos quejas,
y dejad el lamentar:
sabé estimar la culebra;
y no la trateis tan mal.
Y si gustais de trocarla
á suegras de este lugar,
ved lo que quereis encima,
que mil os la tomarán.
Esto dijo un ensuegrado,
llevándole á conjurar,
para sacarle la suegra
un cura y un sacristan.

REMITIENDO Á UN BERLADO CUATRO ROMANCES PRECEDIAN ESTAS COPLAS DE DEDICACION.

Era uno de sus apellidos Sal.

ROMANCE XX.

A vos (¿y á quién sino á vos?)
irán mis coplas derechas,
por estimacion, si cultas;
si vulgares, por enmienda.
Esas aves os envio:
presente que no os ofenda
la limpieza de ministro,
ó templanza de la mesa.
Ociosa volatería,
perezosa diligencia:
aves que la lengua dice,
pero que nunca las prueba.
Bien sé que desmiento á muchos,
que muy crédulos las cuentan;
mas si ellos citan á Plinio,
yo citaré á las despensas.
Si las afirman los libros,
las contradicen las muelas:
á vos remito la causa,
y consiento la sentencia.
Si les faltáre la gracia,
á vuestra Sal se encomiendan,
que por obispo y por docto
sabeis ser Sal de la tierra.

LA FENIX.

ROMANCE XXI.

Ave del yerme, que sola
haces la pájara vida,
á quien una libró Dios
de las malas compañías:
Que ni habladores te cansan,
ni pesados te visitan,
ni entremetidos te hallan,
ni envestidores te atisban.
Tú, á quien ha dado la aurora
una celda y una ermita,
y solo saben tu nido
las coplas y las mentiras:
Tú, linage de tí propia,
descendiente de tí misma,
abreviado matrimonio,
marido y esposa en cifra:
Mayorazgo del oriente,
primogénita del dia,
tálamo, y túmulo junto,
en donde eres madre y hija:
Tú, que engalanas y hartas,
bebiendo aljofar, las tripas,
y á puras perlas que sorbes,
tienes una sed muy rica:
Avechucho de matices,
hechos de todas las Indias,
pues las plumas de tus alas
son las venas de tus minas:
Tú, que vuelas con zafiros:

TAYLOR INST. OXFORD

tú, que con rubíes picas,
guardajoyas de las llamas,
¿dónde naciste tan linda?
Tú, que á puras muertes vives,
los médicos te lo envidian,
donde en cuna y sepultura
el fuego te resucita:
Parto de oloroso incendio,
hija de fértil ceniza,
descendiente de quemados,
nobleza que arroja chispas:
Tú, que vives en el mundo
tres suegras en retaíla,
y médula de un gusano
esa máquina fabricas:
Tú, que del cuarto elemento
la sucesion autorizas,
estrella de plumas vuelas,
pájaro de luz caminas:
Tú, que te ciñes las canas
con las centellas que atizas,
y sabes el pasadizo
desde vieja para niña.
Suegra, y yerno en una pieza;
invencion que escandaliza,
la cosa y cosa del aire,
y la eterna hermafrodita.
Ave de pocos amigos,
mas sola, y mas escondida
que clérigo que no presta,
y mercader que no fia:
Ave duende, nunca visto:
melancólica estantigua,
que, como el ánima sola,

ni cantas, lloras, ni chillas:
Ramillete perdurable,
pues que nunca te marchitas,
y eres el ave Corvillo
del miércoles de Ceniza;
Ansí de cansarte dejen
similitudes prolijas,
que de lisonja en lisonja
te apodan y te fatigan,
Que para ayuda de Fenix,
si hubiere lugar, recibas
por únicas y por solas
mi firmeza y mi desdicha.
No te acrecentarán gasto;
que el dolor las vivifica,
y al exámen de mi fuego
há seis años que te imitan:
Si no cantaré de plano
lo que la razon me dicta,
y los nombres de las pascuas
te diré por las esquinas.
Sabrán que la inquisicion
de los años te castiga,
y que todo tu abolorio
se remata en chamusquinas.

EL PELÍCANO.

ROMANCE XXII.

Pájaro disciplinante,
que haciendo abrojo del pico,
sustentas como morcillas
á pura sangre tus hijos:

Barbero de tus pechugas,
y lanceta de tí mismo:
ave de comparaciones
en los púlpitos y libros:
Fábula de la piedad:
avechucho del martirio;
mentira corriendo sangre,
aunque há mucho que se dijo.
En geroglíficos andas,
que en asador no te he visto:
te pintan, mas no te empanan:
toda eres cuento de niños.
Temo que las almorranas
te han de pedir en el nido,
por sanguijuelas, prestados
esos polluelos malditos.
Con túnica y capirote,
y esa llaga que te miro,
te tragáran por cofrade
en los pasos los judíos.
¿En dónde estás, que en el aire
no han llegado á dar contigo
ni la gula, ni el alcon,
tan diligentes ministros?
No ví cosa tan hallada
con virtudes, y con vicios:
eres amante en los versos,
eres misterio en los himnos.
Concepto de los poetas,
vinculado á villancicos,
que entre Giles y Pascuales,
te están deshaciendo á gritos.
Símbolo eres emplumado:
eres embelece escrito:

un tal ha de ser el padre,
un ansí quiero al obispo.
Ave para consonantes,
golosina de caprichos,
si no te citan figones,
de mi memoria te tildo.
Si yo te viera sin pollos,
y con lonjas de tocino,
vertiendo caldo por sangre,
te retozára á pellizcos.
Buen esdrújulo, si haces,
buen caldo, no lo he sabido:
mas quiero una polla muerta,
que mil pelicanos vivos.
Que no entrarás en mis coplas,
te lo juro á Jesucristo;
que yo no doy alabanza
á quien no clavo colmillo.

EL BASILISCO.

ROMANCE XXIII.

Escándalo del Egipto:
tú, que infamando la Libia,
miras para la salud
con médicos y boticas:
Tú, que acechas con guadañas,
y tienes peste por niñas;
y no hay en Galicia pueblo
que tenga tan malas vistas:
Tú, que el campo de Cirene
embarazas con insidias,

y á toda vida tus ojos
hacen oficio de espías:
Tú, que con los pasos matas
todas las yerbas que pisas,
y sobre difuntas flores
llora mayo sus primicias:
A la primavera borras
los pinceles que anticipa,
y el año recien nacido
en columbrándote espira:
Tú con la agua que bebes
no matas la sed prolija;
que tu sed mata las aguas,
si la bebes ó las miras.
Enfermas con respirar
toda la region vacía,
y vuelan muertas las aves,
que te pasan por encima.
De todos los animales,
en quien la salud peligra,
y su veneno la tierra
flecha contra nuestras vidas.
Tanto peligran contigo (1)
los que en veneno te imitan,
como los que son contrarios
al tósigo que te anima.
Ansí, pues, nunca á tu cueva
se asome Santa Lucía,
(que si el mal quita á los ojos,

(1) La cualidad venenosa consiste en el esceso de calor ó frialdad. Es, pues, la sentencia de esta copla, que tiene la ponzoña del basilisco fuerza para ofender á todos los otros animales ponzoñosos, ansi sea su veneno escesivamente frio, ó caliente con esceso, como es el propio basilisco. Ansí lo enseñan los escritores naturales.

desarmará tu malicia).
¿Que me digas si aprendiste
á mirar de mala guisa
del ruin que se mira en honra,
de los celos ó la envidia?
Dime si te dieron leche
las cegijuntas, las vizcas:
si desciendes de los zurdos,
si te empollaròn las tias.
Ojos que matan, sin duda
serán negros como endrinas;
que los azules y verdes
huelen á pájara pinta.
Si está vivo quien te vió,
toda tu historia es mentira;
pues si no murió, te ignora:
y si murió no lo afirma.
Si no es que algun basilisco
cegó en alguna provincia,
y con bordon y con perro
andaba por las ermitas.
Para pisado eres bueno,
que la Escritura lo afirma;
pues sobre tí, y sobre el aspid
dice que el justo camina.
Llevarte en cas de busconas
es sola tu medicina,
pues te sacarán los ojos
por cualquiera niñería.

EL UNICORNIO.

ROMANCE XXIV.

Unos contadores cuentan,
cultísimo, aquí te espero,
pues tú dijeras autores
con sus graves y sus ciertos.
¿Qué cuentan? Cuentan que hay,
como digo de mi cuento::
esto es echar otra alharda
á tus corruscos y metros:
Un animal en la India
con solo un cuerno derecho.
Puede ser; mas para acá
poco se me hace un cuerno.
Calvo estará si él pretende
andar al uso del tiempo;
mas puede comprar un moño
de peinaduras de yermos.
Diz que dicen (no te enfades,
que ansi hablaban tus abuelos,
y estas voces cercenadas
te aseguran por su nieto)
Que tiene inmensa virtud
en el adúltero hueso.
¡Qué de frentes virtuosas
conozco yo por el reino!
Si hay tanta virtud en uno,
¿cuánta mayor la habrá en ciento?
Lo que de unicornio va,
á ser otros muchicuernos.
A mas cuernos mas ganancia,

dicen los casamenteros;
que á mas moros, solo el Cid
y Bernardo lo dijeron.
No te inventaron maridos,
que no son tan avarientos;
pues por añadirte otro
no empobrecieran mas presto.
Cuentan que los animales
le dejan beber primero.
Mas valen los cuernos hoy,
pues comen y beben de ellos.
Saludador de cornada,
dicen que quita venenos.
¡Qué de cabezas triacas
hay en boticas de pelo!
Doncellas diz que le rinden;
mas agora en nuestro pueblo,
á falta de las doncellas,
casadas harán lo mesmo.
Aquesto es de pe á pa,
lo que nos dicen los griegos.
Lléguese acá el unicornio,
llevará por uno sendos.

DON PERANTON Á LAS BODAS DEL PRÍNCIPE, HOY EL REY NUESTRO SEÑOR.

ROMANCE XXV.

A la sombra de unos pinos,
que son vigas en el techo;
que cansado de arboledas,
solo á esta sombra me siento:

A la orilla de mi cama,
que por estar por en medio
bien desecha y mal mullida,
á las orillas me acuesto:
Devanado en una manta
este miserable cuerpo,
que hasta la muerte no espera
verse en sábana de lienzo:
Muerto de sed el candil,
porque lechuza se ha vuelto
mi ropilla y se ha bebido
todo el aceite del pueblo:
Yo entre mí en conversacion,
despavilado del sueño,
conmigo así razonaba,
mal vestido y bien hambriento,
¿Qué es esto, don Peranton?
qué parecerá á los reinos
que un Tomajon no se halle
en tanto recibimiento?
No lo dejo yo por calzas,
que sobradas calzas tengo
entre las que me han echado
mercaderes y tenderos.
La gorra yo me lo soy,
y en mis tripas me la llevo;
porque á comer y cenar
jamás he sido sombrero.
Mientras tuviera ganas
no me puede faltar cuello
con la gana de comer,
mas que con el molde abierto.
Sortija yo no la gasto;
y vive Dios que la tiemblo

desde que me hizo marido,
empezando por los dedos.
Mi gente yo me la crio,
y conmigo me la lleve:
con mi vestido se visten:
mi jubon es su tinelo.
Faltáronme mis embustes
este año al mejor tiempo;
que nada falta en la corte
al venturoso en enredos,
Todos á las bodas van:
yo solo en la cama quedo
enfermo de mal de ropa,
peligrosísimo enfermo.
Poca necesidad tienen
del escuderage en cerro
tantos grandes y señores,
tanta gala, y tanto precio.
Tesoro vertió en los campos,
Indias derramó en los pueblos
el que del honor de España
tomó á cargo el desempeño.
No quiero nombrar á nadie,
que habrá quejas al momento
sobre si nombré uno solo,
ó tres juntos en un verso.
¡O qué de panzas al trote
han sido mis compañeros!
en bordado y guarniciones
llevan á Vizcaya hierro,
Cargados de falsedades
parecen otros procesos.
hay ciclanes de lacayos:
hay quien lleva page y medio:

Hay quien ha dado librea
de meriendas y de almuerzos,
y bordado con sus tripas
el ya pagado aderezo.
Juntando para diez años
ayunos don Girineldos,
se viste de fiadores,
que ya vienen por su cuerpo.
De pages y de lacayos
se han comido muchos necios:
y ermitaños harán juntos
penitencia por los cerros.
No sacaron de sus damas
colores, á lo que pienso;
que las de lo mas barato
las favorecidas fueron.
¡Oh princesa generosa!
tú, que para los gallegos,
no solo vienes de Francia,
pero caida del cielo:
Por tí Muslaco corito
se ha envainado el terciopelo,
y relucen los ropones
con oro de candeleros:
Tanto bergante atacado,
tanto bribon con baquero:
solo yo, don Peranton,
desenvainado me veo.
No tengo casa ninguna;
que la hambre segun pienso
me saca de mis casillas,
con que ni aun en mí me tengo.
De deshechar los vestidos
pasó, gran señora, el tiempo:

ya el calzon deshecha al hombre,
y no el hombre los gregüescos.
Los sombreros y ropillas
se han ingerido en los miembros,
de porvida son las capas,
y las camisas pellejo.
Pues vive Dios, Lis de Oro,
que aunque desnudo, me alegro
entre las frazadas mas,
que entre los bordados ellos.
Debí mucho á vuestro padre;
y aunque soy pobre en estremo,
le llevé de España á Francia
lamparones mas de ciento.
A que me tocase fuí,
como si fuera instrumento;
y fué para mi gárganta
San Blas con sus cinco dedos.
Dícenme que por honrar
de España los cabos negros,
con lisongera hermosura
venís española Venus.
Háme parecido bien
por la fé de caballero,
pues pagais lo que os adula
de nuestra reina el cabello.
Una española francesa
á Francia dimos, y en trueco
una francesa española
vos misma nos habeis vuelto.
Mucho le envidian los años,
princesa, al príncipe nuestro,
pues le detienen un hora
tan dichoso casamiento.

Si se parece su alteza
á su padre y á su abuelo,
mas príncipes que coronas
tendreis, siendo el mundo vuestro.
Plegue á Dios que vuestras flores
tantas paran del mancebo,
que palacio sea jardin,
y toda Castilla huerto:
Que ya entonces para mí
habrá habido un ferreruelo;
y aunque en calzas y en jubon
vaya, tengo de ir á veros.

NIÑA ANCIANA DE OJOS DORMIDOS.

ROMANCE XXVI.

Tus dos ojos, Mari Perez,
de puro dormidos roncan;
y duermen tanto, que sueñan,
que es gracia lo que es modorra.
Desdichadas de tus niñas,
que nacieron para monjas,
y á oscura red de pestañas
por locutorio se asoman.
Si tú lo haces adrede,
perdóname, que eres tonta
en tener siempre acostados
tus ojos con tanta ropa.
Abahada vista tienes:
buena gracia para sopas:
abrigado miras, hija:
por dos calabozos lloras.

Despertad, que ya es hora,
que dirán, ojos, que dormís la zorra.
Los ojos haces resquicios,
y con una vista urona
acechan brujuleando
esas niñas, ó esas mozas.
Mirar con siete durmientes,
no sé yo para qué importa;
sino es que para lirones,
desde agora los impongas.
Ojuelos azurronados,
en lugar de mirar, cocan,
dos limbos tienes por ojos,
niña, sin luz y sin gloria.
Hoy el sueño y la soltura
os he dicho sin lisonja;
que á vosotros toca el sueño,
y á mí la soltura toca.
Despertad, que ya es hora,
que dirán, ojos, que dormís la zorra.

VARIOS LENAJES DE CALVAS.

ROMANCE XXVII.

Madres las que teneis hijas,
ansí Dios os dé ventura,
que no se las deis á calvos,
sino á gente de pelusa.
Escarmentad en mí todas,
que me casaron á zurdas
con un capon de cabeza,
desbarbado hasta la nuca.

Antes que calvi casadas
es mejor verlas difuntas;
que un lampiño de mollera
es una vejiga lucia:
Pues que si cincha la calva
con las melenas que anudas,
descubrirá con el viento
de trecho á trecho pechugas.
Hay calvos sacerdotales,
y de estas calvas hay muchas,
que en figura de coronas,
vuelven los maridos curas.
Calvas Gerónimas hay,
como las sillas de rua,
cerco delgado y redondo,
lo demas plaza y tonsura.
Hay calvas asentaderas;
y habian, los que las usan,
de traerlas con gregüescos,
por tapar cosa tan sucia.
Calvillas hay vergonzantes
como descalabraduras;
pero yo llamo calvarios
á las montosas y agudas.
Hay calvatruenos tambien,
donde está la barahunda
de nudos y de lazadas,
de trenzas y de costuras.
Hay calvas de mapamundi,
que con mil líneas se cruzan,
con zonas y paralelos
de carreras que las surcan.
Hay aprendices de calvos,
que el cabello se rebujan;

y por tapar el melon,
representan una furia.
Yo he visto una calva rasa,
que dándola el sol relumbra:
calavera de espejuelo,
vidriado de las tumbas.
Marido de pie de cruz, (1)
con una muchacha rubia,
¿qué engendrará, si se casa,
si no un racimo de Judas?
En esto, huyendo de un calvo,
entró una moza de Asturias,
de las que dicen que olvidan
los cogotes en la cuna;
Y á voces desesperadas,
maldiciendo su ventura,
dijo de aquesta manera
cariharta y cegijunta:
Calvos van los hombres, madre,
calvos van;
mas ellos cabellarán.
Cabéllense en hora buena;
pues como del brazo ha sido
siempre la manga el vestido;
hoy del casco, aunque sea agena,
es bien lo sea la melena,
y que ande tambien galan:
Calvos van los hombres, madre,
calvos van;
mas ellos cabellarán,
¿Quién hay que pueda creello;
que haya por naturaleza,

(1) Huevo de avestruz.

heréticos de cabeza,
calvinistas de cabello?
los que se atreven á sello,
¿á que no se atreverán?
Calvos van los hombres, madre,
calvos van;
mas ellos cabellarán.
Cuando hubo españoles finos,
menos dulces, y mas crudos,
eran los hombres lanudos:
ya son como perros chinos:
zamarro fué Montesinos,
el Cid, Bernardo y Roldan.
Calvos van los hombres, madre,
calvos van;
mas ellos cabellarán:
Si á los hombres los quaremos
para pelarlos acá,
y pelados vienen ya;
si no hay que pelar, ¿qué haremos?
Antes morir que encalvemos:
alerta hijas de Adán.
Calvos van los hombres, madre,
calvos van;
mas ellos cabellarán.

BURLA EL POETA DE MEDORO, Y MEDORO DE LOS PARES.

ROMANCE XXVIII.

Quitándose está Medoro
del jubon y la camisa,

al sol de marzo, una tarde
algunas puntadas vivas.
Las uñas mas matadoras
que los ojos de su amiga,
hecho un paladin Roldan
por las costuras arriba.
Despues de haberse rascado
con notable valentía:
con aquellas blancas manos
que quitaron tantas vidas:
A la márgen de un pajar,
y á sombras de una pollina,
por falta de buena voz,
en lugar de cantar, chilla,
Bella reina del Catay,
heredera de la China,
por quien hoy andan enhiestas
tanta lanza y tanta pica:
No supo lo que se hizo
Rodamonte aunque mas digan;
que el andar á coscorrones
ni es regalo ni caricia.
A una muger que se espanta
de ver una lagartija,
una dádiva de muertos
es una cosa muy linda.
Andase Orlando el furioso
saltando de viga en viga,
juntando para traerla
calaveras y ternillas:
Miren que hará una chicota,
que tiembla de una sangría,
viendo partir un gigante
de la mollera á las tripas.

Esto ha tenido la Bella
desde que era tamañita;
que quiere mas que un valiente
cualquier dinero gallina.
Yo solo la dí en el chiste;
y mientras ellos se arpillan,
á lo cobarde la gozo
por estas caballerizas.
Mas me ha valido ser zambo,
que á ellos sus valentías;
pues yo la tengo preñada,
y ellos me tienen envidia.
Deshacer encantamentos,
es menos que hacer basquiñas;
y es mas pagar una joya,
que ganar una provincia.
Quien viera en una mohatra
al buen Palmerin de Oliva,
y con el ciento por ciento
andar á la rebatiña:
Quién viera á don Belianis
en una sombrerería,
dándole vueltas al casco,
y alabando la toquilla:
Y en poder de un escribano
á la lanza de Argalía
ahogada en el tintero,
soltando la taravilla.....
En esto por un repecho
vió subir á sus costillas
un vecino de sus carnes,
convidado de ellas mismas.
En su seguimiento parte:
á cinco uñas camina;

y cansado de matar,
entre los dedos le hila.

QUEJAS DEL ABUSO DEL DAR Á LAS MUGERES.

ROMANCE XXIX.

Los médicos con que miras,
los dos ojos con que matas,
bachilleres por Toledo,
doctores por Salamanca:
Esa cárcel que te peinas,
esos grillos que te calzas,
que ni los ponen las culpas,
ni los quitarán las pascuas:
La boca que á puras perlas
dicen que come con sartas,
y por lábios colorados
dos búcaros de la Maya:
Aquesos diez mandamientos,
que ansí las manos se llaman,
de ejecucion contra bolsas,
de apremio contra las arcas;
La sonsaca de tu risa,
la rapiña de tu habla,
los halagos de tus niñas,
los delitos de tu cara:
El talle de no dejar
un ochavo en toda España;
y el aire que en todo tiempo
dicen que lleva las capas:
Buen provecho le hagan
á quien dá su dinero

porque le lleve Satanás el alma,
Dame, cómprame, y envíame
tengo por malas palabras;
que judio, ni azotado,
pues que no cuestan, no agravian.
De muy buena gana pongo
en tus orejas mis ansias,
dejando lugar á otros,
donde pongan arracadas.
Gastó el viejo amor en viras
mas no en virillas de plata:
brincos se daban saltando,
y hoy se compran y se pagan.
Rascábanse con las uñas
en paz las antiguas damas;
y hoy con espadillas de oro
dan en esgrimir la caspa.
Dineros cuesta, si comen,
y dinero si se rascan:
todo cuesta; y solo es llano
dar ó irse noramala.
Halagos facinerosos,
que acarician cuando estafan:
brazos que enlazan el cuello,
y en la faltriquera paran:
Buen provecho le hagan
á quien dá su dinero
porque le lleve Satanás el alma.

REFIERE LAS PARTES DE UN CABALLO, Y DE UN CABALLERO.

ROMANCE XXX.

Yo, el único caballero,
á honra y gloria de Dios,
salgo ciclán á la fiesta,
por faltarme un compañon,
Sobre mi rucio rodado
vengo rucio rodedor;
y á la gineta en un cofre,
ó encima de una ilusion.
Mas cerrado que una monja:
y con su chosno potron,
que á le Cupido sacaba
agua andando al rededor:
Tan acertado de manos,
que há un siglo que no se herró;
malo para paseante,
bueno para contador.
Pára como los tahures
de boca, que es bendicion;
y arranca como gargajo,
con dificultad y tós.
En lo sentido y dañado
corre el triste con humor;
y tenemos buenos cascos
entre mi rocin, y yo.
No fué tan largo Alejandro,
ni tiene comparacion,
aunque fué mas dádivoso,
segun afirma un autor.

Tráigole con campanillas,
porque el sonido y rumor
le despierte por las calles
que ha dado en ser dormilon.
No há menester tener cola,
que es prebendado menor;
los canónigos la tengan,
que él aun es media racion.
A falta de la tarasca
en el dia del Señor,
porque coma caperuzas,
le sacó á la procesion.
Con él no se alcanzan liebres,
que no es tan gran corredor;
sino son las que del lodo,
cuando caé, cojo yo.
Si sale muy de mañana
de su pescuezo un peon,
le anochecerá en los lomos,
y ha de ser buen andador.
Tan prudente es el cuitado
por su edad y condicion,
que dá mejor un consejo,
si se ofrece, que una coz.
Como me ven aquí arriba
hecho ginete vison,
piensan que yo le sustento,
pero no lo pienso yo.
De mi vestido y mis galas
os quiero hacer relacion;
que sobre este campanario
no se divisa el color.
Mi mogollon y mi gorra
traigo con hambre y con flor;

y una colada de trapos
en mi espada y mi jubon.
La capa mas memoriosa
que se sabe de varon;
pues calva y vieja se acuerda
del propio rey que rabió.
Del borceguí tambien pienso
que anacardina tomó,
pues se acuerda de las botas
del discípulo traidor.
Caballero al menos vengo,
si por dicha no lo soy;
descendiente si me apeo,
del propio Paladion.
Mis armas son un escudo,
y fueran mejores dos,
cuanto vá del que es sencillo
al caballero doblon:
Dividido entre cuarteles,
y en el primero un leon
mas rapante que navaja,
y que un solicitador:
Una maza al otro lado;
y ha sido pública voz,
que de las Carnestolendas
vengo de mal en peor.
En el otro seis roeles,
por el cuarto de raton
que me toca por los dientes
del solar de comedor.
Blancos, morados y verdes
estos tres cuarteles son;
que algun rábano sospecho
que sus colores les dió.

Picado de una viuda
me he tornado picador,
queriendo que haga corbetas;
con pellejo un facistol.
Si de mí no se apiada,
ni del banco de herrador,
él morirá de su amo,
y el amo de su frison.
De caballo y caballero
esta relacion pidió
al ausente de Jacinta,
Clarinda, hija del sol

COMISION CONTRA LAS VIEJAS.

ROMANCE XXXI.

Ya que á las cristianas nuevas
espelen sus magestades,
á la espulsion de las viejas
todo cristiano se halle.
Pantasmas acecinadas,
siglos que andais por las calles,
muchachas de los finados,
y calaveras fiambres:
Doñas siglos de los siglos:
doñas vidas perdurables:
viejas (el diablo sea sordo);
salud y gracia; sepades
Que la muerte mi señora
hoy envia á disculparse
con los que se quejan de ella,
porque no os lleva la landre.

Dicen, y tienen razon,
de gruñir, y de quejarse,
que vivís adredemente
engullendo navidades:
Que chupais sangre de niños,
como brujas infernales:
que ha venido sobre España
plaga de abuelas y madres:
Dicen que habiendo de ser
los que os rondan sacristanes,
la Capacha y la Doctrina,
andais sonsacando amantes.
Diz que sois como pasteles,
sucio suelo, hueca hojaldre;
y aunque pasteles hechizos,
teneis mas hueso que carne:
Que servís de enseñar solo,
á las pollitas que nacen,
enredos y pediduras,
habas, puchero y refranes.
Y porque no inficioneis
á las chicotas que salen;
que sois neguijon de niñas,
que obligais á que las saquen:
Y atento á que se han quejado
una resma de galanes,
que pedís, y no la uncion,
y no hay bolsa que os aguarde:
Ha mandado á los serenos,
que os han de dar estas tardes,
al afeite y al carton,
que os enfermen, y que os maten.
Y si (lo que Dios no quiera)
estas cosas no bastáren,

que con desengaños vivos
los espejos os acaben.
Y porque dicen que hay
vieja frisona y gigante,
que ella y la Puerta de moros
nacieron en una tarde:
Declara que aquesta vieja
murió en las comunidades,
y que un diablo en su pellejo
anda hoy haciendo visages.
Vieja barbuda y de ojeras,
manda que niños espante,
y que al alma condenada
en todo lugar retrate.
Toda vieja que se enrubia,
pasa de legía se llame:
y toda vieja apilada
en la cuaresma se gaste.
Vieja de boca de concha,
con arrugas y canales,
pase por mono profeso,
y coque, pero no hable.
Vieja de diente ermitaño,
que la triste vida hace
en el desierto de muelas,
tenga su risa por carcel.
Vieja vísperas solemnes,
con perfumes y estoraques,
si huele cuando se acuesta,
hieda cuando se levante.
Vieja amolada y huida,
cocina con aladares,
pellejo que anda en chapines,
por carne momia se pague.

Vieja píldora con oro,
y cargada de diamantes,
quien la tratáre la robe,
quien la heredáre la mate.
Vieja blanca á puros moros
solimanes y albayaldes,
vestida, sea el zancarron,
y el puro Mahoma, en carnes.
Los cimenterios pretenden
que un juez alma se despache,
que os castigue por huidas,
de los responsos y el parce.
Mas su merced de la muerte,
que en las universidades
de médicos se está armando,
que la sirven de montantes,
Esto me han mandado, ó viejas,
que en su nombre, y de su parte
os notifique: atencion,
y ninguna se me tape.
Dentro de cuarenta dias
manda que á todas os gasten
en hacer tabas y chitas,
y otros dijes semejantes:
Y como á franjas traidas,
ha ordenado que os abrasen
para sacaros el oro,
que no hay demonio que os saque:
Que ella se tendrá cuidado
desde hoy en adelante,
en llegando á los cincuenta,
de enviar quien os despache.
Yo, que lo pregono, soy
un Lázaro miserable,

que del sepulcro de viejas
quiso Dios resucitarme.

DECLAMA CONTRA EL AMOR.

ROMANCE XXXII.

Ciego eres amor, y no
porque los ojos te faltan;
sino porque á todos cuestas
hoy los ojos de la cara.
Lince te llaman las bolsas,
topo te dicen las almas,
las taimadas trampantojo
de sus antojos y trampas.
Mancebito ginovés,
haz tintero de la aljaba;
pues vuelan mas escribiendo
tus plumas, que no en las alas.
La bendicion te alcanzó
de quien parece á tu casta:
concértame esas medidas,
Madre espuma, y cisco Taita:
Hijo de aquel pescador,
que en el golfo de las mantas,
con una red pescó hueso,
que es marisco de las camas.
La madre, buena señora,
que al pobre herrero descansa,
pues á los armados toma
la medida de las armas.
Herrería es de por sí

la diosa hija del agua;
yunque ya de muchos golpes,
horno ya de muchas caldas.
Véndanos honra el bribon,
presuma de culto y aras,
déjese de diosear,
y arrebate de una carda.
Hágase corazonero,
y vive Dios que es demanda!
para las ánimas pide,
y nos despide las almas. (1)
¿Agora se me venia
en figura de beata
justificada de ojos,
y delincuente de faldas?
Muy seglar en los deseos,
muy religioso de habla,
quiere que le dén dineros,
y él quiere dar esperanzas.
Vergonzosito de toma,
deshonestico de daca;
(¡qué cosa para un devoto
de los ángeles de guarda!)
¿A mí se viene con eso,
que me hacen, si me tratan,
insolente las de balde,
castísimo las que arañan?
Yo me hallo muy grandon,
y muy cerrado de barba;
partes para tegedor,
amante de piel y maza.
En el tiempo que adoraron

(1) *Dinero será mejor*. Letr. burlesca 3.

las moscas y las arañas,
Dios avechucho seria
con sus plumas y sus garras.
Desde entonces tus tramoyas
silvas de leccion son varias;
ya enamorado de brutos,
ya haciendo amantes de estátuas.
No hay quien, cual él, dos amigos
un par de huevos los haga,
guisando el uno estrellado,
pasando al otro por agua.
Otra vez de tintorero
cobró en el mundo gran fama;
pues por teñir unas moras,
quitó el color á unas caras.
Hizo de otro tonto un dia,
racimos de uvas colgadas;
y porque almorzarle quiso,
volvió en peñasco á la dama.
Pero, amor, estos poquitos
por hoy de tus cuentos bastan;
que querer contarlos todos,
fueran historias muy largas.

SIGNIFICA SU AMOR Á UNA DAMA; Y PROCURA INTRODUCIR LA DOCTRINA DEL NO DAR Á LAS MUGERES.

ROMANCE XXXIII.

Yo con mis once de oveja,
y mis doce de cabron,
que por faltarme las blancas
no soy Juan de Espera en Dios.

Desgracias son que suceden,
y cosas del mundo son.
no hay sino tener paciencia:
niña vuestro amante soy.
Desde que os ví en la ventana,
ú dando ó tomando el sol,
descabalé mi asadura
por daros el corazon.
Hacéisme que os idolatre,
quemáisme luego en amor.
. . . . . .
. . . . . .
Teneis con cara de ángel
(bien haya quien tal juntó)
mas garabato que tiene
el demonio tentador.
Con plumas de las saetas
de esa hermosura y rigor
tengo hechas y deshechas
las alas del corazon.
Daros lástima quisiera:
dineros, señora, no;
que aunque son pocos, las ganas
de dároslos, menos son.
Si mas única que el Fenix
quereis ser en mi pasion,
dadme y queredme, que es cosa
que no se ha visto hasta hoy.
Ó probemos ya siquiera
sin dineros un amor,
y querámonos de balde,
que será linda invencion.
Y si de vos se riyere
tomo el bando tomajon,

dadme, y dejadlas que digan,
pues que dijeron de Dios.
El mundo se ha corrompido:
todo es guerra, nada amor;
porque dares y tomares
son riñas, y no aficion.
Cada dia, y cada hora
toman las mugeres hoy;
y por tomar cada punto,
calceteras diz que son.
Toma ejemplo en las princesas
del caballero del Sol,
que andaban por las florestas,
no en las tiendas al olor.
De que no pida la niña,
y de que no dé el barbon,
órden bendita y estrecha,
querria ser el fundador.
Si dijeren que sois loca
las hijas de perdicion,
dejadlas que de sus cuartos
se haga rastrero el amor.

RETIRADO DE LA CÓRTE RESPONDE Á LA CARTA DE UN MÉDICO.

ROMANCE XXXIV.

Desde esta Sierra-Morena,
en donde huyendo del siglo,
conventual de las jaras,
entre peñascos habito:
A vos el doctor Herodes,

pues andais matando niños;
y si Dios no lo remedia,
sereis el dia del juicio:
Removido de la vuestra,
me purgo ansí por escrito;
que hizo vuestra carta efecto
de récipe solutivo.
Yo me salí de la córte
á vivir en paz conmigo;
que bastan treinta y tres años
que para los otros vivo.
Si me hallo, preguntais,
en este dulce retiro;
y es aqui donde me hallo,
pues andaba allá perdido.
Aquí me sobran los dias;
y los años fugitivos
parece que en estas tierras
entretienen el camino.
No nos engaitan la vida
cortesanos laberintos;
ni la ambicion, ni soberbia
tienen por acá dominio.
Hállase bien la verdad
entre pardos capotillos;
que doseles y brocados
son su mortaja en los ricos.
Por acá Dios solo es grande;
porque todos nos medimos
con lo que habemos de ser,
y ansí todos somos chichos.
Aqui miro las carrascas
copetes de aquestos riscos
á quien frisada la yerba,

hace guedejas y rizos.
Oigo de diversas aves
las voces y los chillidos;
que ni yo entiendo la letra,
ni el tono que Dios les hizo.
Asoma el sol su caraza
que desde el primer principio
no hay dia que no la enseñe,
lo demas todo escondido:
No ha osado sacar un brazo,
una pierna, ni un tobillo;
que ni sabemos si es zurdo,
ó zambo, sol tan antiguo.
Si es que tiene malos bajos
y no quiere descubrirlos,
amanezca de estudiante,
ó vuelto monge Benito.
Hecha cuartos en el cielo
á la blanca luna miro,
como acá á los salteadores
ponemos en los caminos.
A la encarcelada noche
llenan las hazas de grillos;
y merece estas prisiones
por ser madre de delitos.
Aquí miro con la fuerza
que el rodezno en los molinos
vuelve en harina las aguas,
como las piedras al trigo.
Veo encanecer los cerros
el bien barbado cabrío,
letrados de las dehesas,
colegiales de quejigos.
Las fuentes se van riendo,

aunque sabe Jesucristo
que hay melancólicas muchas,
que lloran mas que un judío.
Aqui murmuran arroyos,
porque han dado en perseguirlos;
que hay muchos de buena lengua,
bien hablados y bien quistos.
La lechuza ceceosa
entre los cerros dá gritos,
que parece sombrerero
en la música y los silbos.
Andase aqui la picaza
con su trage dominico;
y el pajarillo triguero
con el suyo capuchino.
Como el muchacho en la escuela
está en el monte el cuclillo,
con maliciosos acentos
deletreando maridos.
La piedad de los milanos
se conoce en este sitio;
pues que descuidan las madres
de sustentar tantos hijos.
Los taberneros de acá
no son nada llovedizos;
y ansí hallarán antes polvo
que humedades en el vino.
El tiempo gasto en las heras
mirando rastrar los trillos;
y hecho hormiga no salgo
de entre montones de trigo.
A las que allá dan diamantes,
acá las damos pellizcos;
y aqui valen los listones

lo que allá los cabestrillos.
Las mugeres de esta tierra
tienen muy poco artificio:
mas son de lo que las otras,
y me saben á lo mismo.
Si nos piden, es perdon,
con rostro blando y sencillo;
y si damos, es en ellas,
que á ellas es prohibido.
Buenas son estas sayazas,
y estas faldas de cilicio,
donde es el gusto mas facil,
si el deleite menos rico.
Las caras saben á caras,
los besos saben á hocicos;
que besar lábios con cera,
es besar un hombre cirios.
Esta en fin es fértil tierra
de contentos y de vicios,
donde engordan bolsa y hombre,
y anda holgado el albedrío.
No hay aquí mas que dirán;
ni ha llegado á sus vecinos
prometer y no cumplir,
ni el pero, ni el otro dijo.
Madrid es, señor doctor,
buen lugar para su oficio,
donde coge cien enfermos
de solo medio pepino:
Donde le sirve de renta
el que suda y bebe frio,
y le son juros y censos
los melones y los higos:
Que para mí, que deseo

vivir en el Adanismo,
en cueros y sin engaños,
fuera de ese paraiso;
De plata son estas breñas,
de brocado estos pellicos.
ángeles estas serranas,
ciudades estos egidos.
Vuesarced, pues, me encomiende
á los padres Aforismos,
y déle Dios muchos años
en vida del tabardillo.

CENSURA CONTRA LOS PROFANOS DICIPLINANTES.

ROMANCE XXXV.

Fulanito, Citanito,
entremés de la pasion;
tú que haces los graciosos
en la muerte del Señor.
Cotorrerito buido,
maya de la procesion,
carcajada de los diablos
y nuevo llanto de Dios:
Agudo es el capirote
que tu cholla encorozó;
y mas agudo fué el diablo
que te ha dado la invencion.
Yo temo que tanto pliegue
no le plegue al redentor;
que se conviertan en mazas
para tu condenacion.
Buena caza y buena pesca

salistes hembra y varon;
tú vestido de turbante,
vestida ella de Almanzor:
Mas preciado de la llaga
que pobre demandador;
pues requebrar con el asco
es para Martin Anton.
No me espanto que las damas
alaben ese rigor,
si de parte de su regla
vienes por embajador:
Tú, penitente morcilla,
diciplinante morcon,
chacona de los cambrayes,
zarabanda pecador.
¡Qué bien parecen las naguas!
¿dónde se queda el carton?
que con virillas y moño
espero de verte yo.
¡Ó si fuera una guitarra
haciendo á tu azote el son,
pues son mudanzas del rastro
sangre y salto bullidor!
Descalzándose de risa
va Pilatos de tu humor;
y á tus espaldas Longinos
quiere volver el lanzon.
Llorando va lo que niegas
el gallo de la pasion:
tanto mas desalumbrado,
cuanto mas te alumbran hoy.
Por cucurucho la horma
de la nariz de un sayon:
estrecho sí de cintura,

pero de conciencia no.
  En el mismo prendimiento
hace, como toreador,
suertes, y no penitencia
la disciplina rejon.
  Fariseo confitado,
te desmientes español:
mejor merece el sauco
la túnica que el bolson.
  De la niña á quien festejas
buenos los galanes son,
si al verdugo solamente
tienes por competidor.
  No merece el quien tal hace,
tan bien como tú un ladron:
compañero tiene Gestas:
el malo se ha vuelto dos.
  Si acaso la primavera
te azotas por prevencion,
el doctor diablo sospecho
que te sirva de doctor.

ADVERTENCIAS DE UNA DUEÑA Á UN GALAN POBRE.

ROMANCE XXXVI.

  Una picaza de estrado,
entre muger y serpiente,
pantasma de las doncellas
y gomia de los billetes:
  Tumba viva de una sala,
mortaja que se entremete,
embeleco tinto y blanco,

que revienta quien le belle.
Una de aquestas que envitudan,
y en un animal se vuelven,
que ni es carne ni es pecado,
dueña, en buena hora se miente;
Viendo cocer en suspiros
dos rejas y unas paredes,
con su lengua de escorpion
esto le dijo á un pobrete:
Bien parecen los suspiros
en hombre que se arrepiente:
guarde esas lágrimas, hijo,
para cuando se confiese.
Toda plegaria es parola,
y lenguage diferente:
el romance sin dineros,
es lengua que no se entiende.
Ser gentilhombre un cristiano,
nada vale y bien parece:
la moneda es pantorillas,
ojos, cabellos y dientes.
Dar músicas, es quitar
el sueño á la que ya duerme;
que los tonos y las coplas
no hay platero que las pese.
Pendencias y cuchilladas
no son raices ni muebles,
pues á la justicia sola
valen dinero las muertes.
Pasear, es ejercicio,
no dádiva ni presente;
y el que lo hace á menudo,
mas que negocia, digiere,
Promesa es cosa de niños,

y moneda de inocente;
que la malicia de agora
lo que no palpa no quiere.
El pobre no aguarda á irse
para decir que está ausente;
que en ninguna parte está
el que dinero no tiene.
Quien no tiene, ya se fué:
quien no dá, se desparece:
invisible es quien no gasta,
pues ninguna puede verle.
El rico está en toda parte;
siempre á propósito viene:
no ha cosa que se le esconda;
no hay puerta que se le cierre.
Doncella cuentan que fuí:
el Señor sabe si mienten:
quien me hizo dueña no supe,
y pagáronmelo siete.
Por vengarme de un vecino
me casé con él adrede,
hasta que enterré una mina
de tinteros en su frente.
Fué Dios servido despues
de que yo me convirtiese
en sabandija tocada
en un lechuzo de requiem.
Pasadizo soy de cuerpos,
que se pagan y se venden:
enflautadora de hombres,
y engarzadora de gentes.
Lo que me pagan, informo:
hijo, el Señor os remedie;
que amante pobre y desnudo,

solo dá lástima verle.
El que llora sus pecados,
premio en otro mundo espere;
que lágrimas en Madrid
mojan, pero no merecen.
Durmiendo está mi señora,
y no habrá quien la despierte;
que los pobres dán modorra,
y es sueño cuanto pretenden.
El mendigo que la oyó
el razonamiento aleve,
hambriento y desesperado
la dijo de aquesta suerte:
Descomulgado avechucho,
Cain de tantos Abeles,
mula de alquiler con manto,
chisme revestido en sierpe.
Bien sé yo que contra tí,
por ser entre sombra y duende,
no valen sino conjuros
de el misal y de los prestes.
Yo traeré quien de estas casas,
con cruz, estola y asperges,
saque, como los demonios,
la dueña legion, que tienen.

DAMA CALVATRUENO DE CONDES.

ROMANCE XXXVII.

Pidiéndole está dineros
Doña Berenguela á Anton;
y él entre sí está pensando

de dárselos, entre no.
Muchacha que peca en condes,
con tan grande obstinacion,
que hasta condes de gitanos
no la hacen mal sabor.
Él, pues, componiendo el gesto,
si descomponen su voz,
entre no quiero y no puedo
la bolsa y el corazon;
Despues de una tosecilla,
que sirve de prevencion,
y madurando el no hay blanca,
á pura fuerza de tos:
Dijo: si por los señores
siempre me despedís vos,
sean, pues, los pedidos ellos,
el despedido (1) sea yo.
Si cuando quereis bureo,
ha de ser con un señor,
hija, cuando tengais hambre,
mascad un príncipe ó dos.
Muchachas que con los tues
toman un año sabor,
tengan de nuestras mercedes
emolumento y racion.
Dios os harte de marqueses,
y dejadme en mi rincon;
nunca os falten señorías,
y á mí la merced de Dios.
Y por si perseverare
vuestra ilustre perdicion,
atended á lo que os digo,

(1) No pedido.

las pecadoras de honor.
Duque que guarda el ducado,
y dá la conversacion,
alabarle la llaneza,
y conjurarle el humor.
Condes que dicen no quiero,
tan claro al demandador,
ya que no son condes Claros,
harto claros condes son.
Mucho duque y poca ropa,
no es hacienda, si es blason:
señas de hospital ofrecen,
si la pinta no engañó.
Señorías y escelencias
son cáncer de vanas hoy;
pues de títulos se comen,
que es ayuna comezon.
Mas quiero en un pozo estados
que estados en un señor;
pues agua halla en aquellos
quien soga en estos no halló.
En Madrid andan agora
los condes de Carrion;
porque solo dán azotes
á la propia doña Sol.
Y á quien de títulos quiera
verse llena al rededor,
Dios la convierta en botica,
por su divina pasion.

DOCTRINA DE MARIDO PACIENTE.

ROMANCE XXXVIII.

Selvas y bosques de amor,
dehesas, sotos y campos,
quien os cantaba soltero,
os viene á mugir casado.
La lira de Medellin
es la cítara que traigo:
y soy falsete con todos
de la capilla del Pardo.
De puro casado temo,
si me escondo ó si me tapo,
que los que no me conocen,
me sacarán por el rastro.
Conocístesme pastor,
conoceréisme ganado,
tan novillo como novio,
tan marido como gamo.
Bien puede ser que mi testa
tenga muchos embarazos;
mas de tales cabelleras
hay pocos maridos calvos.
Tambien he venido á ser
regocijo de los santos;
pues siendo atril de San Lucas,
soy la fiesta de San Marcos.
Trueco mi consentimiento
por doblones muy doblados;
y se los quito tan gordos,
si me los ponen tan largos;
Del que mi casa visita,

murmuradores villanos
dicen que me hace ofensa,
y el pobre me hace el gasto.
Consentir lo que ha de ser,
es mohatrero recato;
y rehusar lo forzoso,
empobrecer el agravio.
Yo cómo de lo que sé,
como hacen los letrados:
animal por animal,
mejor es buey que no asno.
No me declaro del todo,
pero traslúzgome tanto,
que por medroso que sea,
ningun dinero acobardo.
Para que nadie me tema,
todos mis poderes hago;
que el espantar á la gente
es habilidad del diablo.
Si el honor hace gran sed,
y el sufrimiento Buitragos,
mi pelo sea cornicabras,
ladren mi brama aun los Bracos.
El ceño no ha de estorbar,
sino encarecer el caso;
que esposos de par en par,
empalagan el pecado.
Andense poniendo nombres
los celosos por mi barrio,
que yo me iré por el suyo,
mas ahíto, y menos flaco.
El carnero es quien le compra,
á falta de mas regalo;
cómo aparecimientos,

y soy perdices y pabos.
Mormuren detrás de mí,
mientras la hacienda les masco;
que es pulirme, y no ofenderme,
el roerme los zancajos.
Galanes de mi muger
se llaman unos hidalgos,
á quien llamo provisores,
á quien tengo por vasallos.
Si dicen que han de correrme
en una fiesta este año,
mas quiero morir en fiesta
que no vivir en trabajos.
Ser bien quisto de muger,
es mérito cortesano;
que son cuaresma los celos,
y la honra es el traspaso:
¿Mas qué no hará en la hambre de un hidalgo
moza y casamentero, y dote al diablo?

MARIDO QUE BUSCA COMODO, Y HACE RELACION DE SUS PROPIEDADES.

ROMANCE XXXIX.

La que hubiere menester
un marido de retorno,
que viene á casarse en vago,
y halla su muger con otro;
Acudirá á mi cabeza,
mas arriba de mi rostro,
como entramos por las sienes
entre Cervantes y Toro.

Muchachas, todo me caso:
niñas, todo me desposo:
marido de quita y pon,
entre ciego y entre sordo.
Persona de tan buen talle,
que tengo el talle de todos:
viéneme lo que me dán,
los delgados y los gordos.
Dóime por desentendido
de cuantas visiones topo:
no ocupo lugar en casa,
y al rayo del sol me asomo (1).
Si estando con mi muger,
columbro brújula de oros,
hago como que me fui;
y aunque me quedo, no estorbo.
Y con esto aun es tan vano
de mi cabeza el entono,
que á quien me los pone á mí,
parece que se los pongo.
Tengo en queriendo dormir,
sueño de pluma y de plomo;
con prometimientos velo,
y con las dádivas ronco.
Sabe á acibar la perdiz;
que para comerla compro;
pero si me lo presentan,
sabe á perdiz cuanto cómo.
Siete veces me he casado,
siete capuces he roto,
y me siento tan marido,
que pienso ponerme el ocho.

(1) Alude al caracol.

La primera fué doncella
despues de mi desposorio;
recatada, ya se entiende:
recogida, en casas de otros.
La segunda hizo un enredo,
que no lo hiciera el demonio;
juntó un virgo y un preñado,
trujo el uno sobre el otro.
Estiraba yo los meses,
porque viniesen al propio;
y achaquéme una barriga,
que no la ví de mis ojos.
Las demas á puto el postre
honraron mis matrimonios:
las tres, tres signos me hicieron,
Aries, Tauro y Capricornio.
Las dos pusieron virtudes
de mi cabeza en el moño,
que á competirlas no bastan
las de muchos unicornios.
Si hiciérades oracion
por un marido del soto,
no os le deparára el Rastro
mas Diego, ni menos osco.
Mi condicion y mi vida
es aquesta que pregono:
muchachas, alto á casar,
que está de camino el novio.

PROCURA ENMENDAR EL ABUSO DE LAS ALABANZAS DE LOS POETAS.

ROMANCE XL.

Qué preciosos son los dientes,
y qué cuitadas las muelas,
que nunca en ellas gastaron
los amantes una perla.
No empobrecieran mas presto
si labráran los poëtas
de algun nacar las narices;
de algun marfil las orejas.
¿En qué pecaron los codos,
que ninguno los requiebra?
De sienes y de quijadas
nadie que escribe se acuerda.
Las lágrimas son aljofar,
aunque una roma las vierta;
y no hay un culto que saque
de gargajos á las flemas.
Para las lagañas solas
hay en las coplas pobreza:
pues siempre se son lagañas,
aunque Lucinda las tenga.
Todo cabello es de oro
en apodos, y no en tiendas;
y en descuidándose Judas,
se entran á sol las bermejas.
Eran las mugeres antes
de carne y de huesos hechas:
ya son de rosas y flores,
jardines y primaveras.

Hortelanos de faciones,
¿qué sabor quereis que tenga
una muger ensalada,
toda de plantas y yerbas?
¿Cuánto mejor te sabrá
sin corales una geta,
que con claveles dos lábios,
mientras no fueres abeja?
¡Oh cultos de Satanás,
que á las faciones blasfemas,
con que piden, con que toman,
andais vistiendo de estrellas!
Un muslo, que nunca aruña,
unas sabrosas caderas,
que ni atisvan aguinaldos,
ni saben qué cosa es feria;
Esto sí se ha de cantar
por los prados y las selvas,
en sonetos y canciones,
en romances y en endechas.
Y lloren de aquí adelante
los que tuvieren vergüenza:
todo rubí que demanda,
todo marfil que desuella.
Las bocas descomulgadas,
pues tanto dinero cuestan,
sean ya bocas de costal,
porque las aten por ellas.
De cáncer se ha de llamar
todo diente que merienda;
soles con uñas los ojos,
que se van tras la moneda.
Aunque el cabello sea tinta,
es oro si te le cuesta;

y de vellon el dorado,
si con cuartos se contenta.
Quien boca y dientes cantáre,
á malos bocados muera:
las malas gordas le ahiten
las malas flacas le hieran.

JOCOSA DEFENSA DE NERON, Y DEL SEÑOR REY DON PEDRO DE CASTILLA.

ROMANCE XLI.

Cruel llaman á Neron,
y cruel al rey don Pedro,
como si fueran los dos
Hipócrates y Galeno.
Estos dos si que inventaron
las purgas y cocimientos,
las dietas y melecinas,
boticarios y barberos.
Matalotes fueron crueles,
y ministros del infierno,
abreviadores de vidas,
y datarios de tormentos:
Que Neron tuvo buen gusto:
don Pedro fué justiciero;
si cohechados y ladrones
no pusieren lengua en ellos.
Si inventáran estos dos
esperar, y tener zelos,
las mugeres de porvida,
la gota, y hacerse viejos,
Cantar mal, y porfiar,

y templar los instrumentos,
el pedir de las busconas,
las visitas de los necios;
Justicia fuera llamarlos
crueles la fama en estremo;
pero si no lo soñaron,
es contra todo derecho.
Tuvo Neron lindo humor
y exquisito entendimiento,
amigo de novedades,
de fiestas y pensamientos.
Dicen que forzó doncellas;
mas de ningun modo creo
que él encontró con alguna,
ni que ellas se resistieron.
Quísole Suetonio mal,
pues le llamó deshonesto,
porque adoraba á su madre,
siendo obligacion hacerlo.
Nótale de que comia,
sin cesar, un dia entero;
y es pecado, que á la sarna
pudiera imputar lo mesmo.
Mató Neron muchos hombres;
mas son los que el sol ha muerto,
y llámanle hermoso á él,
y á este otro le llaman fiero.
Gustó de quemar en Roma
tanto edificio soberbio,
dejando así castigada
la soberbia para ejemplo.
Quemó la debil grandeza
que atesoraban los tiempos,
y á la vanidad del mundo

quiso mostrar su desprecio.
Si á Séneca dió la muerte,
siendo su docto maestro,
hizo lo que una terciana
sin culpa pudo haber hecho.
No es mucho que se enfadase
de tantos advertimientos;
que no hay señor que no quiera
ser en su casa el discreto.
Quitó á Lucano la vida;
mas no le agravió por eso,
cuando inmortal le acredita
con la gloria de sus versos.
Pues don Pedro el de Castilla,
tan valiente y tan severo,
¿qué hizo sino castigos,
y qué dió sino escarmientos?
Quieta y próspera Sevilla,
pudo alabar su gobierno,
y su justicia las piedras,
que están en el Candilejo.
El clérigo desdichado,
y el dichoso zapatero,
dicen de su tribunal
las providencias y aciertos.
Si doña Blanca no supo
prendarle, y entretenerlo,
¿qué mucho que la trocase,
siendo moneda en su reino?
Era hermosa la Padilla,
manos blancas, y ojos negros,
causa de muchas desdichas,
y disculpa de mas yerros.
Si á don Tello derribó,

fué porque se alzó don Tello;
y si mató á don Fadrique,
mucho le importó el hacerlo.
De su muerte, y de otras muchas
sabe las causas el cielo;
que aun fuera mayor castigo
si rompiera su silencio.
Matóle un traidor francés,
alevoso caballero:
vió Montiel la tragedia,
y el mundo le lloró muerto.
De emperadores y reyes,
no hablan mal nobles y cuerdos;
que es en público delito,
y no es seguro en secreto.
Esto dijo un montañés,
empuñando el hierro viejo,
con cólera, y sin cogote,
en un Cid tinto un don Bueso.

DESCUBRE MANZANARES SECRETOS DE LOS QUE EN ÉL SE BAÑAN.

ROMANCE XLII.

Manzanares, Manzanares,
arroyo aprendiz de Rio,
platicante de Jarama,
buena pesca de maridos:
Tú que gozas, tú que vés
en verano y en estio
las viejas en cueros muertos,
las mozas en cueros vivos:

Ansí derretidas canas
de las chollas de los ricos,
remozándose los puertos,
dén á tu flaqueza pistos:
Pues conoces mi secreto,
que me digas como amigo,
que género de Sirenas
corta tus lazos de vidrio.
Muy ético de corriente,
muy angosto, y muy roido,
con dos charcos por muletas,
en pie se levantó y dijo:
Tiéneme del sol la llama
tan chupado y tan sorbido,
que se me mueren de sed
las ranas y los mosquitos.
Yo soy el Rio avariento,
que en estos infiernos frito,
una gota de agua sola
para remojarme pido.
Estos, pues, andrajos de agua
que en las arenas mendigo,
á poder de candelillas
con trabajo los orino.
Hácenme de sus pecados
confesor; y en este sitio
las pantorrillas malparen,
cuerpos se acusan postizos.
Entre mentiras de corcho,
y embelecos de vestidos,
la muger casi se queda
á las orillas en lio.
¡Qué cosa es ver una dueña,
un pésame dominico,

responso en caramanchones,
medio nieve, y medio cisco:
Desnudarse de un entierro
la cecina de este siglo;
y bañar de ánima en pena
un chisme con domínguillos!
Enjuagaduras de culpas,
y caspa de los delitos
son mis corrientes y arenas:
yo lo sé, aunque no lo digo.
Para muchas soy colada,
y para muchos rastrillo:
vienen cornejas vestidas,
y nadan despues herizos.
Mugeres que cada dia
ponen con sumo artificio
su cara, como su olla,
con su grasa y su tocino.
Mancebito azul de cuello,
y mulato de entresijos,
único de camison,
lavandero de sí mismo:
No todas nadan en carnes
las señoras que publico;
que en pescados abadejos
han nadado mas de cinco.
Por saber muchas verdades,
con muchas estoy malquisto:
de las lindas, si las callo;
de las feas, si las digo.
Ya fuera muerto de asco,
si no diera á mis martirios
Filis de ayuda de costa
tanto cielo cristalino.

Rio de las perlas soy,
si con sus dientes me rio;
y Guadalquivir y Tajo,
por lo fértil y lo rico.
Soy el mar de las Sirenas,
si canta dulces hechizos;
y cuando se vé en mis aguas,
soy la fuente de Narciso.
A méritos y esperanzas
soy el Lethe, y las olvido;
y en peligros y milagros
hace que parezca Nilo.
A rayos, con su mirar,
al sol mesmo desafio;
y á las esferas y cielos,
á planetas, y zafiros.
Flor á flor, y rosa á rosa,
si abril se precia de lindo,
de sus megillas le espera
cuerpo á cuerpo el Paraiso.
Las desventuras que paso,
son estas que he referido,
y este el hartazgo de gloria,
con que solo me desquito.

ACÚSANSE DE SUS CULPAS LOS CUELLOS, CUANDO SE INTRODUJERON LAS VALONAS.

ROMANCE XLII.

Yo, cuello azul pecador,
arrepentido confieso
á vos, pramática santa,

mis pecados, pues me muero.
Contaros puedo mis culpas,
pero no puedo mis yerros;
que en molde, bolo, y cuchillas
á toda Vizcaya tengo.
Mi nacimiento fué estopa,
en aquellos homes viejos,
que á puras trenzas traian
con registro los gargueros.
En bodas de ricas fembras
vine á subir al angeo,
y llevaban sus gaznates
como cuartos en talegos.
Pegósome la heregía;
y con favor de Lutero,
de Holanda pasé á Cambray,
mas delgado, y menos bueno.
Ya era la caza no mas
todo mi entretenimiento,
bainillas eran mis redes,
mis abridores sabuesos.
Ya teníamos á España
(perdóneme Dios si peco)
los estrangeros, y yo
asolada con asientos.
Los polvos azules traje
del rebelado flamenco,
y con la gran polvadera
perdimos á don Dinero.
Mas ayunos introduje
que la cuaresma y adviento;
y hubo algun hombre de bien
que ayunaba á molde y cuello.
A fé de cuello juraban,

como á fé de caballero;
y muchos cuellos en sal
se han vuelto de puro tiesos.
Desenvainen, pues, las nueces,
digan la verdad los gestos,
toda quijada se aclare,
y el lamparon ande en cueros.
Parezcan á ser juzgados
en viva carne y en huesos
todo cigüeño gaznate,
y con corcova camello.
Por justos juicios de Dios,
y de tan alto decreto,
vivan las santas valonas,
y mueran los mercan lienzos.

DOCUMENTOS DE UN MARIDO ANTIGUO Á OTRO MODERNO.

ROMANCE XLIV.

Ansí á solas industriaba,
como un Tácito Cornelio,
á un maridillo flamante
un maridísimo viejo.
Oigame lo que le digo:
estéme vecino atento,
pues somos del matrimonio
él novicio, y yo profeso.
Alce la frente, que estar
tan cabizbajo y suspenso,
si es vergüenza, es necedad;
y es un tesoro, si es peso.

Diez años há que me puse
á marido en este pueblo,
y examinado de nuca,
he maridado los reinos.
Tambien yo pequé en honrado,
y anduve á voces diciendo
lo de en mi casa me cómo,
lo de ayuno, si no tengo.
Clavé ventanas y rejas,
y me trujeron inquieto
el qué dirán en el barrio,
la vecindad, y los cuentos.
Dícenme que la señora
es un pedazo de cielo,
quien hiciese buenas obras
halle gracia y entre dentro.
Dícenme que están los dos
entre celos y respeto;
ella en sus trece de edad,
él en sus trece de necio.
Noramala para él:
déjela vender al pueblo
la edad cuando no la tiene,
tendrá las Indias del tiempo. (1)
¿Cómo no se corre, hermano,
de andar desnudo, teniendo
unos ojos mercaderes,
y unas megillas talegos?
A la hora de comer
me parece que le encuentro
con unos dedos sayones,
crucificando bostezos.

(1) Es tener la riqueza del tiempo tener poca

Con el Perú está casado:
Atabaliba es su suegro,
si dá lugar á las flotas,
y deja cavar los cerros.
Haya entrada para todos,
y será para sí mesmo
puerta de Guadalajara
la puerta de su aposento.
Hélo aquí que es mas honrado
que Uclés y sus privilegios,
que de celos da licion
á los gatos por enero.
Doy que de puro puntoso
se vuelve el libro del duelo:
el abrigo y el gaznate
¿cómo medrarán con eso?
El marido y el cuchillo
al principio son de acero;
pero despues los mas finos
tienen el cabo de hueso.
Sálgase por esas calles,
dé lugar a los deseos,
sino es marido cartujo,
ó desposado del yermo.
Ya dejó de ser costilla
la muger cuando la hicieron:
sacósela Dios del lado,
por qué se la vuelve al cuerpo!
No hay muger como la Luna,
ni marido como Febo:
ella se tiende de noche,
él sale en amaneciendo.
Como pesebre en meson,
es el marido discreto,

donde hay comida y descanso
en atándose del cuerno.

LICION DE UNA TIA Á UNA MUCHACHA, Y ELLA MUESTRA CÓMO LA APRENDE.

ROMANCE XLV.

Mensagero soy, señora:
no teneis que me culpar:
de parte de mí dinero
esta embajada escuchad.
En el real de don Sancho
grandes alaridos dán:
don Sancho los dá mayores
porque le piden el real.
¿Dónde estás, señora mia,
que pides, y no me dás?
En tu juicio, no lo creo:
en mi gracia no será.
De mis pequeñas heridas
compasion solias tomar;
que por tomar, vida mia,
compasiones tomarás.
Dame nuevas de tu tia,
aquella águila imperial,
que asida de los escudos,
en todas partes está.
Toda pico, y uñas toda,
pues para haber de volar,
de mi caudal hizo plumas,
por ser águila caudal.
Paréceme que la escucho

cuando te empieza á enseñar,
Mahoma de nuestras bolsas,
este maldito Alcoran.
A los paganos te llegas
de los quitanos te vas:
santo Tomé te defienda
del amante guardian.
Dátiles de Berbería,
niña, valen mucho mas
que quitales de Toledo,
que es una fruta infernal.
En la baraja del siglo,
cuando quisieres jugar,
serás la sota de espadas,
pero de los oros as.
Si falta pesca en poblado
al conchudo gavilan,
allá vá á buscar la caza
á las orillas del mar.
No dejes los mal vestidos,
que el dinero suele andar
en figura de Romero;
no le conozca Galvan.
Gran daréte y poco toma,
son gradas del hospital:
deja rizos aladares
por algun sin ala-dar.
Y tú, porque ella conozca
tu garduña habilidad,
con boca de pierna en pobre
empiezas á demandar:
El que solo promete,
mete zizaña,
Que los prometimientos

son para el alma.
Muestro á mis pretendientes
dientes y muelas;
Danles alabanzas,
quieren meriendas.
Hombre sin talego
lego se queda,
Que en mi órden el rico
solo profesa.
Solo quien derrama
ama de veras,
Que es amar á la peste,
amar á secas.
Mancebito guardoso
oso le digo,
Pues se lame las manos
para sí mismo.
Á quien guarda el dinero,
Nero le llamo,
Y á quien dá lo que tiene,
un Alejandro.
Para mí son bolsones
sones y liras,
Gaita mejicana
de mi codicia.
Es mi Mariquita
quita pesares,
Digo quita pesos
de á ocho reales.

EL JUEGO DE CAÑAS PRIMERO, POR LA VENIDA DEL PRÍNCIPE DE GALES.

ROMANCE XLVI.

Yo, el otro juego de cañas,
que en mal estado murió,
y estoy en penas eternas
por justos juicios de Dios:
Á cuantos fieles cristianos
mirastes mi perdicion,
salud y gracia, sepades
la causa de mi dolor.
Yo me comí de atabales,
y me metí á San Anton,
con séquito de mercado,
y vueltas al rededor.
Quise embutir en un dia,
con mucho re mi fa sol,
cañas, rejones y toros,
y murciégalo Lanzon:
Los herradores del banco,
y el banco del herrador,
tenaza y martillo, trozos
de sarta de la pasion.
Entradas tuve de calvo,
parejas de hoz y de coz;
y á sí mismo, bien mirado,
no se valió el caracol (1).
Si al salir mis adalides,
gloria del suelo español,

(1) No valió un caracol.

dió la postrer boqueada
el bien barbado Estrellon (1);
Yo pecador mucho errado,
no merezco culpa, no:
de un lado me cerca Riche,
del otro un esgrimidor.
Galas y caballos tuve,
y mucho grande señor;
mas lo real, aun en tortas
siempre añade estimacion.
¿Qué mucho que me venciese
una fiesta superior
que llevó el rey en el cuerpo
desde el tocado al talon?
Júpiter corrió con lanza,
con la caña voló amor,
cuando en la concha de Venus
se adargaba Marte y Sol.
Yo fuí juego béhetría
en los trastos y el rumor;
mas el suyo, realengo
hasta en la jurisdicion.
Yo fui lego, él de corona:
yo fui cañas motilon:
un regocijo donado,
sirviente demandador.
Provision á la gineta
fue la fiesta que pasó:
por don Felipe empezaba,
á modo de provision.
Si me quitáran la tara,
como hacen al carbon,

(1) Porque fué ya tarde la salida del juego de cañas.

quedára menos pesado
sin familia tan atroz.
Vosotras, de la hermosura
gerarquía superior,
que mirais con dos batallas
las paces del corazon:
Las que clavel dividido
mostrais por conquistador,
donde milita la risa
con perlas en escuadron;
Haced bien por mis parejas,
que están en eterno ardor,
y cada Menina sea
una cuenta de perdon.

DESPÍDESE DE PENITENTE Y DISCIPLINANTE.

ROMANCE XLVII.

Ni sé si es alma, si almilla,
esta que traigo en el cuerpo;
que si almilla, no calienta,
y si es alma no la siento.
Yo hago ya el noviciado
del amor en el infierno;
y dentro de pocos dias
seré demonio profeso.
Nunca he sabido topar
un solo arrepentimiento;
y el no conocer mis culpas
es la causa de mis yerros.
Penitencia me mandó
que hiciese el divino dueño;

por quien de Dios olvidado,
solo de mi alma me acuerdo.
Dice que gustará mucho
de verme en vocací negro,
puntiagudo de cabeza,
con diez arrobas de peso:
Que me meta á penitente;
y piensa que yo no entiendo
que esto inventa su rigor
por verme en una cruz puesto.
Para obedecerla, ayer
lo consulté con mis huesos;
responden que no há lugar
los dos hombros y el pescuezo.
En una sarta de cocos
anduviera yo muy bueno,
haciendo el paloteado
con las cruces y los cetros.
Mas si de esto no gustaba,
que por su entretenimiento
me diese diez mil azotes,
con buena túnica, y recios:
Que me alabaría las carnes,
si me viese muy sangriento;
y en galeras me los dén,
si yo en pegármelos pienso.
¿Qué me han hecho mis espaldas
para que las vuelva harnero,
hecho difunto buído,
en una mortaja envuelto?
¿Qué es ver á un disciplinante,
que por solo oir al pueblo:
Dios te lo reciba hermano,
se obliga á azotazos fieros?

Mas que todos los abrojos,
me lastimarán los ciegos
con aquel: saca Pilatos,
dicho a voces, y con gestos.
Pase que una vendadera,
con una bota de añejo,
al que se hace carne á azotes,
con vino le hace cuero.
Azótese el que es sanguino,
por ahorrarse de barberos,
el preciado de costillas,
y el amigo de aspavientos;
Que yo no he de enamorar,
alumbrado de otros ciento,
con mi sangre (como dicen
en guerra) a sangre y fuego.
Harta penitencia hago
en sufrirme yo á mí mesmo.
¿Qué mas cruz que mi pobreza,
ni qué mas pesado leño?
Cofrades de los dolores
son por mis bubas mis miembros,
de las angustias mis tripas,
de la pasion mis deseos.
De la soledad mi bolsa;
pues es un puro desierto
de metal todo acuñado,
que me acompañe un momento.
Segun esto, mi señora,
busqué otro martir mas necio;
que la letra entra con sangre,
y el buen amor con dinero.
Y cúmplanle aquese antojo
los amantes de este tiempo;

como si en descuento entrase
acribillarse el pellejo.

CON NOMBRE SUPUESTO SE QUEJA DE UNA MADRE, Y DE UNA HIJA.

ROMANCE XLVIII.

¿Estamos entre cristianos?
¿sufriráse en Argel esto?
¿que á un estudiante le engañen?
¿que á un poeta pidan censos?
Llámome yo Diego Anton,
que no hay memoria en el tiempo,
de Diego que fuese cambio,
ni de Anton qne hiciese asiento.
Naciera yo Otavio ó Julio,
y conociera dineros:
á quien los tienen los pidan:
á mí no, que no los tengo.
No se hiciera con un calvo
lo que conmigo se ha hecho,
ni con un zurdo, que sirve
á todos de mal agüero.
Yo estoy bueno,
roto, y enamorado, y sin dinero.
Una madre y una hija
mi muerte y sepulcro fueron:
la hija acabó mi vida,
comió la madre mi cuerpo.
Su vecino fuí seis años:
posada y lumbre me dieron:
lo mismo le dan de valde

á Judas en el infierno.
Son las dos como un retrato
de estos que hacen modernos,
que por un lado es Narciso,
y por el otro sardesco.
No sé por cuales pecados,
siendo tantos los que he hecho,
por tres años, y tres meses
vine á doncella sin sueldo.
Honestas son por el cabo:
á serlo ansí por el medio,
á las dos sobrára mucho,
y á mi me faltara menos.
Su modo de proceder
es un puro testamento:
porque todo es *Item mas*,
despues de mandar su cuerpo.
Hácenseme de los godos,
y viéneles, segun pienso,
eso de godas por marcas:
perdóneme Dios si peco.
De músicos son capilla,
de capillas son convento
de soldados son presidio
y de pages son tinelo.
En hacer á todos cara,
y en encubrirla al momento;
son hija y madre, sin duda,
una tapa, y otra espejo.
La niña aguarda un marido,
que en acabando de serlo,
no habrá diablo que le aguarde,
mas que á un toro jarameño.
Es su casa barbería,

donde el rapado es el necio,
y las bolsas las vacías,
y ellas en rapar, barberos.
Fruta es esta que se dá
en cada tierra á su precio:
en Sevilla á veinte y cuatro,
y á seis dentro de Toledo.
Dicen que llevé su flor;
cristiano soy, alma tengo,
y si yo ví flor, ni rosa,
lo pague esclavo en Marruecos.
Ni yo ví en su cuerpo todo
jardin alguno, ni huerto,
aunque en el lugar que dice,
ha tenido muchos tiestos.
A Santiago de Galicía
me parece su aposento,
adonde vá todo el mundo
en figura de Romero.
Parecía una montería
su calle en anocheciendo:
pues ladran señas, y silban
los que cursan su terrero.
Yo estoy bueno,
roto, y enamorado, y sin dinero.

INSTRUCCION Y DOCUMENTOS PARA EL NOVICIADO DE LA CÓRTE.

ROMANCE XLIX.

A la corte vas, Perico:
niño, á la córte te llevan

tu mocedad y tus pies:
Dios de su mano te tenga.
Fiado vas en tu talle,
caudal haces de tus piernas,
dientes muestras, manos das,
dulce miras, tieso huellas.
Mas si allá quieres holgarte,
hazme merced que en la venta
primera trueques tus gracias
por cantidad de moneda.
No han menester ellas lindos,
que harto lindas se son ellas:
la mejor faccion de un hombre
es la bolsa grande y llena.
Tus dientes, para comer
te diran que te los tengas;
pues otros tienen mejores
para mascar tus meriendas.
Tendrás muy hermosas manos,
si dieres mucho con ellas:
blancas son las que dan blancas:
largas las que nada niegan.
Alabaránte el andar,
si anduvieres por las tiendas;
y el mirar, si no mirares
en dar todo cuanto quieran.
Las mugeres de la córte
son, si bien lo consideras,
todas de Santo Tomé,
aunque no son todas negras.
Y si en todo el mundo hay caras,
solas son caras de veras
las de Madrid por lo hermoso,
y por lo mucho que cuestan.

No hallarás nada de valde,
aunque persigas las viejas;
que ellas venden lo que fueron,
y su donaire las feas.
Mientras tuvieres que dar,
hallarás quien te entretenga;
y en espirando la bolsa,
oirás el *requiem æternam.*
Cuando te abracen, advierte
que segadores semejan:
con una mano te abrazan,
con otra te desjarretan.
Besaránte como al jarro
borracho bebedor besa,
que en consumiendo, le arrima,
ó en algun rincon le cuelga.
Tienen mil cosas de nuncios,
pues todas quieren que sean
los que están abreviadores,
y datarios los que entran.
Toman acero en verano,
que ningun metal desprecian:
Dios ayuda al que madruga;
mas no, si es á andar con ellas,
Pensóse escapar el sol,
por tener lejos su esfera;
y el invierno por tomarle
ocupan llanos y cuestas.
A ninguna parte irás,
que de ellas libre te veas;
que se entrarán en tu casa
por resquicios, si te cierras.
Cuantas tú no conocieres,
tantas hallarás doncellas;

que los virgos y los dones
son de una misma manera.
Altas mugeres verás;
pero son como colmenas,
la mitad huecas y corcho,
y lo demas miel y cera.
Casamiento pedirán,
si es que te huelen hacienda,
guárdate de ser marido,
no te corran una fiesta.
Para prometer te doy
una general licencia,
pues es todo el mundo tuyo,
como solo le prometas.
Ofrecimientos te sobren,
no haya cosa que no ofrezcas;
que el prometer no empobrece,
y el cumplir echa por puertas.
La víspera de tu santo
por ningun modo parezcas,
pues con tu bolson te ahorcan
cuando dicen que te cuelgan.
Estarás malo en la cama
los dias todos de feria:
por las ventanas, si hay toros,
meterásle en una iglesia.
Antes entres en un fuego
que en casa de una joyera;
y antes que á la platería
vayas, irás á galeras.
Si entrar en alguna casa
quieres, primero á la puerta
oye si pregona alguno;
no te peguen con la deuda.

Y si por cuerdo y guardoso
no tuvieres quien te quiera,
bien hechas y mal vestidas
hallarás mil irlandesas.
Con un cuarto de turron,
y con agua y con gragea
goza un Píramo barata
cualquiera Tisbe gallega.
Si tomares mis consejos,
Perico, que Dios mantenga,
vivirás contento y rico
sobre la haz de la tierra.
Si no veraste comido
de tias, madres y suegras;
sin narices, y con parches,
con unciones y sin cejas.

RESPONDE Á LAS SOCALIÑAS DE UNAS PELONAS.

ROMANCE L.

A buen puerto habeis llegado
las niñas de daca y toma:
Satanás os dió el consejo:
no pudo ser otra cosa.
Por dinero me enviais,
como si yo fuera flota,
ó banco, teniendo solo
pies de banco mi persona.
Mas cuartos tiene que yo,
aunque tiene menos borra
que mi barba, y que mi lengua,
la mas cuitada pelota.
La falta de los caballos

quisiera tener agora;
pues si me salieran cuartos,
se mejorára mi bolsa.
Veis que traigo yo mis carnes
asomadas á mi ropa,
mas delicado de capa
que de estómago una monja:
Que los dedos de los pies
por el zapato se asoman,
como tortuga que saca
la cabeza de la concha:
Que cómo de arrebatiña:
que soy gavilan de ollas;
y que sola mi conciencia
es la que come á mi costa;
Que es mi casa solariega
mucho mas que no las otras;
pues que por falta de techo
la dá el sol á todas horas:
Sabeis que esta villa es mia
por la carta ejecutoria
que al desvergonzado hace
señor de la villa toda.
Sabeis que de mi posada,
en sacando yo la sombra,
es mudado todo el hato,
que me abriga, y que me adorna.
¿Pues cómo si lo sabeis,
me pedís en larga prosa
dineros y una merienda,
tan sin gracias y tan romas?
Si pidiérades narices,
fuera demanda mas propia;
que á un vecino le pidiera

un tarazon que le sobra.
¿A mí moneda de rey,
que aun no la alcanzo de sota?
A mí plata? que aun por verla
las píldoras se me antojan?

VERIFICA CORRESPONDIDAMENTE LA SENTENCIA VULGAR, QUE EL MEDIO MUNDO SE RIE DEL OTRO MEDIO.

ROMANCE LI.

Chitona ha sido mi lengua
habrá un año; y ahora torno
á la primer tarabilla:
aguá vá, que las arrojo.
Quitenseme de delante,
que atropellaré algun tonto
y estaré libre de pena,
pues con cascabeles corro,
Si gozques todos me ladran,
yo quiero ladrar á todos;
pues que me tienen por perro,
mas yo los tengo por porros.
Piensan que no los entiendo:
yo pienso de ellos lo propio:
miranme, y hácenme gestos:
mírolos, y hágolos cocos.
Todos somos locos,
los unos y los otros.
El narigudo oledor,
que fue alquitara con ojos,
y se vá, si no le tienen,
a sayon su poco á poco;

A sombra de sus narices
se está riendo del romo,
que en figura de garbanzo,
por braco juró de monstro.
Yo he visto un corchete zurdo,
graduado de demonio,
reirse de un pobre calvo,
y el calvo ponerle apodos.
El hombre güero de vista,
que tiene por niñas pollos,
se burla del derrengado
cuando le silban los cojos.
Búrlase el viejo pintado,
pelo al temple, barba al óleo,
dominico de cabeza,
blanco y negro á puro plomo,
De ver al encanecido
ensabanado de rostro;
y el barbas de manjar blanco
fisga de sus lavatorios.
El otro, que se pudiera,
segun enfila de mosto,
ceñir en vez de pretina,
con aros, cintura y lomos,
Llama berro al que es aguado;
y el aguado melindroso
le llama plaga de Egipto,
por los mosquitos del sorbo.
Váse el marido postizo
envuelto en seda y en oro,
vestido de lo que sobra
de su muger á los otros.
Es ella una perinola,
pues el cristiano y el moro

que la bailan, hallan siempre
saca, y pon, ú deja, ú todo:
Ríese de ver en cueros
al maridillo celoso,
cargado de honra en invierno,
sin ser cachera, ni aforro:
Y el celoso, que le mira
dando su muger á logro,
le llama por hacer burla
tendero del matrimonio.
Piénsase la doncellita
que me engaña, porque otorgo;
sabiendo yo que es colmena
catada de muchos osos.
Piensa que en mi letanía
entre vírgenes la pongo;
mereciendo el Dios nos libre,
tan bien como el terremoto.
Saca la otra mirlada
del arca, ó del escritorio
(como pudiera unos guantes)
una garganta y un rostro.
Untadas tiene las manos,
no por via de soborno;
que trae el unto en los dedos,
como en los riñones otros.
Mas huevos gasta que un viernes
su cecial gesto en remojo,
y á puras pasas le acuesta
hecho almuerzo de buboso.
Piensa que alabó su cara,
cuando digo que la adoro;
y estoy loando la tienda
de donde sacó el adobo.

El que se mete á ministro
por grave, y por enfadoso,
muy atusado de calzas,
muy fruncido, y muy angosto,
Sueña que por cuello enano,
y hablar flautado y á sorbos,
y porque trae sin orejas
su par de zapatos sordos,
Que le tengo por prudente;
y ansí yo haya buen gozo,
que comparado con él,
juzgo por cuerdo á Vinorro.
Todos somos locos
los unos y los otros.

EN LA SIMULADA FIGURA DE UNAS PRENDAS RIDÍCULAS, BURLA DE LA VANA ESTIMACION QUE HACEN LOS AMANTES DE SEMEJANTES FAVORES.

ROMANCE LII.

Cubriendo con cuatro cuernos
de su bonete de paño
mas de mil, que tú, Benita,
le has puesto con otros tantos;
Aquel sacristan famoso,
aquel desdichado Fabio,
el que á tus torres de viento
repicó los campanarios:
Despues que el manteo raido,
ya que no desvergonzado,
hizo asiento sobre un cerro,
para descansar un rato:

A la orilla de un arroyo,
que no estaba murmurando
como otros arroyos ruines;
que este era bien inclinado:
Desatando un borceguí
de una soguilla de esparto,
comenzó á sacar las prendas,
que por favores le has dado.
Lo primero y principal
fué un reverendo zapato,
con puntos de flux, muy propio,
no al pié, sino al mismo banco.
Luego un lazo que tenia,
de no sé qué cendal pardo,
que á la garganta de Judas
pudiera servir de lazo.
Una liga muy peor
que la de los luteranos,
recien convertida á liga
del mal estado de trapo.
Sacó luego unos cabellos,
entre robles y castaños,
que á intercesion de unas bubas
se te cayeron antaño.
Considere aquí el lector,
pío, ó curioso, ó cristiano,
su gozo al ver que de liendres
eran sartas los mas largos
Descubrió un retrato tuyo,
y halló que tiene al mirarlo
cosas de padre del yermo,
por lo amarillo y lo flaco.
La frente mucho mas ancha
que conciencia de escribano:

las dos cejas en ballesta,
en lugar de estar en arco.
La nariz casi tan roma
como la del Padre Santo,
que parece que se esconde
del mal olor de tus bajos.
Avecindados los ojos
en las hondurns del casco,
con dos abuelas por niñas,
de ceja y pestañas calvos.
Una bocaza de infierno,
con sendos bordes por lábios,
donde hace la santa vida
un solo diente ermitaño.
Halló al cabo un escarpin,
que, sin estar resfriado,
tomando estuvo sudores
seis meses en tus zancajos.
Miró las prendas el triste;
y al momento suspirando,
á su retablo de duelos
las puso por nuevo marco.
¡Ay despojos venturosos,
dijo, que entre estos guijarros
me dejó aquella serpiente,
que se enroscaba en mis brazos!
No sé si os eche en el rio,
que de llevaros me canso;
mas quien dá llanto á Pisuerga,
no es justo que le dé asco.
Quemaros será mejor,
como favores nefandos;
pues contra naturaleza
los toma un hombre de un diablo,

Diciendo aquesto, se fué
dejándolos en el campo,
por espantajo á las aves,
y por estiercol al prado.
Cubrióse con su manteo,
que dicen que fué de paño;
y partióse haciendo lodos
en la arena con el llanto.

QUEJAS DE UNA CORTESANA VIÉNDOSE OCIOSA.

ROMANCE LIII.

A la gineta sentada
sobre un bajo taburete,
con su abantalillo blanco,
y un vestidillo verde:
En valoncica redonda,
y perlas por brazaletes,
con apretador de vidrio,
y rizas entrambas sienes:
Con herraduras de plata,
y faldellin de ribetes,
con mas guarnicion que Flandes
en el castillo de Amberes:
Al un lado una guitarra,
al otro lado un bufete,
con un perrillo de falda,
que la lame, y no la muerde:
Con una vieja barbuda
sentada de frente á frente;
mas pasada que el diluvio,
que ha que pasó muchos meses

Mas seca que suele serlo
la que nos pega la peste:
escurrida como azumbre
del vino caro de Yepes;
Estaba doña Tomasa,
mas triste que doce viernes,
contemplando su hermosura,
y la soledad que tiene:
Y mirándose á las manos,
que á quien las mira son nieve,
y jaboncillos, y mudas
cuando de cerca las huele:
Y midiendo su cintura,
aquella que han hecho breve
no los Datarios de Roma,
sino fajas que la tuercen:
Despues bajando los ojos
hácia sus cuartos de allende,
y viendo sus pies pequeños
horros de todo juanete:
Y luego las dos columnas
del edificio viviente,
que al torno hechas se le antojan,
ó se levanten, ó se echen:
Y viendo que ganan otras
con lo mismo que ella pierde,
aplicando la letrilla,
cantaba de aquesta suerte:
¿Molinico, porqué no mueles?
porque me beben el agua los bueyes.
Solian en otro tiempo
la damas del interese
tener en un ojo negro
un juro de los de á veinte.

Sus cabellos hizo de oro
en Sevilla la Meneses,
en tiempo que eran dadores
lo que agora son tenientes:
Con una ceja ahumada
ganó en Toledo la Perez
mas que catorce obligados
del jabon ú del aceite.
Labró una casa en Madrid
la Mendoza con los dientes;
que cuatro mil albañiles
no la labráran tan fuerte.
Y agora á todos sobramos,
y no hay nadie que se acuerde
de la dama cortesana,
que se remata, y se vende.
Visitanos la Justicia,
y á su falta solo viene
el médico á visitarros,
que el pobre es fuerza que enferme.
Pues aprendemos labor,
¿qué mas desdicha nos quieren?
que la pobreza y la hambre
nos predican y convierten.
Agua viniera al molino
de las canales corrientes,
si los casados celáran
las que les dieron en suerte.
Hannos quitado el oficio,
y en el hospital nos tienen,
disculpas de los maridos,
y culpas de sus mugeres.
Todos pretenden casadas,
porque á todos les parece

que gusto que tiene guarda,
es mas hazaña vencerle.
Pues sepan que es añagaza
para que la gente llegue;
y que hay marido bandera,
que vive del hacer gente.
Aquestos bueyes, el agua,
con que molemos nos beben;
y hidrópicos de cornada,
bebiendo, mas su sed crece.
Mas para vengarnos de ellos,
ya que sus flores se entienden,
nos casarémos, pues tanto
esa tramoya apetecen.
¿Molinito, porqué no mueles?
porque me beben el agua los bueyes.

ENVIA UNA YEGUA Á DESCANSAR AL PRADO.

ROMANCE LIV.

Al prado vais la mi yegua,
la mi yegua al prado vais,
mas larga que un dadivoso,
mas delgada que un torzal.
Las que allá os vieren con yerba,
por saeta os juzgarán
viéndoos delgada y derecha,
y puntiaguda de atrás.
No hay albeitar que averigue
por vuestros dientes la edad;
y es cierto, que solo os faltan
los dos ojos por cerrar.

Que no teneis sobrehueso
aseguro por verdad,
pues sobre los huesos vemos
que aun pellejo no llevais.
Presto os pienso ver con alas,
aunque hoy apenas andais,
de cuervos y de picazas
que os empiecen á picar.
Que no hay yegua tan ligera,
no dudo, ni la mitad;
no corriéndola con otras,
sino si la han de pesar.
Sentisos de cualquier cosa
que os dicen, porque afirmais
que os dán en las mataduras,
en donde quiera que os dán.
Setenta escudos de oro
en cuartos podeis trocar,
sin trocar de mano agena
un solo cuarto, ni mas.
Nunca os tuve por traviesa;
mas dice todo el lugar
que andais en muy malos pasos
por donde quiera que andais.
En cuanto á correr, me han dicho,
y pienso que ansí será,
que correis como una mona
á quien encima llevais.
Dios os dé buena ventura,
y os libre por su piedad
de ser banquete de lobos,
de urracas otro que tal.

SACÚDESE DE UN HIJO PEGADIZO.

ROMANCE LV.

Yo el menor padre de todos
los que hicieron ese niño,
que concebisteis á escote
entre mas de veinte y cinco,
A vos doña Dinguindaina,
que pareceis laberinto
en las vueltas y revueltas,
donde tantos se han perdido.
Vuestra carta recibí
con un contento infinito
de saber que esté tan buena
muger que nunca lo ha sido.
Pedísme albricias por ella
de haber parídome un hijo;
como si á los otros padres
no pidiérades lo mismo.
Hágase entre todos cuenta,
á cómo nos cabe el chico;
que lo que á mí me tocáre
libraré en el Antecristo.
Fuimos sobre vos, señora,
al engendrar el nacido,
mas gente que sobre Roma
con Borbon por Carlos Quinto.
Mis ojos decís que saca;
mas segun lo que averiguo,
vos me los sacais agora
por dineros y vestidos.
Que no negará á su padre,

decís, por lo parecido;
y es el mal, que el padre puede
negar muy bien que le hizo.
Mas padres tiene que miembros:
acomodad, pues, el mio,
ya que quereis encajarme
esto de padre postizo.
¡Oh quién viera cuando todos,
armados de acero fino,
amojonen lo que hicieron
en el mayorazgo hechizo!
Cual dirá que engendró él solo
desde el hombro al colodrillo;
y cual pondrá su mojon
desde la espalda al ombligo.
Cual conocerá una mano;
y no faltará marido
que diga, que por la prisa
no acabó mas de un tobillo.
Haced creer estas cosas
á los hombres barbilindos,
que por parecer potentes
prohijarán un pollino:
Que yo soy un hombre zurdo,
cegijunto, y medio vizco,
mas negro que mi sotana,
mas áspero que un herizo.
Infórmenle de mis partes
á ese que habeis parido:
si él por padre me admitiere,
que me tueste el Santo Oficio.
Paréceme que trazais
catorce, ó quince bautismos,
y que unos por otros dejan

moro al que nace morisco:
Que será de ver los padres,
y la escuadra de padrinos,
unos con curas y amas,
otros con vela y capillos.
Cual andará el licenciado
cargado de sus amigos,
enviando á la parida
colacion y beneficios.
El viejo se pondrá plumas,
y se quitará el juicio;
que es su cabeza cortada
creerá como en Jesu-Cristo:
Que habrá gastado en mantillas
el arrendador del vino,
seguro que le parece
hasta en lo perro judio.
Encargáisme de criarle,
siendo el criar un oficio,
que solo le sabe Dios
por su poder infinito.
Para ayudar á engendrar,
iré sin duda, aunque indigno,
con mi lujuria achocada
entre estas peñas y riscos.
Naveguen otros las costas,
que yo en el golfo me vivo;
que á pecar bueno y de valde,
desde que nací me inclino.
Aquí, pues, sabré la historia
de ese parto tan partido,
y el suceso de los padres,
que vos haceis putativos.
Aviso tendré de todo;

mas tambien desde hoy la aviso
que pára para los otros
lo que engendráre conmigo.
Padres llame á los profesos,
que yo motilon he sido,
y con título de hermano
viviré como un obispo.
Este año, y este mes,
y perdone que no firmo,
porque mis mesmas razones
dicen que yo las escribo.
No pongo calle, ni casa
tampoco en el sobrescrito;
porque segun vive, de ella
dirán todos los vecinos.

TESTAMENTO DE DON QUIJOTE

ROMANCE LVI.

De un molimiento de huesos,
á puros palos y piedras,
don Quijote de la Mancha
yace doliente, y sin fuerzas.
Tendido sobre un pavés,
cubierto con su rodela,
sacando como tortuga
de entre conchas la cabeza:
Con voz roida, y chillando,
viendo el escribano cerca,
ansí, por falta de dientes,
habló con él entre muelas:
Escribid, buen caballero,

que Dios en quietud mantenga,
el testamento que fago
por voluntad postrimera:
Y en lo de su entero juicio,
que poneis á usanza vuesa,
basta poner decentado,
cuando entero no le tenga.
A la tierra mando el cuerpo,
coma mi cuerpo la tierra,
que segun está de flaco,
hay para un bocado apenas.
En la vaina de mi espada
mando que llevado sea
mi cuerpo, que es atahud
capaz para su flaqueza:
Que embalsamado me lleven
á reposar á la iglesia;
y que sobre mi sepulcro
escriban esto en la piedra:
Aqui yace don Quijote,
el que en provincias diversas
los tuertos vengó, y los vizcos
á puro vivir á ciegas.
A Sancho mando las islas,
que gané con tanta guerra:
con que si no queda rico,
aislado á lo menos queda.
Item, al buen Rocinante
dejo los prados y selvas,
que crió el señor del cielo
para alimentar las bestias:
Mándole mala ventura,
y mala vejez con ella;
y duelos en que pensar,

en vez de piensos y yerba.
Mando que al moro encantado,
que me maltrató en la venta,
los puñetes que me dió,
al momento se le vuelvan.
Mando á los mozos de mulas
volver las coces soberbias
que me dieron, por descargo
de espaldas y de conciencia.
De los palos que me han dado,
á mi linda Dulcinea,
para que gaste el invierno,
mando cien cargas de leña.
Mi espada mando á una escarpia;
pero desnuda la tenga,
sin que á vestirla otro alguno,
sino es el orin, se atreva.
Mi lanza mando á una escoba,
para que puedan con ella
echar arañas del techo,
cual si de San Jorge fuera.
Peto, gola y espaldar,
manopla y media visera,
lo vincúlo en Quijotico,
mayorazgo de mi hacienda.
Y lo demas de los bienes,
que en este mundo se quedan,
lo dejo para obras pias
de rescate de princesas.
Mando que en lugar de misas,
justas, batallas y guerras
me digan, pues saben todos
que son mis misas aquestas.
Dejo por testamentarios

á don Belianís de Grecia,
al caballero del Febo,
á Esplandian el de las jergas.
Allí fabló Sancho Panza:
bien oireis lo que dijera,
con tono duro y de espacio,
y la voz de cuatro suelas.
No es razon, buen señor mio,
que cuando vais á dar cuenta
al Señor que vos crió,
digais sandeces tan fieras.
Sancho es, señor, quien vos fabla,
que está á vuesa cabecera
llorando á cántaros triste
un turbion de lluvia y piedra.
Dejad por testamentarios
al cura que vos confiesa,
al regidor Per-Anton,
y al cabrero Gil Panzueca.
Y dejáos de Esplandiones,
pues tanta inquietud nos cuestan;
y llamad á un religioso
que os ayude en esta brega.
Bien dices, le respondió
don Quijote con voz tierna:
vé á la Peña pobre, y dile
á Beltenebros que venga.
En esto la estrema-uncion
asomó ya por la puerta;
pero él, que vió al sacerdote
con sobrepelliz y vela,
Dijo que era el sábio propio
del encanto de Niquea:
y levantó el buen hidalgo

por hablarle la cabeza.
Mas viendo que ya le faltan
juicio, vida, vista y lengua,
el escribano se fué.
y el cura se salió á fuera.

CARTEL QUE PONE UNA MOZA CONTRA RESISTENCIA DEL DAR.

ROMANCE LVII.

Aquí ha llegado una niña,
que examinada en buscon
por las madres protoviejas,
saca bolsas sin dolor.
Con dos dedos sin gatillo
al mas guardoso señor
saca el mayorazgo entero,
y no le deja raigon.
Madura en los estrangeros
durezas de mi faró:
resuelve gatos preñados,
á manera de hinchazon.
Los mercaderes dañados
los arranca con valor;
al oro quita la toba,
y á la plata el neguijon.
El dinero, que se anda
con solo un dedo, ó con dos,
luego al dueño se le enseña
á ver, que á cobrarle no.
Es cáustico de avarientos
un requiebro de su voz:

preparativo su madre,
que hace luego operacion.
Con un emplasto de tias,
de amigas con una uncion,
de los propios huesos saca
la moneda sin sudor.
Las promesas titulares
las cura con antubion;
y el tengamos y tengamos
dá contra todo señor.
En faltriquera estreñida,
que dá con pujo un doblon,
con cámaras hace al punto
que purgue todo su humor.
La mayor cosa que hace,
es, que al duque mas guardon,
le deja duque, y le quita
el ducado que guardó.
Enseñará á las novatas
receta de tal primor,
que hará marqueses del gasto
los condes de Peña-Flor.
Viene á quitar los ribetes
á las ofensas de Dios:
limpia el pecado de tias,
y viejas de al rededor.
Hace inmortales los perros,
que tan muertos andan hoy;
y á los muertos de dos meses
ofrece resurreccion.
Vive en la Puerta Cerrada
para el que se resistió:
para el que curarse deja,
vive en la puerta del Sol.

CONVERSACION DE LAS MULAS DE UNOS MÉDICOS CON LA ACA DE UN BARBERO.

ROMANCE LVIII.

Tres mulas de tres doctores,
y una aca de un barbero,
en el portal de un podrido
estaban contando cuentos.
Punta con cabeza estaban,
muy juguetonas de frenos,
muy callejeras de lenguas,
por el bocado y los bezos.
Habló primero que todas,
por lo largo y por lo viejo,
una mula muy prudente,
si corita de celebro.
Yo he sido mula de carro,
y mas escrúpulo tengo
del récipe y ruibarbo,
que del voto y el reniego.
El oficio de mi amo,
por mas que cura, recelo
que es oficio de difuntos,
y que está fuera del rozo.
Ando toda despeada:
un mes há que no me hierro;
que solo yerra sus curas
el licenciado venenos
Ayer le dijo un cristiano:
sospecho que no estoy bueno;
y luego llovió sangrías
sobre el cuitado Sospecho.

Recatado y temeroso
pasa por los cimenterios,
y agora una calavera
se la juró con un hueso.
Otra mula bisabuela,
á quien hubo, segun pienso,
en la burra de Balan
el caballo de los griegos,
Pensativa y despensada,
como mula del desierto,
mortificada de panza,
dijo enojada y gruñendo:
De retorno de una noria
me vine en los puros cueros
para el doctor Matatias,
mata madres, mata suegros.
Como con el diablo tiene
con el boticario hecho
pacto esplícito de purgas,
y le llaman Vaderetro,
Hasta que pasen se pára
cuando topa los entierros,
pues mientras van los que envia,
él se procura estar quedo.
En tiempo de los pepinos,
en la plaza carga de ellos,
por inducir las tercianas
á poder de mal ejemplo.
Cuando la caza que cria
le merienda todo el cuerpo,
con sus recetas espulga
la camisa y los gregüescos.
Hace gastar los jarabes
á los dolientes del pueblo;

mas él receta á su panza
las píldoras del bodego.
Otra mula medio calva,
con un moño de pellejos,
dijo, mirando á las otras,
mal inclinado el pescuezo:
Al doctor Caramanchel
há que sirvo dos eneros:
mata siete, si los cura:
si los cura, mata ciento.
Discípulo de un Mosquete,
que le leyó los Galenos;
salga de donde saliere,
triunfo matador de cuerpos.
Antes que yo le sirviera,
andaba por esos puertos
con un tercio de sardinas,
y era mas honrada un tercio.
Piensas que llevas banastas,
me dice cuando le asierro:
si le oyeran las banastas,
le confundieran á retos.
Como no le llama nadie,
y se vé tan solo y yermo,
por no dejar de curar,
cura madejas y lienzos.
En los zaguanes de grandes
se apea muy reverendo,
porque piensen que visita
en donde orina con miedo.
Porque en su barrio le estimen,
hace que su mozo mesmo
le llame á gritos de noche
para marqueses diversos,

La aca, que desalvida
escuchó tales sucesos,
estaba dando puñetes
á los guijarros del suelo.
Era la triste castaña
en el tamaño y el pelo,
apilada y opilada
por la falta del sustento.
Por el respeto que debo
á la recua de los muertos,
atisvaba muy indigna
el muladar parlamento.
De un sacamuelas, les dijo,
al amo vine que hoy tengo:
y el pan para San Francisco
me codició por sardesco.
De ventosas y sangrías
tanto me enjugo y me seco,
que ayer me entré en un estuche
y anduve danzando dentro.
El estudia en pasacalles
lo que ejecuta en los miembros,
y en guitarra y no en ocbada
me paga mis alimentos.
El hombre es que mas se huelga
con un testuz en el pueblo;
y al desesterar la cara,
le hace mas arrumuecos.
En esto el martirologio
de la salud del enfermo
bajaba por la escalera
zurriando daca y testos.
Debajo de los sayones
zampaban el estipendio,

diciendo: guarden la orina,
y nosotros el argento.
Con notables garambainas
se subieron en sus perros,
y en gerigonzas de vïdas
salieron hablando recio.
La aca, como fregona
de los tres quebranta huesos,
muerte vá, como agua vá,
á gritos iba diciendo.

RESPONDE CON EQUIVOCACION Á LAS PARTIDAS DE UN INVENTARIO DE PETICIONES.

ROMANCE LIX.

Diéronme ayer la minuta,
señora doña Teresa;
de las cosas que me manda
traer, para cuando vuelva.
No está mala la memoria;
y ansí yo la deje buena
cuando de este mundo vaya.
que no la he de tener de ella.
Si su voluntad á todos
esta memoria les cuesta,
es falta de entendimiento
el no parecerles fea.
Son sus ternezas con uñas,
como el sol de aquesta tierra;
pues se me muestra amorosa,
con fondos en pedigüeña.

Yo tengo muy buen aliño:
mi suerte ha sido muy buena,
pues vengo á topar demandas
donde buscaba respuestas.
Y son tantas las partidas,
que en su billete se encierran,
que teniendo siete el mundo,
tiene su papel setenta.
Pídeme unas zapatillas,
y en eso anduvo discreta,
que por ser hombre que esgrimo,
las tengo de espadas negras.
Mas la cantidad de paño,
que para arroparse espera,
podréla dar de mi cara;
mas no de Segovia ó Cuenca.
No hay tela para enviarla:
no hay sino vestirse apriesa
de la que mantiene á todos,
que tambien se llama tela.
Fué yerro pedirme raso
en Valladolid la beha,
donde aun el cielo no alcanza
un vestido de esa seda.
Enviaré sin duda alguna
las varas de primavera,
cortadas del mes de abril,
de las faldas de esta sierra.
Pediré para enviarla
las tres vueltas de cadena,
los eslabones á un preso,
y á algun gitano las vueltas.
En lo que toca á los brincos,
no serán de plata ó perlas;

mas procuraré enviarlos,
aunque de una danza sean.
El regalillo de martas,
que pide con tantas veras,
como Lázaro su hermano
le enviaré de Magdalenas.
Pero en cuanto á los descansos,
será una cosa muy cierta,
si hubiere algun portador
que los lleve de escalera.
En los barros, quedo en duda
de cuáles se los ofrezca,
de los que tengo en la cara,
ó los que hará cuando llueva.
La cantidad de bocados
no sé quien llevarlos pueda,
sino es enviando un alano,
que se los saque con fuerza.
No pongo por no cansarme,
las arracadas y medias,
los tocados y los diges,
que pido con desvergüenza.
Y dejo que para gastos
de tan endiablada cuenta
recibí dos miraduras
dos noches por una reja:
Dos sortijas, que en la mano
me mostró yéndose fuera;
y un guante que perdió adrede
de puro viejo en la iglesia:
Siete dientes, que me quiso
hacer creer que eran perlas;
y ciertos cabellos de oro,
por la virtud de un poeta.

Tengo gastado hasta agora,
en descuento de esta cuenta,
el sufrimiento en desdenes,
y en agravios la paciencia:
Alguna noche en candil,
y mas de catorce en vela:
todo mi juicio en locuras;
en coplas toda mi vena.
Si con aqueste descargo
debiere yo alguna resta,
de lo que fuere prometo
que compraré su receta.
Pero si saliere en paz,
déjese de impertinencias;
y no pida que la traiga
el que quisiere que vuelva.
Bien sé que es alta señora,
si se sube en una cuesta;
y tan grave como todas,
cargada de plomo y piedras:
Que tiene buen parecer,
por lo letrado, y lo vieja;
y que es de sangre tan clara,
que jamás ha sido yema.
Y aun, á pesar de bellacos,
confesaré que es tan cuerda,
que á cualquier buen instrumento
puede servir de tercera.
Tambien conozco que soy
indigno de tal alteza,
y un hombre hecho de tal pasta,
que se ha de volver en tierra.
Aunque, si acaso es amiga
de títulos por grandeza,

los de grados y corona
tengo sellados con cera.
Mas si es lisiada por cruces,
para tenerla mas cierta,
me meteré á cimenterio,
por andar cargado de ellas.
Pues para ser señoría
me falta solo la renta;
pues tengo dos en un mapa
que son Génova y Venecia,
Hábito tuvo mi padre,
y con él murió mi abuela,
y hábito tengo yo hecho
á nunca hacer cosa buena.
No soy encomendador;
pero si hablamos de veras,
mas tengo en sola su carta
de diez y nueve encomiendas.
Y á ser tan grandes mis deudos
como son grandes mis deudas,
delante del rey, sin duda,
cubrirse muy bien pudieran.
Si el ser señor de lugares
es cosa que la grangea,
mi Estado es pueblos en Francia,
que rinde grande moneda:
Pues lo de ser caballero,
no sé cómo me lo niega,
sabiendo que hablo despacio,
y que hago mala letra.
Y aunque la parezco pobre,
tengo razonable hacienda,
un castillo en un ochavo,
y una fuente en una pierna.

Tengo un monte en un calvario,
y en una estampa una sierra,
y de mil torres de viento
es señora mi cabeza.
Y demas de aquesto, gozo
un campo y una ribera
en el romance que dice:
ribera agostada y seca.
Soy señor de mucha caza
en el jubon y las medias;
y en ser dueño de mi mismo,
lo soy de muy buena pesca.
Y tras todo aquesto tengo
voluntad tan avarienta,
que solo la daré al diablo,
y harto será que la quiera.

ALABANZAS IRÓNICAS Á VALLADOLID, MUDÁNDOSE LA CÓRTE DE ELLA.

ROMANCE LX.

No fuera tanto tu mal,
Valladolid opulenta,
si ya que te deja el rey,
te dejáran los poetas.
Yo apostaré que has sentido,
segun eres de discreta,
mas lo que ellos te componen,
que el verte tú descompuesta.
Pues vive Dios, ciudad noble,
que tengo por gran bajeza
que siendo tantos á uno,

te falte quien te defienda.
No quiero alabar tus calles,
pues son, hablando de veras,
unas tuertas, y otras vizcas,
y todas de lodo ciegas.
A fuerza de pasadizos
pareces sarta de muelas;
y que cojas son tus casas,
y sus puntales muletas.
Tu sitio yo no le abono,
pues el de Troya y de Tebas
no costaron en diez años
las vidas que en cinco cuestas.
Claro esta que el Espolon
es una salida necia,
calva de yerbas y flores,
y lampiña de arboledas.
Que digan mal de tus fuentes,
ni me espanta, ni me altera;
pues por malas y por sucias,
hechas parecen en piernas.
Mas que se hayan atrevido
á poner algunos mengua
en tus nobles edificios,
es muy grande desvergüenza:
Pues si son hechos de lodo,
de él fueron Adan y Eva;
y si le mezclan estiercol,
es para que con él crezcan.
¿En qué ha pecado el Ochavo,
siendo una cosa tan bella,
que como en Real de enemigos
ha dado sobre él cualquiera?
De su castillo y leon

son uñas, y son troneras
los mercaderes que hurtan,
y lo obscuro de las tiendas.
¿De esto pueden decir mal,
pues los sastres que en él reinan,
de Ochavo le hacen Doblon
con dos caras que le prestan?
Tu plaza no tiene igual,
pues en ella cualquier fiesta
con su proporcion se adorna;
mas nada le adorna á ella.
Pero el mísero Esguebilla,
se corre, y tiene vergüenza
de que conviertan las coplas
sus corrientes en correncias.
Mas necesaria es su agua
que la del mismo Pisuerga;
pues de puro necesaria,
públicamente es secreta,
¿Qué rio de los del mundo
tan gran jurisdiccion muestra,
que se iguale á los mojones,
y á los términos de Esgueba?
Solas las suyas son aguas;
pues si bien se considera,
de las que todos hacemos
se juntan y se congelan.
Yo sé que el pobre llorára
esta ida, y esta vuelta;
mas vánsele tras la córte
los ojos, con que se aumenta.
Yo le confieso que es sucio,
¿mas qué importa que lo sea
si no ha de entrar en colegio,

ni pretender encomienda?
Todo pudiera sufrirse,
como no se le subieran
al buen conde Peranzules
á la barba larga y crespa.
Si en un tiempo la peinó,
ya enojado la remesa;
que aun muerto, y en el sepulcro,
no le ha valido la iglesia
¿Qué culpa tiene el buen conde
de los catarros y reumas?
que él fué fundador del pueblo,
mas no del dolor de muelas.
Pues al buen Pedro Miago
yo no se por qué le inquietan;
que él en lo suyo se yace
sin narices, ni contiendas.
El ser chato no es pecado:
déjenle con su miseria;
que es mucho que sin narices
tan sonado español sea.
Culpa es del lugar, no es suya,
aunque suya sea la pena;
pues sus frios romadizos
gastan narices de piedra.
Dejen descansar tus muertos,
ciudad famosa y soberbia,
pues mirada sin pasion,
tienes muchas cosas buenas.
Para salirse de tí,
tienes agradables puertas;
y no hay conserva en el mundo
que tan lindo dejo tenga.
¿Hay cosa como tu Prado,

donde cada primavera,
en vez de flores, dan caspa
los árboles si se peinan?
Yo sí que digo verdades,
que la pasion no me ciega
de ser hijo de Madrid,
y nacido en sus riberas.
En cuanto á mudar tus armas,
juzgo que acertado fuera,
porque solo los demonios
traen llamas en sus targetas.
La primer vez que las ví
te tuve en las apariencias
por arrabal del infierno,
y en todo muy su parienta.
Mas ya sé por tu linage,
que te apellidas Cazuela;
que en vez de guisados hace
desaguisados sin cuenta.
No hay sino sufrir agora
y ser en esta tormenta
nuevo Jonás en el mar,
á quien trague la ballena. (1)
Podrá ser que te vomite
mas presto que todos piensan;
y que te celebren viva
los que te lloraren muerta.

(1) Alude á la vulgaridad de atribuírsela á Madrid.

CONSULTA EL REY TARQUINO Á UNA DUEÑA CERCA DE SUS AMORES, Y ELLA LE ACONSEJA.

ROMANCE LXI.

Marca Tulia se llamaba
una dueña de Tarquino;
que tambien regaló el diablo
con dueñas al paganismo.
Escriben varios autores,
que en los chismes y el oficio
eran en aquella edad
tales como en este siglo.
Era la romana vieja
hecha en la impresion del grifo,
que con nariz y con barba
pudiera dar un pellizco.
La carita parecia
suelo de queso de Pinto;
que los Pintos y los quesos
blasonan de muy antiguos.
Empegada como un jarro,
corcovada como un cinco:
el rosario no le usaba;
mas usaba los hechizos.
Tartamuda, Dios nos libre,
con tener por boca un chirlo:
las encías por bigotes,
y los labios por colmillos.
Teníala el dicho rey
por puntero de sus vicios,
asesora de arremetes,
y azuzadora de tibios.

Díjola como Lucrecia,
la muger de Colatino,
á treinta con rey le puso
la sarna del apetito.
Es honesta por el cabo:
(lloraba el rey como un niño)
no se qué me hacer con ella,
aunque he pensado en un hijo.
Suspiro, y nunca me oye:
no me responde, si escribo:
si paseo, no me vé:
y en mirándola, dá gritos.
Por un poco de adulterio
la daré el cetro que rijo;
á tí me encomiendo, madre,
y invoco tus aforismos.
La buena vieja meciendo
el visage de *ab initio*,
despues que habló con los gestos,
alzando la cara, dijo:
Oir á tu magestad
encarecer ese risco,
hará descalzar de risa
aun á los Padres Conscriptos.
Bien tendré callos de trampas,
pues cómo el pan de los niños:
mas Lucrecias he alcanzado
que yo kalendas me quito.
¿No tiene vergüenza un rey
de escribir un billetico:
y, como azucar de pila,
enviarse en papelitos?
Pasear es de indigestos,
y fineza de tobillos:

noramala, y pasear, (1)
es enviar á lo mismo.
De los quereres vulgares
son prólogo los suspiros;
y del amor mendicante,
empuñadura los pidos.
Obligar y comprar es
rodeo de desvalidos;
y el chocar y el embestir,
retórica de los ricos,
Si el rey está sobre todos,
Lucrecia estará en buen sitio:
solo faltará el asalto;
y faldas no son castillos.
Bien sé que dirá no quiero,
que es mamona de maridos:
habrá llanto, con que crecen
las plantas de regadío.
A estar vuestra magestad
en este pellejo mio,
pues en alforzas de arrugas
muy bien cabrá si le estiro,
Lucrecia estuviera ya,
con todos esos prodigios,
mas forzada que en galeras,
mas cursada que camino.
El ser por el cabo honesta,
no embaraza á tus desinios;
pues pasó quien llega al cabo,
el medio ya, y el principio.
Que donde hay fuerza se pierde
derecho, es refran de lindos;

(1) Váyase noramala, y váyase á pasear.

mas tambien donde hay derecho,
la fuerza se gana á brincos.
A Colatino conozco
desde que era tamañito,
y para padre de cabras
solo le falta lo chivo.
Con armas, no con billetes,
nos pintaron á Cupido;
y alegan los perros muertos
aljabas, y no bolsillos.
La fuerza la hace Lucrecia,
que á su rey sacó de quicio:
quien sin querer enamora,
sin querer sufra relinchos.
Sobre mi conciencia tomo,
si la fuerzas, tu delito;
y que ha de aprobar su dueña
el parecer que te endilgo.
Escuchóla el rey atento,
y viene, y toma, ¿y qué hizo?
sino vase, y llega, y zas,
que lo quiso que no quiso.
Muchos pareceres dan
en su muerte; y yo malicio
que tuertos de otro puñal
destizo el puñal hallado.
De ella nadie ejemplo toma,
que escándalo siempre ha sido
del tiempo; y por consonante
de necia está en los abismos.
Murió en fin, el rey perdióse,
su novio quedó novillo.
Hasta aquí pudo llegar
de una duchecita el pico.

Ansí lo escribe Arbolías
en el capítulo quinto;
si bien hay varias lecciones
en algunos manuscritos.

VÉNGASE DE LA SOBERBIA DE UNA HERMOSURA CON EL ESTRAGO DEL TIEMPO.

ROMANCE LXII.

Pésame, señora mia,
de ver á vuesa merced
hoy de plata, sin ser niña,
y niña de plata ayer.
A pesar del artificio,
el Padre Matusalen
ha introducido en su cara
mucha cáscara de nuez.
Las arrugas de la frente
son rodadas a mi ver,
de la carreta del tiempo,
y la huella de sus pies.
Bien haya el hoy, que me vengó de ayer.
La habla desempedrada,
puesto silencio al morder,
tocando están á la queda
al gusto y al interés.
Lo que á una muerte sisaron,
es la pompa de su sien:
sobras de la sepultura
la rizan el chapitel.
Las muelas y los colmillos
son, dejando nuestra ley,

Sarracinos y Aliatares,
dos á dos, y tres á tres.
Tiritar puede de frio
en el mas nevado mes;
pero dar diente con diente
no lo quiero conceder.
La que tuvo Juanetines,
y don Juanes á sus pies,
ya con los Juanetes solos
en malos pasos le ven.
El ojo que apostó á luces
con el mismo amanecer,
ojo de pulla se ha vuelto,
de los de béseme en él.
El capote, que en las cejas
tanto daba en que entender,
albanega de villano
la vista esconde en buriel.
El lábio, que fué sirena
del amante moscatel,
con los pliegues es plegaria
por el dame y por el dén.
Los pliegues de cuantas bolsas
abrió su cara novel,
hoy tienen con cerraderos
de sus megillas la piel.
Si la llamáre: Mi vida,
pues sabe la vida que es,
en figura de requiebro
será una vaya cruel.
Si la dijere: Mi alma,
muy bien se puede correr;
pues es llamarla sin gracia,
y pecadora tambien.

Sí, mis ojos, ya se entiende,
y su desaire se vé.
vidriados como platos,
con cuerdas como rabel.
Bien haya el hoy, que me vengó de ayer.

BURLA DE LOS ERUDITOS DE EMBERECO, QUE ENAMORAN Á FEAS CULTAS.

ROMANCE LXIII.

Muy discretas, y muy feas,
mala cara, y buen lenguage,
pidan cátedra, y no coche,
tengan oyente, y no amante.
No las dén sino atencion:
por mas que pidan y garlen;
y las joyas y el dinero
para las tontas se guarde.
Al que sábia y fea busca,
el Señor se la depare;
á malos conceptos muera,
malos equívocos pase.
Aunque á su lado la tenga,
y aunque mas favor alcance,
un catedrático goza,
y á Pitagoras en carnes.
Muy docta lujuria tiene
muy sábios pecados hace:
gran cosa será de ver
cuando á Platon requebráre.
En vez de una cara hermosa,
una noche y una tarde,

¿qué gusto darán á un hombre
dos cláusulas elegantes?
¿Qué gracia puede tener
muger con fondos en fraile,
que de sermones y chismes
sus razonamientos hace?
Quién deja lindas por necias,
y busca feas que hablen,
por sábias coma las zorras,
por simples deje las aves.
Filósofos amarillos
con barbas de colegiales,
ó duende dama pretenda,
que se escuche, no se halle.
Echese luego á dormir
entre Bártulos y Abades,
y amanecerá abrazado
de Cenon y de Cleantes:
Que yo para mi traer,
en tanto que argumentaren
los cultos con sus harpias,
algo buscaré que palpe.

SE REFIERE LA PRESA DE TRES SALTEADORAS DEL SONSAQUE.

ROMANCE LXIV.

Deletreaba una niña
mi talegon antiyer:
con *Ce* la llamé tapada,
y me respondió con *De*.
Entre dos viejas estaba,
punteros de Lucifer,

Matus doña Ana la una,
y otra Matus doña Ines.
Estaban las viejecitas,
como carne de pastel,
ojaldradas y calientes,
huesos y moscas despues.
La habla desencordada,
que mostraba al responder
mucha encia, y poco diente,
lábio, y quijada cruel,
Descuidábase el perfume,
y oliscaban del tropel
a purgatorio y responsos,
y a pastillas de vejez.
En dos cuevanos los ojos,
que parecen cuando vén,
que en vez de mirar, vendimian
todo amante moscatel:
Las manos de mal ministro,
untadas con sebo y miel:
muslo en forma de muñeca,
nieve con fondos en pez.
Hechas espadas de esgrima
se vinieron todas tres
en zapatillas, á darle
una de puño á mi argen.
Entre estos dos cortezones
pringada estaba mi bien,
como torrezno en mendrugos
que no se pueden morder,
En la tienda, Dios nos libre,
de un joyerito francés,
haciéndola peralvillo
de mi dinero novel.

Yo con pasos desmayados,
y con tartamudos pies,
iba como el ahorcado
por la escalera al cordel:
Tan mal guisado de cara,
que se me echaba de ver
que llevaba ya en los huesos
un dónos vuesa merced.
Chirriaba la muchacha,
y el séquito magancés,
zumiendo como ábispas,
repicaban á coger.
Andaba de mano en mano
la prosa del interés,
muy solícito el tendero
con la vara de Moisen.
La niña me pidió córtes,
como si yo fuera rey:
primavera por enero,
que no la tiene Aranjuez.
Pidieron medias y legas
las viejas, cuando pensé
que me pidieran el ólio,
queriendo acabar en bien.
No me aprovechó el no traigo,
ni el yo prometo, yo iré,
otro día nos veremos,
y he de cobrar este mes.
Sin poder decir Dios valme,
me desnudaron la piel
el anchiro de Simancas,
y un rostro bancelenés. (1)

(1) Bandolero.

Los guardianes de las bolsas,
los que se precian de ser
tenedores, no cucharas;
que afierren y nunca den.
Guárdense que los encuentre
en casa de un mercader
una quincena en zapatos,
dos sesentonas á pie.

MENINA CABELLERA, QUE PREDICA Á LAS VERDADERAS PELAMBRES.

ROMANCE LXV.

Un moño, que aunque trasladado,
de alma y corazon sencillo,
á un copete original
de aquesta manera dijo:
Que mortal eres te acuerdo,
y que en los pasados siglos
como tú te vés me ví:
veráste como me he visto.
En las cartas calvatorias
me presentan por testigo;
y en martirios de rizados
soy confesor de postizos.
Si me dices, no soy propio,
es verdad, pero distingo;
propio soy, como comprado,
ageno, como vendido.
Aunque persona de pelo
parezco, no soy muy rico,
pues por no tener raices,

son muebles los bienes mios.
De por vida eran un tiempo,
viviendo en mi patrio nido;
pero ya son al quitar,
pues que me pongo y me quito:
En estrangera corona
forastero peregrino;
y aunque natural parezco,
solo avecindado vivo.
Por la espulsion de los cuellos,
perdónenme los moriscos,
hay abridores de moños,
que tuvo paso su oficio.
Fenix soy de las molleras,
renaciendo de mí mismo:
que apenas en unas muero,
cuando en otras resucito.
Y es de fé que si sonára
hoy la trompeta del juicio,
dejáran los moños muertos
las calvas en cueros vivos.

REFORMACION DE COSTUMBRES, NO IMPORTUNA.

ROMANCE LXVI.

Mando yo, viendo que el mundo
de remedio necesita,
que esta premática guarden
todos los que en él habitan.
Todo varon ojizarco
con toda ojinegra ninfa,
quiero que truequen los ojos,

ó si no, que se los tiñan.
A barbados ceceosos
mando se pongan basquiñas;
que si un barbado cecea.
¿qué hará doña Serafina?
Quito mugeres que rapan
con orinales megillas;
aunque hay rostro que de vello
tiene solo el que le quitan.
Que muger que muda barrio,
no piense que se confirma:
que algunas mudan mas nombres
que tienen las letanías.
A los que visten bayeta
quiero que se les permita
que mientan pariente muerto,
porque su sotana viva.
Cara de muger morena,
con solimán por encima,
aunque mas grite el jalvegue,
puede pasar por endrina.
Desvanes quiero que habite
muger de cincuenta arriba;
que es bien que viva en desvanes
quien anda de viga en viga.
Que á los que están escribiendo
no los vea quien se tiña;
porque en sus barbas no mojen,
si les faltáre la tinta.
Escluyo dientes postizos;
porque es notable desdicha
que traigan, como las calvas,
cabelleras las encias.
Que no anden por las mañanas

las doncellas que se opilan;
pues sanando de doncellas,
les crecen mas las barrigas.
Que no se juzgue sin hijos
el que á su muger permita
que vaya á hacer diligencia
si algun vecino la vizma.
Que á los que murieron mozos,
porque vuelvan á la vida,
se les infundan las almas
de viejas que quedan vivas.
Destierro puños pajizos, (1)
que hay damas pastelerías,
que traen en puños y en manos
roscones y quesadillas.
Permite las vueltas huecas
donde hay muñecas rollizas;
que en flacas son candeleros,
y las muñecas bujías.
Tusona con ropa de oro
traiga cédula que diga:
En este cuerpo sin alma,
cuarto con ropa se alquila.

PÚRGASE UNA MOZA DE LOS DEFECTOS DE QUE OTRA ENFERMÁBA.

ROMANCE LXVII.

La escarapela me llamas,
y débeslo de fundar
en que en mí pela la cara,

(1) Eran entonces muy de estilo estos trajes.

como en tí la enfermedad.
Tan mal francés como gastas
no le ha gastado jamás
Rocheli, ni en sus hereges
la Rochela y Montauban.
Andas poniéndome nombres,
y llámante la Hospital;
muger que con un bostezo
plagaste tu vecindad.
Si yo estuve en la galera,
no he perdido calidad;
que es un colegio de mozas
renegadas del fregar.
Un ahorcado de lino
es el remo que nos dan:
el hilar es reconcomio
de besos y de bailar.
Si dicen que me raparon,
han dicho mucha verdad·
¿fué mas de enviar mil liendres
en mofo á otra tal por cual?
¿Tú te comparas conmigo,
que peco de mar á mar,
si lechuza de medio ojo
vás de zaguan en zaguan?
Pierres y Cosmes á cercen
gozan tu fragilidad,
peones sin apellidos,
bautizados ras con ras.
Nombres sin Don como el paño,
y tras el Santo un Guzman,
Cerda, Mendoza, ó Manrique,
no atisvan mi humanidad
Tengo el vicio linajudo,

sin perjuicio del ajuar:
por no emperrarme con nadie,
a nadie quiero fiar.
Yo admito á todos aquellos
que me dejen que contar:
bien puede ser grosería,
empero no es necedad.
Yo no quiero darme á perros
por lo que puedo agarrar;
y al Gran Señor sin dinero
no le quiero hacer gran can.
Si los antes de la culpa
no recogen el metal,
los postres siempre profesan
de murria y necesidad.
A mí nadie me la hace,
que no me la ha de pagar:
hagan todos lo que deben,
nadie lo que deberá.
Si por cara soy mal quista,
no me quiero bien quistar;
murmuren y dénme todos,
y cátennos aqui en paz.
En el real de Don Sancho
grandes alaridos dan:
yo quiero que el tal Don Sancho
calle su pico, y dé el real.
Tú que sigues otro rumbo,
habrás dado en enviudar,
á poder de perros muertos,
las perras de este lugar.
Por tí comen los mastines
con tocas bajas el pan:
yo á la salud de los gozques

no me harto de brindar.
Dices que no tienes perro
que te ladre; y es verdad,
porque á los perros difuntos
nadie los oye ladrar.
Tener perreros, es cosa
para iglesia catedral:
tuya propia es esa plaza,
que yo soy toda seglar.
Al prometo niego el eco
con perversa honestidad,
porque el desprometimiento
es miento de par en par.
El que tiene, no es el malo,
pues tiene, si quiere dar:
el malo es el que no tiene,
con su arriedro y su satàn.
Ya solo el diablo está rico,
y nadie lo negará,
pues todo está dado el diablo,
y aun se hace de rogar.
Por ser cristiana, y no vieja,
me alegra el tribu de Dan:
tú mas vieja que cristiana,
en paganos puedes dar.

VISITA DE ALEJANDRO Á DIÓGENES, FILÓSOFO CÍNICO.

ROMANCE LXVIII.

En el retrete del mosto,
vecino de una tinaja,

filósofo vendimiado,
que para vivir te envasas:
Galápago de Alcorcon,
porque el Sol te dé en la cara,
campando de caracol,
traes á cuestas tu posada.
¡Válgate el diablo por hombre!
no sé cómo te debanas,
acostado en un puchero
el cuerpo, y el sueño á gatas.
Pepita de un tinajero
nos predicas alaracas
contra pilastras y nichos,
y alquileres de las casas.
No saben de tí los vientos
por qué les vuelves las ancas;
y para mudar de pueblo,
echándote á rodar, marchas.
Para mejorar de sitio,
tu persona misma enjaguas:
lo que ocupas es alcoba;
y lo que te sobra, salas.
Si te abrevias en cuclillas,
en el sótano te agachas;
si te levantas en pie,
á tu desvan te levantas.
Ves aquí que viene á verte
el hidrópico monarca,
que de bolillas de mundos
se quiso hacer una sarta:
Aquel que gloton del orbe
engulle por su garganta
imperios, como grasaja,
y reinos como migajas:

Quina con cuernos de carnero
guedejó su calabaza,
y por ser hijo de Jove,
se quedó chozno de cabras:
El que tomaba igualmente
las zorras y las murallas;
en cuya cholla arbolaron
muchas azumbres las tunas;
Cátatele aquí vestido
todo de lábios de damas;
esto es, de grana de Tiro;
si la copla no me manca.
Levanta la carantoña,
que por el suelo te arrastra:
mira la gomia del mundo,
serenísima tarasca.
Era el mes de las moquitas,
cuando saben bien las mantas,
y cuando el sol á los pobres
sirve de cachera y ascuas.
Diógenes, pues, que á sus rayos
se despoblaba las calzas
de los puntos comedores,
que estruja, si no los rasca,
Con unas uñas verdugas,
y con otras cadahalsas,
aturdido del rumor,
que trae su carantamanla,
Volvió á mirarle, los ojos
emboscados en dos cardas,
y pobladas sus mejillas
de enfundaduras de bragas.
De un cubo se viste loba,
y de dos colmenas mangas;

limpias de sastre y de tienda,
como de polvo y de paja.
Una montera de greña
era coroza á su caspa;
en el color y en lo yerto,
juntos herizo y castaña.
Por lo espeso y por lo sucio,
cabellera que se vacia:
melena de entre once y doce,
con peligros de ventana.
Miró de pies á cabeza
la magnífica fantasma,
y preciandole en lo mismo
que si el rey Perico baila; (1)
Y sin chistar ni mistar,
ni decirle una palabra,
formando con las narices
el gandujado de caca,
Al sol volvió el coram vobis,
y al emperador las nalgas,
con muy poca cortesía,
aunque con mucha crianza.
Era Alejandro un mocito,
á manera de la ampa,
muy menudo de faciones,
y muy gótico de espaldas.
Barba de cola de pez
en alcance de garnacha,
y la boca de amufar,
con bigotes de Jarama.
La mollera en escaveche,
con un laurel que la calza;

(1) E el baile del rey Perico.

y para las Amazonas
con brindis de piernas zambas.
El vestido era un engerto
de cachondas y botargas,
pintiparado al que vemos
en tapices y medallas.
Púsose de frente á frente
de la mal formada cuadra,
y dejándola á la sombra
sus purpúreas opalandas,
Le dijo: cínico amigo,
lo que quisieres demanda:
pide sin ton y sin son,
pues que ni tañes, ni bailas.
Yo soy quien para vestirse
toda la region mundana,
por estrecha la acuchillo,
y al cielo le pido ensanchas.
Pide, porque aun siendo dueña,
te pudiera dejar harta:
y aun si fueras cien legiones
de tias y de cuñadas.
Diógenes, que no habia sido
sacaliña, ni demanda,
agente, ni embestidor,
ni buscona cortesana,
Respondió: lo que te pido
es, que volviéndote al Asia,
el sol que no puedes darme,
no me lo quiten tus faldas.
Nadie me envidia la mugre,
como á ti el oro y la plata:
en la tinaja me sobra,
y en todo el mundo te falta.

Mi hambre no cuesta vidas
al viento, al bosque, ó al agua;
tú matando cuanto vive,
sola tu hambre no matas.
Para dormir son mejores
estas yerbas que esas lanas.
á todos mandas, y á ti
tus desatinos te mandan.
Pocos temen mis concomios
muchos tiemblan tus escuadras:
déjame con mi barreño,
y vete con tus tiaras:
Que yo, vestido de un tiesto,
doy dos higas á la parca;
pues tengo en él sepultura
despues que palacio y capa.
Tiende redes por el mundo
mientras yo tiendo la raspa;
que en cas de las calaveras
ambos las tendremos calvas.
El veneno no conoce
las naturales viandas;
vete á morir en la mesa,
y á vivir en las batallas.
En no tener lisongeros
lo debo al no tener blanca;
y sino tengo tus joyas,
tampoco tengo tus ansias.
Como yo me espulgo, puedes,
si alguna razon alcanzas,
espulgarte las orejas
de chismes y de alabanzas.
Y á Dios, que mudo de barrio,
que tu vecindad me cansa;

echó á rodar su edificio
coces, y á manotadas.
Oyólo Alejandro Magno,
recalcado en sus gambas,
muy ponderado de hocico,
nas apothegma que chanza,
Dijo: á no ser Alejandro,
quisiera tener el alma
de Diógenes; y mis reinos
diera yo por sus lagañas.
Los amenes de los reyes
dijeron á voces altas:
Lindo dicho; y era el dicho,
trocar el cetro á cazcarrias.
Quedóse el piojoso á solas,
y el Magno se fué en volandas:
si Dios le otorgára el trueco,
alli viera Dios las trampas.

DESENGAÑADA ESCLAMACION Á LA FORTUNA.

ROMANCE LXIX.

Fortunilla, fortunilla,
cotorrerita de fama
pues con todos los nacidos
te echas y te levantas:
Bestia de noria, que ciega
con los arcaduces andas
y en vaciándolos los llenas,
y en llenándolos los vácias;
Bola de juego de bolos,
que la soberbia dispara;

pues solo á derribar tiras,
y cuanto derribas ganas:
Molino, que á pocas vueltas
lo mas granado quebrantas,
sin saber hacer salvado,
ni con viento, ni con agua:
Escribanito lampiño,
que vives del hacer causas,
cargado de tinta y plumas,
que ya absuelven, y ya matan.
Tú, que de dar perros muertos
á los ambiciosos, campas;
que aullan cuando prometes,
y al tiempo de cumplir, rabian,
Las mulitas de alquiler
de ti aprendieron á falsas;
pues á quien llevas encima
le derribas y le arrastras.
Por maestra de danzar
te conocen en España;
pues haces el son á todos,
y vives de las mudanzas.
¡Qué de volatines veo
que por tus cordeles andan,
y han de tener el pescuezo
en donde tienen las plantas!
Tal vez forjas melon rico
de pepita calabaza:
si no madura, le cuelgas;
y si madura, le calas.
De tantos pies y cabezas
como quitas, ó resbalas,
tu infinita pepitoria
¿á qué sábado la guardas?

Ratonera de ambiciosos
eres tambien, pues los cazas,
dando paso para que entren,
y puas porque no salgan.
Yo asirme quiero á la tierra,
y vivir entre las plantas:
quien de granizo presume,
por nubes y truenos vaya.
No me has de hacer encreyentes
que pueden volar mis zancas;
que son mis juanetes plumas,
que son mis muletas alas.
Tus puestos dáios á otro
cerrado menos de barba,
que los que son puestos hoy,
serán quitados mañana.
Tus estados son de peso,
pues de soga se acompañan:
yo no me meto en honduras;
vete á marquesar á Jauja.
Siempre estás con tu costumbre
llenas de sangre las faldas;
y con ser esto ordinario,
no hay mes que no tengas falta.
¿De sacar de juicio á tantos,
no me dirás lo que sacas,
hija bastarda del mártes,
mas triste, y mas aciaga?
Mis tropezones me cuesta
el andar á tus espaldas;
y tus sendas me dejaron
arrepentido de patas.
Si fueras casamentero
no tuvieras tan mala alma;

pues concertáras al fin
lo que á la fin desbaratas.
Eres gusano de seda,
tú que los favores labras,
y para vestir á otros,
te entierras y te amortajas. (1)
El valido, que cordero,
alguna vez mogigatas,
aforrado está en leon,
sus propios validos brama.
Arrastrar como culebra,
defiende, si no descansa;
que andar enredando techos
es propio de las arañas.
El que mira lo pasado,
con miedo las dichas palpa:
quien bajar quisiere en pie,
ande por la cumbre á gatas.
Aquellos ilustres necios,
que creyeron tus palabras.
entristecen las historias,
y la memoria nos manchan.
Muy preciada de degüellos,
escarmientos desenvainas,
que espantan, y no aprovechan,
si es que alguna vez espantan.
A quien te sigue, despeñas;
á quien te escoge, descartas:
á quien te estima, aborreces,
á los que te creen, engañas.
Vete á ser torno de monjas,
hazte veleta, ó giralda;

(1) Cuando de la ruina de un poderoso otro se levanta.

que si te van conociendo,
no has de poder hacer baza.
Y pues que con vueltas y uñas,
ya engarrotas, y ya arañas,
gradúate de demonio,
ó quédate para carda.
Guardaos de la borracha
vieja, y embustidora,
que va dando traspies por donde pasa,
y se le anda al rededor la casa.

PINTURA DE LA MUGER DE UN ABOGADO, ABOGADA ELLA DEL DEMONIO.

ROMANCE LXX.

Viejecita, á redro vayas,
donde sirva por lo lindo
á san Anton esa cara
de tentacion y cochino.
Quien mira tan aliñado
ese magro frontispicio,
por maya de los difuntos
te cantará villancicos.
Doña Momia, sin ser carne,
cecina del otro siglo,
cuerpo zurcido de cuartos
quitados de Peralvillo:
Muchos años de tarasca
en pocos meses de mico:
vieja vida perdurable,
calaverazo infinito:
Responso sobre chapines,

alma en pena con suplillo,
zarpa antoñona hambre,
mancebita de ab initio:
Frutilla del atahud,
de quien dicen los vecinos,
que el juez de los cimenterias
anda tras tí dando gritos:
Si sacáras por las calles
guadaña por abanico,
por el miren lo que somos,
te habláran los monacillos.
Cara de aldabon en puerta,
carantaña de poquito,
carantamaula en enredos,
carátula en regocijos:
Cara forjada en encella,
segun arrugas atisvo:
muesca de planta de pie,
suelo de queso de Pinto.
No cara, sino Caron,
el barquero del Abismo:
de la capacha del diablo
andadera de esportillo.
El cabello como el don,
para no decir postizo,
negro de él, pues acompaña
dentro en Sevilla á Calvino.
Frente cáscara de nuez,
que ha profesado de gimio:
dos ojos de vendimiar,
en dos cuévanos metidos.
Mozas de fregar por niñas;
sin gloria y sin luz dos lumbres;
para tienda á mercaderes

ojera de lindo sitio.
Nariz, á cuyas ventanas
está siempre el romadizo
muy juguetón de mosquita,
columpiándose en el pico.
Cuantos á boca de noche
aguardan sus enemigos
á la orilla de tus labios,
aciertan hora y camino.
El diente, que viene á ser
el tronco de ovas vestido,
y los raigones tras él,
diciendo: aquí fué colmillo.
Quijada de pie de cruz,
donde el hueso fugitivo
dejó casas de panal,
y por muelas orificios.
Barba, que con la nariz
se junta á dar un pellizco;
sueño de Bosco con tocas,
rostro de impresion del grifo:
Vision cecial detestable,
rellena de crocodilos:
aspavieato ya carroño,
mandrágula con zollipo:
Vete á fundar marimantas
á las orillas del Nilo,
ó á empezar otra Cuaresma,
como miércoles Corvillo.
Aparéceto al que muere,
que con gesto tan precito
te pasarán por el diablo
los postreros parasismos.
Doncella del Aquitaine,

vete á dar con el hocico
ojaldre á las cataratas
del ojo del enemigo.
Sé rana de Tagarete,
sino es que se afrente él mismo,
que siendo arroyo de bien,
no querrá dar asco al rio.
Cohete con ropa limpia
me pareces los domingos;
ó el ánima condenada,
con tus faciones delitos.
Por auténtica en Simancas
te está pidiendo el archivo;
mas pasada que años há,
mas escurrida que el vino.
Fuiste despaviladeras
en casa de algun morisco;
porque el tufo y el color
se presentan por testigos.
Bien haya quien te juntó
con tan añejo marido,
donde la mugre y la caspa
se pueden llamar de primos.
Cuando miro al licenciado,
de solo verlo me pringo:
¿qué haré si atisvo tu cara
con su grasilla de cisco?
Considérote desnuda,
andando sobre dos hilos,
esqueleto en camison;
pantasma con dominguillos.
Si tú te hicieras preñada,
se engendrára algun bestiglo;
sino es que en vieja de un churre

se fraguase el Antecristo.
¡Quién os pudiera acechar
cuando tras llamaros hijos,
os besais, donde los besos
son un choque de servicios!
Cuando tú, memento homo,
te almohazas con tu herizo;
y dos en hueso, no en carne,
sois los siglos de los siglos!
Mas yo me parto á buscar,
quien conjure basiliscos,
por si á sacaros del mundo
pueden valer exórcismos.

CENSURA COSTUMBRES, Y LAS PROPIEDADES DE ALGUNAS NACIONES.

ROMANCE LXXI.

Cansado estoy de la córte,
que tiene en breve confin
buen cielo, malas ausencias,
poco amor, mucho alguacil.
Ahito me tiene España,
provincia, si antes feliz,
hoy tan trocada, que trages
cuida, y olvida la lid.
No quiero ver ciertos godos,
muy puestos á concibir,
que trampeando la barba,
la desmienten con barniz.
Doncellas, que en un instante
hilarán á su candil

con su uso y su costumbre
el cerro de Potosí.
Casadas, que en la partida
del marido becerril,
á los partos, y á los medos
cubren con el faldellin.
Maridito melecina,
que con ingenio sutil
se retira cuando quiere
chupar humor para sí.
Contra bolsa remontada
ver de un tintero civil
salir la volatería
de tanta pluma neblí.
Un abogado que quiere
por barbado corregir,
con mas zalea que leyes,
menos testos que nariz.
Muy cordon, y muy rosario
un ropero malgesí;
tercero, que por un cuarto
será un segundo Caín.
Una niña concebida
en original pedir;
para quien muere gusano,
para quien vive arestin.
Un obligado de aceite,
que antaño fué volatin,
y ya regidor lechuza,
se llama don Beliamin.
Ver al doctor Parca mihi,
pestilencia de ermesí,
fabricando calaveras
á puro sen y pagin.

Al rezuelo de la cárcel,
vaho del perseguir,
cho siempre Juan de Espera,
en Dios, sino en corcha pin.
No quiero ver la viuda,
tre cuaresma y mongil,
cer las tocas manteles,
l plato de su vivir.
Una vieja sempiterna,
avera carmesí,
mas nietos que cabellos,
jon dado matiz.
Ver arremedar privanzas
hablador y un malsin,
cajando el despachamos,
un poco de Arostegui.
Mas lana hubiera en Segovia,
desquilára Madrid
petos y pantorrillas
galan tanto arlequin.
Con la barriga á la boca
da en dias de parir,
sus tripas de pelota,
lo jubon varonil.
Un ginovés á caballo
nién le ha de poder sufrir,
s guarismo que ginete,
nque lleve borceguí?
Harto de ser castellano
sde el dia en que nací,
isiera ser otra cosa,
remudar de pais.
Si no mirára adelante,
me hiciera florentin;

que el tener sangre en el ojo,
es calidad de por sí.
Fuera aleman, ó tudesco:
¿mas de qué puede servir?
que ya los brindis de Tajo
no le deben nada al Rhin.
Sed á sed los españoles
aguardaremos al Cid;
que á pie bebemos a Toro,
y á caballo á San Martin.
Ser inglés, no añade nada
á nuestro ciego vivir;
que la fé de las mugeres
es ya Lutero y Calvin.
Franceses son por la vida
mis huesos de Anton Martin;
mas mi flor es la del berro,
antes que la flor de Lis.
Todo hoy ministro es Turquía
en el español Zenit,
donde el zancarron se adora,
y tiene templo y atril.
A tener alma melosa
fuera portugués machin,
por hartarme de bayeta,
y para dar que reir.
Mas no quiero llorar muerto
al rey valiente y infeliz,
que de guitarra en guitarra
quiso llegar al Sofi.
Pero ya estoy antojado
de irme á Galicia á vivir,
por emplear en lugares
catorce maravedís:

Tierra, donde el sol influye
ortillos y mandil ;
odo ventero mozas,
s á todo rocin:
En donde cuatro vasallos
en un maravedí,
s ajuar de titulado
desco, choza y mastin.
En donde, como el tocino,
a el hidalgo en pernil;
s cargados de barba,
s tomadas de orin.
egion copiosa de pueblos;
s en medio celemin
en términos un grajo,
señores, y una vid.
ierra donde las doncellas
an hígado el rubí,
dan hechas San Antones
su fuego y su gorrin:
n donde las regaladas
n su cuerpo gentil
legos, como cuartos,
endo del Caniquí:
uy góticas de facciones,
pelo muy espin,
nidades monteses
á lo jabalí.
ero como fuere sea;
Santiago quedó allí,
be de ser Galicia
do punto ruin.
badavia, mi garganta
go ofrecida á tí,

por el San Blas de sus secas,
sin humedades del Sil.
Si á mal me lo tienen todos;
y bien, ¿qué se me dá á mí?
Quien antes quiere ser chinche,
alto á no dejar dormir.

CONSULTACION DE LOS GATOS, EN CUYA FIGURA TAMBIEN SE CASTIGAN COSTUMBRES, Y ABUÑOS.

ROMANCE LXXII.

Debe de haber ocho dias,
Aminta, que en tu tejado,
se juntaron á cabildo
grande cantidad de gatos:
Y despues que por su órden
en las tejas se sentaron,
puestos en los caballetes
los mas viejos y mas canos,
Los negros á mano izquierda,
á la derecha los blancos;
tras un silencio profundo,
que no se oyó mio, ni miao:
A la sombra de un humero
se puso un gato romano,
tan aguileño de uñas,
cuanto de narices chato.
Quiso hablar; mas replicóle
otro de unos escribanos,
diciendo se le debia,
porque era gato de gatos.
Un gatillo de unos sastres

le opuso por sus amos;
fueron Toledo y Burgos
las córtes de los Caces.
Váyase aguja por pluma,
por renglones retazos,
dedal por el tintero,
puntadas por los rasgos.
El archigato mandó
e enmudeciesen entrambos,
r ahorrar de mentiras,
de testimonios falsos.
Tras los dos, caridoliente,
r ladron desorejado,
gato de un popilage
quejó de sus trabajos.
La hambre de cada dia
tiene tan amolado,
e soy punzon en el talle,
ierra en el espinazo.
Soy penitente en comer,
isciplinante á ratos;
s, ó como con mis uñas,
le hambre me las masco.
sé decíros por cierto,
debe de haber un año
á puro huesos mis tripas
ntroducen en osario.
Qué mucho es eso? aquí dijo
gatillo negro y manco,
tras una longaniza
dió un ojo entre muchachos.
esdichado del que vive
la mano de un letrado,
me funda el no comer

en los Bártulos y Baldos.
Pues de puro engullir letras,
mi estómago es cartapacio;
y á poder de pergaminos
tengo el vientre encuadernado.
Hablemos todos, replica
un gato zurdo, y marcado
con un chirlo por la cara,
sobre cierto asadorazo.
Un mercader me dió en suerte
la violencia de mis astros,
que es mas gato que yo propio,
pues vive de dar gatazos.
Y por la vara en que mide
ha venido á trepar tanto,
que se ha subido á las nubes
para que lo lleve el diablo.
Mejor gatea que yo,
y regatea por ambos:
a lo ageno dice Mio,
que es el Mi de nuestro canto.
En cuanto á comer, bien como;
mas cuéstame cara y caro
pues de las varas que hurta,
á mí me dá el diezmo en palos.
Sin ser bellota, ni encina,
mi cuerpo está vareado;
y sin ser gato de algalia,
azotes me tienen flaco.
Doliéronse todos de él,
y el triste quedó llorando;
cuando un gato gentilhombre,
de buena presencia y manos,
Suspirando á su manera,

o tras sollozos largos:
ı soy un gato de bien,
nque soy bien desgraciado:
A puro barrer sartenes
perdido los mostachos;
e la hambre de mi casa
: fuerza á andar mendigando.
En cas de un rico avariento
ıitente vida paso:
ɔenlo Dios y mis tripas,
os vecinos que asalto.
No me dá jamás castigo;
o tengo ese regalo;
ıque yo sospecho de él,
: por no dar, no me ha dado.
Hoy, porque pesqué un mendrugo,
dijo; no hacerte andrajos,
:adécelo á tu cuero,
: para bolson le guardo.
Ved si espero buena suerte;
s al punto cabizbajo,
;jarretada una pierna,
quituerto y ojizaino,
Uno de los mas prudentes,
: jamás lamieron platos,
los de mejor maullo,
nas diestro en el araño:
Did, mis sucesos, dijo,
tended á mis cuidados:
:s hablando con respeto
ı un pastelero campo.
Jn mes há que estoy con él,
ánme dicho, no sé cuántos,
no mis antecesores

han parado en los de á cuatro.
Quien los comió, por mi cuenta,
se halló en la de Mazagatos,
el carnero moscovita
de los toros de Guisando.
Y el no venderme muy presto,
lo tendrán á gran milagro;
que lo que es gato por liebre,
siempre lo vendió en su trato.
Pastel hubo que aruñó
al que le estaba mascando;
y carne que oyendo zape,
saltó cubierta de caldo.
Atajóle las razones
otro, á quien dió cierto braco
tantos bocados un dia,
que le dejó medio calvo.
Este vino con muletas,
que por rascar cierto ganso,
dió en manos de un despensero;
y dieron en él sus manos.
Llegó con un tocador,
oliendo á ingüente y ruibarbo;
y dijo chillando triste,
y hablando un poco delgado:
Tened compasion, señores,
de mis turbulentos casos,
pues ha permitido el cielo
que sirviese á un boticario.
Bebí ayer, que fui goloso,
no sé qué purga, ó brebajo;
y tuve sin ser posada,
mas cámaras que palacio.
Tampoco yo me sustento,

mo otros de lo que cazo,
rque con recetas mata
ratones cuatro á cuatro.
Poco ayudan en efeto
ıi buche estos gazapos;
ro en casa hay mas ayudas,
enas para los hartazgos.
No bien acabó sus lloros,
ındo un gato afrisonado,
e hace la santa vida
un refitorio santo;
Con seis dedos de tozuelo,
s cola que un arcediano,
dijo aquestas razones,
ıdolido de escucharlos:
Despues que yo dejé el mundo,
ntre bienaventurados
o, haciendo penitencia,
go paz y duermo harto.
Ya conoceis nuestra vida
n cortos tiene los plazos;
vivos nos comen perros,
ifuntos los cristianos:
Que tres pies de un muladar
suelen venir muy anchos;
ue de esta vida pobre
el cuero no llevamos:
ual nos encierra con trampas,
l gusta vernos en lazo,
l nos abrasa en cohetes,
hacer á nadie agravio.
lo que aun mas nos ayuda,
ıe nos maten temprano,
el parecer conejos

en estando desollados.
Busquemos si hay otro mundo,
porque en este que alcanzamos,
son gatos cuantos le viven,
en sus oficios y cargos.
El sastre, y el zapatero,
ya cosiendo ó remendando,
el uno es gato de cuero,
y el otro de seda ó paño.
Con un alguacil estuve
antes que tomára estado;
y al nombre de gato mio,
solia responder mi amo.
El juez es gato real,
cual si fuera papagayo:
no hay muger que no lo sea
en materia del agarro,
Imitadme todos juntos,
pues que ya os imitan tantos,
metéos cual yo en religion,
y vivireis prebendados.
Cobra amor al refitorio,
y cumplid el noviciado,
que se os lucirá en el pelo,
pues le luce á vuestro hermano.
Póngase remedio en todo,
dijo; mas sin sospecharlo,
traido de cierto olor,
dió con la junta un alano.
Todos á huir se pusieron
con el nuevo sobresalto;
y en diferentes gateras
se escondieron espantados.
Lamentando iban del mundo,

; peligros y embarazos,
e aun de las tejas arriba
pueden hallar descanso.

:RARIO DE MADRID Á SU TORRE.

ROMANCE LXXIII.

De ese famoso lugar,
; es pepitoria del mundo,
donde pies y cabezas
o está revuelto y junto,
Salí, señor, á la hora
: ya el sol, mascaron rubio,
su caraza risueña
straba el primer mendrugo.
ba en escoto, mi aca,
uien tal nombre se puso,
que se parece al mismo
o sutil y lo agudo.
legué á Toledo y posé
tra la ley y estatutos,
do poeta, en meson,
iendo casa de nuncio.
í una ciudad de puntillas,
bricada en un huso,
si en ella bajo, ruedo,
epo en ella si subo.
í el artificio espetera,
; en tantos cazos pudo
er el agua Juanelo
o si fuera en columpios.
lamenco dicen que fué

y sorbedor de lo puro:
muy mal con el agua estaba,
que en tal trabajo la puso.
Ví en procesion de terceros
ensartado todo el vulgo,
y si yo comprára algo,
nō hallára bueno ninguno. (1)
En fin la imperial Toledo
se ha vuelto por mudar rumbo,
república de botargas,
en dondē todos son justos.
Ví la puerta del Cambron,
que á lo que yo me barrunto,
á faltar la primer eme,
fuera una puerta de muchos.
Al fin salí de Toledo,
para la Mancha confuso,
cuando la alba llora duelos,
gime los egidos mústios.
En esta tierra el verano
va hecho un pícaro sucio,
sin árboles y sin flores,
que aun no se harta de juncos.
Allí primavera ahorra
lo que en Madrid gastó á bulto:
anda abril lleno de andrajos,
y el propio mayo desnudo.
Partí desde aquí derecho,
antes sospecho que zurdo,
á Segura de la Sierra,
que es un corcobo del mundo.
Los vecinos de este pueblo

(1) Buen Tercero.

todo el año junto;
mes batido con otro,
á diciembre en junio.
: viñas para no helarse
ı los meses adustos,
cepas con cacheras,
ıcadores los grumos.
gusto ver un castaño,
edo de los diluvios,
u fieltro y su gaban
gosto, muy ceñudo.
peral con sabañones,
lo en Aranjuez maduros,
ındo que los rapen,
n puesto en cobro su fruto.
aquí volví á mis estados:
í que es lindo punto,
me mido como pozo,
de esos no tendré muchos.
uí cobro enfermedades,
ıo rentas ni tributos;
ıdo todos mis miembros,
ı de estos no mando algunos.
Madrid salí, y de juicio;
dinero y sin gusto
o triste y enlutado,
misa de difuntos.

: TOROS, LITERAL Y ALEGÓRICA.

ROMANCE LXXIV.

ábame en casa yo
edido de ventanas,

que aun las dos de las narices
hube tambien de negarlas.
Apelaron á terrado
doña Inés y doña Rapia;
mas de las tejas arriba
no soy amigo de gracias.
Yo me estaba negativo
entre las dos renegadas,
agazapando el ahorro
con no hay en el mundo blanca.
Fuéronse diciendo verbos,
si entraron diciendo dacas;
cuando á las dos de la tarde
un cierto albañil de masa,
Que al encierro habia salido
con otros por la mañana,
de la carne y de los huesos
á recoger la garrama.
Relator de sus lleguéme,
y el topeton por las ancas,
alegando en su favor
los bufidos por cornadas,
Mi calle alborotó á gritos:
algo fiambre de vara,
y muy mandon de los reyes,
dijo: ya los reyes tardan.
Yo mandé poner mi coche,
á quien mis amigos llaman
coche, que fué tabaquera,
dedal, que de coche campa.
Entré en él con calzados;
y para cuando de él salga,
me llevé mi sacatrapos,
con licencia de las balsas.

mo velilla en linterna
ıí derecho á la plaza,
mpo que á coscorrones
ban las alabardas.
montones de letrados
giendo en hopalandas
s, de las que decian
ıcer lugar las guardas.
a el rey nuestro señor
su talle y con su cara,
iendo hasta el Hermoso
'elipes de su casta.
eva el segundo en el seso,
el tercero en el alma,
el cuarto lleva el quinto
ictorias que le aguardan.
je (no sé si lo oyó):
oso leon de España,
enes para un pellizco
ien mil fardos de Holandas.
en Italia los franceses
olvieron las espaldas
graznidos de un ganso (1),
de pararán si bramas?
Fernando y Cárlos ví,
ıanos de tal monarca:
rnando toca el Santo,
ırlos tocan al arma.
o colorado, que el uno
os ferreruelos gasta,
hermano ofrece el otro

gansos, que despertaron á los romanos en una
incesos.

en asaltos y batallas (1).
Luego los caballerizos,
que como escribanos llaman
del número, por ser muchos,
iban madurando acas.
La reina nuestra señora
hizo al dia mucha falta:
flor de la lis (2), que reduce
el pleito en rumor de Italia.
Abultada de promesas
de un príncipe queda en casa,
por quien ha de dar albricias
Belen y la Casa Santa.
No ví á la reina de Ungria,
sol que se lleva Alemania,
para que prueben la vista
los pájaros que la guardan (3).
Eché menos damas verdes
entre algunas damas pasas,
que llevan las lechuguillas
con susto de tocas largas (4).
A un anda apriesa de aquellos
que se borgoñan de habla,
que vendimias llevan vivas,
y de par en par la caspa,
Le pregunté: ¿El conde-duque
no atisba estas garambainas?
El conde (me respondió)
se condenó por su patria,

(1) Es militar color lo colorado.
(2) Alude á la significacion latina.
(3) Las águilas.
(4) Las damas antiguas en palacio suele convertirse en dueñas.

privado, como á remo,
ueldo y sin alabanza:
ivados Recoletos
ndador en España.
tre juntas y consultas
lida vida pasa,
ecido de audiencias,
gusto con telarañas.
taráse agora solo
mplativo de Francia,
ndo allá en su juicio
livers, y con Holanda.
, que maldito de todos,
ba de verle á caza,
gozar la ocasion, fuí,
dicen, en volandas.
gué á palacio corriendo,
de mi canasta
madre; que no hay bulto
l salir no le malpara.
puerta hallé descansando
s que por ella saltan,
n solo galan diciendo:
n lo que son las damas.
taba en palacio mudo,
aspiros ni palabras,
sel rebulle audiencia,
ocurador garnacha.
gué á la puerta del conde
orpe desconfianza:
lé, como pretendiente,
nision, y las chanzas.
n un silencio podrido
rtero entre unas tablas

echado le ví por puertas,
cuando todos se solazan.
Topé á Simon, á quien dicen
Mago (1) los que no le hallan,
Ayuda (2) los que entran luego,
Leproso (3) los que no hablan.
Luego ví::: por Jesucristo
que parecia patraña;
mas tenga el conde paciencia,
que ya mi lengua se vácia.
Perdí toros, y ví encierros
en la soledad que gasta;
y entre él y los pretendientes
gocé de toros y cañas.
El protonotario entró,
como diestro cara á cara,
y luego rompió en el conde
sesenta pliegos de cartas.
Tras él entró con lacayos
el Espínola, que trata
de romper á los franceses
con solo el baston que manda.
Y sobre el ir y quedar,
por mas que el soneto rabia (4),
hizo suerte y sacó limpio
del encuento á Pies de plata (5).
De Mántua sale el marqués:
los que le ven salir cantan,

(1) *Mago*. Act. Apost. cap. 8.
(2) *Ayuda*. Math. cap. 27.
(3) *Leproso*. Math. cap. 26.
(4) Alude al soneto del conde de Salinas: *Ir y quedarse, etc.*
(5) Nombre que finge de caballo, aludiendo á la limpieza de interés del marqués Espínola.

marqués sale diciendo:
e sacaré de Mántua.
Zuiza de una junta
ıreceres le aguarda:
le atraviesan dudas,
; testos y demandas.
ı ministro con varilla,
o de pasa pasa,
ento, si no le hiere,
por lo menos le cansa.
, que no quiere caballos,
s, riquezas, ni nada,
solo el trabajo embiste,
que y nunca descansa.
ivanzas he visto yo,
con la voz muy baja;
esta tiene en martirios
ondos de la privanza.
s pretendientes de á pie,
ras capas le llaman;
él no quiere capeos,
ista de quitar capas.
ı toreador de Toledo,
orial de cuanto vaca,
oso de cuanto dan,
oma de cuanto mandan,
ı bestia de antojos suyos
iso luego por lanza
ecuencias que soñó,
éritos que se achaca.
o quedo todo lo pide,
no le arrojase trampa;
oldado, ni quejoso,
no clavase brabatas.

Viendo como se resiste
á persecuciones tantas,
le soltaron por alanos
embajadores que garlan.
De Saboya son los dogos,
mas feroces que de Irlanda:
en él hicieron tres presas,
que el cerviguillo le arrastran.
Acogotado le tienen
con lo que muerden y ladran,
para que le desjarreten
los que de miedo se apartan.
Pretendientes de vizconde,
con abuelos de guadañas,
á puros antepasados
no hay hueso que no le partan.
Cuando le vi de este modo,
ánimo, dije á mis zancas,
rejones son las muletas,
mis dientes serán navajas.
Mas de dos horas estuve
entre la demas canalla,
haciéndole relaciones,
que es lo mismo que tajadas.
Dos sogas de secretarios,
que con decretos le enlazan,
le arrastraron, porque al pobre
obligaciones le arrastran.
Si es abullo, ó si es valido,
si en el cargo tiene carga,
con su audiencia se lo coma,
pues tiene la hiel por salsa.
Mas mancilla he de vos conde,
cuando miro vuestras plagas;

e envidia, porque á la envidia
lamidades la amargan.
Esta es la vida que tiene
te el séquito que alcanza:
alguno se lo codicia,
e mal provecho le haga.

TE DE MARICA EN EL HOSPITAL Y PRIMERA EN LO INGENIOSO.

ROMANCE LXXV.

A Marica la Chupona
goteras de su cama
metieron la salud
venta de la zarza.
is moza, mas de caballos
leses de mala casta:
los relinchos dolientes,
or las zernejas plagas.
Ningun ginete de tantos
io ha tenido, la llama
ıda Potros y da pocos,
que no cumple palabra.
'arece, pues, que anduvieron
tono oyendo y su habla)
gangas á caza de ella,
io ella á caza de gangas.
u casco es tercio pelado,
s tercera vez la rapa
ura de Anton Martin,
ısiurí sima navaja.
n don Crispin Garabía,

bribon de sopa de panza,
tan su amante, que por ella
se las pela, y son las barbas,
Sin otros melindres, tiene
la nariz escarolada:
por falta de las ternillas,
hechas balcon las ventanas.
Sobre quién las pegó á quién,
ahí de podridos andan
él con humores gabacho,
y ella Lázaro con llagas.
Condenados tiene á dos
á circuncision cristiana,
con lamparones de abajo
de Caramanchel de Francia.
Dicen que el signo de Cancer
el apatusco la masca;
y á melon se le condena,
por no decir á tajadas.
Pues siempre se echó en mullido,
y en echarse ha sido larga,
no ha perdido la salud
por corta ni mal echada.
Los reverendos jarabes,
que de canónigos campan,
por magistrales la tienen
muy prebendada de bascas.
Mas gomas que en las balonas
en sola su frente gasta;
y dice que son chichones,
cayendo siempre de espaldas.
Ayer se descalabró
las muelas en unas pasas,
y en un vizcocho sus dientes

en pantano se atascan.
vida de esta pobreta
o juego de damas,
da en tomar piezas,
do de casa en casa.
frióse de enfaldarse
menuda las sayas,
orirse y descubrirse,
cosas tan contrarias.
opilacion se acoge
e no la dén matraca;
erdad que se opiló
ner tierra con bragas.
que ha de poner tienda
aques, si se levanta:
izor, que hallarán
ner tapon zurrapas.

UE Á PRETENDER VIEJAS Y UNA TRON-
EVANTA Á DAMA DE PORTE.

OMANCE LXXVI.

odres con guirindaina,
por linda ha venido
ramarse de moño,
lalgarse de apetito;
garlaba atufado
abaco y su vino,
ella mirlada hacia
torciendo el hocico.
, seora Guirindaina,
en sus toldos atisvo,

que por quietar mi conciencia,
me importa mudar de ito:
Muger moza es mucho gasto
para envergonzante lindo:
marzo la quiero, no abril,
que cuente cincuenta y cinco.
Quiero ser pecaviejero,
y tenerlo por oficio:
mejor es huesos con gages,
que *ad honorem* veinticinco.
En selva de Quintañonas,
con su fecha de *ab initio*,
condenaré á los profundos
de una dueña mi capricho.
Estas guardan caldo viejo,
y sus mangas son archivo
de repulgos de empanadas,
y de andrajos de tocino.
Mas lo que llevo muy mal,
es, que se olvide abarrisco
de cuando eran mis pedazos
su presuncion y su abrigo:
Y que hoy me venda por otros
sus compradores postizos:
que meten, por tripularla,
mañana mil caramillos:
Y hagamos los dos un Judas:
ella asida á los bolsillos
con cien lazos: yo el ahorcado,
con pedradas de los niños.
Su madre, que la sirvió
de esclava en nuestros principios:
mi señora la mayor
la apellidan sus meninos.

Y ella se olvida del trote
spues que don Garabito,
che acá, coche acullá,
quiebra de porquerizo.
Mas aunque vaya despacio;
acercará el aguelismo;
si la alcanzo de bubas,
ntaremos zarza y gritos.
La tal, señorando el gesto,
gravedó el frontispicio;
hundiendo un poco la boca,
les palabras le dijo:
Villodres, todo se muda;
es siempre el mundo uno mismo:
la jábega se ocupan
rgantes menos rollizos.
Vas si de mozo de sillas
aplicáre al ejercicio,
ermáneses con mi negro,
evaráame blanco y tinto.
Y si retocando bolsas
uiera vivir de pellizcos,
morir con el bozal
e campanillas del pino;
Aquí tendrá de mampuesto
nos cuantos sacrificios,
en mí, y en señora madre
os capellanes lampiños.
De todo lo que me acuerda,
s de lo que mas me olvido;
esas cuentas atrasadas,
en cuentos de Calainos.

CALENDARIO NUEVO DEL AÑO, Y FIESTAS QUE SE GUARDAN EN MADRID.

ROMANCE LXXVII.

Quien me compra, caballeros,
que es obra famosa y nueva,
un calendario del año,
que tienen las faltriqueras.
Aqui verán para el toma
los dias que son de fiesta,
menguantes y conjunciones
del dinero y alcahuetas,
Enero con año nuevo
toda la demanda empieza:
allí se forjan los dacas,
y se fabrican los prestas.
Los tres reyes este mes
entre Herodes y las viejas
llevan á riesgo las vidas,
traen á peligro la ofrenda.
Febrero, que en los orates
del tiempo merece celda,
deja de ser loco un dia,
y de bellaco se precia.
Las gargantas de San Blas,
con almuerzos y meriendas
son garrotillo del pobre.
que lo paga, y no lo prueba.
Marzo para las mugeres
como un angelito empieza;
y aunque es ángel de la Guarda,
no admiten lo que profesa.

ıbril, juventud del año,
: el bozo en sus flores muestra,
ero donde los mayos
lan cosida librea,
ı puras rosas y flores,
hay demonio que ansí huela:
pidos enherbolados
tan el caudal con yerba.
Bolsas mueren de andadura
madrugar á las selvas:
ıcero dan las idas,
ıan el oro á las vueltas.
Mayo, que es el mes bonito,
va y aruña las fiestas;
eche mano á la bolsa,
e el dinero pendencia.
Iradúaste de manjar,
a, con plato y con mesa:
mayas, mañana cazas,
hay zape que no te venga.
Carda en trage de escobilla
mi capa son sus cerdas:
te lo digo, mota:
lo tú, faltriquera.
o verde de Santiago
ces y coches me cuesta:
a mi verde es el santo,
o la salida negra.
unio, con noche y mañana
San Juan bien nos la pega,
e cena allá en el Prado;
el rio, si se almuerza.
ulio, que parece bobo,
el mes que por las tiendas

pide con mayor calor,
y demanda con mas fuerza.
Este traidor vende el rio,
la que nada, mucho cuesta:
ellas en agua se bañan,
y enaguas tambien nos pescan.
Pedir cuarenta abanicos,
por cosa de aire lo precian:
de aire son; pero de fuero
serán si a mí me los llevan.
Buen agosto, buen agosto,
pues que solo las enfermas,
y con ubas y melones
al que se los compra vengas:
Tú, que á poder de tercianas
las desmoñas, las destrenzas,
y á la que vendió billetes
haces que compre recetas:
Tú, que nos haces viudos
(el Señor te lo agradezca)
y de muger perdurable
vas sotanando la iglesia.
Hazte fuerte, agosto mio:
no dés lugar á que venga
setiembre; y á mes tan malo
cierre el otoño la puerta.
Encarsabina su tufo,
cargado viene de ferias,
y el gran tropel de los pidos
me confunde las orejas.
San Miguel que guardes ruego
las balanzas con que pesas,
menos del diablo que hurta
que de las niñas que tientan.

ctubre, que mogigato
esheja y se repela,
in de invierno y verano,
ibral donde tienen treguas.
ambien por lo gatomogi
ruña cuando llega,
roveyendo cantinas,
ocorriendo despensas.
o es lo peor de noviembre
abañones y grietas;
mas escuece una marta,
as me come una felpa.
omo á colegio mayor
iden á un hombre beca:
el brasero de errax
le su casa se quema.
iciembre con navidad
s las pascuas refresca,
tre turron y aguinaldos
quier dinero se abrevia.
iestas hay que por el año
gusto se pasean
inando por los meses
aso de la cuaresma.
tí, jueves de comadres,
Paulina se te llega!
ay amiga que no masque,
ay criada que no muerda
ras quesadilla y roscon
allo en carnestolendas
e, al revés de San Pedro,
ir lo que no se niega.
i yo me muero, me olvidan;
cumplo años, me cuelgan:

si vengo, dicen ¿qué traigo?
si voy, que lleve encomiendas.
Si he de vivir de estos años,
Dios me los quite de acuestas,
pues la edad que tengo de ellos,
será aunque moza, muy vieja.
Yo no he vivido barato,
ni mes que bien me parezca,
sino los mueve, en que el vientre
me fué posada y despensa.

MATRACA DE LAS FLORES Y DE LA HORTALIZA.

ROMANCE LXXVIII.

Antiyer se dieron vaya
las flores y las legumbres
sobre váyanse á las ollas,
sobre píntense de embuste.
Oyendo estaban la grita
unos cipreses lugúbres,
con calzones marineros,
que hasta el tobillo los cubre.
Un manzano, muy preciado
de haber dado pesadumbre
á todo el género humano,
y pobládole de cruces.
En cuclillas un romero,
mata de buenas costumbres,
la beata de los campos,
muy preciado de virtudes.
Una cambronera armada,
que no hay viento que no punce,

:ciplina de los aires,
tanto punzon estuche.
Una cornicabra triste,
ɔol que sombreros cubre,
con mas pullas que flores,
mpre verde donde zufren.
Descalzábanse de risa,
endo lo que se arguyen,
ıdas plantas con juanetes,
roble, y un acebuche.
Jna fuente boquimuelle
arcajadas los hunde:
l agua tiene asadura,
la boca la descubre.
'or oir lo que se dicen,
los vientos no rebullen;
ɔn el dedo en la boca
ıay urraca que no escuche.
omo mas desvergonzado,
que el cohombro lo gruñe,
ıatraca empezó el berro,
ello del agua dulce.
ılgan diez, y salgan ciento,
:s moradas y azules,
antas en las megillas
erdes coplas embuten:
ıe mi flor las desafia
ısaladas comunes,
andan mas á mi flor,
ı cuantas mayo produce.
hígado de las flores,
ɔor tantos lábios cunde,
rdenal de los tiestos,
:e que al verano bulle.

Encarado en un pepino,
le dijo: nunca madures;
galalon de la ensalada,
zizaña de las saludes.
Ladre de las hortalizas,
San Roque mismo te juzgue
por verde sepulturero,
y autor de los ataudes.
La berengena, que es sana,
cuando las corozas tunde,
y en granizo de hechiceros
los pícaros la introducen,
Dijo: canalla olorosa,
y verduleros perfumes,
embusteros de narices,
gente al estómago inútil:
Un jigote de claveles,
¿qué cristiano se le engulle?
pues mil jazmines guisados
¿qué caldo harán en el buche?
Un ramillete de nabos
no hay flor de que no se burle,
si le acompañan con hojas
de los sándalos de rute
Respondió por los claveles,
viendo como les aturden,
la rosa, estrella del campo,
que brilla encarnadas luces.
Chusma de los bodegones,
que no hay brodio que no escalque:
canalla de los guisados,
que huesos y carne suple:
Picarones, que en los caldos
mostrais villanas costumbres:

mosqueteros de las ollas,
que dais al pueblo que rumie.
El ajo con un regüeldo
la dijo que no lo urgue,
que armado de miga en sebo,
no hay hambre que no perfume.
Una flor, que no se sabe,
ni se topa, aunque se busque;
que creyéndola, se traga,
y en no habiéndola, se zurce:
Aquella flor cosa y cosa,
que las doncellitas pulen,
flor duende que hace ruido,
y sin ser vista se hunde,
Quiso hablar; mas las acelgas,
cargadas de pesadumbres,
dijeron que se juntase
con la flor de los tahures.
La azucena carilarga,
que en zancos verdes se sube,
y dueña de los jardines,
de tocas blancas se cubre,
Dijo ansí á las hopalandas,
que en las ollazas zabulle
el licenciado Repollo,
docter in *utroque jure* (1):
Viles vecinos del caldo,
que pupilages consumen:
arboleda de los brodios,
y plumages de la mugre.
Mas la berza, su consorte,
que de lampazos presume,

(1) En latin es el caldo.

y hortaliza es con enaguas,
mucho ruido, y poco fuste;
Y el hongo, que con sombrero
de verdulera se encubre,
mas preciado de capelo,
que el monseñor mas ilustre,
Con una geta de un palmo,
hecho apodo de las ubres,
y mas pliegues, y mas asco
que zaragüelles monsiures:
Y el rábano, ganapan
de fuerzas indisolubles,
pues lleva la córte en peso,
contera de pan y azumbre;
Apellidando tabernas,
no hay turbion que no conjuren;
y la sopa en los conventos
por parienta los acude.
Las flores amedrentadas,
en ramilletes se sumen,
gritando aquí de narices,
sayones y escribas mullen.
Y para la batalla que quieren darse
aperciben sus flores tias y madres.
Aperciben los nabos la puntería
á las alca madres, y guetas tias.

CALIFICA Á SU MARIDO UNA MOZA DE BUENA CALIDAD.

ROMANCE LXXIX.

Mi marido, aunque es chiquito,
al mayor de otra muger

le lleva del pelo arriba
dos dedos puestos en pié.
No dice esta boca es mia,
sino al tiempo del comer;
sin saber de dónde viene,
todo le sabe muy bien.
Si por algunas visiones
se me enoja alguna vez,
échome yo con la carga,
métese en baraja él.
De mis hijos solamente
padre de gaznate es:
yo los paro, y él los traga
por suyos de tres en tres.
Si he menester el vestido,
su testa es el mercader;
pues deja que me le hagan;
sin hacer que me le den.
Si esto me mormura alguna
mozuela Matusalen,
juzgue mi tiempo presente
por el tiempo que ella fué:
Y si á mi marido algunos
maridísimos de bien,
yo sé que al sol han de hallárse
caracoles mas de seis.

DESCRIBE OPERACIONES DEL TIEMPO, Y VERIFÍCALAS TAMBIEN EN LAS MUDANZAS DE LAS DANZAS Y BAILES.

ROMANCE LXXX.

Lindo gusto tiene el tiempo:
notable humorazo gasta:
él es socarron muchacho:
él es figuron de chapa.
Parece que no se mueve,
y ni un momento se para:
su oficio es masecoral,
y juego de pasa pasa.
Quien le vé calla callando,
andarse trás las quijadas,
sacando muelas y dientes
con tardes y con mañanas;
Y sin decir allá voy,
saltando de barba en barba,
enharinando bigotes,
y ventiscando de canas.
¿Pues á quién no hará reir
verle mondar una calva,
para que puedan las moscas
con mas descanso picarla?
¿Y muy falsito ponerse,
como que juega á las damas,
unas sopla, y otras come,
negras unas, y otras blancas?
A los mas hermosos ojos
se la pega de lagañas:
la boca masculla, que antes

de perlas mordió con sartas.
¿Qué es el mirarla escondida
entre la nariz y barba,
la que fué de la alba risa,
estar cocando de marta?
Y el ordeñar, como suele,
las manos y las gargantas;
que quitándoles la leche,
quedan cazones y zapas?
¿Pues qué es verle fabricar
del cuerpo de una muchacha,
hija de padres honrados,
una dueña, á piedro vayas?
Pereciéndose de risa
tras los espejos se anda,
viendo como el Soliman
muy de pintamonas campa.
Con los picos de narices
es con quien usa mas chanzas;
pues unos llueven moquitas
cuando otros sé empapagayan.
Á todos los guardainfantes
se la jura de mortaja,
de calavera á los moños.
de atahud á las enaguas.
Engúllese potentados
como si engullera pasas;
y como si fueran nabos
planta en la tierra monarcas,
Cansóse de ver en Roma
su grandeza y su arrogancia;
y cuantas provincias tuvo;
tantas le rapó á navaja.
El metió en España moros;

¡mirad si tiene buen alma!
y luego por no estar quedo,
tambien los sacó de España.
De pastillas le sirvieron
ardiendo Troya y Numancia:
sepan si es caro el perfume
que con sus narices gasta.
No deja cosa con cosa,
ni deja casa con casa;
y como juega á los cientos,
idas y venidas gana.
Porque el carro de la muerte
acelere sus jornadas,
sus horas pone en las cuerdas,
que la sirvan de reatas.
Hoy y mañana y ayer
son las redes con que caza:
devanaderas de vivos,
de los difuntos tarascas;
Y tiene por pensamiento
al mas preciado de gambas
calzarle sobre juanetes
la lapidosa podagra.
Cuando está mas descuidado
el bigote de la ampa,
del mal ladron le introduce
diez pegujones de manchas.
Vá prestando navidades,
como quien no dice nada;
y porque no se le olviden,
con las arragas las tarja.
Al mancebo á quien corona
el primer bozo la habla,
sin poder andar le hace

pasar caballos á Francia.
Quien ayer fué Zutanillo,
hoy el don Fulano arrastra;
y quien era don Fulano,
á los Voses se arremanga.
Antes contaba sus penas
el que nació entre las malvas;
y ya apenas tiene manos
para contar lo que guarda.
Á mí, porque no le entienda,
me inventa mil garambainas:
si digo que le he perdido,
me responde que él me gana.
Miren cuál me tiene el rostro
con brújulas de pantasma;
la una pata ya en la hüesa,
y la hüesa en la otra pata.
Por que se está yendo siempre,
no le digo que se vaya;
y aunque tramposo de vidas,
nunca vuelve las que engaita.
El hace burla de todo,
vive de tracamundanas,
dando que hacer á relojes,
y á las fechas de las cartas.
Las galas de los antiguos
ha convertido en botargas,
y las marimantas viejas
las ha introducido en galas.
Las fiestas y los saraos
no los trueca á mogigangas;
y lo que entonces fué culpa
hoy nos la vende por gracia.
Los maestros de danzar

con sus calzas atacadas
yacen por esos rincones
dirigiendo telarañas.
Floretas y cabriolas
bellacamente lo pasan
despues que las castañetas
les armaron zangamangas.
Con un rabel un barbado
como una dueña danzaba,
y acoceando el canario
hacía hablar una sala.
Mesuradas las doncellas
danzaron con una harpa;
que una cama de cordeles
mucho menos embaraza.
Usábanse reverencias
con una flema muy rancia,
y de *gementes etc. flentes*
las veras de la pavana.
Salia el pie de Gibao
tras mucha carantamaula;
con mas cuenta y mas razon
que tratante de la plaza.
Luego la danza del peso,
una alta, y otra baja;
y con resabios de entierro
la que dicen de la hacha.
El conde Claros, que fué
título de las guitarras,
se quedó en las barberías
con Chaconas, de la galla.
El tiempecillo, que vió
en gran crédito las danzas,
pues viene, toma, ¿y qué hace?

para darles una carda,
Suéltales las seguidillas,
y á ejecutor de la vara,
y á la Capona, que en llaves
hecha castradores anda.
De la trena á Escarramán
soltó, sin llegar la paseua;
y al Rastro, donde la carne
se hace bailando rajas.
Vanse, pues, tras los meneos
los dos ojos de las caras,
los dineros de las bolsas,
de las vajillas la plata.
Despues la reminiscencia
son las pulgas de la cama:
visages y gerigonzas
azogue para las mantas.
Para la cordura mosca,
para la conciencia escarva,
para el caduco incentivo,
para el avariento rabia.
Anéganse en perenales
los corrales y las plazas,
y el tiempecito de verlo
se hunde de carcajadas.
Nadie, pues, firme le crea,
sino es en tener mudanzas:
tome pulsos, y ande en mula,
pues vive de lo que mata.

VEJAMEN QUE DÁ EL RATON AL CARACOL.

ROMANCE LXXXI.

Riéndose está el raton
en el umbral de su cueva
del caracol ganapan,
que vá con su casa acuestas;
Y viendo como arrastrando
por su corcova la lleva,
muy camello de poquito,
le dijo de esta manera:
Dime, cornudo, vecino,
de un cuerno, en que tú te hospedas,
¿qué callo de pie trazó
una alcoba tan estrecha?
Tú vives emparedado,
sin castigo ó penitencia;
y hecho chirrion de tu casa,
la mudas y la trasiegas.
Vestirse de un edificio,
invencion de sastre es nueva:
tú, albañil engerto en sastre,
te vistes y te aposentas.
El vivir un lobanillo,
es de podre y de materia;
y nunca salir de casa,
de persona muy enferma.
Berruga andante pareces,
que ha producido la tierra;
muy preciado de que todo
solo tú un palacio llenas.
Si te viniese algun huésped,

¿qué aposento le aparejas,
tú, que en la mano de un gato,
por no admitirle, te encierras?
Yo te llevaré á la córte,
en donde no te defienda
de tercera parte ó huésped
tu casilla tan estrecha.
¿No te fuera mas descanso
andarte por estas selvas,
y en estos agujerillos
tener tu cama y tu mesa?
Riéndose están de tí
los largartos en las peñas,
los pájaros en los nidos,
las ranas en las azequias.
Esa casa es tu mortaja:
de buena cosa te precias,
pues vives el atahud,
donde es forzoso que mueras.
De una fábrica presumes,
que Vitruvio no la entienda;
y si vale un caracol,
en dos ninguno la precia.
Y citar puedo á Vitruvio,
porque soy raton de letras,
que en casa de un arquitecto
comí á Viñola una nesga.
Sacar los cuernos al sol
ningun marido lo aprueba,
aunque de ellos coma; y tú
muy en ayunas los muestras.
Dirás que me caza el gato,
con todas estas arengas:
¿y á tí no te echan la uña

los viernes y las cuaresmas?
¿No te guisan y te comen
entre abadejo y lentejas?
y hay, despues de estar guisado,
alfiler que no te pretenda?
Pero de matraca baste,
que yo espero gran respuesta;
y aunque soy mas cortesano,
me he de correr mas apriesa.

RIDÍCULO SUCESO DEL TRUECO DE DOS MEDICINAS.

El doctor Andrés de Laguna, doctísimo español, afirma en la ilustracion que hizo á Dioscórides, haber sucedido ansi á un novio, y á un fraile estando él en Mets, ciudad de la Francia Bélgica; y lo refiere con no menor travesura de donaire, que aqui viene á ser forzosa.

ROMANCE LXXXII.

Los médicos han de errar
de alguna suerte las curas;
y pues siempre andan herradas,
deben de curar sus mulas.
Este, que doctor tudesco,
si no en batallas, en juntas,
erre á erre peleaba
con récipes de la pluma;
Si no lo habeis por enojo
erró en Getafe la purga
con un recien desposado,
y un viejecito con bubas.
Cantáridas pidió el novio,

porque el apetito aguzan:
astrólogos de quien cuentan
que saben alzar figura.
El vejezuelo aguardaba,
muy francés de coyunturas,
diagridis, jalapa y sen,
trinca para toda puja.
Era el buen recien casado
un esposo papanduja,
en el alma con potencias,
en el cuerpo con ninguna.
A las armas de Bajon
la barba fué empuñadura,
cuando en contera de tiple
trae envainada la punta.
Y si bien por lo caido
algo de demonio anuncia,
lo de Deposuit potentes
ni le toca, ni le ajusta.
La novia, que aquella noche
le retaba la lujuria,
salvaba en los negros ojos
desconfianzas de rubia.
El bulto para tomado
era mejor que la Enclusa:
para enristrada mejor
que lanza de brida en justa.
Virginidad Jacerina
mostraba por cejijunta;
cosa para dar cuidado
á dos azagayas turcas.
La boca, hermoso paseo
de apetito que besuca,
cuando por sobra de lenguas,

acontece que esté muda.
En dos dedos de chapin
tres varas de cuerpo encumbra:
por corta, ni mal echada
no lo perderá, si lucha.
Todo el mirar garabatos,
y todo el bullicio pulgas;
toda al fin de arriba á bajo,
brindis á brazos de pulpa.
Catorce tiene cumplidos;
y segun que se barrunta,
no cumple los dos, si aguarda
que su marido las cumpla.
De los pies á la cabeza
no se perdonó á cultura;
ni en todo su ventrispicio
se dejó ni aun una pluma.
Su madrina, que en el arte
era una muger machucha,
la leyó de pe á pa
la cartilla de las nupcias.
Ella, que tiene mas miedo
de un raton que de diez curas,
con menos temor se acuesta
que el marido se desnuda.
Echóla la bendicion
su madre, porque fecunda
le cuaje un nieto al instante
que la den en caperuza.
El esposo, que en lugar
de la bebida que busca,
se sorbió la escamonea,
que apresta contrarias lluvias.
Muy pacífico de panza,

las bragas se desanuda,
y ni el gallo le despierta,
ni los miembros le rebuznan.
La barriga soñolienta,
y la humanidad con murria,
para dieta se acostaba
de quien le esperaba gula,
Mas ella, por cumplimiento
del déjeme, que se usa,
cuando la que menos tiembla,
hace como que se turba,
Devanada en la camisa,
la cara y los brazos hurta
á quien las alteraciones
tiene en el cuerpo difuntas.
Esforzóse á levantar:
nadie tema cosa oculta,
que una mano levantó,
y con los dedos las uñas.
Andúvola en el cogote,
caricia de quien espulga,
ocupado en agasajos
de arriba de la cintura.
Pujando estaba un requiebro,
muy hipócrita de pua,
cuando la purga en el vientre
empezó á hacer de las suyas.
La niña, que se hallaba
entre pila y fuente enjuta,
con un marido por señas,
que solo amaga, y no apunta,
Jícara de chocolate,
que puede sin el ayuda
de rescoldo y molinillo,

hervirse, y hacer espuma,
En achaque de apartarle,
dió con ambas manos juntas,
como si fueran con guia,
pintiparada en la culpa.
Todos duermen en Zamora,
dijo romancera y culta:
no debes de ser don Sancho,
pues la vela no te punza.
El no levanta cabeza,
grandes desdichas pronuncia:
desposado de aqui yace,
muger epitafio busca.
Él, que aguardaba al ombligo
de su bebida las furias,
traiciones sintió forzosas,
que el retortijon anuncia.
Dábale priesa el retorno
de la mal sorbida zupia:
las tripas tocan al arma,
el un ojo le estornuda.
Particulares estruendos
se oyeron en esta junta:
la nariz contra pastillas
sintió, que á traicion sahuman.
Arrojóse disparando
truenos y granizo en bulla:
proveyóse veinte veces,
y no la proveyó una.
Si cuantos pretenden plazas
llegan á sazon tan cruda,
por la cámara negocian,
proveidos van sin duda.
Servicio, dijo, me has hecho,

y antes que casada viuda;
y sin haberme tocado,
me has dado una mala zurra.
Sin duda quedarás bueno,
aunque yo quede en ayunas:
mas dias hay que longanizas,
y mas si cuentan las tuyas.
Tu cuerpo, que no me goza,
á lo menos me gradúa,
si los cursos á las novias
valen como á los que estudian.
Quiso esforzarse, y impidióle
que hiciese tal travesura;
ni de tripas corazon,
cuando las tiene tan sucias.
En esto estaban los dos,
él en folga, ella en angustias;
y corrida sin moverse,
adivínenlo las pullas:
Cuando el buboso vegete,
que las cantáridas chupa,
y aguardaba evacuacion
del sen, que al novio embadurna;
Amotinada la edad,
el cuerpo se le espeluza,
los eneros se le encienden,
las canas mismas amurcan.
Empreñar quiere la manta,
que Marimanta la juzga
saltos daba de la cama,
conde Claros con arrugas,
La novia que al otro sobra,
dado al demonio la busca;
si el púlpito que previno

el marido se le ocupa.
El servidor y la novia
de los dos hicieron burla,
él al novio le dió esposa,
ella al viejo dejó á oscuras.
Esta historia á huir enseña
de maridos sin injundias;
pues potencia de recetas
estercola, y no consuma.

ALEGA UN MARIDO SUFRIDO SUS TÍTULOS EN COMPETENCIA DE OTRO.

ROMANCE LXXXIII.

Echando verbos y nombres,
á fuer de vocabulario,
se zampó en cas de la Morra
Mojagon á puntillazos.
Chismáronle que don Lesmes,
aquel muchísimo hidalgo,
que come de sopa en sopa,
y bebe de ramo en ramo.
Despues que le sucedió
un jueguecillo de manos,
cuando á Currasco en el trueco
quedó á deber un sopapo.
La pedia por esposa,
para mejorar de trastos,
y ser atril de San Lucas,
siendo toro de San Marcos.
Mojagon hecho de hieles,
como quien era su amargo,

reventando de marido,
los halló juntos á entrambos.
El vino lleva á traspies,
la espada lleva á trasmano,
y desbebiendo los ojos
lo que chuparon los labios.
Vió en el estrado su hembra
con guardainfante plenario,
de los que llaman las ingles
guardainfantes y caballos.
Don Lesmes, que en una silla
la estaba marideando,
al ruido se levantó
con olor de sobresalto,
Amurcóle Mejagon
con jarameños mostachos;
y viene y tonta, y luego hizo
una de todos los diablos.
Dió con él de un empellon
de bucos detras de un banco.
No chiste, la dijo á ella,
que en el chiste vengo á darlos.
¿No ha tres años que me tratas?
puedes escoger velado,
que me iguale, aunque le busques
un siglo á moco de rastro?
¿No cubre aqueste sombrero
todas las reses del Pardo?
¿No doy cristal á linternas?
¿No doy á cuchillos cabos?
¿Hásme visto tener celos,
ni por sueños, ni burlando?
¿Dícesme jamás un cuerno
de que se me dicen tantos?

¿Las veces que he menester
no tengo el sueño en la mano?
¿Háme faltado modorra
en yendo el retozo largo?
¿No amurcan como unos toros
aun las liendres en mis cascos?
¿No me has visto hacer el buz
porque nos hagan el gasto?
Yo no veo lo que miro:
yo no digo lo que hablo.
¿Dicen cosa que no crea?
¿Veo bultos que no trago?
Abro puerta sin toser,
y sin decir: yo soy cabro.
¿He dicho esta boca es mia
aun siendo agenos los platos?
De moños de Medellin,
si me peino ó si me rapo,
socorro abundantemente
á muchos esposos calvos.
Sobre las leyes de Toro
se alegan mis cartapacios,
tanto como Antonio Gomez,
aunque en diferentes casos.
¿Para abrir el apetito
es mi coram vobis barro?
que hay maridillo que dá
á los adúlteros asco.
Pobre soy; mas todavía
tengo alguna hacienda á cargo:
y un vínculo *escomunionis*
á falta de mayorazgos.
Demando para mí mismo,
con reverendas de añasco,

comadre de maletones,
á quien anticipo el parto.
Yo tengo, aunque no son muchos,
bienes raices y ramos,
las viñas en las tabernas,
las vendimias en el trago;
Pocas, mas buenas alhajas,
horma para los zapatos,
bigotera de gamuza,
golilla de chicha y nabo.
Arca es cosa de Noé
del diluvio que yo aguardo;
que enjuto me secará
una talega de trapos.
Este (1) es marido bonete,
pocos cuernos, y de paño:
quien sabe lo que se cuerna,
es todo tela y damascos.
Visite sin almohadas
gente de estera de esparto:
sepa que sin graduarse
no puede hablar en estrados.
En arras te quiero dar
dos mozuelos mejicanos,
que te cubrirán de pesos,
aunque se los hagas falsos.
Venga en volandas el cura,
habrá boda como el brazo:
váyase á casar don Lesmes
con la moza de Pilatos.
Que no le puede faltar
por la parte de su amo

(1) Don Lesmes.

el dote al diablo; y si vaca,
una barrena en los pasos (1).

REFIERE SU VIDA UN EMBUSTERO.

ROMANCE LXXXIV.

Don Turuleque me llaman:
imagino que es adrede,
porque se zurce muy mal
el don con el Turuleque.
Guantero fué de zancajos.
mi padre en Ocaña y Yepes,
buen siervo de San Crispin
por los boges y el trinchete.
Mi madre tomaba puntos:
pero no para oponerse
á cátedras, sino á medias,
que las pantorrillas ciernen (2).
Pregoné zapato viejo
en Madrid algunos meses,
y fueron bien recibidos
mi tonillo y mi falsete.
Metíme á mozo de hato
de un caracol tan solene,
que con las casas agenas
á cuestas andaba siempre.
Dí en pasa pasa de bolsas,
y en masicoral de muebles;
alivio de caminantes,

(1) Plaza de sayon.
(2) Por estar como criba.

sin ser libro que entretiene.
Si como dí en descapar
mancebitos diferentes,
doy en descapar las llaves,
los robos fueran mercedes.
Con estos merecimientos
me gradué de corchete.
¡Lo que puede la virtud,
y el aplicarse las gentes!
Entréme á chis garavís,
profesé de mequetrefe,
achaquéme nuevos padres,
y levantéme parientes.
Ascendí por mis pulgares
al oficio de alcahuete.
¡Sabe Dios cuánto trabajo
pasé para merecerle!
Con sosquines y antubiones
vine á campar de valiente;
y á los pepinos y á mí
nos achacaban las muertes.
De un tajo á Matacandiles
le dí modorra de requiem,
despues que en una taberna
hubo mortandad de sedes.
Para venganzas de agravios
de quien los paga y los siente,
tuve chirlos de alquiler
en puntos de á diez y nueve.
Por los que tengo en la cara
que unas cachondas parece
á poder de cuchilladas,
concierto los que se venden.
Por hacerme formidable,

el diablo, que nunca duerme,
con andar de cama en cama,
y de trinquete en trinquete,
En los cascos me encajó,
que para campar de sierpe,
en el corral de la Cruz
metiese bolina un jueves.
Y sin qué, ni para qué,
viendo un osco de copete,
con los dos ojos de buces
le miré áspero y fuerte.
Él me dijo: ¿qué me añusga?
yo le dije: ¿quién le mete?
Asímonos de los tues,
cansados ya de los eles.
Púsele, sin ser el diablo,
y sin ser su cara puente
de Segovia, la señal
de la mano que ella tiene.
Él sacó la de Toledo,
y yo la de San Clemente:
dile con la anticipada
dos resbalones de á geme.
Acudieron metedores,
como le vieron con pehre;
el patio llovió alguaciles:
ellos sobre mí cachetes.
Luego chiflaron mi vida
una manada de fuelles;
y entre injustos descreidos,
iba en justos y en creyentes.
Diéronme casa de valde:
calzáronme los vascuences:
luego, jugando de mano,

me dió un repique el rebenque.
No son de sí los azotes
tan malos como parecen,
pues procesiones los usan,
y los cantan misereres.

ABOMINA DE UNA VIEJA, QUE QUERIA SER TERCERA DE UNA NIÑA.

ROMANCE LXXXV.

La vieja, que por lunares,
salpicada de bigotes
tiene la cara, te vedo
con Datanes y Abirones.
Ni con migo, ni sin migo
quiero que enrancie tu coche:
ándese en un atahud
con su tiro de cabrones. (1)
Pidamos el oxte al puto,
demos á la vieja el oxte,
de Satan el abrenuncio,
y el Sal aquí de los gozques.
Pues el zape de los gatos
tambien la viene de molde;
que en el gruñir y cazar
es gusto de los ratones.
Tú, ni yo no somos habas,
que para echarnos importe
su vision: pues no hace falta,
mas fuerza será que sobre.

(1) Motéjala de hechicera.

¿Para qué quieres conjuros,
si tu siembra está en las trojes?
Andase tras los nublados
cuando granizan bodoques.
El juez de los cimenterios
la publica con clamores
por fugitiva en diez años
de cuatro estremas unciones.
En infusion de embelecos
me dice quien la conoce
que está siempre, y que á mentir
puede apostar con los dotes.
Cuando quieres persuadirme,
dices que es muger de porte:
mucho tiene de estafeta:
temo que de tí le cobre.
De doscientas leguas huele
almuerzos y medias noches:
lo que come, bien lo sé;
mas no sé con qué lo come.
Es gorra de los manteles,
coroza de los colchones;
quiere encajarme en la testa
el bonete de los bosques.
En saliendo tú con ella,
llama la lujuria á córtes;
y andan sobre hablar primero
Búrgos y Toledo á voces.
Desde que el diablo la trujo,
hierve esta calle de condes:
por muchos títulos debo
echarla á palos y á coces.
Parece mala comedia
con los silbos que se oyen:

esta casa y el catarro
es seña, y parece toses.
Ella te lleva y te trae,
no sé donde, y sí sé donde;
pues te doy lo necesario,
y tú me das madrugones.
En casa no hemos de estar
yo, y la vieja de los conques:
tú quieres que te enabuele,
yo temo que me encarroñe.

MATRACA DE LOS PAÑOS Y SEDAS.

ROMANCE LXXXVI.

Mirábanse de mal ojo
en la tienda de un cristiano
viejo, si en la informacion
dá por testigos los años,
Las telas altas y bajas,
que en sastre llaman recados;
las ricas empapeladas,
y las bahunas en fardos.
El saval, hecho de hieles,
estaba detras de un banco
amenazado de alforjas,
y de ropillas de machos.
Alegaba en su favor
opalandas de ermitaños,
y penitencia gloriosa

en tantos frailes descalzos.
Mírenme, dijo, hallarán
el al que tengo debajo;
y si fuere de Almofrex,
en los colchones me zampo.
Pero al angeo atisvaba
una bayeta de zaino
por material de gergones,
y de camisas de payos
Él, que se quema de todo (1),
y estaba calamocano (2),
soltando la tarabilla,
y mas necio que otro tanto,
La llamó sepulturera (3),
y gala de los finados;
peor si la traen por mí.
que si por otro la traigo;
Capa negra del ahorro,
y gravedad de guiñapos,
ojaldre del atahud,
toda pésames y llantos.
¿La tirria toma conmigo,
que en los talegos de cuartos
suelo servir de camisas
á millares de ducados?
Sino empobrecen las gentes,
ó mueren, cesa su gasto;
y con los talegos, todos
son ricos y viven hartos.
Acójase á Portugal,
y vaya respahilando

(1) Porque es de estopa.
(2) Alude á su caña, cuando está en yerba.
(3) A la bayeta.

á ser con botas de Judas
locura de los fidalgos.
El bocasí, que por negro
quiso vengar el agravio,
como orepel del infierno
remedaba los catarros;
Y el fustan, que estaba cerca,
de verle, se dió á los diablos:
tratáronse de hi de aferros,
y hi de túnicas con pasos.
A mas soleta sois vos,
andaban al morro, cuando
con humos de hella casera
los apartó el Chicha y Nabo.
Aquí fué Troya, que el fieltro
preciado de buenos cascos,
y de que nunca se pasa,
por ser al gusto contrario,
Enfadado de sus brios,
le condenó (1), sin traslado,
á ser naguas de busconas,
y golillas de gabachos.
Él, que se vió dedicar
al vilísimo arremango
de pícaras, por la boca
echó culebras y sapos.
Atestóle de invernizo.
y muceta de lacayos,
que en los cocheros defiende
las vendimias de nublados.
Una raja de Florencia
los quiso tomar las manos

(1) Al Chicha y Nabo.

con podrida gravedad,
mas no se quedó alabando.
Él (1) la dijo las mil leyes
á trochi mochi, y con asco;
que en ofenderse del agua
remedaba á los borrachos.
Ella (2) replicó furiosa:
si pierdo porque me mancho,
dén traslado á los linages,
responderán por entrambos.
Quiso darla un tapa boca
un tercio de paño pardo;
pero dejólo de miedo
de tusonas, y el barato (3).
Preciado mas de las marcas,
que Anton de Utrilla y Maladros,
y arremetiéndose á bula
con sellos de plomo largos.
El limiste de Segovia,
con su Melendez por fallo,
los trató de bordoneros,
y gentecilla del Rastro.
La gerga con el picote
se estaban desgañitando,
y á poder de remoquetes
le pusieron como un trapo.
Pues con sus once de oveja
dijo (4): ¿nieto de un zamarro,
quiere meterse en docena?
Tambien llevará su ajo,

(1) El fieltro.
(2) La raja.
(3) Alude al refran vulgar.
(4) La gerga.

Si á medias es conocida
por la puente y por el paño;
Segovia, el ser de la carda
mire si podrá negarlo.
¿No deciende de Perailes
su presumido boato?
¿No es hijo de unos cornudos
de puro carneros mansos?
¿Su madre no fué pelleja?
¿No andaba por esos campos
con la roña y las cazcarrias
dando pesadumbre al pasto?
¿No le han de dar una tunda
primero que sirva de algo?
¿Qué puede ser quien se gasta
en horrendos ambularios?
¿Con sotanas y manteos
puede negar que se alzaron
lanillas y capicholas,
y con perdon el burato?
¿Londres no le pone el cuerno?
¿Las Navas no le dán chasco?
¿Cuenca no le dá sus cómos,
y Baeza su recado?
Los diez ducados por vara
espérlos en diez años
entre mucetas de obispos,
ó alguna del padre santo.
La seda, que se pudria
de oir á los dos picaños,
y soltando la maldita,
de tafetanes chillando,
Por esos trigos de Dios
echó, sin poder el raso

y el terciopelo atajar
su colérico desgarro.
El cambray echaba verbos
y la holanda espumarajos:
cociéndose el lienzo crudo,
tomó el cielo con las manos.
Echaron por capa rota (1),
que la diese su recado,
á la estopa, que se estaba
de unas ventosas temblando.
Ella, como quien no tiene
que perder, por dar abasto,
tapones para difuntos,
camisones á pazguatos;
Dijo desde una hasta ciento,
sin principio ni sin cabo:
atestóla de embustera,
y de chismosa sin lábios.
Tú, la dijo, que remedas,
si te llevan paseando,
algun hato de alcacer,
ó alguna carga de ramos:
Empeño de los maridos,
pobreza de desposados,
golondrina en chirriar
y venir á los veranos:
De las llagas y la podre
parienta en segundo grado,
pues ellos son tus abuelos,
siendo hija tú de gusanos.
Hipócrita de colores,
á puro revolver caldos,

(1) A la seda.

pues á poder de los brodios
desmientes el color rancio:
¿De relatora presumes
porque charlas en estrados,
mas preciada de la hoja
que Escarramán y que Añasco?
Nacida en la morería,
sin que tú puedas negarlo,
y si las moras son perras,
de casta le viene al galgo.
Yo soy muy yerba de bien, (1)
y si me siembran, me nazco:
muy cuerda en todas mis cosas;
y muy justiciera en lazos.
Colgados están de mí
tantos como del esparto;
y no has de poder (2) decirme
que soy lengua de estropajo.
Preciada de colgaduras (3),
como la ene del palo,
por mesones ciega yernos,
arambeles por tabancos.
Quiso meter mas bolina,
mas cubrióla de gargajos,
y tuétanos de narices
un lenzuelo de tabaco,
Viendo que en las mataduras
por la seda le están dando,
muy de deposuit potentes
y muy á lo cortesano.
De casa contra malicia,

(1) El lino.
(2) Como al esparto.
(3) La estopa misma, cuyos usos refiere este sagaz.

muy preciado de tres altos,
dijo dos mil patochadas
bien colérico el brocado.
Yo, que abrigo el sueño en oro
en una cama de campo,
y colgadura enriquezco
á las paredes que tapo.
Yo, que en una saya entera
de todo un tesoro cargo
las damas: y la hermosura
á pura riqueza canso:
¿Consiento que en mi presencia
estos pícaros del Rastro,
por meter su cucharada,
osen levantar el bramo?
Váyanse á fardar corchetes,
váyanse á vestir mulatos:
y entre gente de gordillo
blasonen de vestuario.
Velitres los llamó á voces;
y no bien lo dijo, cuando,
armado como un reló,
un repostero dió un salto.
Sucediera una desgracia,
sin ser posible atajarlo,
á no salir hecho un cuero
un Guadamací muy lácio.
En jurar tan carretero, (1)
que solo le faltó el carro;
y los nombres de las pascuas
le dijo todos de plano.
Oro por oro, si quiere,

El Guadamací; cúbrense muchas veces carros con ellos.

salgamos tantos á tantos:
yo á las píldoras con él,
y con orozuz mascado.
El fue en tiempo que los reyes
usaban los cachidiablos,
y para pascuas tenian
un ropon suyo guardado.
Despues en las pedorreras
fué cuchilladas y tajos;
rica pendencia de muslos
en príncipe soberano.
Fué gala con su Martin
del rey que murió rabiando;
y para las fiestas recias
bohemio de Carlo Magno.
Mas ya los Guadamacies
le servimos de arrendajo,
los brocaletes de monas,
con (1) perdon de los Aguados.
No sale de retraido
en la iglesia y en los santos:
ternos le ven á deseo,
imágenes por milagro.
Reconózcase antigualla
de caducos mayorazgos;
y aguarde entradas de reyes,
con regidores y pálio
Aquí la grana de Tiro,
viendo tan gran desacato,
hecha una Múrice y un Ostro
con el veneno Sarrano,

(1) *Con perdon de los clérigos un cuerno.* Don Luis de Gong. Es la misma figura locucion.

como para cortaduras
mejores que el boticario.
Quien viera llegar al lino
á pedir á un potentado
por suya la ropa blanca,
y un carnero los zapatos:
Las vicuñas el sombrero,
y las ovejas el paño,
los gusanos los calzones,
y ropilla de damasco;
El oro y plata una mina,
los diamantes un peñasco:
colmenas y cañas dulces
lo esquisito del regalo.
Quien viera martas y micos,
y á los lobos desollados,
pedirles á sus aforros
sus pellejos, ahullando:
Mandáraselo volver
por hurto calificado,
dejándole en carnes vivas,
cualquiera alcalde de palo.
Sin sastres: ni mercaderes
se borda todo el lagarto;
y sin seda de matices
cualquier gilguero pintado.
Andemos, como la borra,
en pelota, que es barato:
ó repelemos la higuera,
que fué tienda del manzano;
O salgamos, como el vino,
en cueros, ya que los charcos
no le consienten andar
in puribus en los jarros.

No lo calló en la barriga
de mamá á ninguno el parto,
que en el pelo de la masa
nos arrojó tiritando.
Dejemos por loco al mundo
en poder de los muchachos,
que pues su pago nos dá,
ellos le darán el pago.

PAVURA DE LOS CONDES DE CARRION.

ROMANCE LXXXVII.

Medio dia era por filo,
que rapar podia la barba,
cuando despues de mascar,
el Cid sosiega la panza.
La gorra sobre los ojos,
y floja la martingala,
boquiabierto y cabizbajo
roncando como una vaca.
Guárdale el sueño Bermudo,
y sus dos yernos le guardan,
apartándole las moscas
del pescuezo y de la cara:
Cuando unas voces salidas
por fuerza de la garganta,
no dichas de voluntad,
sino de miedo pujadas,
Se oyeron en el palacio,
se escucharon en la cuadra
diciendo guarda el leon;
y en esto entró por la sala.

Apénas Diego y Fernando
le vieron tender la zarpa,
cuando hicieron sabidoras
de su temor á sus bragas.
El mal olor de los dos
al pobre leon engaña,
y por cuerpos muertos deja
los que tal perfume lanzan.
A venir acatarrado
el leon, á los dos mata;
pues del miedo del perfume
no les siguió las espaldas.
El menor, Fernan Gonzalez,
detrás de un escaño á gatas,
por esconderse, abrumó
sus costillas con las tablas.
Diego, mas determinado,
por un boqueron se ensarta
á esconderse, donde van
de retorno las viandas.
Bermudo, que vió el leon,
revuelta al brazo la capa,
y sacando un asador,
que tiene humos de espada,
En la defensa se puso:
despertó al Cid la borrasca;
y en abriendo entrambos ojos
empedrados de lagañas,
Tal grito le dió al leon,
que le aturde y le acobarda;
que hay leones enemigos
de voces y de palabras.
Envióle á su leonera,
sin que le diese fianzas:

por sus yernos preguntó,
receloso de desgracia.
Alli, respondió Bermudo:
señor, no receleis nada,
pues se guardan vuesos yernos
en Castilla como pasqua.
Y remeciendo el escaño,
á Fernan Gonzalez hallan
debanado en su boemio,
hecho ovillo en la botarga.
Las narices del buen Cid
á saberlo se adelantan;
que les trujeron las nuevas
los vapores de sus calzas.
Salió cubierto de tierra,
y lleno de telarañas:
corrióse el Cid de mirarlo,
y en esta guisa le fabla:
Agachado estabais, conde,
y teneis mucha mas traza
de home que aguardó geringa,
que del que espera batalla.
Con nusco habedes yantado
¡ó que mala pro vos faga,
pues tan presto bajó el miedo
los yantares á las ancas!
Sacáredes á tizona,
que ella vos asegurára,
pues en vos no es rabiseca,
segun la humedad que anda,
Gil Diaz, el escudero,
que al Cid contino acompaña,
con la mano en las narices,
todo sepultado en bascas,

Trayendo detras de si
á Diego, el yerno que falta;
con una mano le enseña,
mientras con otra se tapa.
Vedes aquí, señor mio,
un hijo de vuesa casa,
el conde de Carrion,
que esconde mal su crianza (1).
De donde yo lo he sacado,
sus vestidos voslo parlan;
y á voces sus palominos
chillan, señor, lo que pasa.
Mas cedo podreis tomar
á Valencia y sus murallas,
que de ningun cabo al conde,
por no haber de dó le asgan.
Si no merece de yerno
el nombre por esta causa,
tenga el de servidor vueso,
pues tanta parte le alcanza.
Sañudo le mira el Cid:
con mal talante le encara:
de esta vez, amigos condes,
descubierto habeis la caca.
¿Pavor de un leon ovistes,
estando con vuesas armas?
fincando en compaña mia,
que para seguro basta?
Por San Millan que me corro
mirandovos de esa traza;
y que de lástima y asco
me revolveis las entrañas.

(1) Paronomasia.

El que de infanzon se precia,
face en el pavor y el ansia,
de las tripas corazon:
así el refran vos lo canta.
Mas vos en esta presura,
sin acatar vuesa casta;
faceis del corazon tripas,
que el puro temor vos vacia.
Ya que colada no os fizo
valiente aquesta vegada,
faga vos colada limpio,
echaos buen conde en colada.
Calledes el Cid, calledes,
dijo con la voz muy baja;
y la cosa que es secreta,
tan pública no se faga.
Si no fice valentía,
fice cosa necesaria:
y si probais lo que fice,
lo tendredes por fazaña.
Mas ánimo es menester
para echarse en la privada,
que para vencer á Búcar,
ni á mil leones que saigan.
Animo sobrado tuve;
mas en esto el Cid le ataja,
porque sin un incensario
ninguno á escucharle aguarda.
Id, infante, á doña Sol,
vuesa esposa desdichada,
y decidla que vos limpie,
mientras yo vos busco un ama.
Y non fableis endemás;
y obedeced, si os agrada.

aquel refran que aconseja:
la caca, conde, callarla.

CALIFICA Á ORFEO PARA IDEA DE MARIDOS DICHOSOS.

ROMANCE LXXXVIII.

Orfeo por su muger
cuentan que bajó al infierno;
y por su muger no pudo
bajar á otra parte Orfeo.
Dicen que bajó cantando;
y por sin duda lo tengo,
pues en tanto que iba viudo,
cantaría de contento.
Montañas, riscos y piedras
su armonía iban siguiendo,
y si cantára muy mal,
le sucediera lo mesmo.
Cesó el pesar en llegando
y en escuchando su intento;
que pena no deja á nadie
quien es casado tan necio.
Al fin pudo con la voz
persuadir los sordos reinos;
aunque el darle á su muger
fué mas castigo que premio.
Diéronsela lastimados;
pero con ley se la dieron,
que la lleve, y no la mire,
ambos muy duros preceptos.
Iba él delante guiando,
al subir, porque es muy cierto,

que al bajar son las mugeres
los que nos conducen ciegos.
Volvió la cabeza el triste:
si fue adrede, fué bien hecho:
si acaso, pues la perdió,
acertó esta vez por yerro.
Esta conseja nos dice,
que si en algun casamiento
se acierta, ha de ser errando,
como errarse por aciertos.
Dichoso es cualquier casado
que una vez queda soltero;
mas de una muger dos veces,
es ya de la dicha estremo.

FUNERAL Á LOS HUESOS DE UNA FORTALEZA, QUE GRITAN MUDOS DESENGAÑOS.

ROMANCE LXXXIX.

Son las torres de Joray
calavera de unos muros,
en el esqueleto informe,
de un ya castillo difunto.
Hoy las esconden guijarros,
y ayer coronaron nublos:
si dieron temor armadas,
precipitadas dan susto.
Sobre ellas opaco un monte
pálido amanece y turbio
al dia, porque las sombras
vistan su tumba de luto.
Las dentelladas del año,

grande comedor de mundos,
almorzaron sus almenas,
y cenaron sus trabucos.
Donde admiró su hermanage,
hoy amenaza su bulto:
fué fábrica, y es cadáver:
tuvo alcaides, tiene buos.
Certificóme un cimiento,
que está enfadando unos surcos,
que al que hoy desprecia un arado,
era del fuerte un reducto.
Sobre un alcázar en pena
un baluarte desnudo
mortaja pide á las yerbas,
al cerro pide sepulcro.
Como herederos monteses,
pájaros le hacen nocturnos
las exequias, y los grajos
le endechan los contrapuntos.
Quedaron por albaceas
un chaparro y un sauco;
pantasmas que á Primavera
espantan flores y fruto.
Guadalen, que los juanetes
del pie del escollo duro
saben los puntos que calzan,
dobla por el importuno.
Este cimenterio verde,
este monumento bruto,
me señalaron por cárcel;
yo le tomé por estudio.
Aquí en cátedra de muertos
atento le oí discursos
del bachiller Desengaño

contra sofísticos gustos.
Yo, que mis ojos tenia,
Floris taimada, en los tuyos,
presumiendo eternidades
entre cielos y coluros:
En tu boca hallando perlas,
y en tu aliento calambucos,
aprendiendo en tus claveles
á despreciar los carbunclos:
En donde una Primavera
mostró mil abriles juntos,
gastando en solo guedejas
mas soles que doce lustros;
Con tono clamoreado,
que la ausencia me compuso,
lloré los versos siguientes,
mas renegados que cultos:
Las glorias de este mundo
llaman con luz para pagar con humo.
Tú, que te das á entender
la eternidad que imaginas,
aprende de estas ruinas,
si no á vivir, á caer.
El mandar y enriquecer,
dos encantadores son
que te turban la razon,
sagrado de que presumo.
Las glorias de este mundo
llaman con luz para pagar con humo.
Este mundo engaña bobos:
engaitador de sentidos
en muy corderos validos,
anda disfrazando lobos.
Sus patrimonios son robos,

su caudal insultos fieros:
y en trampas de lisongeros
cae despues su imperio sumo.
Las glorias de este mundo
llaman con luz para pagar con humo.

CELEBRA EL TIRO CON QUE DIÓ MUERTE Á UN TORO EL REY NUESTRO SEÑOR.

Fué en la fiesta venatoria, cuando á imitacion de las de los romanos, dadas al pueblo en sus anfiteatros y circos, se echaron varias fieras á lidiar entre sí.

ROMANCE XC.

Ayer se vió juguetona
toda la arca de Noé,
y las fábulas de Isopo
vivas se vieron ayer.
Y mas bestias diferentes
que ojaldran en un pastel:
fieras, que de puro fieras
dichosas pudieron ser.
Por Africa, sin vasallos,
vino el coronado rey,
que á buena y mala moneda
anda aruñando el embés.
El que debe á la pintura
mas braveza que á su sér;
vencible á punta de cuerno,
invencible en el pincel,
El que dió nombre en Castilla
al esforzado leonés;

por lo real y rapante
sepan cuantos de papel.
Al que David hizo andrajos
la portada del comer,
preciado de que en Alcides
es papahigo su piel.
El de enfermedad barata,
que no le cuesta un tornés,
pues por no tener dotores,
cuartanas quiere tener.
El rescoldo de los Julios,
el estrellon de la sed,
signo de merienda y rio,
borno de su propio mes.
Fulvo, *secundum* Virgilio,
con sus greñas de francés,
desnudo de medio abajo,
treta de mala muger.
Con mas zarpas en las manos
que capuz de portugués;
no con presuncion mas corta,
y tan grave como él:
Salió con grande mesura,
y con paso muy cortés,
á dar audiencia de aruño,
y echó menos el dosel.
Con pasaporte de Plinio
un gallo salió despues,
porque los quiquiriquies
dicen que le hacen temer.
Mas hánme dicho los gallos,
que á su canto en Israel
dió la moza de Pilatos
solamente ese poder.

Y si el buen gallo supiera
lo que vino á suceder,
tomára el leon por gallina,
y él pusiera huevos de él.
Apeló el canto del gallo
á la negacion, y fué
á subirse en la coluna,
donde en los pasos le ven.
El leon quedó viudo
sin el marido doncel,
tan cerca de cacareo, (1)
que ya le tuvo en la nuez.
En esto salió á la plaza
un jarameño Luzbel,
con dos apodos buídos
de mal maridada sien:
Con paréntesis de hueso
coronado el chapitel,
los ojos mas escondidos
que tienda de mercader.
Muy barrendero de manos,
muy azogado de pies:
lo bragado, ya se entiende;
lo osco, no es menester.
Acordóse que era signo
en el pabellon turqués,
de los doce que á la mesa
del sol comen oropel.
Por detrimento de Marte
se aseguraba el vencer,
viendo que de abril y mayo
es presidente Aranjuez.

(1) De ser gallina.

De toro Peter Enseas
se acordó sin saber leer;
y de la ciudad de Toro,
que dá buen zumo á la pez.
Mas en hacer mal á tantos,
y no hacer á nadie bien,
era signo con testigos,
y á proceso pudo oler.
Miró al leon; y en aquello
que decimos santiamen,
le rebujó á testeradas,
le zabucó de tropel.
Defendíase de pulla (1)
el leon á cada vez;
y quiso de pajarito
volarse por la pared.
Desmintió el toro á Solino,
y á Eliano, y á otros tres
electores del imperio,
que no quiso obedecer.
Salieron macho y caballo,
sin albarda y sin jaez,
y en la cartilla de ovejas (1)
deletrearon el be.
La moza, que en las tabernas
suele ahogar el beber,
en acémila penada,
allí la ahogó el cordel.
El animal que en Jarama
cornadas sabe pacer,
los rempujó con las ancas

(1) Volviendo las ancas.
(2) Porque tambien fueron cobardes.

que santiguan en Argel.
En decir: acá me vengo,
y sin ¿quién llama? y si es,
con las armas de la villa (1)
el leon se fué á meter.
Hiciéronse unas mamonas
sobre estése ó no se esté,
que se abollaron las getas,
y se rascaron la tez.
Todo felpado de moños
el oso, esgrimió tal vez
algunos pasagonzalos
de bellaco proceder.
Desquitaba con abrazos
á los perros el morder,
y andaban á bofetadas
al derecho y al través.
El camello, que está hecho
á los magos de Belén,
con las heridas del toro
tuvo muy poco placer.
Mas nadador de cachetes,
ya de tajo y de revés,
al toro obligó que hiciera (2)
lo que á todos hizo hacer.
Por las dos plazuelas vino (3)
sin pluma un gato montés;
y andando buscando causas,
fué merienda de un lebrél.
Mas preciado de sus manchas,
que un jaspe y un arambel,

(1) Un oso.
(2) Que se retirára.
(3) La de Provincia, y de la Villa.

salió el tigre, escarbó el toro,
con que le mandó volver,
La zorra, que en tantas gentes
se llama vuesa merced,
y que con capas y mantos
hembras y varones es,
Haciendo la mortecina
quiso escapar de la red;
pero quien supo mas que ella
la tomó con un vaiven.
En la gente que miraba
hubo palestra de prez,
unos con los rempujones,
otros estrujando el ver.
Con el sol de los membrillos
tuvo batalla cruel
todo cogote, que agora
gasta diagridis y sen.
Á la artificial tortuga,
que cizaña á todos fué,
y con vómitos de chuzos
dió cólera al no querer,
El toro, que arremetiera
con la torre de Babel,
la dió cuatro coscorrones,
que la parecieron diez.
Los que de pedir prestado
guardan en la córte ley,
no embisten como embestia
el torazo Magancés.
El grande Felipe Cuar°
que le mira como juez,
por generoso y valiente,
y vengador del cartel,

Tomando aquel instrumento,
que supo contrahacer
los enojos del verano,
que perdonan al laurel:
Porque no muriese á silvos
en el bullicio soez,
ó á poder de ropa vieja
en remolinos de á pié:
Ó porque no le matasen
perezas de la vejez,
que es fin de los bien reglados,
no de hazañoso desdén.
Pasándole por su vista,
(favor de sumo interés)
mucha muerte en poco plomo
le hizo desaparecer.
Perdonó por forasteros
los que venció su poder,
para que en sus vidas propias
viva su victoria esté:
Esta fiesta me contaron
dos, que detrás de un cancel,
á sesta de dos mil coces,
vieron un poco de res.

EFECTOS DEL AMOR Y DOS CELOS.

Este romance se escribió para Loa de una comedia, cuyo era el título: AMOR Y CELOS HACEN DISCREETOS, que se representó en una fiesta, y la recitó una comedianta á quien llamaban la *Roma*, hábito en de hombre.

ROMANCE XCI.

Vive cribas que he de echar,

aunque les pese, la Loa;
hoy que de faldas y sayas
desenvaino la persona:
Hoy que me aprieto el sombrero,
y no me prendo lo toca.
Nadie se meta conmigo,
que haré Tarquinada en todas.
Desde que ciño la espada,
las pendencias me retozan;
y antojada de mostachos,
me estoy tentando la boca.
¡Oh si yo me los torciese!
Las bigoteras me oigan.
¡Qué capitan pierde Flandes,
qué maladros las busconas!
¡Qué don Lázaro las dueñas,
qué Lelio Dati las tontas,
qué marido las doncellas,
y qué page las fregonas!
¡Qué bribon las irlandesas,
qué licenciado las monjas,
qué atribulado las flacas,
qué glotonazo las gordas!
¡Grande trabajo es traer
lo mas del cuerpo á la sombra!
Mas quiero daga que moño:
mas quiero casco que cofia.
Colendísimo senado,
esta es palabra de Roma:
soberana gerarquía
de bellísimas señoras:
Paraisos de chapines,
tarazones en la gloria:
reverendísimas viejas:

(¡la calavera sea sorda!)
La comedia que os hacemos,
contra justicia se nombra:
Amores y celos hacen
discretos: razon impropia.
Amor y celos no hacen,
que deshacen cuanto topan;
él vidas con su deseo,
ellos con venganzas Troyas.
El es fuego, y ellos rabia:
él martirio, ellos ponzoña:
estos hijos de sospechas,
aquel de esperanzas cortas.
Alma con celos es fiera:
alma con amor es loca:
ellos su bien despedazan:
este su peligro adora.
Los ojos que al alma faltan,
siendo el mismo que los forma,
se los sacaron los celos,
ellos son quien la despoja.
Mirad, pues, si es compañía
mas enemiga que docta;
si pueden hacer discretos
el furor y las congojas.
Verbi gracia, un doctorazo,
que toma á la barba alforzas,
que está cherreando leyes,
que está rebosando glosas.
Pretendiente de una plaza
para encaramarse en otra,
atisva por esas calles
una picarilla rota:
Y en brújula de chiancla,

que recatada se asoma
con brisna de zapatillo,
los Bártulos se le atollan.
Por leyes dice requiebros,
barba ofrece por escoba;
y por una mantellina
desprecia futuras togas.
¿Cuál es aquel caballero,
de tan encantada bolsa,
que un tapado desde un coche
no le sonsaque la mosca?
¿Cuál ánima no rechina
si un ojo negro la coca?
¿Y para una mano blanca
quién tiene la plata honda?
Cuarenta universidades,
diez colegios con sus lobas,
concluyen dos pecezuelos
bien florecidos de rosas.
Aquellos amantes higos,
que pasados á la sombra,
fueron el uno por otro
tintoreros de unas moras:
Y el otro, que sin escamas,
del mar despreció las ondas;
amante para los viernes,
como sardinas y bogas;
Y el Judas de los amores
que sin dineros, ni botas,
al umbral de Anajarete
la requebraba de soga:
¿Fueron discretos, señores?
¿Ha habido bestias mas tontas?
¿Quién se mata, no es maldito?

¿No es verdugo quien se ahorca?
Hércules pudiera andarse
con una camisa rota;
y porque amó á Deyanira,
murió en camisa sin honra.
Sanson, aquel que campaba,
como el paño de Segovia,
de su pelo, á tijeradas
le hizo amor de corona.
¿Salomon no fué discreto?
¿No fué el sabio que mas nombran?
¡Cuál le pusieron el alma
las muchachas de Sidonia!
¡Cómo arrastraron su seso,
cómo pisaron sus obras,
la hija de Faraon,
y las estrangeras todas!
Allá en la gentilidad
las ninfas metamorfoseas
¿no hicieron bajar los dioses
á sacar agua en las norias?
El Sol andaba tras Dafne,
con la luz en las alforjas,
en forma de cuadrillero,
con mas saetas que joyas.
¿Júpiter no se esplumó
por solo ver á la otra?
¿No fué toro y dijo mu,
á quien esperaba toma?
Con treta de salvadera,
sobre carta que se nota,
¿no bajó en polvos de oro
á gozar á quien le toma?
Mas dejando las deidades,

que de tan lejos nos tocan,
habrá personas aquí,
(ó será ninguna, ó pocas)
¿Qué no hayan tenido celos?
porque sin esta carcoma
ningunos ojos miraron,
y ningun corazon goza.
Hombre, que sabes querer,
conjúrote por tu moza,
que me digas la verdad,
cuando los celos te toman.
¿Hay sol que no se oscurezca?
¿hay plaza que no sea angosta?
¿sospecha que no te arrastre?
¿consejo que bien se oiga?
¿Tienes nuevas en tu alma?
¿sabes de tu vida propia?
¿Qué dices? responde claro:
no tengas vergüenza agora.
Dirás que la medicina
viene á tal dolencia corta;
que son peores que diablos,
pues conjurados se toman.
La enfermedad de los celos
no hay dotor que la conozca:
de celos muere mas gente
que de fiebres maliciosas.
Yo desmiento mi comedia:
estad atentos una hora,
y vereis á mi opinion
cuántas razones le sobran.
Y ansí San Anton os libre
del fuego que enciende rosas,
de rayos que forman perlas,

de llama que hielos brota,
Que juzgueis lo que sentís
por vuestras entrañas propias,
mientras el autor y yo
nos entendemos á coplas.
Y yo lo sustentaré
cuerpo á cuerpo á las hermosas,
rabia á rabia á los barbados,
araño araño á las tontas:
A las viejas hueso á hueso,
trapo á trapo á las fregonas,
coz á coz á los lacayos,
y chisme á chisme á las monjas.

ALEGA DERECHOS PARA LA ESENCION DE PAGAR Á UNA DAMA.

ROMANCE XCII.

A los moros por dinero,
y á los cristianos de valde:
dónde está la que lo dice,
dígasmelo tú el romance.
Yo con mi fé de bautismo
por ella bebo los aires:
todas por moras me tienen,
pues quieren que se lo pague.

DESCRIBE EL RIO MANZANARES, CUANDO CONCURREN EN EL VERANO Á BAÑARSE EN ÉL.

Preso en el convento de Leon, poco antes de su libertad escribió éste.

ROMANCE XCIII.

Llorando está Manzanares,
al instante que lo digo,
por los ojos de su puente
pocas hebras hilo á hilo,
Cuando por ojos de agujas
pudiera enhebrar lo mismo,
como arroyo vergonzante,
vocablo sin egencicio.
Mas agua trae en un jarro
cualquier cuartillo de vino
de la taberna, que lleva
con todo su argamandijo.
Pide á la fuente del Angel,
como en el infierno el rico,
que en una gota de agua
á su rescoldo dé alivio.
No llueve Dios sobre cosa
suya, á lo que yo colijo;
pues que de calientes queman
las migas de su molino.
En verano es un guiñapo,
hecho pedazos y añicos,
y con remiendos de arena
arroyuelo casquehiato.
Florida toda la márgen

de jamugas y borricos:
de damas, que con carpetas
hacen estrado el pollino.
Al revés de los gotosos,
ya no se mueve estantío;
pues de no gota es el mal
de que le vemos tullido.
No alcanza á la sed el agua
en su madre á los estíos;
que facistol de chicharras
es la solfa de lo frito:
Pues no aprende lo aguanoso
de tan húmedos resquicios,
no saldrá de puro rudo
en su vida de charquillos.
Suenan tragos y bocados
entre matracas y silvos;
y llevan el contrapunto
las gormonas y zollipos.
Con poco temor de Dios
los mondongos, por lo limpio,
pretenden para las pruebas
el ser actos positivos.
Por haber faltado el ante
con las levas que se han visto,
todas las meriendas llevan
sus coletos de pepinos.
Los mas en los salpicones
de carrera dan de hocicos:
en disciplinas del sorbo
son abrojos los chorizos.
En camisa, por ir presto,
van no pocos palominos;
y sin Marta algunos pollos,

ya de ser suyos ahitos.
Rábanos y queso y bota
en la gente del gordillo
dan mas trabajo al gaznate,
que copones cristalinos.
Agora se está una Dueña
desnudando el ab initio;
haciéndoles encreyentes
que es el Jordan á sus siglos.
Yo le considero aqui
muy poblado de bullicio,
coche acá, coche acullá,
y metido á porquerizo.
Tres carrozas de tusonas
perdiendo van los estrivos,
con pecosas y bermejas,
nariz chata, y ojos vizcos.
Aguardando están la noche
un potroso y un podrido,
para sacar á volar,
uno parches, otro el lio.
Una doncella que sabe
que se le ahoga su virgo
en poca agua, le salpica
escarbándola á pellizcos.
Aun en carnes una flaca
es el miércoles corvillo:
una gorda el carnaval,
con mazas del entresijo.
Dos piaras de fregonas
renuevan el adanismo,
compitiendo sus perniles
los blasones del tocino.
Dos estudiantes sarnosos,

mas granados que los trigos,
con Manzares se muestran,
si no clementes, benignos.
El barbon y los bigotes
se enfalda un jurisperito,
por no sacarlos despues
con cazcarrias en racimo.
Una vieja con enaguas
va salpicado de hechizos,
con dos pocilgas por ojos,
por espinazo un rastrillo:
Por piernas un tenedor,
y por copete un herizo:
por tetas unas bizazas,
y por cara el Ante-cristo.
Una fea amortajada
en su sábana de lino,
á lo difunto se muestra
marimanta de los niños.
Con azadones y espuertas
son gabachos y cozitos
sepultureros del agua
en telarañas de vidrio.
Con sus capas en los hombros,
y en piernas algunos muzos,
pescan de los nadadores
en la orilla los vestidos.
En redrojos de rocines,
entre caballeros finos,
con sombreros de color
andan hidalgos postizos.
Prebendados en sus mulas,
galameros del atiavo,
echan el ojo tan largo,

golosmeando descuidos.
Anda en menudos Pilatos,
repartido en cuatro ó cinco
alguaciles, que avizoran
pendencias y desafíos.
Un médico de rebozo
vá tomando por escrito
los nombres de los que cenan
fiambrera, y beben frio.
Acuérdome que há tres años
que dejó de ser Narciso,
por falta de agua en que verse,
la zagala por quien vivo.
En el ampo de la nieve
dos Orientes encendidos,
portento de yelo y fuego,
non plus ultra de lo lindo.
Sobredorada su frente
con las minas de los indios:
de las pechugas del sol
las guedejas y los rizos.
De llamas y nieve en paz
era todo su edificio:
el yelo le ví volcan,
el volcán le ví florido:
Con tocarla tomó el agua
cantáridas. Note el pio
lector, estando con ella,
lo que tomaba este indigno.
Ella gastó todo el charco
en escarpin de un tobillo;
y por subir mas arriba,
la corriente daba brincos.
Bailar el agua delante,

solo con ella lo he visto;
mas al son de su meneo
los muertos darán respingos.
Mas hoy de lo que en él hay,
y de cuanto en él he visto,
sin los cielos de Clarinda,
nada apetezco ni envidio.
Arrebócese sus baños,
y cálese un papahigo;
y séquese, pues le falta
la fuente del paraiso.
Yo considero estas cosas
cuando estoy el susodicho
tres años há sobre doce (1)
entre cadenas y grillos:
Aquí, donde es año enero,
con remudar apellidos;
tan capona primavera,
que no puede abrir un lirio.
Á modo de cachi-diablos
me cercan tres cachi-rios:
Orbigo, el Castro y Vernesga,
que son de Duero meninos.
Con mugeres en talega,
que calzan, por zapatillos,
artesas del cordoban
de los robles de estos riscos.

(1) Hacia la cuenta de todo el tiempo que en su vida habia pasado en prision.

ERO Y LEANDRO EN PAÑOS MENORES.

ROMANCE XCIV.

Señor don Leandro,
vaya en hora mala,
que no puede en buena
quien tan mal se trata.
¿Qué imagina cuando
de bagel se zarpa,
hecho por la Ero
aprendiz de rana?
Pescado se vuelve
el hijo de cabra,
¿para quién mondongo
quiere mas que escamas?
Ya no hará en sorberse
el mar mucha hazaña
un amante huevo
pasado por agua.
Bracear, y á ello,
por ver la muchacha,
una perla toda,
que á menudo ensartan.
Moza de una venta,
que la Torre llaman
navegantes cuervos,
porque en ella paran.
Chicota muy limpia;
no de polvo y paja;
que hace camas bien,
y deshace camas.

Corita en cogote,
y gallega en ancas,
gran muger de pullas
para los que pasan.
Piernas de rampion,
fornida de panza,
las uñas con cejas
de rascar la caspa.
Rolliza, y muy rollo,
donde cuelgan bragas:
derribada de hombros,
pero mas de espaldas.
Que aunque del futuro
con nombre la llaman
del buen sum, es, fuí,
cumple sus palabras.
Bien en puros cueros
vá, pues, á esta dama,
que los apetece
mas que las enaguas.
Y rema contento
mirando su cara,
estrellon de venta,
norte con quijadas.
Un candil le asoma
por una ventana;
farol de cocina,
que el viento le apaga.
Tan mal prevenida,
que unas hojarascas
ardiendo aun no tiene
con que se enjugára.
Del candil la mecha
es toda su llama;

y con mechas tales
no cura sus llagas.
Pero ir sin gregüescos
no es muy mala traza
para disculparse
del no darle blanca.
Si ansí fueran todos
á ver á sus daifas,
fueran ahorrados,
y horros de la paga.
Que aunque de sus uñas
hicieran tenazas,
estuvieran libres
que los desnudáran.
Si como vá vuelve,
buena dicha alcanza;
y si por las costas
el mar no le embarga.
Guarde que le dé
por cárcel la casa,
pues son calabozos
sus mejores salas.
Mancebito aguéje,
que los vientos braman,
y la luz dormita
ya en tréguas pasas,
Para cuando vuelva
pida las borrascas;
que á un arrepentido
no serán ingratas.
Si el nadar despacio
para entonces guarda,
andará entendido;
ya que necio hoy anda,

Porque de la moza,
la limpieza es tanta,
que al hondo á lavarse
entrará de gana.
¿Pero qué le ha dado?
Sin duda es que traga
á la engendradora
de las cucarachas
¿Juega al escondite?
Si danza sea la alta,
que en el mar no es bueno
el danzar la baja.
¿Se ahoga de veras?
Ó finge las bascas,
por hacer reir
á la desollada?
Pero ya dió al traste.
¡Hay tan gran desgracia,
que á vista del puerto
no llegue á la playa!
No habrá habido ahogado
que mejor lo haga;
ni con menos gestos,
ni con mayor gracia.
Ya Ero lo ha visto,
y por él se arranca
todos los cabellos,
y se mete á calva.
A diluvios llora.
no en forma ordinaria,
la nariz moquitas,
los ojos lagañas.
¡Ay Leandro! dijo,
grítelo la fama,

que muerto el efecto,
no vivió la causa,
Mas ya que desnudo
á morir te echabas,
mucho tus vestidos
hoy me consoláran.
Mas pues todo amores
fué ese pecho y nada,
á nadar contigo
este mio vaya.
Desde este desván
á ese mar de plata
dar conmigo quiero
una zaparrada,
Por si á los dos juntos
piadoso nos traga,
como caperuzas,
algun pez tarasca.
Y en sepulcro vivo
por tálamo zampa
estos dos amargos
de una vez la Parca.
Que para memoria,
en las peñas pardas
que este dolor miran
casi lastimadas,
Escribirá Amor
con letra bastarda (1)
cortando una pluma
de sus propias alas.
Cual bueyes murieron
tonto y mentecata.

(1) Infeliz, y no legítima del Amor.

Satanás los cene,
buen provecho le hagan.
Calló; y lo primero
el candil dispara;
y por no mancharse,
las olas se apartan:
Y deshecha en llanto,
como la que vacia.
echándose, dijo:
agua vá, á las aguas.
Hízose allá el mar
por no sustentarla:
y porque la arena
era menos blanda.
Dió sobre el aceite
del candil de patas;
y en aceite puro
se quedó estrellada.
La verdad es esta,
que no es patarata,
aunque mas jarifa
Museo la canta.

REFIERE UN SUCESO SUYO, DONDE SE CONTIENE ALGO DEL MUNDO POR DE DENTRO.

ROMANCE XCV.

Erase una tarde,
San Anton nos oiga,
la gente ceniza,
y carbon las horas.
Chamuscaba el dia,

sacó por corona
Sol penitenciado
llamas y coroza:
Cuando atarantadas
en diversas tropas,
oxte que me quemo
le dicen las moscas:
Cuando el mesmo rio
está con ampollas,
y con humo la agua,
tostadas las sombras.
Cuando el Cito tus,
que labra modorras,
faldero del diablo,
mastin de Sodoma,
Estaba mordiendo
al leon la cola,
asador lanudo,
llama de las hojas:
Cuando los doctores
de la fruta cobran
garrotillo á varas,
tabardillo á arrobas:
Cuando el beber sabe
mejor que las mozas,
con las gorgoritas
que el gaznate entona:
Cuando las Franciscas
las dos efes logran,
y las busca el tiempo
por frias y flojas:
Y á las ojinegras,
porque incendios brotan,
para que no quemen

primero las soplan.
Mes que desmanceba,
y mes que desnovia,
bueno á los que nadan,
malo á los que bodan.
Yo, aquel licenciado
de la vida bona,
en mi casa cura,
y dolencia en otras,
En mi taleguilla, (†)
con sus dos langostas,
que para chicharras
aprenden la solfa.
A las dos del dia
con manteo y loba
á cazar rescoldo
salí de mi choza,
En cas de una niña,
que si la retozan,
herreros escupe,
y cohetes brota.
Sentéme y sentóse,
muy confín la ropa:
de dime y diretes
anduvo la prosa.
El, que de arremetes
entiende la historia,
ya del fuego aplica
lo junto á la estopa.
Mas de los refranes
vuélvalo á la holsa,
pues por desmentirles

(†) Su coche.

no se pecó en cosa.
No es el cierra España
de todas personas:
mas vale un bonete
que cuarenta golas.
De visita luego
vinieron dos mozas,
doña tal Estrellas,
Mari tal Auroras.
Esferas vestidas
de luz y de aljofar:
la conjuncion magna
fué aquel par de diosas.
Sin sonar á dientes
viejecilla ronca
calavereaba
las bellezas choznas.
La huéspeda estaba
de lo de no coman,
muy poco merienda,
y mucho señora.
Hablaron en trenza
de una esquina á otra,
urracas en soto,
ó en estrado sotas.
Yo, por no atreverme
solo para todas,
al coger la puerta,
tomé una por otra.
Quien de las mugeres
huye, siendo hermosas,
que caiga en la cueva
merece mas honda.
Celda sin salida

de escondida alcoba
entré con sudores,
adonde los toman.
Sin luz, entre trastos
de jarros y ollas,
al invierno vine,
dejando la gloria.
La nariz olia
una misma cosa
entre los servicios,
y entre las redomas.
Dijo cierto unto,
pisando unas orzas;
presto seré cara;
guarda no me rompas.
Tente, me gritaban
polvillos en conchas,
que para ser manos
los dedos nos sobran.
La tizne decia:
seré cejas toda;
y la borra piernas,
la cerilla bocas.
La fruta que llaman
en el mundo doñas,
en cáscaras vuelta
verán si la mondan
Canséme de andar
entre las escobas
apalpando botes,
que han de ser personas;
Y ensarté la vista
por cerraja rota,
y ví la Semblea

de hermosura toda.
Estaban contando
con risa y de gorja
los ardides suyos,
que nos trampantojan.
En ausencia hablaban
muy mal de las joyas
dije yo temblando:
la plata sea sorda.
Tratóse de faltas,
murmurando de otras:
maridos y achaques
todo era una ropa.
Yo, en un colchoncillo,
que fue vicealhombra,
á chinches falidas
dí merienda coja.
Entró al buenas noches
doncellita angosta,
velas empezadas
en chapin de azofar.
Por sus gentilhombres
preguntó una roma,
que pide prestados
pobres á la sopa.
Llegaron al punto,
luego la carroza,
yéndose de lengua
antes que de obra.
Chirriaron luego
chillando á sus solas:
yo lamentacion
en tinieblas propia,
Bochorno con barbas,

hoguera con borra,
alma condenada,
la Tórrida Zona,
Me arrojé en la calle
lleno de congojas,
y en mi corazon
dije: cantimplora.
¿Quién vá á la Justicia?
preguntó la ronda,
Seculum per ignem,
respondió Bayona.

LA VIDA POLTRONA.

ROMANCE XCVI,

Tardóse en parirme
mi madre, pues vengo
cuando ya está el mundo
muy cascado y viejo.
De hacer por los cuyos,
hasta el diablo piensa
que está ya cansado,
perezoso y renco.
Solian condenarse
los del otro tiempo,
con grande descanso
por andar él suelto:
Y agora los malos
andan ellos mesmos,
por falta de diablos,
yéndose al infierno.
Tristes de nosotros,

dichosos de aquellos,
que el mundo alcanzaron
en su nacimiento.
De la edad del oro
gozaron sus cuerpos:
pasó la de plata,
pasó la de hierro;
Y para nosotros
vino la de cuerno,
rica de ganados,
y Diegos Morenos.
Yo, que he conocido
de este siglo el juego,
para mi me vivo,
para mi me bebo.
No se me dá nada,
á ninguno temo,
porque á nadie agravio
ni a ninguno debo.
No pretendo cosa,
que todo lo tengo,
mientras con lo poco
vivo muy contento.
Ni desean mi muerte,
ni muertes deseo,
pues no hay que heredarme,
ni á ninguno heredo.
No vendrá á sobrarme
la vida si puedo;
ni cuando me muera
sobrarán dineros.
No he de fatigarme
en buscar entierro,
que en nosotros vive

el sepulcro nuestro.
Dicen que me case:
digo que no quiero;
y que por lamerme
he de ser buey suelto.
Cuentan que es muy limpia
la muger de abuelos,
como si yo fuera
hábito ó colegio.
Su parecer loan,
y eso fuera bueno
siendo ella letrado,
y el marido pleito.
Mas virtudes juran
que tiene en secreto,
que los herbolarios
dicen del romero.
Condicion mas blanda
que algodon; y temo
que esos algodones
me han de hacer tintero.
Cásese con otro
que la ponga en precio,
que á mí se me heriza
de oirlo el cabello.
Yo no quiero hijos,
ni aumentar el pueblo,
que harta gente sobra
cansada en el suelo.
¿De qué ha de servirme
dejar un don Pedro
con un mayorazgo
muy rico, y muy necio?
Que lo que yo anduve

ahorrando en cueros,
gloton y borracho
¿él lo gaste en ellos?
  A mí han de heredarme
mis propios deseos;
que hago ageno al punto,
lo que acá me dejo.
  Amigos me riñen
porque no pretendo
lo que no han de darme,
ni yo lo merezco.
  Dícenme que traiga
muy metido el cuello,
que en eso consisten
los merecimientos:
  Que hable dolorido,
y barbe á lo cuerdo,
porque ha de faltarme
plaza, si me pelo:
  Que tras los criados
de los consejeros
ande como sombra,
pardo y macilento:
  Que ruegue al privado,
y sufra al portero,
y con los canceles
me haga un engerto:
  Que porque me vea
uno del consejo,
dé cien mil caidas
por los aposentos:
  Que á los escribientes
les diga requiebros;
y á los secretarios

los enfade á gestos:
Y que ande cargado,
como amante nuevo,
de favores vanos,
que los lleva el viento.
Que en las reverencias
parezca convento;
y que el medio año
no me cubra el pelo.
Que en los memoriales
gaste yo mas pliegos
que á Francia y á España,
llevan los correos.
Y despues, al cabo
de tantos tormentos,
me dejen sin ropa
cuando entre el invierno,
Y en poder del frio,
colgado al sereno;
el pobre letrado
se quede indigesto.
Yo no quiero ropa
que vista embeleco,
justa por defuera,
ancha por de dentro.
Esos grandes cargos,
y esos privilegios,
á quien los merece
que se vayan ellos:
Que á mí en esta celda,
donde alegre duermo,
hallo que me sobra
cuanto yo desprecio.
No ha de dar que hacer

á mi sufrimiento
ningun enfadoso,
ni ningun soberbio.
Pobre he de morir,
serviráme el serlo;
que si menos tuve,
que lo sienta menos.
Yo vivo picaño,
bien ancho y esento;
ni me pesa la honra,
ni frunce el respeto.
Hago yo mi olla
con sus pies de puerco,
y el lloron judio
haga sus pucheros.
Déame á las mañanas
un gentil torrezno,
que friendo llame
los cristianos viejos.
Tripas de la olla
han de ser revueltas
longanizas largas
y chorizos negros.
Por ante la hambre,
y por postre luego
un ahito honrado
de vaca y carnero.
Dulce no le como,
porque no pretendo
volverme yo abeja
ni colmena el cuerpo.
Esteren sus casas
estos recoletos,
que á la chimenea

pasan el mal tiempo.
Vistan de tapices
salas y aposentos:
gasten tocadores,
y grana en el pecho:
Que tapiz y esteras
todo me lo cuelo,
y cuelgo las salas
que están acá dentro.
Los paños franceses
no abrigan lo medio
que una santa bota
de lo de Alarejos.
Con esto y Anarda,
por sin duda creo
que engordaré á palmos,
y creceré á dedos.
Y sin pena alguna,
vergüenza, ni medio,
si Dios no me mata,
moriré de viejo.
Despues de yo muerto,
ni viña ni huerto;
y para que viva,
el huerto y la viña.

SUCESO, QUE AUNQUE PARECE DE CONSEJA, FUÉ VERDADERO.

ROMANCE XCVII.

Erase que se era
(y es cuento gracioso)

una viejecita
de tiempo de moros:
Pasa en lo arrugado
del anciano rostro,
uba en lo borracho,
higo en lo redondo:
Cucharon por barba,
por sombrero un hongo,
por toca un pañal,
por báculo un tronco:
Coja de una pierna,
vizca del un ojo,
un rosario al cuello
de bolas de bolos.
Gran muger del Malo,
y de los dimoños,
para niños bruja,
para niñas coco.
Gruñidora en tiple,
rezadora en tono,
como una culebra
con sus silvos roncos.
Médica de emplastos,
y de lavatorios,
y en hacer conciertos
algebrista propio.
En echar ayudas
fué su pulso solo
de botica á viejos,
y de costa á mozos.
Calcetera ha sido
de virgos y pollos:
puntos toma á unos,
calzas echa á otros.

No era Celestina,
que es para ello poco:
érase ella misma,
donde cabe todo.
Cárcel de traviesos,
jáula para locos,
liga para aves,
trampa para lobos.
Grande aficionada
al peon y al trompo,
solo por jugar
á saca de cerro.
Tratóla un mancebo
con fondos en tonto,
recien heredado;
hízolo el demonio:
Pues yendo y viniendo
unos dias y otros,
se halló comido
de vieja y piojos.
Que un avestruz trague
las ascuas de un horno,
y que coman tierra
ratones y topos,
Vaya en hora buena,
cada dia lo oigo;
¡pero que una vieja
tras seis mil agostos,
Sin diente ni muela,
los colmillos rosos,
se coma diez sillas,
y tres escritorios:
Que sin ser polilla
le comiese al bobo

todos sus vestidos!
es raro negocio.
Y no paró aquí
este fiero monstruo,
digno por la mitra
de obispar con tronchos:
Pues sin ser caribe,
ni vivir en Congo,
se comió dos pages,
y un lacayo sordo.
Carne humana gasta
en su refitorio:
come como cuervo,
habla como tordo.
Luego que le vió
gastadillo y roto,
le cantó la vieja
malditos responsos.
Saludóla el triste,
dió á un alcalde el soplo,
sobraron testigos
para su negocio.
Sacaron la vieja
en un asno romo,
con una montera
de papelon gordo.
Pues decir que el dia
fué oscuro ó llovioso,
sino raso y limpio
de nubes y polvo.
Llovieron los niños,
pepino y cohombros,
todos la acertaron,
tuertos y visojos.

Diéronla á traicion
en los secos lomos
docientos azotes,
uno mejor que otro.
Holguéme de verlo,
bañeme de gozo,
por vida de aquella
cuyo cielo adoro.
Y no ha de pesarme
de que hagan lo propio
con todas las viejas
de palos y antojos.

REFIERE ÉL MISMO SUS DEFECTOS EN BODAS DE OTROS.

ROMANCE XCVIII.

Muchos dicen mal de mí,
y yo digo mal de muchos:
mi decir es mas valiente,
por ser tantos, y ser unos.
Que todos digan verdad,
por imposible lo juzgo:
que yo la diga de todos,
con mi licencia lo dudo.
Por eso no los condeno,
por eso no me disculpo:
no faltará quien nos crea
á los otros, y á los unos.
Confieso que mis sucesos
han parecido columpio,
rempujones, y vaivenes,
poco asiento, y mal seguro.

Yo doy que por condicion
tenga la propia del humo,
que tizno, y hago llorar,
y de la luz salgo obscuro.
Pero no soy conde, ni he sido zurdo;
Y si Dios me socorre, no he de ser culto.
Dánles nombres de visiones
á los trastos de mi bulto;
y dicen que á San Anton,
si no le tiento, le gruño.
Notan que soy desairado:
esa falta para julio,
que la calma en los Franciscos
nadie la sudó en el mundo.
Mormúranme que no gasto;
y perdonára el murmullo,
si fuera estómago yo
de su vientre, ú de su gusto.
Al vino de las tabernas
me comparan los estudios,
mal medidos, y vinagre,
y ni baratos, ni puros.
Yo confieso que mi vida
es una mesa de trucos,
zarandajas, golpes, ideas,
y malogrados apuntos.
En viéndome, dicen *Oxte*:
espero, no dicen *puto*;
que aunque no me tengo bien
jamás he dado de culo.
Quien me roe los zancajos
es un goloso muy sucio:
si diese tras los juanetes,
metiérame á calzar justo.

Dicen que soy parecido,
por miserable, al Diluvio,
porque solo guardo el arca,
y lo demas lo trabuco.
Solo afirman que soy bueno
para costal; y presumo
que el atarme por la boca
les califica este punto.
Yo digo que no soy ellos,
y con eso me disculpo;
y para lo que son guardo
los arredros y abrenuncios.
Pero sobre todo, no soy conde, ó zurdo?
Y si Dios me socorre, no seré culto.

RIESGOS DEL MATRIMONIO EN LOS RUINES CASADOS.

SÁTIRA.

¿Por qué mi musa descompuesta y bronca
Despiertas, Polo, del antiguo sueño,
En cuyos brazos descuidada ronca?
No ves que el lauro le trocó en beleño,
Y que deja el velar para las grullas,
Y ya es letargo el que antes era ceño?
Pues si lo ves, ¿por qué gruñendo ahullas?
Que si despierta, y deja la modorra,
Imposible será que te escabullas.
Mira que ya mi pluma volar horra
Puede, y que libre te dará tal zurra,
Que no la cubra pelo, seda, ó borra.
Obligado me has á que me aburra,
Y que á tu carta ó maldicion responda:

Sin duda ya la oreja te susurra.
¿He yo burlado á tu muger oronda?
He aclarado el secreto de la penca?
Llevé tu hija robada á Trapisonda?
¿Quemé yo tus abuelos sobre Cuenca,
Que en polvos sirven ya de salvaderas
Aunque pese á la sórdida Zellenca?
Pues si de estas desgracias verdaderas
No tengo yo la culpa, ni del daño
Que eternamente por su medio esperas:
Dime, ¿por qué con modo tan estraño
Procuras mi deshonra y desventura,
Tratando fiero de casarme ogaño?
Antes para mi entierro venga el cura,
Que para desposarme: antes me velen
Por vecino á la muerte y sepultura.
Antes con mil esposas me encarcelen,
Que aquesa tome; y antes que *Sí* diga,
La lengua y las palabras se me hielen.
Antes que yo le dé mi mano amiga,
Me pase el pecho una enemiga mano;
Y antes que el yugo, que las almas liga,
Mi cuello abrace, el bárbaro otomano
Me ponga el suyo, y sirva yo á sus robos,
Y no consienta el himeneo tirano.
Eso de casamientos, á los bobos,
Y á los que en tí no están escarmentados,
Simples corderos que degüellan lobos.
Á los hombres que están desesperados,
Cásalos en lugar de darles sogas,
Morirán poco menos que ahorcados.
No quieras que en el remo donde bogas
Haya, por consolarte, otro remero,
Y que se ahogue donde tú te ahogas.

Solo se casa ya algun zapatero,
Porque á la obra ayudan las mugeres,
Y ellas ganan con carnes, si él con cuero.
Los siempre condenados mercaderes
Mugeres toman ya por grangería,
Como toman agujas y alfileres.
Dicen que es la mejor mercadería,
Porque la venden, (1) y se queda en casa,
Y lo demas vendido se desvía.
El grave regidor tambien se casa
Por poner tasa á lo que venden todos,
Y tener cosa que vender sin tasa.
Tambien se casan los soberbios godos,
Porque tambien suceden desventuras
Á los magnates por ocultos modos.
Cásanse los roperos tan á oscuras
Como ellos venden siempre los vestidos;
Y ellas desnudas venden las hechuras.
Cásanse los verdugos abatidos,
Con mugeres, por ser del mesmo oficio,
Que atormentan de la alma los sentidos.
El médico se casa de artificio,
Por si cosa tan pérfida acabase,
Y hiciese al hombre tanto beneficio.
Y él solo será justo que se case,
Para que ambos dén muerte á sus mitades.
Y ansí la tierra de ambos se aliviase.
Con las espinas hacen los cambrones
Tambien sus matrimonios cortesanos,
(Que ambos desnudan) porque el tuyo abones.
Tambien los siempre inícuos escribanos,
Por ahorrar el gasto del tintero,

(1) Marcial.

Dan con la pluma á su muger las manos,
  Ya he visto yo volar un buey ligero
En uno de estos, que de plumas suyas
Alas formó sutiles de jilguero.
  Déjame, pues, vivir; no me destruyas,
Ya que de mi pasion y mi tormento
Cantó las célebradas aleluyas.
  Quiero contar con tu licencia un cuento
De un filósofo antiguo celebrado,
Por ser cosa que toca á casamiento.
  Vivió infinitos años encontrado
con otro sábio, y nunca habia podido
vengar en él el corazon airado.
  Al cabo vino á hallarse muy corrido
En ver á su contrario siempre fuerte,
Y en tanto tiempo nunca de él vencido.
  Ultimamente le ordenó la muerte;
Y al fin como traidor vino á engañalle,
Y pudo de él vengarse de esta suerte.
  Una hija tenia de buen talle,
Hermosa y palidísima doncella;
Y ordenó con aquesta de casalle.
  Fingió hacer amistades, y con ella
Dejar el pacto siempre asegurado.
Aficionóse el enemigo de ella
  ¡Oh gran poder de amor! que enamorado,
Contento á casa la llevó consigo.
Casóse con la moza el desdichado.
  Despues culpando al sábio cierto amigo
La ignorancia cruel, y el yerro estraño
Que hizo en dar su hija á su enemigo;
  El respondió: no entiendes el engaño,
Pues por vengarme del contrario mio,
Le dí muger, del mundo el mayor daño.

Ansi que por contrario de mas brio
Tengo, Polo cruel, al que me casa,
Que al que me saca al campo en desafio.
Júzgalo, pues que puedes, por tu casa,
Fiero atril de San Lucas, cuando bramas,
Obligado del mal que por tí pasa.
Los hombres que se casan con las damas,
Son los que quieren ver de caballeros
Sillas en casa llenas, llenas camas:
Ver, sin saber de dónde, los dineros:
Que los lleven en medio los señores:
Que los quiten los grandes los sombreros:
Que los curen de valde los dotores:
Que les hagan mas plaza que aun al toro:
Tratar de vos los graves senadores.
Gustan de ver la rica joya de oro
En sus mugeres, nunca preguntando
Qué duende fué el que trujo este tesoro.
Quieren que les estén continuo dando;
Y hasta las capas piden, como bueyes
Que presos con maroma están bramando.
Privados suelen ser tambien de reyes,
Porque de sus mugeres son privados;
Y estos como camisas mudan leyes.
Pues si aquesto sucede en los casados,
¿Por qué han de procurar hembras crueles,
Ni yo, ni los que están escarmentados?
¿Si me quiero ahorcar, no habrá cordeles? (1)
Faltarán que me acaben desventuras?
Tósigo no hallaré, veneno, y hieles?
Si quiero desterrarme, habrá espesuras;
Y si desesperado, despeñarme,

(1) Jüven.

Montes altos tendré con peñas duras.
Bien, pues, si con intento de acabarme,
Me aliñas de muger la amarga suerte,
No la he ya menester para matarme.
En cuantas cosas hay hallo la muerte:
En la muger la muerte y el infierno;
Y fin mas duro y triste, si se advierte.
Mas quiero estarme helando en el invierno
Sin la muger, que ardiendo en el verano,
Cercado el rostro de caliente cuerno.
Y á casarme, casárame fiado
De que estándolo tanto tus parientes,
Habreis las malas hembras agotado.
Ya te pesa de verte entre mis dientes:
Ya te arrepientes del pasado yerro:
Ya vuelves contra mi cuernos valientes.
Ya por tanto ladrar, me llamas perro:
Yo cuelgo, cual alano, de tu oreja;
Y tú bramando herizas frente y cerro.
Qué á propósito viene la conseja,
Que del canino Diógenes famoso
Quiero contarte, aunque parezca vieja.
Yendo camino un dia presuroso
Vió una muger bellísima ahorcada
De las ramas de un álamo pomposo;
Y despues que la tuvo bien mirada,
Con lengua, como siempre, disoluta,
Dijo, digna razon de ser cantada,
Si lleváran de aquesta misma fruta
Cuántos árboles hay, mas estimadas
Fueran sus ramas de la gente asiuta.
¡Qué razones tan bien consideradas!
A ser como él y yo toda la gente,
Ya estuvieran las tristes ahorcadas.

Viviera el hombre mas seguramente,
Sin tener enemigos tan mortales:
Volviera el siglo de oro á nuestro Oriente.
Dirásme tú, que hay muchas principales,
Y que hay rosa tambien donde hay espinas;
Que no á todas las vencen cuatro reales.
En Claudio te responde Mesalina,
Muger de un grande emperador de Roma;
Que al adulterio la mejor se inclina.
¡Cuando insolencia tal hubo en Sodoma,
Que en viendo al claro emperador dormido,
Cuyo poder el mundo rige y doma,
La emperatriz, tomando otro vestido,
Se fuese á la caliente mancebía,
Con el nombre y el hábito fingido!
Y en entrando, los pechos descubria,
Y al deleite lascivo se guisaba,
Ansí que á las demas empobrecia.
El precio infame y vil regateaba,
Hasta que el taita de las hienas brutas
A recoger el cimbalo tocaba.
Todas las celdas y asquerosas grutas
Cerraban antes que ella su aposento,
Siempre con apariencias disolutas.
Hecho habia arrepentir á mas de ciento
Cuando cansada se iba, mas no harta,
Del adúltero y sucio movimiento.
Mas por no hacer ya libro la que es carta,
Dejo de meretricias dignidades,
Y de cornudos nobles luenga sarta.
Mal haya aquel que fia en calidades,
Pues cabe en carne oscura sangre clara,
Y en muy graves mugeres liviandades.
Ni aun sin culpa algun olmo se casara

Con la lasciva vid, si á sinrazones
Tambien el sentimiento se negára.
Pues solo á disculpar los bujarrones
No ha de bastar huir de las mugeres,
Ni quieren admitirlo los tizones,
Dirás que no hay contentos, ni placeres
En donde no hay muger; y que sin ella,
Con soledad enfermo y sano, mueres,
Que es gran gusto abrazar una doncella,
Y hacerla madre del primer voleo,
Gozando de la cosa que es mas bella.
Pues yo te juro, Polo, que deseo
Ver desde que nací virgos y diablos,
Y ni los diablos, ni los virgos veo.
Demonios veo pintados en retablos;
Y de caseros virgos contrahechos
Llenos palacios, llenos los establos.
Los casados estais muy satisfechos
En el talle gentil, en el regalo,
Y en el entendimiento los mal hechos.
Fíase en la riqueza el hombre malo,
En el caudal el mercader judío,
El alguacil confiase en su palo,
Pero de estas fianzas yo me rio,
Pues veo que la muger del perezoso
Suele curiosa ser del de buen brío.
La que tiene el marido bullicioso,
Imagina cómo es el sosegado;
Y cómo el fiero, si es el suyo hermoso.
La muger del soberbio titulado
Deseá comunicar al pordiosero:
Desea la del dichoso al desdichado.
La que goza del tierno caballero,
Apetece los duros ganapanes,

Y á cansar un gañan se atreve entero.
La que goza valientes capitanes,
Se enamora de liebres, y aun de zorras;
Y si títeres son, de sacristanes.
Quiero callar, que temo que te corras,
Aunque, con tu paciencia, bien se sabe
Que el timbre suyo á los cabestros borras.
Ya escucho que te ries de que alabe
Mi desprecio; y que á tí dices: Respeta
El caballero mas altivo y grave.
No entiendes, no, la poco honrosa treta:
Eres como el asnillo de Isis santa,
Cuando el honor de la deidad aceta.
Pues viendo arrodillada gente tanta,
Que su llegada solamente espera,
Y que este alegre danza, y aquel canta,
Se pára, hasta que á fuerza de madera,
Con los palos transforman el jumento
En ave velocísima y ligera,
Diciendo: Este divino acatamiento
No se hace á tí, sino á la escelsa diosa,
Que encima traes con tardo movimiento.
Ansí que la persona poderosa
No ha de hacer honra á aquel que ha deshonrado:
A su muger la hace que es hermosa.
Y si por tí la tomas, desdichado,
Vendráte á suceder lo que al borrico,
Y serás tras cornudo apaleado.
Si yo quisiera ser, Polo, mas rico,
Tener mayor ajuar, ó mas dinero,
Pues no puedo valerme por el pico,
Como me habia de hacer bodegonero,
Para guisar, y hacer desaguisados;
O para vender agua, tabernero;

O para aprovechar los ahorcados,
Vil pastelero; ó ginovés harpía,
Para hacer que un real pára ducados:
El triste casamiento elegiría,
Cuál tú lo hiciste, pues con él grangeas
Por la mas ordinaria y fácil vía.
Y por si acaso, Polo, aun hoy empleas
Tu muger en mohatras semejantes,
Quiero que mis astutos versos leas.
No tengas celos de hombres caminantes,
Ni aun de soldados, gente arrebatada,
Ni aun de los vizcos, condes vergonzantes:
Que el caminante ha de dejar la espada,
Para gozar de tu muger, vendida;
Y la golilla el conde, si le agrada.
Solo te has de guardar toda tu vida
Del perverso estudiante, como roca
En su descomunal arremetida.
Este con furia descompuesta y loca,
Por no quitarse nada, se arremanga
Las, Dios nos libre, faldas con la boca.
Si tú vienes, las suelta; y muy de manga
Con tu muger, maquinará ingenioso
Trampa, que sobre al desmentir la ganga.
Ya me falta el aliento presuroso,
Y ya mi lengua de ladrar cansada,
Se duerme entre los dientes con reposo.
Mas porque no la llames mal criada,
Quiere aunque disgustada, responderte
A tu carta satírica y pesada.
Ya empiezas á temer el trance fuerte,
Y tiemblas mas mi lengua y sus razones,
Que la corva guadaña de la muerte.
Con una cruz empiezan tus ringlones,

Y pienso que la envias por retrato
De la fiera muger que me dispones.
Luego, tras uno y otro garabato,
Me llamas libre, porque no te escribo,
Aspero, duro, zahareño, ingrato.
Dices que te responda, si estoy vivo.
Sí lo debo de estar, pues tanto siento
La amarga hiel, que en tu papel recibo.
Ofrécesme un soberbio casamiento,
Sin ver que el ser soberbio es gran pecado,
Y que es humilde mi cristiano intento.
Escribes que por verme sosegado,
Y fuera de este mundo, quieres darme
Una muger de prendas y de estado.
Bien haces, pues que sabes que el matarme,
Para sacarme de este mundo importa,
Y el morir se asegura con casarme.
Dícesme que la vida es leve y corta,
Y que es la sucesion dulce y suave;
Y al matrimonio Cristo nos exhorta.
Que no ha de ser el hombre cual la nave,
Que pasa sin dejar rastro, ni seña;
O como en el ligero viento la ave.
¡Oh si, aunque yo pagase el fuego y leña,
Te viese arder, infame, en mi presencia.
Y en la de tu muger, que te desdeña!
Yo confieso que Cristo dá escelencia
Al matrimonio santo, y que le aprueba;
Que Dios siempre aprobó la penitencia,
Confieso que en los hijos se renueva
El cano padre para nueva historia,
Y que memoria deja de sí nueva.
Pero para dejar esta memoria,
Le dejan voluntad y entendimiento,

Y verdadera por soñada gloria.
Dices que para aqueste casamiento
Una muger riquísima se halla
Con el de grandes joyas ornamento.
Has hecho mal, ó mísero, en buscalla
Con tan grande riqueza; que no quiero
Tan rica la muger para domalla.
Dices que me darán mucho dinero
Porque me case: lo barato es caro:
Recelo que me engaña el pregonero.
Su linage me dices que es muy claro.
Nunca para las bodas le hubo oscuro;
Ni ya suele ser ese gran reparo.
Muéstrasmela vestida de oro puro;
Y como he visto píldoras doradas,
En ella temo bien lo amargo y duro.
Que hermanas tiene, y madre muy honradas,
Cuentas. ¡O coronista adulterado!
¿Tú las quieres tambien emparentadas?
De su buen parecer me has informado,
Como si por ventura la quisiera,
Por su buen parecer, para letrado.
Que tiene condicion de blanda cera.
Bien me parece, Polo; pero temo
Que la derrita como á tal cualquiera.
Gentil muger la llamas por estremo.
¿Por gentil me la alabas y prefieres?
Solo ya te faltaba el ser blasfemo.
Nunca salgas, traidor, de entre mugeres:
Muger sea el animal que te destruya,
Pues tanto á todas sin razon las quieres.
Déjente ya que goces de la tuya
Los que con ella están amancebados:
Volvérsete ha en responso la aleluya.

Y en todos sus adúltero preñados
Hijas te pára todas, y á docenas,
Y con ellas te crezcan los cuidados.
Estén las mancebías siempre llenas
De hermanas tuyas, primas y sobrinas,
Que deshonren la sangre de tus venas.
Tus desdichas aumenten y tus ruinas
Mozas sin plumas, y emplumadas viejas,
De tu vida mormuren tus vecinas.
Y pues en mi quietud nunca me dejas
Vivir, nunca el alegre desengaño
Con la verdad ocupe tus orejas.
¡Muger me dabas, miserable, ogaño!
Pues aunque me heredáras, no eligieras,
Para matarme tan astuto engaño.
¿No ves que en las mugeres, si son fieras,
El hombre tiene lo que no querria,
Y adora concubinas y rameras?
Si hermosas son, si tienen gallardía,
No son mas del marido que de todos.
La que me traes es tal mercadería.
En ellas tienen Fúcares y godos
Una accion insolente de gozallas
Por mil ocultos y diversos modos.
¡Felices los que mueren por dejallas,
O los que viven sin amores de ellas,
O por su dicha llegan á enterrallas!
En casadas, en viudas, en doncellas
Tantas al suelo plagas se soltaron,
Cuantas son en el cielo las estrellas.
Mas pues que de mis mañas te informaron,
De mis costumbres, y de mis empleos,
Y un bruto en mí, y un mónstruo dibujaron:
Pues que por casos bárbaros y feos,

Te dijeron, mi vida caminaba
Al suplicio derecha sin rodeos:
Que en toda la ciudad se mormuraba
Mi disimulacion y alevosía,
Y que pérfido el mundo me llamaba:
Que no se vió la desvergüenza mia
En alguacil alguno ni corchete:
Que nadie sus espaldas me confia:
Que he trocado en el casco mi bonete,
El vademecum todo en la penosa,
Y del año lo mas paso en el brete.
Pues si esto te dijeron, ¿cuál esposa
Querrá admitir marido semejante,
Si su muerte no busca mariposa?
Ponla tantos defectos por delante;
Dila, en fin, que yo soy un desalmado,
Engerto en sotanilla de estudiante.
Y aunque hijo de padre muy honrado,
Y de madre santísima y discreta,
Dirás que me ha traido mi pecado
A desventura tal, que soy poeta.

ROMANCE BURLESCO.

Ya sueltan (Juanilla) presos
las cárceles y las nalgas:
ya están compuestos de puntos
el canto llano y las calzas.
Alguaciles y alfileres
prenden todo cuanto agarran:
levántanse solamente
los testimonios y faldas.
Los necios y las cortinas

se corren en nuestra España:
el doblon y los traidores
son los que tienen dos caras:
Los jubones y las cruces,
y las guerras tienen mangas;
y tan solo tienen cielos
los ángeles y las camas.
Tienen cámaras agora
los señores y posadas;
y tienen nueces sin cuento
los nogales y gargantas.
Los melones y estriñidos
suelen siempre estar con calas:
el limbo y ojos con niñas,
el hombre y cabron con barbas.
Los árboles y justicia
son los que tienen las varas:
los ricos y los que mueren
son los que en el mundo mandan.
Desdichas y maldiciones
solamente agora alcanzan;
y ya los que quieren solo,
y no los que deben, pagan
El pan y los pies sustentan,
higos y tiempo se pasan.
corren monedas y rios,
músicos y potras cantan,
El codo y la lezna son
agudos, que es cosa brava;
y las llaves y los reyes
tienen de contínuo guardas.

ROMANCE SAYAGUES BURLESCO.

AL SALIR LOS REYES.

En este tiempo de Felipe III.

Contaba una labradora
á un alcalde de su aldea
dela suerte que vió al rey,
á las damas y á la reina.
En mi vida me holgué mas:
señor alcalde, me crea,
que lo ví con estos ojos,
que ha de comerse la tierra.
Iba la del rey de verde,
como Dios hizo unas yerbas,
mas hermosa que el buen pan,
mas rubia que unas candelas.
Como yo tiene la cara,
y el cabello en la cabeza;
aunque era todo de oro,
como sus dientes de perlas.
Miróme á mi con los ojos
su sagrada reverencia:
yo dije la confesion,
y besé despues la tierra.
Dígame qué denifica
el mirarmesu escelencia,
porque yo ya me enquillotro
con achaques de condesa.
Al rededor de su coche,
(volviendo á nuestra materia)
iban muchos rapagones

sin caperuzas tras ella,
Delante, que me olvidaba,
en dos diversas hileras,
con vestidos de ajedrez
llenos de giras y vetas,
A modo de viñaderos,
con chuzos y lanzas viejas:
unos de ellos dicen: Plaza;
y otros no hay quien los entienda.
Encomendadoresz moos
iban alli como arena;
y unos de unos corderillos,
que sobre el pecho les cuelga.
Los grandes dicen que son;
y es mentira manifiesta,
que es mayor nuestro barbero
que todos en mi conciencia.
Detras un coche venia
con tres mocetonas bellas,
y entre ellas una fulana
del cabello ó de la Cerda.
Chapada, no hay que decir:
de lindo talle y presencia:
mas celebrada de todos,
que lo son los dias de fiesta.
Hechos van unos hausanes
solo por ver su belleza
mas de mil; y con razon,
que es como unas azucenas.
En seguimiento de aqueste
otro se llegó con priesa
con seis muchachas garridas,
de galas y cintas llenas.
Es el apellido de una,

que casi no se me acuerda,
Marica tal de Velasco,
mas linda que la lindeza:
Poca edad, mucha hermosura,
y diz que mayor nobleza,
¡mera el demoño! la sirve
el que han echado á galeras.
Fulana Portocarrero
iba haciendo competencia
al sol en rayos y en luz,
y en gala á la primavera.
Y una, que como conjuro
el nombre que tiene empieza,
Irredre se llama, y relumbra,
mucho mas que las estrellas.
De estas partes dicen que es,
y que la quiere la reina:
merécelo bien su cara:
pardiez no hay quien la merezca.
Una Villena que ví,
quiero decir que ví llena
de gracia y de hermosura,
de galas y de riquezas.
¡Oh que lindas que eran todas!
que á no ser ruda mi lengua,
pardiez que dudára, alcalde,
las relacion tres cuaresmas.
Tras todo aqueste rosario,
por cruz y por calavera,
pues lo son para las mozas,
vino un sepulcro de viejas.
Urracas y Dominicas
son por ir blancas y negras,
con roquetes como obispos,

con manteles como mesas.
El rey, que á mí me amasaron,
de carne y de hueso era:
debiéronme de engañar,
que el rey dicen que es de seda.
Una rueda de cuchillas
iba tras su indulugencia;
que él, y Santa Catalina
dízque andan en esta rueda.
Detras en un rocin blanco
iba el buen duque de Lerma:
mas bendiciones le eché
que cabrán en una cesta.
A todos quita el sombrero:
de hablar con todos se alegra:
los pobres le llaman padre,
los soldados su defensa.
Dos calles me fuí tras él
con toda mi boca abierta;
y pardiez que es hombre honrado,
sease duque, ó lo que sea.
Alcalde, de hoy adelante
ver que ha de haber diferencia
de mí, que he visto á los reyes,
á los demás de Alcobendas.

ROMANCE BURLESCO.

BEJAMEN Á UNA DAMA.

Pues ya los años caducos,
que tegen edades largas,
por adorno de cabeza

me dan cabellos de plata:
Pues al rigor de su invierno
tengo la cumbre nevada;
ó por no tañer en cifra,
pues ya me envejecen canas:
Quiero dar sanos consejos
á cierta Marifulana,
que al son de un amor trompero
me baila dos mil mudanzas.
Escúcheme la suplico,
que tiene mi pluma gana
de dejar cuatro verdades
sobrescritas en su cara:
Y si la supieren mal,
que al fin verdades amargan,
podrá tomar piedra azúfre,
y con ella vomitarlas:
Que pues yo sufrí mentiras
envueltas en sus marañas,
bien es que verdades sufra
quien tan sin ellas me trata.
Dígame cari cuaresma,
ansi tenga buenas pascuas,
y tan buenas cuarentenas,
que se le tornen cuartanas:
Ansi la dé Dios cabellos
mas rubios que lana blanca,
y por prendas de su dicha
treinta berrugas la nazcan:
Ansi la dén en concejo
sus votos para tarasca
los sotacoles del tiempo,
y los galanes de la ampa:
Ansi coma caperuzas,

si mi bonete la enfada,
y engorde mas que una nutria,
si tiene gusto en ser flaca:
Ansi dos mil servidores
viertan en ella sus ánsias,
y en el altar de su olfato
en humo la ofrezcan pastas:
Ansi la despierten pulgas
de la noche á la mañana,
como á mí cuidados necios,
cuando por ella lo estaba:
Ansi las niñas de á treinta
en el portal de su casa
la dén silla de costillas,
y la levanten por maya:
Ansi huesos y arlequines,
peranzules y botargas,
á vista de las estrellas
la bailen danzas de espadas:
¿Pensó que era yo Macías,
ó cual que Amadis de Gaula,
amartelado á lo Fenis,
de los que anidan en brasas?
Mintiólo acaso su antojo,
que por verme en su desgracia,
me fuera á la Peña pobre
á convertirme en estátua.
Venga acá, paloma duenda,
Catalnica, aunque sin jáula,
en el cumplir ave muda,
y en el prometer urraca:
Hermosa de dos de queso,
sota, y no de mi sotana:
negra dama de ajedrez,

si la bautizan por dama:
¿No sabe qué fué ese tiempo
aquel de Mari Castaña,
cuando los hombres pacian,
y los jumentos hablaban?
Sepa que los condes claros,
que de amor no reposaban,
de los amantes del uso
se han pasado á las guitarras.
Las ternuras portuguesas
ya se han vuelto castellanas:
no hay pecantes que se finen
por Anaxârtes ingratas.
Ya no hay ojos azacanes
con oficio de echar agua,
á fuerza de ardientes fuegos,
como nariz de alquitara.
Los Adonis en azucar,
á quien amor alcorzaba,
derretidos en la boca
con sola la paz de Francia;
Pasáronse á Badajoz,
que es de badajos la patria;
y á caballo en sus babiecas
festejan Celias y Zaidas.
Los de acá, como discretos,
son ginetes de ventajas;
que en pelo corren parejas,
muy cerquita de las ancas.
Despues que han dado en usar
sin Dios nos libre las calzas,
en no jugando al parar,
no hay Filis que gane blancas.
Ya todos son bolsicuerdos;

y estiman tanto sus almas,
que si falta precio de obras,
no le dan al de palabras.
Nadie se paga de letras
sobre el cambio de esperanzas,
que son dineros de duende
los que no están en el arca.
Al juego de daca y toma
se juega ya con las damas;
que á la dama, sin recibo,
nadie le alquila sus casas.
Dígame por vida suya,
injundia de mis entrañas,
¿tanto la miente su espejo,
que aspire á venderse cara?
¿Tan soberbia me la tienen
cuatro mudas, y seis pasas
del gran turco Solimán,
con artificio preñadas?
Quedito, mana fachica:
corte el toldo, que le arrastra:
mire no la nazcan lodos
de esos polvos que levanta.
Hagamos aquì un concierto:
salga á venderse á la plaza,
y si á medio real la dieren,
pespúntenme las espaldas.
No trato de lo jarifo,
que no es la Caba de España,
sino Corral de Medina,
y muy mal corral de vacas.
Y no me culpe, mi reina,
porque digo que no es Caba;
pues la Caba pide cerca,

y ella para cerca es mala;
Porque tiene las almenas,
que son en otras de nacar,
sobre ser azabachinas,
como soldados, quintadas.
Por eso no mas conmigo
no procure darme caza,
que es Torzuelo de Muley,
pico negro y uñas blancas.
Por Dios que estaba de temple,
mi furiosa Durindaina
si no llegára un amigo
á tirarme de la capa.
Agradézcaselo á él,
que si no me lo rogára,
no parára hasta ponerla
de las tres efes la marca.

SÁTIRA Á LOS COCHES.

ROMANCE.

Tocóse á cuatro de enero
la trompeta del juicio
á que parezcan los coches
en el valle del registro.
Treinta dias dan de plazo
para ser vistos y oidos,
para dar premio á los buenos
como á los malos castigo.
Fueron pareciendo todos
dentro del término dicho
á juicio, aunque final:

tal el sentimiento ha sido.
El primero que llegó
al tribunal contenido,
fué un coche de dos caballos,
uno blanco, otro tordillo.
Acúsome, en alta voz
(dijo), que há un año que sirvo
de usurpar á las terceras
sus derechos, y su oficio:
Que he sido caballo griego,
en cuyo vientre se han visto
diversos hombres armados
contra Elenas que han rendido:
Que aunque fembras y varones,
he llevado y he traido
de dia por los jarales,
de noche por los caminos.
Que he visto quitar la pluma
á mil yernos palominos;
y sin que lleguen al sesto,
penallos en tercio y quinto.
Calló este coche, y llegó
otro en estremo afligido,
quejándose de su suerte,
y aquestas razones dijo:
Los que privais con los reyes,
tomá ejemplo en mí, que he sido
coche escelencia, y agora
soy como esclavo vendido.
Compráraméme un pretendiente,
que me trae desvanecido
desde su casa á palacio,
y de ministro en ministro.
Tiéneme en una cochera,

á donde el agua y el frio
se entran á conversacion
todas las noches conmigo:
Tráese destrozado á sí,
y sus cabellos mohinos;
y de ayunar á San Coche
está en los huesos él mismo.
Mas dijera á no atajarle
cinco vizcoches, movidos,
que del susto del pregon,
cocheril aborto han sido.
Que se dispense con ellos
piden; y fué respondido,
que se estén en sus cocheras,
que es condenallos al limbo.
Tras estos se quejó un coche,
de que habia persuadido
á una doncella á casarse
con un viejo de ella indigno.
Era niña, y era hermosa,
y agora pierde el juicio,
viendo que el coche le falta
y que le sobra el marido.
Un coche pidió licencia,
atento que habia servido
todo lo mas de su tiempo
en bodas y en cristianismos.
A este coche interrumpieron
cinco ó seis coches mínimos,
que por menores de edad
pretenden ser eximidos.
A estos les condenaron
por favor, y por ser niños,
á que sirvan de literas,

ó que se estén suspendidos:
Tras aquestos llegó al puesto
un coche verde, que ha sido
el sugeto á quien mas debe
cierta muger y marido.
Desde el alba hasta la noche
le sirve de albergue y nido;
y aunque duerme dentro de él,
ha dicho un contemplativo:
Aqueste es coche imprestable
porque ambos han prometido
no desamparar su popa
por cosa de aqueste siglo.
Fueron llegando otros coches;
pero no fueron oidos,
porque tocaron las once,
y se dió punto al juicio:
Dejando para otro dia
los que aquí no han parecido,
las quejas de los cocheros,
de las damas los suspiros.

Á LA SARNA.

ROMANCE BURLESCO.

Ya que descansan las uñas
de aquel veloz movimiento
con que á tí dulce enemiga,
regalaron y sirvieron:
Escriba un poco la pluma,
que tanto escarvó aquel tiempo,
en que de gorda y lozana

reventaste en el pellejo.
No quiera Dios que yo olvide
á quien me dió ratos buenos;
que de desagradecidos
dicen se puebla el infierno.
Quiero, deleitosa sarna,
cantar tu valor inmenso,
si pudieren alcanzar
tanto el arte y el ingenio
Que si algun necio dijere
te reverencio por miedo,
como aquel que á la cuartana
hizo altar, y labró templo,
Tú responderás por mí,
y dirás que no te temo,
que soy fuerte como España
por la falta del sustento:
Y que hay tan poco en mi casa,
que saliste de ella huyendo,
por no hallar en que ocupar
tus insaciables alientos.
Oigan tus apasionados,
porque dén gracias al cielo,
que tanta grandeza junta
en este apacible dueño:
Y tú, que todo lo rindes
y á nadie guardas respeto,
contra quien no hay casa fuerte,
ni cerrado monasterio;
A quien rinden vasallage
pobres, ricos, mozos, viejos,
papas, reyes, cardenales,
oficiales, y hombres buenos.
Del calor que les infundes

envia un rayo y sea de lejos,
porque de lejos que venga,
bastará á dejarme ardiendo.
Diré de tus muchas partes
las pocas que comprehendo;
y pues todo es empezar,
en tu servicio comienzo.
Cuando me nieguen algunas,
no podrán negarme al menos
que eres de sangre de reyes,
y aun ellos te pagan pecho.
No naciste de pastores
entre lanudos pellejos,
ni de pedreros villanos
en pobres y humildes techos.
Sino en camas regaladas,
entre delicados lienzos,
dó el regalo y la abundancia
tu padre y madre vivieron.
De que con reyes casaste
testimonio hay verdadero,
contra quien no hay que alegar
el antiguo privilegio.
De que adonde están te dén,
como á su reina aposento,
y no sólo media cama,
sino la mitad del cuerpo.
Y aunque eres mal recibida,
si te ves una vez dentro,
no aciertan á despedirse:
tal es tu buen tratamiento.
¿Quién no teme un año caro
si no tú, que á mesmo precio
comes en cualquier lugar

en año abundante y seco?
Si el de benigno en un rey
es el mas noble epitecto:
¿quién dá al mundo como tú
benignos de ciento en ciento?
Si el bien dicen que ha de ser
deleitable, útil, y honesto,
¿en quién como en tí se junta
todo bien con tanto estremo?
Que deleitas, es muy llano:
que eres útil, es muy cierto;
pues á quien te tiene, escusas
mil achaques y mil duelos.
¿Quién dá, cual tú, honestidad
aun á los mas deshonestos,
haciendo que no descubran
aun las puntas de los dedos?
Si ha de ser comunicable,
¿qué cosa hay en este suelo,
que se comunique mas,
y se ensoberbezca menos?
El hombre que entre animales
es el mas noble y perfecto,
tuviera superfluidad
á no estar tú de por medio.
Pues cuando naturaleza,
que nada crió imperfecto,
les dió para defenderse
uñas, pies, conchas y cuernos:
Al hombre, á quien dió por armas
la razon y entendimiento,
aunque despues la malicia
le dió acero, plomo y hierro;
En vano le hubiera dado

las uñas, si ademas de esto
no tuviera que rascar,
y tuviera algo superfluo.
Tú viniste á remediarlo;
y viendo que contra el yelo
nace sin defensa alguna
de plumas, conchas y pelos:
Tú le cubrirás de escamas,
con que en mitad del invierno
se contraponga, y resista
al mas escabroso cierzo.
Tú dás á los holgazanes
sabroso entretenimiento,
y apacibles alboradas
á los que coges despiertos.
¿Quién jamás corrió parejas
con el hijuelo de Venus,
sino tú, que eres igual?
y aun que le escedes sospecho:
Que si él vá en cueros, ó en carnes
por uno y otro emisferio
tú corres este y aquel,
y andas entre carne y cuero.
Eres cual la dulce llaga:
eres gustoso veneno,
eres un fuego escondido,
eres aguado contento:
Eres congoja apacible,
sabroso desabrimiento:
eres alegre dolor,
eres quejoso tormento:
Enfermedad regalada,
pena sufrible, mal bueno;
que le aumenta y hace mas

lo que parece remedio.
Eres enferma salud,
eres descanso inquieto,
eres daño provechoso,
eres dañoso provecho.
Eres en fin un retrato
de amor, y de sus defectos,
dó tan presto como el gusto
llega el arrepentimiento.
Bien nacida, noble, ilustre,
Reina, huésped de aposento;
privilegiada señora,
igualadora de precios.
Bien útil y deleitable:
comunicable y honesto:
suple faltas de natura,
retrato de dios flechero.
Dulce, gustosa, escondida,
regalo, alegria, contento,
apacible, regalada,
salud, descanso, provecho.
Otro mas sabio te alabe,
que ya he dicho lo que siento;
aunque de ti es lo mejor
decir mas, y sentir menos.

AL PASARSE LA CÓRTE Á VALLADOLID.

ROMANCE BURLESCO.

De Valladolid la rica,
arrepentido de verla,
la mas sonada del mundo
por romadizos que engendra:

De aquellas riberas calvas,
adonde corre Pisuerga
entre langarutas plantas
por éticas alamedas:
De aquellas buenas salidas,
que por salir de él son buenas,
dó á ser búcaros los barros,
fuera sin fin la riqueza.
De aquel, que es agora prado
de la Santa Madalena,
que podia ser desierto
cuando hizo penitencia:
Alegre, madre dichosa,
llego á besar tus arenas,
arrojado de la mar,
y de sus olas soberbias.
Traigo arrastrando los grillos
á colgarlos en tus puertas,
donde sirvan de escarmiento
á los demas que navegan.
Tres años há que no miro
estos valles, ni estas cuestas,
enterneciendo con llanto
otros montes, y otras peñas.
Tocas se ha puesto mi alma
viuda de estas riberas;
y mi ventura mulata,
se ha vuelto del todo negra.
Mas despues que ví tu prado
con verde felpa de yerbas,
y ví tus campos con flores,
y tus mugeres sin ellas:
Y despues que á Manzanares
ví correr por sus arenas,

y que aun murmurar no osa
por ver que castigan lenguas:
Considerada tu puente,
cuyos ojos claros muestran
que aun no les basta su rio
para llorar esta ausencia:
Despues que miré tus aves
puestas en manos diversas
alegrar como truanes
con música tu tristeza:
Vista la casa de Campo,
donde es tan buena la tierra,
que aun sin tener esperanza
produce verdes las yerbas:
Consideradas las fuentes,
que el umbroso prado riegan,
y por no salirse de él,
se entretienen con mil vueltas:
Vistos los álamos altos,
que celosos de sus yerbas,
estorban al sol la vista,
juntándose las cabezas:
Bien paseadas tus calles,
donde no han quedado piedras;
que la lástima de verse
las ha convertido en cera:
Mirados los edificios,
en cuya suma belleza
tuvo fianzas el mundo
de hacer su máquina eterna:
Consideradas las torres,
que adornaban tu presencia,
que han parecido de viento,
siendo de mármoles hechas:

Y despues de haber mirado
como en todas tus iglesias
siempre de la Soledad
halla imagen el que reza:
Visto el insigne palacio,
cuya magestad inmensa
al tiempo le prometia
por excepcion de sus reglas.
Miradas de tu armería
las armas de tu defensa,
hechas á prueba de golpes;
mas no de fortuna á prueba.
Despues de consideradas
del Pardo insigne las fieras,
que hacen ventaja á los hombres
en no dejar sus cavernas:
Tantas lágrimas derramo,
que temo, si mas se aumentan,
que ha de acabar con diluvio
lo que la fortuna empieza.
En medio me ví de tí,
y aun no te hallaba á tí mesma,
Jerusalen asolada,
Troya por el suelo puesta.
Babilonia destruida
por confusion de las lenguas,
levantada por humilde,
derribada por soberbia.
Eres lástima del mundo,
desengaño de grandezas,
cadáver sin alma frio,
sombra fugitiva y negra:
Aviso de presunciones,
amenaza de soberbias,

desconfianza de humanos,
eco de tus mismas quejas.
Si algo pudieren mis versos,
puedes estar, Madrid, cierta
que has de vivir en mis plumas,
ya que en las del tiempo mueras.

ROMANCE BURLESCO.

Salió trocada en menudos
la luna en su negro coche,
y diónos su luz en cuartos,
que parecieron chanflones.
Estrellada como huevo
salió la morena noche:
estaba Pisuerga mudo,
Eco dormida en los montes.
Las hojas no se bullian,
guardando el sueño conformes
á las aves, que en sus nidos
tomaban descanso entonces.
Ya estaba cansado el grillo
de enfadar el cielo á voces:
ya no soplaban los aires;
sino solo los soplones.
Cuando Dios y enhorabuena
por una calle á las once
ví venir unas figuras
desfiguradas de pobres.
Pareciéronme mugeres;
y aunque de gestos feroces,
hice de la hambre salsa,
hablé á la una, y hablóme.

A mi casa me llevé
aquestos dos postillones,
cuyo color era escuro
entre alazan y cerote.
Entrambas eran mas largas
del copete á los talones
que pagas de hombre tramposo,
que esperanzas de la córte.
En lo delgado y lo flaco
me parecieron punzones,
de medio arriba almaradas,
de medio abajo garrotes.
Mostráronme unos cabellos
tan ásperos y disformes,
que pudieran ser silicio
del cuerpo de San Onofre.
Cuatro mohosos ojuelos
moradores del cogote,
cuya niñas eran viejas,
y cuyo llanto era arrope.
Sendas narices buidas,
á la manera de estoques,
que habian menester conteras
para no picar los hombres.
Sus dos bocazas por grandes
pudieran entre señores
delante del rey cubrirse,
que eran de tiros de bronce.
Al aceite de sus mantos,
que eran hechos de anascote,
vinieron tantas lechuzas,
que estorbaron mis amores.
Sus dos ropas de picadas
parecieron delgigote,

tocadas mas de la peste
que de tocas y listones.
Pareciéronme entremeses
con sus dos bobos de pobres;
y ansí con desden y asco
le dije, yéndome, á voces:
¿De qué cimenterio
salen tan flacas
Doña Lezna junta
con Doña Jara?

ROMANCE SATIRICO.

Pues me haceis casamentero
Angela de Mondragon,
escuchad de vuestro esposo
las grandezas y el valor.
El es un médico honrado
por la gracia del Señor,
que tiene muy buenas letras
en el cambio y el bolson.
Quien os lo pintó cobarde,
no lo conoce, y mintió,
que ha muerto mas hombres vivos
que mató el Cid campeador,
En entrando en una casa,
tiene tal reputacion,
que luego dicen los niños:
Dios perdone al que murió.
Y con ser todos mortales
los médicos, pienso yo
que son todos veniales
comparados al dotor.

Al caminante en los pueblos
se le pide informacion,
temiéndole mas que á peste,
de si le conoce, ó no.
De médicos semejantes
hace el rey nuestro señor
bombardas á sus castillos;
mosquetes á su escuadron.
Si á alguno cura, y no muere,
piensa que resucitó;
y por milagro le ofrece
la mortaja y el cordon.
Si acaso estando en su casa
oye dar algun clamor,
tomando papel y tinta
escribe: ante mí pasó.
No se le ha muerto ninguno
de los que cura hasta hoy,
porque antes que se mueran
los mata sin confesion.
De envidia de los verdugos
maldice al corregidor
que sobre los ahorcados
no le quiere dar pension.
Piensan que es la muerte algunos,
otros, viendo su rigor,
le llaman el dia del juicio,
pues es total perdicion.
No come por engordar,
ni por el dulce sabor;
sino por matar la hambre,
que es matar su inclinacion.
Por matar mata las luces;
y sino, le alumbra el sol,

como murciégalo vivo,
á la sombra de un rincon.
Su mula, aunque no está muerta,
no penseis que se escapó;
que está matada de suerte,
que le viene á ser peor.
El que se vé tan famoso,
y en tan buena estimacion,
atento á vuestra belleza,
se ha enamorado de vos.
No pide le deis mas dote
de ver que mateis de amor;
que en matando de algun modo,
para en uno sois los dos.
Casaos con él, y jamás
viuda tendreis pasion;
que nunca la misma muerte
se oyó decir que murió.
Si lo haceis, á Dios le ruego
que os goceis con bendicion,
pero sino, que nos libre
de conocer al dotor.

SÁTIRA Á UNA DAMA.

TERCETOS.

Pues mas me quieres cuervo que no cisne,
Conviértase en graznido el dulce arrullo,
Y mi nevada pluma en súcia tizne.
Ya, mi Belisa, ya rabiando ahullo
Tu ingrata sinrazon y mi cuidado,
Y del yugo y maromas me escabullo.

¿Mas cómo puede ser quien ha cantado
Tu bello rostro, tu nevada frente,
El cuello hermoso de marfil labrado,
Qué en tu nombre escribió tan dulcemente
En levantado estilo, en versos graves,
Que le pueda ultrajar eternamente?
La causa yo la sufro, y tú la sabes;
Aunque en callarla pienso ser eterno,
Ora me vituperes ó me alabes.
Escucha, pues, al son altivo ó tierno
Mis quejas, y comienza el noviciado
Que las damas haceis para el infierno.
¡Cómo se echa de ver que me he enojado!
La culpa tiene aquesta lengua mia:
Perdóname, que corro desbocado.
Perdóname, mi bien y mi alegria,
Que aquesta mala inclinacion me lleva,
Aunque un agravio sin razon la guia.
No tengas pena, no, que yo me atreva
A cosa que vergüenza pueda darte,
Que no podré yo hacer cosa tan nueva.
Ya parece que empiezas á mudarte,
Que pierdes la color y el movimiento,
Que no acabas todo hoy de persinarte.
¡Oh lo que gritarás mi atrevimiento!
Diciendo: ¿este mordaz (y aquí te entonas)
Se atreve á una muger de mi talento?
Pero volviendo en tí, mi lengua abonas;
Y viendo que no puedes desmentirme,
Por encubrir la caca, me perdonas.
No dejaré, Belisa, de reirme,
Imaginando cuántas maldiciones
Arrojarás en mí por destruirme.
Ya me ordenas la muerte en pescozones,

Ya con el solimán de un favor tuyo,
Ya en tu mucho rigor, ya en tus razones;
Diciendo: yo á este bárbaro destruyo:
Con él enterraré mis liviandades,
Y alegre gozaré mi dulce cuyo.
Tú te dices, Belisa, las verdades,
¿Quién te pregunta si eres, ni si has sido
Liviana por tus dulces mocedades?
Si te has holgado, y te has entretenido,
A mí no se me dá un ardite solo;
Désele, pues es justo, á tu marido.
Ponga en tu vida, quien quisiere, dolo,
Que yo pienso dejarla eternizada
En estos versos, aunque pese á Apolo.
Pues eres á mis ojos tan probada,
Y no es malicia, en penas y trabajos,
Que estás pura de puro acrisolada.
Rebujada naciste en dos andrajos
De una hija de Adan por gran ventura,
Cuya comadre fueron cuatro grajos.
Allí tu cuna fué tu sepultura;
Y cual pequeña planta de la tierra
Te levantaste en tan sublime altura.
Con la belleza hiciste al mundo guerra:
Siempre para vencer fuiste vencida:
Misterio grande, que tu vida encierra.
Amaste la humildad tanto en tu vida,
Que debajo de todos siempre andabas,
Solamente en dar gusto entretenida.
Á Dios eterno tanto amor mostrabas,
Que viendo que es el hombre imágen suya,
Con este celo á todos los buscabas.
¿Pues cuál sin alma puede haber que arguya
De vil pecado tan devoto celo,

Y que en su lengua tanto honor destruya?
Un rayo de las bóvedas del cielo
En ceniza le vuelva lengua y boca,
Si justicia faltáre acá en el suelo.
A lástima y á llanto me provoca
Tan dura suerte, y rigurosa estrella,
Bastante á enternecer un monte ó roca.
Nunca nacieras tan hermosa y bella:
Quizá no fueras perseguida tanto
Con solo aventurarte á ser doncella.
Pero yo, mi Belisa, no me espanto,
Que siempre en este mundo y siglo rudo
Pasan los buenos penas y quebranto.
Pregúntalo al hermano Cogolludo,
Que él declarará el misterio, cuando
Verdad desnuda te dirá desnudo.
No te andes encubriendo y recatando
Despues, que no hace el médico provecho
Al enfermo, que pasa el mal callando.
Y pues te vés agora en tal estrecho,
Un dedo mas á menos, no seas corta,
Mi Belisa, descúbrele hasta el pecho.
Yo te digo á la fé lo que te importa,
Que soy hombre de bien á las derechas,
Y no amiguito de banquete y torta.
Vosotras las mugeres estais hechas
A oir aduladores: no soy de esos,
Amigo de dulzuras y de endechas.
Nunca mi alma busca esos escesos,
Que es muy de mancebitos de la hoja:
Cuajada tengo la cabeza en seses.
Paréceme que oirme te congoja
En ver cómo mis tachas disimulo;
De nuevo agora, y sin razon te enoja.

Solo en considerarte me atribulo,
Echando mis simplezas á malicia,
Y por aquesto lo demas regulo.
Pues así del poder de la justicia
Mis cosas libre Dios, y así me vea
Oficial retornado en tu milicia,
Que soy quien solamente te desea
Servir, aficionado de tu cara,
Que en su servicio tanta gente emplea.
Aficionóme á ti tu fama clara,
Y verte una muger de tomo y lomo,
Que aun de tu cuerpo nunca fuiste avara.
¡O virtud escelente! de quien tomo
Ejemplo singular en la largueza:
Mis carnes venzo, mis pasiones domo.
Es tanta de tu vida la estrecheza,
Que siempre andas cayendo y levantando:
De penitencia es grande tu flaqueza.
Contino estás escrúpulos llorando,
Que en tu buena conciencia los testigos
De la culpa venial están ladrando.
No lloras que aborreces enemigos,
Pues es tu mayor culpa, muger santa,
Querernos bien á todos por amigos.
¿Quién de esta vida y hechos no se espanta?
¿Quién á imitar tus pasos no dispone
La dura voluntad, la tarda planta?
¿Quién hay, Belisa, quién, que no pregone
Tu milagrosa vida tan austera,
Y la suya por tí no perfeccione?
Pues de la ley sagrada y verdadera
Tanto amas los preceptos que refieres,
Por alcanzar la gloria venidera,
Que viendo que á los hombres y mugeres

Los manda amar sus enemigos todos,
Hasta los tres del alma bien los quieres.
Yo, pues, que en el infierno hasta los codos
Sumido estoy, y de pecados lleno,
Me voy aniquilando de mil modos.
De fuerza propia y de favor ageno
Mi alma te encomiendo, ya que fieras
Culpas la tienen con mortal veneno.
Mas porque puede ser que no la quieras
Sin cuerpo y todo, todo te lo ofrezco
Con sana voluntad, y eternas veras.
Ampárame, que bien te lo merezco
Por esta voluntad, que en las entrañas
Con nueva obligacion conservo y crezco.
No quieras parecer á las arañas
En convertir las flores en ponzoña,
Ya que simiente engendras para cañas.
Apostaré un ducado que mi roña
Acabas de entenderme en este verso,
Al fuego condenando mi zampoña.
Quiero, pues ya me tienes por perverso,
Darte, Belisa, una espantosa zurria,
Pues ansí lo permite el hado adverso.
Tomado me ha sin remision la murria;
Ya quiero desnudar mi durindaina:
Ya le ha dado á mi lengua la estangurria.
Amayna, pues, desventurada, amayna,
Que por darte de presto y á lo zayno
Te quiero dar el golpe con la vayna.
Mas, asco tengo en ver que desenvaino
Contra la ninfa Bel de una zahurda,
Y del primero pensamiento amaino.
Pero bien me mereces que te aturda,
Y que ninguna falta te la calle,

Que un diluvio de sátiras te urda.
Pues tanto mal has dicho de mi talle,
Y que me fuerzas, esme Dios testigo,
En este tu billete á divulgalle.
No mi disculpa en la pintura sigo;
Pero quiero mostrar de tu locura
El testo infame, el término enemigo.
No es como mi vida tu estatura,
Que por no decir ruin, quise ponello:
Bien larga has menester la sepultura.
Es como tu linage mi cabello,
Escuro y negro; y tanta su limpieza,
Que parece que no has llegado á vello.
Es como tu conciencia mi cabeza,
Ancha, bien repartida, suficiente
Para mostrar por señas mi agudeza.
No es de tu avara condicion mi frente;
Que es larga y blanca, con algunas viejas
Heridas, testimonio de valiente.
Son como tus espaldas mis dos cejas,
En arco, con los pelos algo rojos,
De la color de las tostadas tejas.
Son como tu vestido mis dos ojos,
Rasgados, aunque turbios (como dices),
Serenos, aunque tengan mil enojos.
Son como tus mentiras mis narices,
Grandes y gruesas; mira como escarvas
Contra tí, mi Belisa, no me atices.
Como tus faldas tengo yo las barbas,
Levantadas, bien puestas: no me apoca
Que digas que hago con la caspa parvas.
Es como tú, para acertar, mi boca,
Salida, aunque no tanto como mientes,
Con buena libertad de necia y loca.

Como son tus pecados son mis dientes,
Espesos, duros, fuertes al remate,
En el morder de todo diligentes.
Es como tu marido mi gaznate,
Estirado, mayor que tres cohombros;
Que el llamarle gloton es disparate.
Como son los soberbios son mis miembros,
Derribados, robustos á pedazos,
Que causa el verme al mas valiente asombro.
Como tus apetitos son mis brazos,
Flacos, aunque bien hechos y galanos,
Pues han servido de amorosos lazos.
Traigo como tus piernas yo las manos,
Abiertas, largas, negras, satisfecho
Que dan envidia á muchos cortesanos.
Como tu pensamiento tengo el pecho,
Alto, y en generosa compostura,
Donde puede caber honra y provecho.
Como es tu vida tengo la cintura,
Estrecha, sin barranco, ni caverna,
Que aparezco costal en la figura.
Como tu alma tengo la una pierna,
Mala y dañada: mas, Belisa ingrata,
Tengo otra buena, que mi ser gobierna.
Como tu voluntad tengo una pata,
Torcida para el mal; y he prevenido
Que la sirva á la otra de reata.
Como tu casamiento es mi vestido,
Mal hecho y acabado; que un poeta
Jura de no ser limpio, ni pulido.
Es como tu conciencia mi bayeta,
Raida, y esto basta; aunque imagino
Que aguardas, por si pinto, alguna treta.
Mas yo quedarme quiero en el camino;

Que aunque trato de tí, tengo recato:
No digan que á la cólera me inclino.
Esta mi imágen es, y mi retrato,
Adonde estoy pintado tan al vivo,
Que se conoce bien mi garavato.
Aquestos versos solo los escribo
Para desengañar al que creyere,
Que soy (como tú dices) bruto y chivo.
Pues quien este retrato propio viere,
Sacará por mi cara tus costumbres,
Y te conocerá si lo creyere.
Paréceme que á puras pesadumbres,
Si mas versos escribo, haré que viertas
Las destiladas lágrimas á azumbres.
Paréceme, Belisa, que despiertas
De noche con soñarme tan medrosa,
Que le das al vecino francas puertas.
Dirás: si yo no fuera rigurosa
Con esta mala lengua, pues sabia
Su condicion, viviera venturosa.
¡Ojalá cuando yo te lo decia
Ablandáras el ser con que enamoras,
No vieras en tu casa aqueste dial
Mas ya que aquestas libertades lloras
Arrepentida del vivir primero,
Buscaré tu amistad en todas horas.
No pediré mas cartas á Lutero
De favor para tí, ó al vil Pelagio;
Y harás por ellos la amistad que espero,
Sucederá bonanza á tu naufragio.

POEMA HEROICO

DE LAS NECEDADES Y LOCURAS DE ORLANDO EL ENAMORADO.

Dirigido al hombre mas maldito del mundo.

CANTO PRIMERO.

Canto los disparates, las locuras,
Los furores de Orlando enamorado,
Cuando el seso y razon le dejó á escuras
El dios engerto en diablo y en pecado:
Y las desventuradas aventuras
De Ferragut, guerrero endemoniado:
Los embustes de Angélica y su amante,
Niña buscona, y doncellita andante:
Hembra por quien pasó tanta borrasca
El rey Grandonio, detestuz arisco,
A quien llamaba Angélica la Chasca,
Andando á trochimochi y abarrisco.
Tambien diré las ansias y la basca
De aquel maldito infame basilisco,
Galalon de Maganza, par de Judas,
Mas traidor que las tocas de las viudas.
Diré de aquel cabron desventurado,
Que llamaron Medoro los poetas,

Que á la hermosa consorte de su lado
Siempre la tuvo hirviendo de alcabuetas:
Por quien tanto gabacho abigarrado
Vende peines, rosarios, agujetas,
Y ameladores de tigeras, juntos
Anduvieron á caza de difuntos.
Vosotras, nueve hermanas de Helicona,
Vírgos monteses, musas sempiternas,
Tegedá mi cabeza una corona
Toda de verdes ramos de tabernas.
Inspirad tarariras y chaconas:
Dejad las liras, y tomad linternas.
No me infundais que no soy almohadas:
Envocadas os quiero, no invocadas,
A tí, postema de la humana vida,
Afrenta de la infamia y de la afrenta,
Peste de la verdad introducida,
Conciencia desechada de una venta:
Anima condenada, entretenida
En dar á Satanás almas de renta:
Judísimo malsin Escariote,
Honra entre bofetones y garrote:
Docter, á quien por borla dió cencerro
Boceguillas, y el grado de marrano:
Tú, que cualquiera padre sacas perro,
Tocándole á tu padre con tu mano:
Casado (por comer) con un entierro,
Con que pudiste ser vieja cristiano;
Que por faltarte en cristiandad anejo,
Fuiste cristiano vieja, mas no viejo.
El alma renegada de tu abuelo
Salga de los infiernos con un grillo,
Con la descomulgada greña y pelo
Que cubrió tan cornudo colodrillo:

Y que pues por herege contra el cielo
Fué en el brasero chicharron cuchillo;
Venga agora el cabron mas afrentado
De ser tu abuelo, que de ser quemado.
Derrama aqui con unas salvaderas,
Pues está en polvos todo tu linage:
Salgan progenitores vendesteras,
Y aquel Rabí, con fondo abencerrage:
Los boges, los cerotes, las tigeras,
De quien bufon deciendes y bardage,
Pues eres el plus ultra desvarios,
El non plus ultra perros y judios.
Atiende, que no es misa la que digo,
Y son todos enredos y invenciones,
Y vuelve á mi cantar falso testigo
En tus dos ojos cuatro mil sayones.
Perro, con no decir verdad te obligo:
Recibe estas maldades y traiciones
Con la benignidad que urdirlas sueles
Al bueno, que á sesenta leguas hueles.
Cuenta Turpin (¡maldiga Dios sus huesos,
Pues tan escura nos dejó la historia!)
Que es menester buscar con dos sabuesos,
Una cabeza en tanta pepitoria.
Digo que cuenta ovillos de sucesos,
Con que nos dió confusa la memoria,
Que en las Ochas, que veis, desarrebujo
Con verso suelto y con estilo brujo.
En la barriga de la blanca Aurora,
En el solar antiguo de los dias,
Donde hace pucheros, donde llora
El alba aljofaradas perlesías:
En la parte del cielo mas pintora,
Donde bebe la luz sus niñerías:

En el nido del sol, adonde el suelo
Entre si es no es le ve en mal pelo:
Un poderoso príncipe reinaba,
De grande tarazon del mundo lleno,
Donde la India empieza, y donde acaba
La murria el sol y la Tricara el ceño,
Gradaso el rey que digo se llamaba:
Rey que tiene mas cara que un barreño,
Y juega (¡ved que fuerza tan ignota!)
Con peñascos de plomo á la pelota.
Dábase á los demonios cada instante
(Que era mas presuroso que vigardo)
Por adquirir el duro rey gigante
La fuerte Durindana, y a Bayardo.
Ciñe la espada el mas feroz vergante,
Y el caballo por fuerte y por gallardo
Le tiene otro bribon, que hará tajadas
A quien los pide, á coces y estocadas.
Recobrar el rocin juró Gradaso,
Y á Durindana en un escuerzo de oro;
Y asi mandó venir paso entre paso
Al indio cisco, tapetado y loro.
Por adquirirlas dejará el ocaso
Manchado en sangre, y anegado en lloro
A Francia marcha con cien mil legiones,
Y mas de la mitad con lamparones.
Mas lleva de ochocientos mil guerreros,
Escogidos á mocos de mandiles:
Por el calor los mas vienen en cueros,
Tapados de medio ojo con candiles:
Mas de los treinta mil son viñaderos,
Con ondas en lugar de cenogiles:
Seis mil con porras, nueve mil con trancas,
Los demas con trapajos y palancas:

Solo para vencer á Carlo Magno
Con tal matracalada á Paris baja:
Todo el pueblo católico cristiano
Ha propuesto rapársele á navaja.
Pero dejemos este rey pagano,
Que el mar para venir de naves cuaja,
Y volvamos á Cárlos el torrente,
Que en Paris ha juntado mucha gente.
Para pascua de flores determina
Hacer una gran justa, y ha llamado
La gente mas remota y mas vecina,
Mucho del rey potente y coronado.
Vino tambien inmensa bahorrina,
Y mucho picaron desarrapado;
Que como era la fiesta en Picardía,
Ningun picaronazo se escluia.
No quedó paladin que no viniese,
Á puto el postre, á celebrar el dia;
Ni moro que ambicion no le trujese
De mostrar con valor su valentía.
Fué cosa estraña que en Paris cupiese
Tanta canalla y tanta picardía!
Que todo andante vino asegurado,
Sino fuese traidor, ó renegado.
De España vienen hombres y deidades,
Pródigos de la vida; de tal suerte,
Que cuentan por afrenta las edades,
Y el no morir sin aguardar la muerte:
Hombres, que cuantas hace habilidades
El yelo inmenso, y el calor mas fuerte,
Las desprecian con rábanos y queso,
Preciados de llevar la córte en peso.
Vinieron con sus migas los manchegos,
Que á puros torniscones de guijarros

Tienen los turcos y los moros ciegos,
Sin suelo y vino, cántaros y jarros.
Con varapalos vienen los gallegos,
Mal espulgados, llenos de catarros,
Matándose á docenas y á palmadas,
Moscas en las pernazas afelpadas.
Vinieron estremeños en cuadrillas,
Bien cerrados de barba y de mollera:
Los unos van diciendo Algarrovillas,
Los otros apellidan á la Vera:
En los sombreros llevan por toquillas
Cordones de chorizo: que es cimera
De mas pompa y sabor que los penachos
Para quien se relame los mostachos.
Portugueses, hirviendo de guitarras,
Arrastrando capuces, vinen listos,
Compitiendo la solfa á las chicharras,
Y todos con las botas muy bien quistos.
Vinieron muy preciados de sus garras
Los castellanos con sus voto á Cristos:
Los andaluces, de valientes feos,
Cargados de patatas y ceceos.
Vinieron italianos como hormigas,
Mas preciados de Eneas que Posones:
Llenas de macarrones las barrigas,
Iban jurando á fé de macarrones.
Los alemanes, rubios como espigas,
Haciendo de sus barbas sus jergones,
Y haciendo cabeceras los capotes,
Mullen para acostarse sus bigotes.
El rey Grandonio, cara de serpiente,
Barba de mal ladron, cruel y pia:
El primero rey zurdo que en poniente
Se ha visto por honrar la zurdería;

Ferragut el soberbio, el insolente,
El de superlativa valentía,
El de los ojos fieros por lo vizco,
Pues se afeitaba con cerote y cisco.
Vino el rey Balugante poderoso,
De Cárlos ilustrísimo pariente,
Recien convalecido de sarnoso,
Hediendo al alcrebite y al ungüente:
Serpentin, mas preciado de pecoso,
Que un tabardillo: y Soler valiente;
Y otros muchos gentiles y cristianos,
Que son en los etcéteras Fulanos.
Sorda Paris á pura trompa estaban,
Y todas trompas de Paris serian:
Aquí el tambor en cueros atronaban,
Allí las gaitas rígidas gruñian:
A bofetadas, por sonar, ladraban
El pandero: las calles parecian
Hablar en varias lenguas: cada esquina
Era pandorga de Don Juan de Espina.
Pintado está palacio de libreas:
La ciudad es jardin con las colores:
Ruedan los bocacies y las creas,
Y en oropel chillados resplandores.
Sobre vestes de frisa y cariseas,
Con muchos culcusidos y labores:
De enanos y de pages hubo parvas,
Cocheros y lacayos como barbas
Llegóse, pues, el señalado dia
De la justa de Cárlos; y á su mesa
Inmensa se embutió caballería
Con sumo gasto, y abundante expensa;
Fueron los mascadores á porfia,
(Segun Turpin en su verdad confiesa)

Mas de cuarenta mil en una sala,
Que llegó de Paris hasta Bengala.
Los hilos portugueses le gastaron
En solamente tablas de manteles;
Y de tocas de dueñas fabricaron
Tohallas con ayuda de arambeles.
Siete mil reposteros se ocuparon
En colgar los caminos de doseles:
Hubo escaños, banquetas, bancos, sillas,
Posones, y silletas de costillas.
Siete leguas de montes Pirineos
Para las cantimploras arrancaron,
Que con sus remolinos y meneos
A zorra, como á fiesta, repicaron:
En los aparadores los trofeos
De la sed y la hambre colocaron;
Y cuatro mil vendimias repartidas
Temblando estaban ya de ser bebidas.
Hubo sin cuenta cangilones de oro,
Tinajas de cristal, y balsopetos
De vidrio, en que bebiese el bando moro:
Jarros de grande corpanchon discretos:
De talegas de plata gran tesoro,
Que á las tazas penadas echan retos:
Simas de preciosísimos metales
Para beber saludes imperiales.
Aparadores hubo femeninos
Para todas las damas convidadas,
Salpicados de búcaros muy finos,
Y dedales de vidrio y arracadas:
Brincos de sorbo, y medio cristalinos,
Que las mugeres siempre son aguadas;
Y los gustos, que al alma nos despachan,
Y con ser tan aguados emborrachan

Como Corito en piernas el tocino,
Azuza todo honrado tragadero,
Cocos le hace desde el plato al vino
El pernil en figura de romero:
Y aquel ante, vilísimo melqueño
De las pasas y almendras, que primero
Se usó con martingalas y con gorras,
Junto á los orejones hechos zorras.
De natas mil barreños y artesones,
Tan hondos, que las sacan con calderos
Con sogas de tegidos salchichones:
Los brindis con el parte de los cueros
Llevan, con su corneta y postillones,
Correos diligentes y ligeros:
Resuenan juntos en Paris mezclados
Los chasquidos del sorbo, y los bocados.
Las damas á pellizcos repelaban,
Y resquicio de bocas solo abrian:
Los barbados las getas desgarraban
Y á cachetes los antes embutian:
Los moros las narices se tapaban
De miedo del tocino, y engullian
En higo y pasa y en almendra tiesa
Solamente los tantos de la mesa.
Dábanse muy aprisa en los broqueles
Los torreznos y jarros: tan espesos
Fueron estos combates y crueles,
Que el tocino dejaron en los huesos.
Ochocientas hornadas de pasteles
Soltaron de pechugas de sabueses;
Tan colmados de moscas, que fue llano
Que no dejaron moscas al verano.
Reinaldos, que por falta de botones
Prende con alfileres la ropilla,

Cerniendo el cuerpo en puros desgarrones,
El sombrero con mugre sin toquilla;
A quien por entre piernas los calzones
Permite descubrir muslo y rodilla,
Dejándola lugar por donde salga
(Requiebro de los putos) á la nalga.
Viéndose entre los otros hecho añicos,
Y debanado en pringue y telaraña,
Mirando está los Maganceses ricos,
Y al conde Galalon ardiendo en saña.
Guiñaba el Magancés con los hocicos:
Advirtiéronlo bien Francia y España:
El Paladin, que es gloria de los Lises,
Se estaba rezumando de mentises.
Dos manadas de suegras no gruñeran
Tanto como él con la pasion gruñia,
Si tantas magestades no lo vieran,
(Hecho un bermejo el Paladin decia)
Presto los convidados todos vieran
Mi valor, y tu infame cobardía;
Comiera magancesas carnes crudas,
Porque me dieran cámaras de Judas.
A las espaldas de Reinaldo estaba,
Mas infame que azote de verdugo,
Un maestro de esgrima, que enseñaba
Nueva destreza á huevo y á mendrugo:
Don Hez por su vileza se llamaba,
Descendiente de carda y de tarugo;
A quien por lo casado y por lo vario
Llamó el emperador: Cuco Canario,
Era embelecador de geometría,
Y estaba pobre aunque le daban todos
Ser maestro de Cárlos pretendia;
Pero por ser cornudo hasta los codos,

Su testa ángulos corvos esgrimía,
Teniendo las vacadas por apodos.
Este, oyendo á Reinaldos, al instante
Lo dijo al rey famoso Balugante.
Díjole Balugante al maestrillo
(Pasándole la mano por la cara)
Dile al señor de Montalvan (cuquillo)
Que mi grandeza su inquietud repara:
Que pretendo saber para decillo,
Si en esta mesa soberana y clara
Se sientan por valor ó por dinero,
Por dar su honor á todo caballero?
Reinaldos respondió: perro judio,
Dirás al rey, que en esta ilustre mesa
El grande emperador; glorioso y pio,
Honrar todos los huéspedes profesa:
Que despues la batalla y desafio
Quién es el caballero lo confiesa,
Que á no tener respeto, las cazuelas
Y platos le rompiera yo en las muelas.
El falso esgrimidor, que le escuchaba
En Galalon su natural vileza,
De mala gana la respuesta daba,
Viendo que en su maldad misma tropieza;
Galalon, que los chismes acechaba,
No levanta del plato la cabeza;
Y el desdichado plato se retira,
Y á los diablos se dá de que le mira.
Echaban las conteras al banquete
Los platos de aceitunas y los quesos:
Los tragos se asomaban al gollete:
Las damas á los jarros piden besos.
Muchos están heridos del luqueque:
El sorbo al retortero tras los sesos:

La comida que huye del buchorno,
En los vómitos vuelve de retorno.
Ferraguto agarrado de una cuba,
Que tiene una vendimia en la barriga,
Mirando á Galalon hecho una uba,
Le hizo un brindis dándole una higa.
No tengais miedo (dijo) que se suba
A cabeza tan falsa y enemiga
El vino, que sin duda estará quedo
Por no mezclarse allá con tanto enredo.
Bebe, conde traidor, ú de un cubazo
Desgalalonaré los Paladines;
Y si Roldan no le detiene el brazo,
Acaba en él la casta á los malsines.
A todos tiene ya cagado el bazo;
Y si no suenan cajas y clarines,
Y rumores de guerra no esperados,
Allí quedan sus huesos derramados.
El son alborotó la gurullada:
En pie se ponen micos, lobos, zorros:
Unos con la cabeza trasternada:
Otros desviñan la cabeza á chorros.
En los alegres anda carcajada:
En los furiosos árdense los morros:
La voz bebida, las palabras erres,
Y hasta los moros se volvieron Pierres.
Galalon, que en su casa come poco,
Y á costa agena el corpanchon ahita,
Por vomitar estaba haciendo el coco,
Las agujetas y pretina quita:
En la nariz se le columpia un moco:
La boca en las horruras tiene frita,
Hablando con las bragas infelices
En muy sucio lenguage á las narices

Dánle los doce pares de cachetes:
Tambien las damas en lugar de motes;
Mas él dispara ya contra pebetes,
Y los hace adargar con los cogotes:
Cuando por entre sillas y bufetes
Se vió venir un bosque de bigotes,
Tan grandes y tan largos, que se via
La pelamela, y no quien la traia
Y luego se asomaron cuatro patas,
Que dejan legua y media los zancajos,
Y cuatro picos de narices chatas,
A quien los altos techos vienen bajos.
Despues por no caber entran á gatas,
Haciendo las portadas mil andrajos,
Cuatro gigantes, que aunque estaba abierta,
Sin calzador, no caben por la puerta.
Levantáronse en pie cuatro montañas,
Y en cueros vivos cuatro humanos cerros:
No se les ven las fieras guadramañas,
Que las traen embutidas en cencerros.
En los sobacos crian telarañas:
Entre las piernas espadaña y berros:
Por ojos en las caras carcabuezos,
Y simas tenebrosas por bostezos.
Puédense hacer de cada pantorrilla
Nalgas á cuatrocientos pasteleros,
Y dar moños de negra rabadilla
A novecientos magros escuderos.
Cubren en vez de vello la tetilla
Escaramujos, zarzas y tinteros;
Y en tiros de maromas embreadas
Cuelgan postes de marmol por espadas.
Rascábanse de lobos y de osos,
Como de piojos los demas humanos;

Pues criaban por liendres de bellosos,
Erizos, y lagartos, y marranos.
Embutióse la sala de colosos,
Con un olor á cieno de pantanos;
Cuando detras inmensa luz se via,
Tal al nacer le apunta el bozo al dia.
Empezó á chorrear amaneceres,
Y prólogos de luz, que al cielo dora:
En Doñalda ajustó los alfileres
Ver un flujo de sol tan á deshora.
Las que tienen mejores pareceres,
A cintarazos de la nueva aurora,
Con arrepentimiento de tocados,
Parecieron un coro de letrados.
Clárice enderezó con prisa el moño:
Rizó los aladares Galerana,
Afilóse Armelina de madroño
Contra el rubí, que teme la mañana:
Púsose en arma en ellas el otoño
Contra la primavera soberana:
Acicalan las manos y los lábios,
Temblando los bellísimos agravios.
Y ya que su venida dispusieron
Tantos caniculares y buchornos,
Almas y corazones previnieron
Para ser mariposas en sus tornos:
En ascuas todos juntos se volvieron
Antes que los mirasen los dos hornos:
Que en las propias estrellas hacen riza,
Y chamuscan las nieves en ceniza.
Entraron las dos indias en su cara,
Y el ahito de Midas en su pelo;
Pues Tibar por vellon se confesára
Con el que cubre doctamente el velo.

Con premio por su plata se trocára
La mas cendrada, que copela el cielo;
Y por venirles corto el nombre de ellos,
Esta se llamó téz, aquel cabellos.
Relámpages de perlas fulminaba,
Cuando el clavel donde la guarda abria,
Y á los que con la risa aprisionaba,
Con la propia prision enriquecia:
Su vista por sus manos la pasaba,
Porque llegue templada, sino fria:
Deja con solo su mirar travieso
A Cárlos sin vasallos y sin seso
Incendio son las canas imperiales:
La sala y el palacio son hogueras:
Los ojos dos monarcas celestiales,
A quien viene muy corto ser esferas.
Pasa con movimientos desiguales,
Ya mirando de burlas, ya de veras;
Ahorrando tal vez para abrasarlos,
Con dejar que la miren, el mirarlos.
Con triste y estudiada hipocresía
De sus dos llamas espumió recio,
Que en los asomos lágrimas mentia:
Tal es de invencionero su albedrío:
Por otra parte el llanto se reia,
Obediente al hermoso desvarío:
Dulce veneno lleva de rebozo,
Disculpa al viejo, y ocasion al mozo.
Por todos se reparte sediciosa,
Con turbacion aleve y hazañera:
Vá cuanto mas humilde belicosa:
Huye la furia, y el temor espera;
Y con simplicidad facinerosa,
Usurpando vergüenza forastera,

Mezclando reverencias con desmayos,
En la tierra postró cielos y rayos.
Rechina Ferragut por los hijares:
Humo y ceniza escupe el conde Orlando:
Oliveros la quiere hacer altares
Reinaldos de robarla está trazando;
Y en tanto que se están los doce Pares,
Y cristianos y moros chicharrando,
El conde Galalon solo se mete,
Por venderla, en servirla de alcahuete.
Detrás de la doncella de rodillas
Se mostró bien armado un caballero,
De buen semblante para entrambas sillas,
Con promesas de fuerte y de ligero.
Los reyes se levantan de las sillas:
Suspenso está el palacio todo entero;
Cuando apartando de rubí dos venas,
Estas Circes habló, y estas Sirenas;
El grito que la trompa de tu fama
Pronuncia por el orbe de la tierra,
Sagrado emperador, á verte llama
Cuantos anhelan premios de la guerra:
La que trocó ser ninfa por ser rama,
Y en siempre verde tronco el cuerpo cierra,
Los abrazos guardó para tu frente,
Que negó descortés al sol ardiente.
No despreció tu nombre los retiros
Donde nací (á llantos destinada):
Con él se consolaron mis suspiros,
Y mi temor se prometió tu espada:
Dejó ricos palacios de zafiros:
Destiné mi remedio en mi jornada:
Pongo á tus pies las lágrimas que lloro,
Y calzarélos con melenas de oro.

Uberto de Leon, mi pobre hermano,
Es este que me sigue sin ventura:
El reino le quitó duro tirano,
Que darnos muerte sin piedad procura.
Su castigo, y su bien está en tu mano:
Dame remedio, ú dame sepultura;
Que tambien es remedio, si se advierte,
Hacer que el desdichado alcance muerte.
Mas allá de la Tana diez jornadas
Oí decir las fiestas que previenes,
Adonde juntas miro, y convocadas
Tantas excelsas coronadas sienes:
Donde tantas vitorias como espadas,
Y tantos triunfos como lanzas tienes;
Asegurando el premio al que venciere,
De cualquiera nacion y ley que fuere.
Mi hermano, á quien enciende ardor glorioso
De dar á conocer su valentía,
Viene á tu córte, emperador famoso,
A tomar buena parte de este dia.
Al moro, y al cristiano belicoso,
Que de justar con él tendrá osadía,
Señala campo en el padron del Pino,
Junto al sepulcro de Merlin divino.
Mas ha de ser con tales condiciones,
Aprobadas por todos una á una;
Que en perdiendo la silla y los arzones,
Quien los perdió no pruebe mas fortuna.
El que cayere quedará en prisiones,
Sin poder alegar escusa alguna;
Y el que á mi hermano derribáre en tierra,
Me ganará por premio de la guerra.
Hacer podrá mi hermano libremente
Su camino, si alguno le venciere,

Con sus cuatro gigantes, y la gente
Que en su cuartel y pabellon tuviere.
Yo, escándalo y fatiga del Oriente,
Pagaré la vitoria que perdiere;
Y Angélica será por Carlo Mano
Premio del enemigo de su hermano.
Premio seré, señor, de mi enemigo,
No serás (dijo Ferragut rabiando)
Sino de aqueste brazo: yo lo digo:
Y sobra y basta, y mienten aun callando.
No se me dá de Satanás un higo:
A tu hermano estoy ya despedazando:
Y vamos al Padron desafiados,
Que aun á Merlin me comeré á bocados.
Uberto dijo: en el Padron te espero,
Que no temo amenazas arrogantes.
Ya estoy allá, responde, darte quiero,
Mancebo, de barato tus gigantes.
Orlando dijo: yo saldré primero;
Y Galalon, quitándose los guantes,
No ha de ser esto, díjo, zacapella:
Yo quiero responder por la doncella.
No es este tu lugar, dijo Reinaldos:
La cocina te toca, y no la sala,
Pues es tu inclinacion revolver caldos.
Vete, conde embustero, noramala:
Y pues los chismes son tus aguinaldos,
Tu medra enredos, la traicion tu gala,
Ponte en aquesa boca dos corchetes,
U haré tu sacamuelas mis cachetes.
Cárlos, que vió la grita y tabaola,
Y que Oliveros agarró una tranca,
Revestida la cara en amapola
Y estendiendo una mano y una zanca,

Mandó escurrir á Galalon la bola,
Que á toda furia por la puerta arranca:
Manda que nadie chiste, y con severa
Voz á todos habló de esta manera:
Cuando la compasion y la hermosura
Tienen audiencia de tan altas gentes,
El furor descompuesto y la locura,
Infama, no acredita los valientes;
La suerte ha de ordenar esta ventura,
Y no los desatinos insolentes:
Quéjese de las suertes el postrero,
Y no me lo agradezca á mí el primero,
Merecida ha de ser, no arrebatada,
Angélica en mi tierra, paladines:
Y no es del todo báculo mi espada,
Ni olvida la batalla en los festines.
Tambien tienen mi sangre alborotada
Las sospechas del pie por los chapines;
Y no es esto envidiar vuestros trofeos,
Que aun caben en mi edad verdes deseos.
Y tú, motin de Francia soberano:
Tú, disension hermosa de mi imperio,
Puedes estar segura con tu hermano,
No yo de tu divino captiverio.
Y olvidando los años y lo cano
En quien es el requiebro vituperio,
En lo que está diciendo á la doncella,
Se detiene por solo detenella.
Ella con hermosura divertida,
Y con una humildad ocasionada,
En cada paso arrastra alguna vida,
En cada hebra embota alguna espada.
Si mira, cada vista es una herida,
Y cada herida muerte si es mirada:

Entró en la sala á lágrimas y ruego,
Y salió de la sala á sangre y fuego.
Uberto dijo: en el Padron aguardo,
Con lanza en ristre de mi arnés cubierto.
Responde Ferragut: nunca me tardo;
Date por calavera ya, y por muerto.
Si ha de salir primero el mas gallardo,
El primero seré: yo te lo advierto;
Y guárdese la suerte de burlarme,
Que abrasaré la suerte par vengarme.
Quedaron atronados de belleza:
Quedó lleno de noche escura el dia:
De esclavitud adoleció la alteza:
De yermo y soledad la compañía:
Vasalla fué de un ceño la grandeza:
Vencióla de un mirar la valentía:
Conformáronse moros y cristianos
A idolatrar la nieve de dos manos.
Naimo, aunque tenia quebrantada
Del largo paso de la edad la vida,
Sintió la sangre anciana recordada
De la ferviente juventud perdida.
Fué á requerir con la pasion la espada:
No se acordó que no la trae ceñida;
Y en el primero impulso de travieso
Echó menos la espada con el seso.
No bien la reina del Catay famosa
Habia dejado el gran palacio, cuando
Malgesí con la lengua venenosa
Todo el infierno está claviculando:
Todo demonichucho y diabliposa
En tono de su libro está volando:
Hasta los cachidiablos llamó á gritos,
Con todo el arrabal de los precitos.

De ver tan prodigioso desconcierto,
En su librillo, á cántaros lloraba:
A Cárlos vió despedazado y muerto,
La córte sola y á París esclava.
Fuéle por los demonios descubierto,
Que la falsa doncella, que lloraba,
Es del rey Galafron, hija heredera,
Como el padre maldita y embustera.
Que por su gusto y su consejo viene
A repartir cizaña en Picardía:
Que á su hermano nombró (maldad solene!)
Uberto de Leon, siendo Argalía:
Que el padre Galafron, que tras él viene,
Le dió el mejor caballo que tenia,
Llamado Rabican, no por el brio,
Mas por ser de un Rabí perro judío.
Una endrina parece con guedejas:
Tiene por pies y manos volatines:
De barba de letrado las cernejas,
De cola de canónigo las clines:
Pico de gorrion son las orejas,
Los relinchos se meten á clarines,
Breve de cuello, el ojo alegre y negro,
Mas revuelto que yerno con su suegro.
Dióle un arnés forjado de manera,
Que está mas conjurado que las habas,
Y todo por de dentro, y por defuera
Se enlaza con demonios por aldabas:
Y porque á todos venza en la carrera,
Aunque se amarren al arzon con trabas,
Una lanza le dió, que cuando choca
Derriba las montañas, si las toca.
Galafron le envió de aquesta suerte,
Porque en todo lugar fuese invencible:

Dióle un anillo de virtud tan fuerte,
Que le hace valiente y invisible:
A tú por tú se pone con la muerte;
Y no hay encantamento tan terrible,
Que si le vé, no haga que le sueñe,
Y que se desendiable, y desendueñe,
Y para que provoque la aventura,
Con él envia á Angélica su hermana,
Que ofreciendo por premio su hermosura,
La justa es cierta, la victoria llana.
Enseñándola hechizos la asegura,
Y toda la arte mágica profana,
Con órden que en venciendo los guerreros,
Se los remita todos prisioneros.
Visto el engaño, Malgesí tenia
Urdida su venganza estrañamente;
Mas dejémosle, y vamos á Argalía,
Que ya está en el Padron junto á la fuente
En el gran llano un pabellon se via,
Defensa á la estacion del sol ardiente:
Por defuera á las lluvias muestra ceño,
Y por de dentro primavera al sueño.
Hácese fuerte mayo en estos llanos,
Levántase el verano con la tierra,
Repártense los árboles lozanos
En copete y guedejas de la sierra.
No se vieron jamás con nieve canos,
Vejez que á los verdores hace guerra;
Y en tan bien ordenada pradería,
Siempre está mozo el año, y niño el dia.
Con lágrimas sonoras Filomena,
Cítara de dolor, á los sentidos
Derrama el epitafio de su pena
En trage de cancion por los oidos.

Narciso, con el agua entre la arena,
A tierna flor los miembros reducidos,
Muestra el favor del cielo, que recibe,
Pues con lo que murió florece y vive.
Corvo el peral, su fruta está temiendo
Blason piramidal para el verano;
Y en su pomo el limon contrabaciendo
Los pechos virginales en el llano.
Está el nogal robusto produciendo
Aradas nueces; y el granado ufano
Desabrochado, su familia tiende,
Y á la avarienta piña reprehende.
En tronco de esmeralda ramos bellos,
Con fruto de oro, con la flor de plata,
Al sol el rostro, á Dafne los cabellos,
Siempre verde el naranjo los retrata:
Nevados y encendidos puedes vellos,
Que la fruta y la flor, al cielo ingrata,
Es á su juventud flagrante nieve,
En que Favonio sus perfumes bebe.
Aqui la vid al olmo agradecido
Celosa esconde en pámpanos y lazos:
Y el tronco, ya galan, y ya marido,
Con las hojas requiebra sus abrazos.
De su corteza amor está vestido:
Los sarmientos dan flechas á sus brazos;
Y los racimos, llenos y pendientes,
Dan á la sed desprecio de las fuentes.
En pie se alza en medio de los llanos
Grande jayan de bronce vedejudo,
De espigas coronado; en cuyas manos
Se muestra corvo arado cortezudo.
El semicapro Pan entre villanos,
Le nombra religioso pueblo rudo,

De cuya boca negra se deriva
Un arroyuelo de agua por saliva.
Deciende por el pecho murmurando
Lengua de plata artificiosamente;
Y las duras vedijas remojando,
Desperdicia en aljofar el corriente.
Llega los pies de cabra resbalando,
Con ronco son de cítara doliente,
Y líquido pintor de blanca plata,
En los pies la cabeza le retrata.
Razona la agua entre las guijas bellas:
Con zéfiro conversan ramos bellos:
Cantan los pajarillos sus querellas:
Las hojas callan cuando cantan ellos:
Ellos y el agua cuando cantan éllas;
Y el pájaro parece al respondellos
Músico, que fiado en su garganta,
Con tres diversos instrumentos canta.
Con atrevida espalda un monte suena
Herido de las ondas; y fiado
En la ley que esta escrita con arena,
Canas iras desprecia al mar turbado.
Al nacimiento de alta y fertil vena,
Dura cuna le dá por el un lado;
Tan vecino del mar, que un propio acento
Llora su muerte, y rie su nacimiento.
A la tumba sonora de los rios,
Líquido monumento de las fuentes,
Lleva con ronco son sus vados frios,
Y agonizando en perlas sus corrientes:
Descanso de la sed de los estíos,
Que descienden con polvo las crecientes,
Donde por atender á su lamento,
Le hizo orilla grande alojamiento,

Magnífico domina la llanura,
Arbitro de los mares y la tierra:
Y con mas fortaleza que hermosura,
Menos previene el ócio que la guerra:
Docta igualmente y rica arquitectura,
Le corona de almenas, y le cierra:
Con él descuida todo el valle el sueño,
Sin recatar de algun collado el ceño.
Es crédito comun, que dentro habita
De este palacio, ó fuente, ó monumento,
La mente de Merlin, á quien prescrita
Cárcel fabrica eterno encantamento:
Para quien la pregunta resucita,
Y vive en las cenizas un acento,
Que siendo lengua del sepulcro obscuro,
Pronuncia las perezas del futuro.
Tal es el sitio, tal la gran llanura,
Donde su pabellon puso Argalía,
Y tanta de su bosque la espesura,
Que el sol destila en él pálido el dia.
Descolorido con la sombra obscura,
Escasas señas vé de luna fria.
Parece lo demas que el campo cierra,
Parte del cielo, que cayó en la tierra.
Angélica enseñaba á ser hermosas
A las plantas mas raras y mas bellas:
De sus ojos las flores y las rosas
Aprenden en el suelo á ser estrellas;
Y con las trenzas de oro victoriosas,
Que libró Jove, no se atreve á vellas.
El sol esfuerza el tiro de su coche,
Y se puebla de sol la propia noche.
Al sueño blando se entregó Argalía:
Durmiendo estaba Angélica en el prado:

A hurto de sus ojos campa el dia,
Que abiertos le tuvieron congojado:
Los gigantes la guardan á porfia,
Que los tiene la justa con cuidado:
Arden amantes peñas y corrientes,
Y son requiebros de cristal las fuentes.
Tiene en el dedo el encantado anillo,
Donde ligado está todo planeta,
Cuando con su nefando cuadernillo,
Sobre un demonio bayo á la gineta,
Con las clines de cabo de cuchillo,
Malgesí con barbaza de cometa
Apareció, mirando desde el viento
Al sol dormido, al fuego soñoliento.
Vió sobre un tronco á Angélica dormida,
Y que en su guarda están cuatro gigantes;
Y díjoles: canalla mal nacida,
Vosotros morireis como bergantes;
Y esta embustera de la humana vida,
Cárcel, delito, y juez de los amantes,
Acabará en los filos de esta espada
El intento fatal de su jornada:
Dijo; y entre pentágonos y cercos
Murmuró invocaciones y conjuros,
Con la misma tonada que los puercos
Sofaldan cieno en muladares duros.
A los Demogorgones, y á los Guercos
De los retiramientos mas escuros
Trujo, para que el sueño le socorra,
Y á los cuatro gigantes dé modorra.
El hermanillo de la muerte luego
Se apoderó de todos sus sentidos;
Y soñoliento y plácido sosiego
Los dejó sepultados y tendidos.

No de otra suerte el embustero griego,
A poder de los brindis repetidos,
Acostó la estatura del ciclope
En las estratagemas del arrope.
Vase para triunfar de sus despojos
Malgesí con la espada, á la doncella;
Mas en llegando á tiro de sus ojos,
Se le cae de la mano, y se le mella:
En suspiros se vuelven los enojos:
Todo su encanto se aturdió con vella
Con su hermosura enamorado habla;
Y al fin no sabe ya lo que se diabla.
Encantados se quedan los encantos:
Hechizados se quedan los hechizos:
Son los tesoros que contempla tantos
Como las minas crespas de sus rizos:
Están unos sobre otros los espantos,
Y los rayos del sol parecen tizos:
Los demonios se daban á sí mismos,
Viendo de la belleza los abismos.
Ni alzar los ojos, ni bajar la espada
En éstasi de amor Malgesí pudo.
La lengua á su pasion tiene amarrada:
Mas parece que está muerto que mudo;
Prueba dejarla en sueños encantada;
Mas el anillo le sirvió de escudo.
Revocóle el infierno los poderes,
Y todo se encendió de arremeteres.
La espada arroja en tierra por cobarde:
Por inútil con ella el libro arroja:
Viendo que no hay gigante que la guarde,
El no embestir con ella le congoja;
Y porque el luego le parece tarde,
Del manto que le cubre se despoja:

Y sediento de estrellas y de luces,
Se arrojó sobre Angélica de bruces.
Engarrafóse de ella, que del sueño
Despierta con el golpe dando voces.
Argalía á los gritos con un leño
Salió, y á Malgesí machacó á coces.
Ella le araña; y él la llama dueño;
Mas andan los trancazos tan atroces,
Y le muelen el bulto de manera,
Que le vuelven los huesos en cibera.
Luego que le vió Angélica en el llano
Despatarrado, conoció quién era.
Este es el nigromante, y el tirano
Malgesí, dijo: no es razon que muera;
Sino que atado por mi propia mano,
Por la mejor hazaña, y la primera,
A poder de mi padre vaya preso,
Donde le quemarán hueso por hueso.
Para poder echarle las prisiones,
A los gigantes por sus nombres llama;
Mas ellos á manera de lirones,
Roncando están tendidos en la grama,
Tanta fuerza tuvieron las razones,
Tal sueño por sus miembros se derrama,
Que viendo como están vivos, apenas
Los dos le debanaron en cadenas.
Liado está de pies y colodrillo,
Sin poder rebullirse ni quejarse,
Al pié de un roble columbró el cuchillo
Angélica, tomóle por vengarse;
Y viendo al otro lado el cuadernillo,
(En que solo pudiera restaurarse,)
Le tomó; y en abriéndole, al momento
Se granizó de diablos todo el viento.

En demonios la tierra se escondia,
El propio mar en diablos se anegaba,
Y demonios á cántaros llovia,
Y demonios el aire resollaba.
Uno brama, otro chilla, y otro pia;
Y en medio del rumor que se mezclaba,
Dijo una voz, que andaba entre los ramos:
A tu obediencia cuantos vés estamos.
Escoge, pues que puedes, como en peras,
Diablos, y manda. Lo que mando y quiero
(Respondió con palabras muy severas
Es, que con vuelo altísimo y ligero,
Y en volandas, cortando las esferas,
Lleveis este nefando prisionero:
Y por mas que afligido gruña y ladre,
Se le entregueis á Galafron mi padre.
Llevarémosle asi como lo mandas
(Un diablísimo dijo) en dos vaivenes,
Y, como tú lo ordenas, en volandas,
Para el fin y el efecto que previenes.
Colas y garras han de ser sus andas.
Perdona que no vá en dos santiamenes,
Porque como son cabos de oraciones,
No admiten semejantes postillones.
En este encantador, direis, le envio
Juntos los embelecos de la córte:
Que preso el endiablado mago impío,
No hay espada ni fuerza que me importe:
Que en el anillo que me dió confio,
Y en mi hermano y su lanza, que es mi norte:
Que todos doce pares he de atarlos,
Y á cargas remitírselos con Cárlos:
Dijo; y dando crugidos al instante,
Malgesí por el aire desparece.

Llegó al Catay; y viéndole delante
Galafron, le recibe y agradece.
Con el librillo Angélica al gigante,
Que mas dormido está desadormece:
Ya deshecho el encanto, ya despiertos,
Se desperezan con los cuellos tuertos.

CANTO SEGUNDO.

Sobre el echar las suertes en palacio
Andan los paladines á la morra:
En cédulas se gasta un cartapacio
Con los nombres, y dentro de una gorra
Se mezclan; y en un cofre de topacio,
Que bien labrada plancha de oro aforra,
Los derramó, revueltos con su mano,
La escelsa magestad de Carlo Mano.

Afusga Ferragut, atisva Orlando,
Estáse haciendo trizas Oliveros,
Montesinos se está desgañitando,
Y todos juntos quieren ser primeros:
A la fortuna están amenazando,
Si los saca segundos ó terceros;
Cuando un niño inocente de mantillas
A sacar empezó las cedulillas,

El primer nombre, que el muchacho afierra,
Astolfo fué, el inglés magro y enjuto.
Yo soy Astolfo, y soy de Inglaterra,
Dijo, dándose al diablo Ferraguto.
Miente la cedulilla si lo yerra:
Este muchacho es hijo de algun puto,
Que yo he de ser Astolfo en todo el mundo;
Mas el muchacho le sacó el segundo.

Ser él primero, y yo segundo, ha sido,
Dijo, ser yo primero; que el cuitado
Es un cabillo de hombre bien vestido,
Y es un chisgaravís pintiparado,
Perfeto embestidor, nunca embestido,
Grande persona de pedir prestado;
Y en llegando dará de colodrillo,
Porque no es el justar ser maridillo,
Tercero fué Reinaldo el mendicante:
El cuarto fué Dudon, noble guerrero:
Trás él Brandonio, desigual gigante;
A quien siguen Oton y Berlingiero:
Luego el invicto emperador triunfante:
Despues de treinta, Orlando fué postrero;
El cual de rabia de tan mal despacho,
Quiso comerse el cofre y el muchacho.
Ya el Madrugon del cielo amodorrido
Daba en el Occidente cabezadas;
Y pide el tocador medio dormido
A Thetis, y un gergon y dos frazadas.
El mundo está Mandinga anochecido,
De medio ojo las cumbres atapadas,
Cuando acabaron de sacar las suertes
Los paladines regoldando muertes.
Era Astolfo soror por lo monjoso.
Poco jayan, y mucho tiquemique,
Y mas cotorrerito que hazañoso,
Con menos de varon que de alfeñique.
Vistióse blanco arnés, fuerte y precioso,
Que no habrá cañaheja que no achique,
Por ser el pobrecito tan delgado,
Que parecia un alfiler armado.
En las nalgas llevaba por empresa
Una muerte pintada en campo rojo.

El mote su mortal cerote espresa,
Y dice así: la muerte llevo al ojo.
En el yelmo, que cuatro libras pesa,
Lleva en vez de penacho un trampantojo,
Un basilisco, un médico, y un trueno;
Como quien dice: aténgome á Galeno.
Y como si supiera gobernallos,
U tenerse en alguna de las sillas,
Siempre tuvo la flor de los caballos,
Que Betis apacienta en sus orillas;
Y ni sabe correllos, ni parallos,
Agora juegue cañas, ó canillas.
Al fin con voz de títere indispuesta
El caballo mejor que tiene apresta.
Era morcillo, que á la vista ofrece
Con lumbre de los ojos noche negra:
Que igualmente le adorna y lobreguece,
Cuyos relinchos son truenos en Flegra:
Blanca estrella la frente le amanece:
Que torbas iras de su ceño alegra,
Prolija clin, y ondosa, de tal arte,
Que la introduce el viento en estandarte.
Anhela fuego, cuando nieve vierte
En copos de la espuma, y generoso
Solicita los plazos de la muerte,
Igualmente galan y belicoso.
Tan recio sienta el pie, hiere tan fuerte
El campo, que parece que animoso
Rubrica en las arenas el castigo,
O que cava el sepulcro al enemigo.
Como en torre muy alta y descollada
Se columbra un cernícalo y un tordo,
O sobre alto ciprés la cogujada,
O lobanillo en choiz de hombre gordo,

Así se divisaba la nonada
Bazucada en los troncos del bohordo;
Corre el caballo, el Garavis se enrosca,
Y parece que corre con la mosca.
Triste se parte el justador melquino,
Si bien la mancebita le provoca,
Y en su copete el Colcos Vellocino,
Pues atropella al sol, si con él choca.
Por otra parte en el Padron del Pino
La calavera de Merlin le coca:
En cruces vá su cuerpo devanando.
Y tales cosas entre sí pensando.
Yo soy tamarrizquito, y hombre astilla:
Valdréme contra Uberto de la chanza;
Y entre los arzones de la silla
No ha de saber hallarme su pujanza.
Sin duda ha de causarle maravilla
El ver solo el caballo con la lanza;
Y ha de pensar de cosa tan estraña,
Que es un caballo pescador de caña.
Yo, en tanto que se admira, presuroso
Daré con él en tierra en un instante;
La mozuela verá mi rostro hermoso,
Y me querrá por dueño, y por amante.
De cualquier suerte yo seré dichoso
Solamente poniéndome delante:
Del encuentro no tengo que guardarme.
Pues hará mas en verme que en matarme.
De monte en monte vá, de llano en llano,
En estos pensamientos divertido.
Deja la sierra á la siniestra mano,
Y sigue el bosque en robles escondido.
Maligna luz del astro soberano
Mas espanta que alumbra, y el ruido

Que confunde en rumor el horizonte
Con los cristales que despeña un monte,
  Cansadas de caminos retorcidos
Del rio sonoroso las corrientes,
En pacíficos lagos estendidos
Descansan las jornadas de sus fuentes.
Coronados están; como ceñidos
De sáuces y de hayas eminentes:
Tienen por baño y por espejo el lago,
La luna errante, el sol errante y vago.
  Nada enjuta la luz del firmamento,
El ocioso cristal de la laguna
Arde en trémulo y vario movimiento,
Y en el fondo se vé mas oportuna:
Riza espumoso el lago fresco viento,
Que en los golfos pudiera ser fortuna:
Tiemblan las ondas, y en doblez de plata
La luna ya se encoge, y se dilata.
  Mas él, que fia solo en su hermosura,
Y antes quiere afilarla que la espada,
Se paró para verse la figura,
Y si vá la guedeja bien rizada:
Mas no lo consintió la noche escura;
Y así con presuncion desconsolada
Prosiguió en los golpes y los trotes,
Amoldándose á tiento los bigotes.
  Ya las chafarrinadas de la aurora
Burrageaban nubes y collados,
Y el platero del mundo, que los dora,
Asomaba buriles esmaltados;
Cuando Astolfo que todo lo enamora,
Llegó al Padron, y puestos señalados:
Los gigantes que vieron que venia,
A cornadas llamaron á Argalía.

Sale y por verle cierra los dos ojos,
Puesto encima la mano en tejadillo,
Como quien mira moscas ó gorgojos,
U desde lejos cucaracha ú grillo:
Y valiéndose al fin de los antojos
De un cascabel, armado vió un bulillo:
Enfadóse de velle, y á encontrallo
A media rienda enderezó el caballo.
Astolfo hecho invisible se dispara;
Mas diciendo: Ox aqui, de un garrotazo
Despatarrado en tierra dió de cara
Con él, que á toda Francia cagó el bazo.
Los gigantes, que ven que no declara
Si vive, ni con pierna, ni con brazo,
Para cogerle andaban por los llanos,
Como quien busca pulgas con las manos.
Llevároнle á la tienda de Argalía,
Donde en prision Angélica le encaja,
Miraba sus lindezas, y decia:
¿De qué puede servir lindo en migaja?
Pizca y hermoso es todo fruslería:
Mi fuego no se atiza bien con paja;
Cuando de Ferragut oyó en el cuerno
Todas las carrasperas del infierno.
Espeluznóse el monte encina á encina:
El sol dicen que dió diente con diente;
Y al duro retumbar de la bocina,
Angélica las manos en la frente,
Apuntaló la máquina divina:
Demudóse el gigante mas valiente;
Afirmóse Argalía en los estribos,
Y apercibió los trastos vengativos.
Cuando sobre un caballo, mas manchado
Que viznieto de moros y judios,

Rucio, á quien no consienten ser rodado
Los brazos de su dueño ni sus brios,
Se mostró Ferragut escollo armado,
Bufando en torbellinos desafios;
Y con ladrido de mastin prolijo
Estas palabras renegando dijo:
Daca tu hermana, ú daca la asadura:
Escoje el que mas quieres de estos dacas:
Tu cuñado he de ser, ó sepultura;
Y los gigantes he de hacer piltracas.
Uberto respondió: mi lanza dura
Castigará tus brutas alharacas.
Pues bien te puedes dar por alma en pena,
Replicó Ferragut, y alzó una entena.
Muy poco es lo de un toro contra un toro
Para comparacion de aquesta guerra,
Mas no bien le tocó la lanza de oro
A Ferragut, cuando cayó por tierra.
No le quitó la fuerza su decoro,
Sino el encanto que la lanza cierra.
Cual pelota de viento dió crecida,
Para saltar con fuerza mas caida.
Un salto dió, que vió la coronilla
Del promontorio del mayor gigante;
Y desnudas diez varas de cuchilla,
Para Argalía parte fulminante:
El cual viendo su cólera amarilla,
Le dijo: diablo, ó caballero andante,
Segun capituló Carlos severo,
Pues que caiste; quedas prisionero.
¿Qué es prisionero? pícaro alcahuete
Carlo Magno es mi mano y hojarasca.
Cumpla el emperador lo que promete,
Y tú preven tu vida á mi borrasca;

Y á los cuatro gigantes arremete,
Como á las caperuzas de Tarasca,
Diciendo: Malandrines, y protervos
Yo os haré albondiguillas de los cuervos.
Mas los gigantes dieron tal ahullido,
Viéndose condenar á albondiguillas,
Que dejaron el campo ensordecido,
Alzando mazas, troncos y cuchillas.
Angélica, el abril descolorido,
Y pálido el jardin de sus megillas,
Dice: ¿cómo ha de atarse de algun modo,
Este que es diablo desatado en todo?
Argesto, el mas robusto, y mas membrudo,
El primero le embiste denodado:
Luego Lampordo, giganton belludo,
Todo de cerdas negras afelpado:
Despues Urgano, el narigon tetudo:
El último Turlon desmesurado,
Mas grueso y abultado que un coloso,
Y mas largo que paga de tramposo.
Lampordo le arrojó primero un dardo;
Y á no ser encantado Ferraguto,
Le saca el unto, y le derrama el caldo.
Mas él, que es tan valiente como astuto,
Tal brinco dió con ánimo gallardo,
Y tal revés en el gigante bruto,
Que le achicó, dejándole en el llano,
Sin piernas, de gigante, medio enano.
Sin parar, ni decir oste ni moste,
Tal cuchillada dió en la panza á Urgano,
Que aunque la reparó con todo un poste,
Todo el mondongo le vertió en el llano.
No hay lobo que en la carne se regoste
De las ovejas que perdió el villano,

Como el sangriento Ferragut se hincha
En los gigantes, que descose y trincha.
Mas en tanto que á Urgano despachurra,
Con un nogal entero enarbolado,
Lampordo sobre el yelmo le dá zurra,
Tal, qué á no ser de cascos encantado,
Allí le desmenuza y le chuchurra.
Saltó el yelmo dos leguas destrizado,
Quedó con la cabeza descubierta,
Y un bosque apareció de greña yerta.
La boca, como olla que se sale
Hirviendo, espumas derramó rabiosas,
Y como el rayo de la nube sale
En culebras de fuego sinuosas,
Embiste fiero con Lampordo, y dale
Por medio de las sienes espaciosas
Tal golpe, que partiéndole la geta,
Quedó el medio testuz hecho naveta.
Turlon, que vé los suyos en carnaza,
Hechos tantos, fiado en ser forzudo,
Por las espaldas á traicion le abraza.
Mas Ferragut, que siente fuerte el ñudo,
Su cuerpo de un tizon desembaraza:
Saca baston herrado el mónstruo crudo,
Y le enarbola en ángulo mazada;
Mas Ferragut le opone recta espada.
Turlon, que sabe poco de destreza,
Con descomunal golpe se abalanza
A romperle la espada y la cabeza;
Mas Ferragut, que en sueños vió á Carranza,
La espada le libró con ligereza,
Y los perfiles de un compás le avanza,
Dándole una estocada por los pechos,
Que los livianos le dejó deshechos.

Si tienes mas gigantes (le decia)
Vengan, ú resucita, infame, aquestos.
Vorverlos ha à matar mi valentía,
Que mis brazos á mas están dispuestos.
Contra toda razon, dijo Argalía,
Quebrantas los capítulos honestos:
Date á prision, pues el concierto ha sido
Que quede prisionero el que ha caido.
¿Qué prision, qué concierto, ni qué nada?
(Replicó Ferragut con voz de gallo)
Cúmplalo Carlo Magno si le agrada,
Que yo solo del cielo soy vasallo.
Astolfo, á quien la grita alborotada
Pudo del sueño en su razon tornallo,
Por ver si puede componerlos, sale;
Mas poco en esto, como en todo, vale.
Dame (le dijo Ferragut) tu hermana,
Que la quiero sorber con miraduras,
Y hade ser mi muger, ú esta mañana
Te desabrocharé las coyunturas.
No me gastes arenga cortesana,
Ni me hagas medallas y figuras:
Tu muerte en mis palabras te lo avisa:
No quiero dote, dácala en camisa.
Argalía, que vé que le desprecia,
Y que su honor y su corazon ofende:
Que le pide la cosa que mas precia,
Que monstro del templo del amor pretende,
Con cuerpo formidable, y alma necia
En tal corage el corazon enciende,
Que olvidando la lanza de molino,
Junto al Padron se la dejó en el Pino.
Y viendo su cabeza desarmada,
Le dijo: toma un yelmo, que no quiero,

Ni he menester llevar ventaja en nada,
Que sé guardar la ley de caballero.
A casco raso aguardaré tu espada,
Dijo el descomunal aventurero:
No quiero yelmo, casco ni casquillo:
Por yelmo traigo yo mi colodrillo.
Si tuviera lugar me chamorrára
Este pelo que traigo jacerino;
Y si fuera posible me calvára,
Y te guardára como perro chino.
¿Yelmo me ofreces? mírame á la cara,
Caballerito del Padron del Pino,
Que imagino tan muelle tu braveza,
Que aun estoy por quitarme la cabeza.
Y diciendo y haciendo, y en volandas
Salta sobre el caballo, y arremete
Con acciones furiosas y nefandas,
Y como espiritado mata siete.
Yo quiero concederme mis demandas:
Remítome á mi puño y mi cachete:
Tu hermana, á quien yo miro, y que me mira,
Enciende los volcanes de mi ira.
Ni demonios que van con espigones
Huyendo de reliquias conjurados;
Ni en la sopa revueltos los bribones;
Ni cañones de bronce disparados:
Ni pleito en procesion por los pendones;
Ni pelamesa de los mal casados,
Ni gallegos en bulla, ni calderas
En choque de basares y espeteras,
Se pueden comparar con el estruendo
Que resonó del choque y cuchilladas,
Con que los dos se estaban deshaciendo
A puro torniscon de las espadas.

Las armas con el sol están ardiendo,
Y arrojando centellas fulminadas:
A poder de los tajos y reveses,
En fraguas se volvieron los arneses.
Se majan, se machucan, se martillan,
Se acriban, y se punzan, y se sajan,
Se desmigajan, muelen y acrebillan,
Se despizcan, se hunden, y se rajan,
Se carduzan, se abruman y se trillan,
Se hienden, y se parten, y desgajan:
Tan cabal, y tan justamente obran,
Que las mismas heridas que dán, cobran.
Nube de polvo los esconde ciega,
Que acortando nublosa el sol y el dia,
Hace crecer el suelo con la brega,
Que ardor de los caballos esparcia:
Cólera los ahoga, y los anega
Sudor humoso, blanca espuma fria:
Son ardiendo en los golpes de sus manos
Dos Etnas que martillan dos Vulcanos.
Argalía le asienta en la mollera,
Golpe descomunal; pero la espada
Del pelo resurtió, como pudiera
Resurtir de una peña adiamantada.
Vióla sin sangre, y vió la cabellera,
No solo sana, sino mas rizada,
Y dijo con espanto alzando el hierro:
Este por coronilla trae un cerro.
Cuando con las dos manos, levantado
Sobre los dos estribos Ferraguto,
Para acabar de un lance lo empezado,
Con intento dañado y resoluto,
Sobre el yelmo descarga tal nublado,
Que Angélica previno llanto y luto;

Mas viendo que no deja en él rasguño,
Un gesto hizo al sol, al cielo un zuño.
Apártase Argalía con espanto;
Y Ferragut, confuso en su fiereza;
Dijo Argalía: si es de cal y canto
Tu greña, hago saber á tu braveza,
Que estas armas que ves templó el encanto;
Tambien templó mi cuerpo y mi cabeza,
Respondió Ferragut: y solo un lado
Encomendó el encanto á mi cuidado.
Tu hermana me darás, y sahumada,
Por si el temor ha hecho de las suyas;
Que no respeta encantos esta espada,
Ni te valdrá que charles ni que huyas.
Dártela (dijo) por muger me agrada;
Mas debes conocer que han de ser suyas
Estas resoluciones, si ella gusta,
Por mí tu boda acabará la justa.
Pues vé respailando, y á tu hermana
Dirás que yo la quiero por esposa,
Y que tengo razon, y tengo gana,
Y dirás que tambien tengo otra cosa.
Argalía con maña cortesana
Dice al pagano: mientras voy reposa,
Que presto volveré con la respuesta,
Y partió como jara de ballesta.
En un daca las pajas á la tienda
Llegó, dijo á su hermana lo que pasa:
Ella que ve la catadura horrenda
De aquel vestiglo, testa de argamasa,
La figura rabiosa y estupenda,
Un demonio con gestos de ganasa;
Que la dán por marido en cuerpo broma
Anima zancarron por lo Mahoma;

Hilo á hilo con llanto costurero
Lloraba maldiciéndose, y decia:
¿Cómo siendo mi hermano, y caballero?
¿Siendo Angélica yo? ¿Siendo Argalia?
Una fantasma, fondos en tintero,
Por marido me ofreces este dia?
Un hombre tentacion, carantamaula,
Que no puede enseñarse sino en jaula?
¿No ves aquellas manos, cuyos dedos
Manojos son de abutagados sapos?
¿Aquellos ojos enguizgando niegos?
¿Los miembros ganapanes y guiñapos?
Blancos los labios son, negros y acedos
Los dientes, entoldados con harapos
De pan mascado; y la color, que espanta,
Con sombras de estantigua y marimanta.
¿Este habia de emboscar en mis cabellos
El javalí que miras herizado?
¿Este con sus ronquidos y resuellos
Mi sueño bramará puesto á mi lado?
¿Han de pringarse aquestos brazos bellos
En la cochambre de ese endemoniado?
¿Este postema de soberbia y saña
En mí descansará su guadramaña?
Antes con alto rayo sacudido
De la diestra de Júpiter Tonante,
En las voraces llamas encendido,
Caiga el cuerpo en incendios relumbrante;
Y el espíritu eterno desceñido
Descienda puro y castamente amante:
Descienda, y enemigo siempre á Febo,
Palpe las sombras del noturno Herebo.
Las sombras palpe, pues arder clavado
Constelacion amante no merece;

Ni ser familia al sol, que el estrellado
Pueblo con hacha espléndida enriquece.
Solamente me niega mi cuidado
La muerte que mi pena le merece,
Porque pueda mejor sentir mi suerte;
Mas en tanto dolor no falta muerte.
No falta muerte, no, que esta ventura
Tengo, y en esta fé de morir vivo.
¡O qué recibimiento, muerte dura,
Si vienes presurosa, te apercibo!
Ven cerrarás en honda sepultura
El fuego mas discreto y mas altivo,
Que ardió humanas médulas: ven y cierra
Mucho imperio de amor en poca tierra.
Cúbrame poca tierra si espirare,
Pues me será mas leve, si muriere,
La que de esta desdicha me apartáre,
Que la que en esta arena me cubriere.
Tú, cielo, contarás al que pasáre
El grave caso que tus astros hiere:
Oblígueos el dolor en que me hallo
A ti á decillo, al huésped á llorallo.
La risa de la Aurora en sus dos ojos
En mas preciosas perlas era llanto,
Mas sintiendo Argalía sus enojos,
Y viendo su dolor, la dijo: en tanto
Que yo viere del sol los rayos rojos,
No temas fuerza ni poder de encanto:
Yo moriré, yo, Angélica, primero
Que el oro de tus trenzas dé á su acero.
Restituyóse al alma la afligida
Doncella, y dijo: lo que puede el arte
Disponer con prudencia prevenida,
No es bien dejarlo al ímpetu de Marte.

Si mueres, ¿qué mas muerte que mi vida?
¿Sola, y muger, y en tan remota parte?
Mejor es defenderos con la maña,
Que con promesas de dudosa hazaña.
Vuelve, y dirás al bárbaro tirano,
Que antes quiero la muerte que admitillo:
Yo en tanto que combates al pagano,
En su furor, usando de mi anillo,
Me desparecerè, dejando el llano:
De Malgesí me llevo el cuadernillo,
Y á la selva de Ardeña conducida,
Aguardaré segura tu venida.
Presto podrás perderte de su vista,
Si al caballo que riges le das rienda:
Iremos al Catay, adonde alista
Sus gentes nuestro padre, porque entienda
Cuanta dificultad en su conquista
Pone esta casta contumáz y horrenda:
Dijo; y viendo la traza bien dispuesta,
Argalía volvió con la respuesta.
Llega, y daca tu hermana lo primero,
Le dijo Ferragut, todo casado.
No quiere, respondió. Pues yo la quiero,
Que ya la tengo un hijo aparejado.
En cuanto dices mientes todo entero.
Tú serás muerto: y yo seré cuñado:
Su marido he de ser, quiera ó no quiera,
Y su dote será tu calavera.
Tal tirria le tomó: que se abalanza
Para despedazarle á toda furia.
Argalía se opone á su pujanza,
Por defenderse y por vengar su injuria.
Angélica se vale de su chanza,
Dejando á buenas noches su lujuria.

Vuélvele las espaldas Argalía,
Y volando le deja, y se desvía.
Si huyes, gozaré de la chicota,
Ferragut dijo; y al volver la cara,
No vió de ella ni rastro, ni chicheta,
Que vá embolsada en una nube clara.
Hornos ardientes por los ojos brota:
Furioso á todas partes se dispara:
Brama, gime, rechina, ladra, ahulla,
Y en estallidos su congoja arrulla.
Si al cielo con Mahoma te has subido,
Dijo, yo bajaré á la tierra el cielo:
Si acaso en los infiernos te has sumido,
No se le cubrirá al infierno pelo:
Si en el profundo mar te has zabullido,
Con el fuego que exhalo enjugarélo:
Si los diablos te llevan en cadena,
Tras ellos andaré marido en pena.
Marido en pena, y boda perdurable
Te seguiré sin admitir reposo,
Hasta que en tu persona desendiable
Berriondo los ímpetus de esposo.
Si en la guerra parezco formidable,
Debajo de las mantas soy donoso:
Si vas volando por los campos verdes,
Buenos diez pares de preñados pierdes:
Tales cosas, corriendo por los cerros,
Iba gritando, y de uno en otro prado:
Tras él en varias tropas corren perros:
Iba de todas suertes emperrado;
Y con son de pandorga de cencerros
Bate al caballo, el uno y otro lado
Le pica, y le atolondra á mogicones,
Y el pescuezo le masca á mordiscones.

Montes, por donde corre ese alcahuete,
Dijo, (que no es posible sean hermanos)
Sed coroza á su testa y su copete,
Y á los pies de ella os estended en llanos.
Ninguna seña de ellos me promete
La tierra, ni los cielos soberanos.
Pues no puedo alcanzarle en este lance,
Mi maldicion y la de Dios le alcance,
Déjasme en paz, y métesme la guerra
Dentro del corazon con tus tramoyas:
Ningun paso que das el golpe yerra
En mis entrañas, nuevamente Troyas.
Pues los engaños de Sinon encierra,
Como el paladion, tu rostro en joyas,
Tras tí revolveré con fé prolija
El mundo polvo á polvo, y guija á guija.
Y allá vá con los diablos sin camino;
Y pues él vá dejado de la mano
De Dios, siga su loco desatino,
Y volvamos á Astolfo, que en el llano,
Viéndose solo en el Padron del Pino,
Arrastrando á manera de gusano,
Saca el hocico, y todo el campo espía,
Ni á Ferragut atisva, ni á Argalía.
Hállase solo, y sale como zorra,
Que hambrienta á husmo de los grillos anda:
Aquí tuerce la oreja, allí la morra,
Por si rumor alguno se demanda:
Mas viendo su persona libre y horra
De prision y batalla tan nefanda,
Su yelmo enlaza, saca de la estala
Su caballo, y le ensilla y le regala.
Y viendo acaso que la lanza de oro
De cierto al Pino se quedó arrimada,

Sin saber el encanto, por decoro,
Por compañera se la dá á su espada.
Mírala, y dice: aqui llevo un tesoro.
De molde me vendrá para empeñada:
No la pienso probar en los guerreros;
Antes pienso romperla en los plateros.
  Monta á caballo; mas tan poco monta,
Que le tiene el caballo, y no le siente,
Y con temor del bosque se remonta,
Por la campaña á paso diligente.
Lo que ha pasado, y lo que vió le atonta,
Cuando al pasar los vados de un corriente,
Un caballero armado se aparece,
Que todo le espeluzna, y le estremece.
  Era el señor de Montalvan Reinaldo,
Que como era tercero á Ferraguto,
Tras él desde Paris sudando caldo
Se vino con intento disoluto:
«Que amor no estudia á Bártalo, ni á Baldo,
«Por ser monarca eterno y absoluto;
«Ni escucha testos, ni obedece leyes,
«Ni respeta las almas de los reyes.»
  A Astolfo reconoce en la estatura:
De Ferragut pregunta los sucesos:
Cuéntale del pagano la aventura,
Y el molimiento de sus pobres huesos:
Como Angélica puso su hermosura
En cobro; y que temiendo los escesos
De Ferragut, huyendo vá Argalía,
Y Ferragut siguiéndole á porfía.
  Oyele, y sin hacer de Astolfo caso,
Ni responder, la rienda dió á Bayardo,
Diciendo: para el fuego en que me abraso,
Poco es correr, pues aun volando tardo.

Matalote jungiera yo á Pegaso
Para seguir al justador gallardo.
Si yo la alcanzo al paso que la sigo,
A Montalvan la llevaré conmigo.
Como con la nariz bebe el sabueso
Aliento de las huellas del venado,
Y desvolviendo el monte mas espeso,
Las matas solícita y el sembrado;
Asi Reinaldo con mirar travieso
Registra el campo de uno y otro lado,
Angélica sospecha que es cualquiera
Engañoso rumor de la ribera.
Ya llamado de sombra que está lejos,
Se precipita con ardientes sañas:
Déjase persuadir de los reflejos
Del sol, porque retratan sus pestañas.
La desesperacion le dá consejos:
Examina lo opaco á las montañas;
No hay tronco, ni caverna que no inquiera:
Y entre fieras la busca como fiera.
Dejémosle siguiendo su deseo,
Y volvamos á Astolfo, que camina,
Y que á Paris (aunque por gran rodeo)
Hecho un títere armado se avecina.
En la ciudad entró con el trofeo
De la lanza de oro peregrina.
Encontró con Orlando, que á la puerta
Aguarda del suceso nueva cierta.
Contó como Argalia, y la doncella,
Sin saber dónde y cómo, van huyendo;
Y como Ferraguto vá tras ella,
Y que á los tres Reinaldos vá siguiendo.
Maldice rayo á rayo, estrella á estrella
Al sol, y al cielo con suspiro horrendo.

Orlando, dijo en cólera encendido:
Dónde estoy yo, si Angélica se ha ido?
Quítateme, muñeco, de delante,
Que te haré baturrillo de un cachete.
El malhadado caballero andante,
Sin replicar partió como un cohete.
A Durindana empuña fulminante,
Y con el viento líquido arremete,
Diciendo: Si yo gozo sus despojos,
Por Durindana ceñiré sus ojos.
Cayó muda la noche sobre el suelo,
Sobrada de ojos, y de lenguas falta:
Sin voz estaba el mar, sin voz el cielo,
La luna con azules ruedas alta:
Hiere con mústio rayo el negro velo
Maligna luz que la campaña esmalta:
Nace dormido entre la yerba el viento,
Preso con grillos de ócio soñoliento;
Cuando para aguardar á que se ría
De sus locuras, ú con él la aurora,
Con su cuidado por dormir porfía;
Mas no se lo consiente el bien que adora.
El seso desde Angélica á Argalía
Desconcertado, no reposa un hora;
Porque en ansias y penas semejantes
No sabe el sueño hallar ojos amantes.
Mas lucha que descansa con el lecho.
Vuélvele duro campo de batalla:
Con el desvelo ardiente de su pecho
A sí mismo se busca y no se halla;
Y dice: el sol y el dia qué se han hecho?
Quieren dejar al mundo de la agalla?
Háseles desherrado algun caballo,
Que no relinchan á la voz del gallo?

Mas viendo que la tez de la mañana
Ensancha los resquicios diligente,
La cruz besa devoto en Durindana:
Luego del lado la dejó pendiente.
Las armas viste, y de color de grana
Banda en púrpura y oro y plata ardiente
La sobreseña del escudo quita,
Y el no ser conocido solicita.
Monta á caballo, y ajustado el freno,
Dijo mirando al cielo: cláustro santo,
De misterios de luz escrito y lleno,
Argos de oro y estrellado manto,
Favorece las ansias en que peno,
Que yo te ofrezco, si consigo tanto,
Humos preciosos, que de mí recibas,
Y en voces muertas intenciones vivas:
Dijo, y á todo caminar se arroja
A buscar el camino sin camino,
Adestrado de sola su congoja,
Y arrastrado de amante desatino.
Registra yerba á yerba, y hoja á hoja
El campo, obedeciendo á su destino,
Y sigue á persuasion de sus cuidados
Los otros dos que van descaminados.

CANTO TERCERO.

Llegóse el plazo que á la justa habia
Señalado el gran Cárlos, y á su gente:
El Indo le lavó la cara al dia,
Y en perlas nevó el oro de su frente.
Con mas joyas el cielo se reia:
Ardió en piropos el balcon de Oriente;

Por verle las estrellas embobadas,
Detuvieron al sueño las jornadas.

QUINTILLAS.

Ningun cometa es culpado,
ni hay signo de mala ley,
pues para morir penado
la envidia basta al privado
y el cuidado sobra al rey.
De las cosas inferiores
siempre poco caso hicieron
los celestes resplandores;
y mueren porque nacieron
todos los emperadores.
Sin prodigios, ni planetas
he visto muchos desastres,
y sin estrellas profetas:
mueren reyes sin cometas,
y mueren con ellas sastres.
De tierra se creen estraños
los príncipes de este suelo,
sin mirar que los mas años
aborta tambien el cielo
cometas por los picaños.
El cometa que mas brava
muestra crinada cabeza:
rey, para tu vida esclava
es la desórden que empieza
el mal que el médico acaba.

LETRILLA BURLESCA.

Despues que me ví en Madrí,
yo os diré lo que ví.

Ví una alameda escelente,
que á Madrid el tiempo airado
de sus bienes le ha dejado
las raices solamente:
ví los ojos de una puente
ciegos á puro llorar:
los pájaros ví cantar,
las gentes llorar oí:
yo os diré lo que ví.
Médicos ví en el lugar,
que sus desdichas rematan,
y la hambre no la matan
por no haber ya que matar:
ví á los barberos jurar
que en sus casas en seis dias,
por sobrar tantas vacías,
no entraba maravedí:
yo os diré lo que ví.
Ví de pobres tal enjambre,
y una hambre tan cruel,
que la propia sarna en él
se está muriendo de hambre:
ví por conservar la estambre
pedir hidalgos honrados,
al relox cuartos prestados,
y aun quizá yo los pedí:
yo os diré lo que ví.
Ví mil fuentes celebradas,
que son, aunque agua les sobre,
fuentes en cuerpo de pobre,
que dan lástima miradas;
ví muchas puertas cerradas,
y un pueblo echado por puertas:
de sed ví lámparas muertas

en los templos que corrí:
yo os diré lo que ví.
Ví un lugar, á quien su norte
arrojó de las estrellas,
que aunque ahora está con mellas,
yo le conoci con córte.
No hay quien sus males soporte;
pues por no le ver su rio,
huyendo corre con brio,
y es arroyo valadí:
yo os diré lo que ví
despues que me ví en Madrí.

LETRILLA BURLESCA.

Hemos venido á llegar
á tiempo que en damas claras
son de solimán las caras,
las almas de rejalgar:
piénsanse ya remozar,
y volver al color nuevo,
haciendo Jordan un huevo,
que le remoce los años
quiero callar desengaños;
y pues á todos les toca,
punto en boca.
Hóranse de tantos modos
las mugeres por la fama,
que casta muger se llama
la que la hace con todos:
los dineros son los godos,
y vencen deudos presentes,
que son sangre los parientes;
y el dinero del galán

es sangre, es carne, y es pan,
es Alaejos y Coca,
punto en boca.
Persigue al pobre ladron
el alguacil con testigos,
que siempre son enemigos
los que de un oficio son:
los dos van contra el bolson:
húrtale el ladron sutil,
y al ladron el alguacil,
y ansí gana los perdones,
siendo ladron de ladrones
que los castiga y convoca:
punto en boca,
En la casa del tribuno
tanta justicia se halla,
que aun su muger por guardalla
dá lo suyo á cada uno:
no le enfada el importuno,
á quien en fiera cadena
su marido dá la pena,
pues ella le dá la gloria,
y para darle vitoria
el primer auto revoca:
punto en boca.

LETRA SATIRICA.

Que no tenga por molesto
en doña Luisa don Juan,
ver que á puro solimán
traiga medio turco el gesto,
porque piensa que con esto
ha de agradar á la gente,

mal haya quien lo consiente.
Que adore á Belisa un bruto,
y que ella olvide sus leyes,
sino es cual la de los reyes
adoracion con tributo:
que á todos les venda el fruto,
cuya flor llevó el ausente,
mal haya quien lo consiente.
Que el mercader dé en robar
con avaricia crecida:
que hurte con la medida
sin tenerla en el hurtar:
que pudiendo mahullar,
prender al ladron intente,
mal haya quien lo consiente.
Que su limpieza exagere,
porque anda el mundo al revés,
quien de puro limpio que es,
comer el puerco no quiere;
y que aventajar se espere
al conde de Benavente,
mal haya quien lo consiente.
Que el letrado venga á ser
rico por su muger bella,
mas por su parecer de ella,
que por su buen parecer;
y que no pueda creer
que esto su casa alimente,
mal haya quien lo consiente.
Que de rico tenga fama
el médico desdichado;
y piense que no le ha dado
mas su muger en la cama,
curando de amor la llama,

que no en la cama el doliente,
mal haya quien lo consiente.
Y que la viuda enlutada
les jure á todos por cierto,
que de miedo de su muerto
siempre duerme acompañada;
que de noche esté abrazada
por esto de algun valiente,
mal hay quien lo consiente.
Que pida una y otra vez,
fingiendo virgen el alma,
la tierna doncella palma,
si es datil su doncelléz;
y que dejándola en Fez,
la haga siempre presente,
mal haya quien lo consiente.
Que el escribano en las salas
quiera encubrirnos su tiña,
siendo ave de rapiña
con las plumas de sus alas:
que echen sus cañones balas
á la bolsa del potente,
mal haya quien lo consiente,
Que el que escribe sus razones
algo de razon se aleje;
y que escribiendo se deje
la verdad entre renglones:
que por un par de doblones
canonice al delincuente,
mal haya quien lo consiente.

LETRILLA SATIRICA

Á LA FORTUNA.

Es tu firmeza tan poca,
que juzgo de tu rigor,
que de andar al rededor
te has vuelto, Fortuna, loca;
mas si mi bien te provoca,
párate por mi consuelo;
si no dirélo.

Llamarte vírgen condeno,
y así por cierto concluyo,
que mal guardará lo suyo
quien busca todo lo ageno:
pues ves el mal en que peno,
pára, fortuna, en el suelo;
si no dirélo.

En tu rueda arrebatada
andas siempre de pelea:
muger que á tantos voltea,
mas querrás ser volteada:
deja á mi vida cansada
gozar un poco de cielo;
si no dirélo.

Para puta, segun veo,
vales muy larga moneda;
pues por no estar nunca queda,
tendrás ligero meneo:
cúmpleme aqueste deseo,
quítalé á mi bien el velo;
si no dirélo.

Mas harásme cargo estrecho,
diciendo con artificio,
que has rodado en mi servicio,

y ese es el mal que me has hecho;
párate porque deshecho
me ves en tormento y duelo;
si no dirélo.
Ya no tengo que perder,
que soy poeta en efeto;
y por decir un conceto
deshonraré una muger:
si te paras, podrá ser
que calle aqueste libelo,
si no dirélo.

LETRILLA SATIRICA.

Que le preste el ginovés
al casado su hacienda:
que al dar su muger por prenda,
preste él paciencia despues:
que la cabeza y los pies
le vista el dinero ageno,
bueno.
Mas que venga á suceder,
que sus reales y ducados
se los vuelvan en cornados
los cuartos de su muger:
que se venga rico á ver
con semejante regalo,
malo.
Que el mancebo principal
aplique por la pobreza
á ser ladron su nobleza,
por ser arte liberal:
que sea podenco de real
mas escondido en el seno,
bueno.

Mas que en tales desatinos
venga el pobre desdichado,
de puro descaminado
á parar por los caminos:
que conozca los teatinos
por intercesion de un palo,
malo.
Que el hidalgo por grandeza
muestre cuando riñe á solas
en la multitud de olas
tormentas en la cabeza:
que disfrace su pobreza
son rostro grave y sereno,
bueno.
Mas que haciendo tanta estima
de sus deudos principales;
coma las ollas navales,
como batalla marina:
que la haga cristalina
á su capa el pelo ralo,
malo.

LETRILLA SATÍRICA.

Yo he hecho lo que he podido,
Fortuna lo que ha querido.
Los casos dificultosos
tan justamente envidiados,
empréndenlos los honrados,
y acábanlos los dichosos;
y aunque no están envidiosos
en lo que me ha sucedido,
Yo he hecho, &c.
Yo no condeno quejosos,
ni quiero ensalzar sufridos:

de bienes no merecidos
no sé cómo hay envidiosos;
si no soy de los dichosos
por haberlo merecido,
Yo he hecho, &c.

Lísida, siempre acontece,
y es firme ley sin mudanza,
que el bien es del que le alcanza,
y no del que le merece;
y en vano me desvanece
ver que en cuanto se ha ofrecido
Yo he hecho, &c.

Mas honra al que es desdichado
que no se sepa razon,
que puede dar presuncion
gran lugar mal empleado:
no me culpa mi cuidado:
porque en cuanto yo he vivido
Yo he hecho, &c.

Méritos son desperdicios,
que ofenden todas orejas:
para realzar las quejas
son buenos ya los servicios;
y aunque el sembrar beneficios
produzca agravios y olvido,
Yo he hecho, &c.

De mi desdicha me fio,
de fortuna nada espero,
sino es algun mal postrero,
que será el primer bien mio:
no corra mas tras desvio;
y por no quedar corrido,
Yo he hecho lo que he podido,
Fortuna lo que ha querido.

FIN.

030742

11 NOV 2003